



Thèse

2021

Open Access

This version of the publication is provided by the author(s) and made available in accordance with the copyright holder(s).

La interpretación en conflictos prolongados: el conflicto israeli-palestino

Barea Munoz, Manuel

How to cite

BAREA MUNOZ, Manuel. La interpretación en conflictos prolongados: el conflicto israeli-palestino. Doctoral Thesis, 2021. doi: [10.13097/archive-ouverte/unige:151217](https://archive-ouverte.unige.ch/unige:151217)

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:151217>

Publication DOI: [10.13097/archive-ouverte/unige:151217](https://doi.org/10.13097/archive-ouverte/unige:151217)



**UNIVERSITÉ
DE GENÈVE**

**FACULTÉ DE TRADUCTION
ET D'INTERPRÉTATION**

**LA INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS PROLONGADOS:
EL CONFLICTO ISRAELI-PALESTINO**

Thèse

Présentée à la Faculté de traduction et d'interprétation
de l'Université de Genève
pour obtenir le grade de Docteur en interprétation

par

Manuel Barea Muñoz

Jury:

- Prof. Lucía Ruiz Rosendo, Faculté de traduction et d'interprétation, Université de Genève (Directrice de thèse)
- Prof. Annarita Felici, Faculté de traduction et d'interprétation, Université de Genève (Présidente du Jury)
- Prof. Jesús Baigorri Jalón, Facultad de Traducción y Documentación, Universidad de Salamanca (Juré externe)
- Prof. Mourad Zarrouk, Faculté de Lettres et des Sciences Humaines Ain Chock, Université Hassan II de Casablanca (Juré externe)
- Dr. Marie Diur, Cheffe du Service d'interprétation, Office des Nations Unies à Genève (Jurée externe)

Soutenue le 25 février 2021 à l'Université de Genève

Thèse No 39

Resumen

En los últimos años se ha constatado un considerable interés en la investigación en interpretación en conflictos y entornos relacionados, particularmente en el caso de los ámbitos militar y humanitario y los retos que los intérpretes afrontan en dichos entornos en términos de ética profesional, condiciones laborales e impactos psicológicos. La presente tesis tiene pues como objetivo general arrojar luz sobre la interpretación profesional *freelance* y permanente en el contexto del Conflicto israelí-palestino, así como los desafíos presentes en misiones sobre el terreno, atendiendo a cuatro categorías principales de análisis: entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas. Para tal fin, la tesis se concibe como un estudio cualitativo, holístico, iterativo e inductivo, basado en la Teoría Fundamentada de corte constructivista complementada con enfoques propios de la Fenomenología.

El estudio se ha servido de entrevistas semiestructuradas dirigidas a intérpretes profesionales (*freelance* y permanentes) que han trabajado en el Conflicto israelí-palestino como elemento esencial de elicitación y generación de datos. Con la intención de preservar el anonimato y confidencialidad de estas fuentes primarias, los resultados de la investigación se presentan bajo la forma de dos narrativas paradigmáticas (una para cada perfil de intérprete) que se examinan sobre un marco teórico asentado en tres pilares fundamentales: una teoría general de los conflictos armados, una teoría de la interpretación en conflictos, y un desarrollo histórico del Conflicto israelí-palestino destinado a contextualizar los resultados en el tiempo.

El análisis de ambas narrativas paradigmáticas revela un interesante y complejo conjunto de desafíos a los que hacen frente los intérpretes en el Conflicto israelí-palestino, fruto de su experiencia personal y profesional, su relación con el entorno y las partes implicadas en el conflicto y en los distintos procesos comunicativas, su psicología, y su autopercepción y concepción de la profesión, entre otros aspectos.

Agradecimientos

Gracias a Lucía Ruiz Rosendo por su sabiduría, apoyo, paciencia y esfuerzo infinitos. Sin duda, ella es la responsable de todo mi aprendizaje, teórico y práctico, sobre rigor científico, metodología de trabajo y la perseverancia, motivación y humildad imprescindibles para la investigación académica. Estoy en deuda con su dedicación absoluta, con todo el tiempo invertido en correcciones, supervisiones y trámites, sus siempre lúcidas observaciones, su favor y confianza en los momentos difíciles y su buena disposición ante mis dudas, imprudencias e inseguridades. Su inspiración constante ha hecho posible esta tesis.

Gracias a todas las intérpretes participantes del estudio en el que se basa la presente tesis, las cuales, con la mejor de las voluntades, me regalaron su tiempo y respuestas, y atendieron mis peticiones y una serie de cuestiones y reflexiones que, por diversos motivos, no siempre son fáciles de afrontar. Su amabilidad ha sido clave en la realización de este trabajo de investigación.

Gracias a Carmen Delgado Luchner por sus útiles consejos, y a Leïla Kherbiche y Daniel Harrison por cederme unas horas para compartir conmigo sus impresiones y conocimientos y ayudarme a mejorar la entrevista.

Gracias a Jesús Baigorri Jalón, Mourad Zarrouk y Marie Diur por formar parte del tribunal de defensa de esta tesis, por leerla y por sus invaluable comentarios.

Gracias a Annarita Felici por haber accedido amablemente a presidir el tribunal de defensa de esta tesis.

Gracias a mi madre, Rosa Muñoz Aguilar, y a mi padre, Manuel Barea Álvarez, por aquello que las palabras jamás serán capaces de describir.

Y gracias a Gloria Jurado Andrades, por todo, por siempre, por el largo camino que he dejado atrás y el que aún tengo por delante.

Tabla de contenidos

Resumen	2
Agradecimientos	3
Índice de tablas	10
Índice de figuras.....	10
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	11
1.1. MOTIVOS Y FUNDAMENTACIÓN	11
1.2. OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO	14
1.3. APROXIMACIÓN AL MÉTODO	15
1.4. IMPLICACIONES DEL ESTUDIO	16
1.5. ESTRUCTURA	16
1.6. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS	18
PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO.....	21
CAPÍTULO 2. TEORÍA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS	21
2.1. «GUERRA» Y «CONFLICTO»	21
2.1.1. DEFINICIONES Y PARÁMETROS DE ANÁLISIS	23
2.1.2. TEORÍAS Y CLASIFICACIONES	29
2.2. ETAPAS DE UN CONFLICTO ARMADO	33

2.3. EL CONFLICTO PROLONGADO.....	34
2.3.1 CONFLICTOS PROLONGADOS EN ORIENTE PRÓXIMO: EL CASO DEL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO	35
CAPÍTULO 3. LA INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS ARMADOS.....	37
3.1. EL INTÉRPRETE COMO AGENTE DE LA COMUNICACIÓN	42
3.1.1. INTERPRETAR EN LABORES DE INTELIGENCIA.....	42
3.1.2. INTERPRETAR PARA EL EJÉRCITO.....	44
3.1.3. INTERPRETAR EN EL ÁMBITO HUMANITARIO	55
3.1.4. INTERPRETAR PARA LA PRENSA	59
3.2. POSICIONAMIENTO	63
3.2.1. REPERCUSIONES ÉTICAS	73
3.2.2. MEDIACIÓN CULTURAL.....	85
3.3. CONDICIONES LABORALES SOBRE EL TERRENO.....	90
3.3.1. SELECCIÓN Y FORMACIÓN	96
3.4. CONTEXTOS Y ENTORNOS DE TRABAJO	107
3.4.1. ENTORNOS DE TRABAJO Y MODALIDADES DE INTERPRETACIÓN.....	108
3.4.2. CONTEXTO GENERAL: ORIENTE PRÓXIMO Y EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO	112
3.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS.....	117

3.5.1. EMOCIONES	119
3.5.2. TRAUMA VICARIO	124
CAPÍTULO 4. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO (1917-presente)	131
4.1. ANTECEDENTES Y ORÍGENES (1917-1948)	132
4.2. DESARROLLO DEL CONFLICTO (1948-2006)	139
4.3. EL CONFLICTO EN LA ACTUALIDAD (2006-presente).....	148
SEGUNDA PARTE. ESTUDIO EMPÍRICO.....	153
CAPÍTULO 5. APUNTES METODOLÓGICOS	153
5.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	153
5.2. OBJETIVOS.....	153
5.3. ENFOQUE	155
5.3.1. LA TEORÍA FUNDAMENTADA CONSTRUCTIVISTA	162
5.4. PROCEDIMIENTO.....	170
5.4.1. FASE DE PILOTAJE	175
5.5. PARTICIPANTES	179
5.6. CONSIDERACIONES ÉTICAS RELEVANTES: LIMITACIONES DEL MÉTODO.....	180
5.6.1. INTERVENCIÓN DEL INVESTIGADOR	184

5.7. OBTENCIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	193
5.7.1. PROCESO DE DISEÑO DE LAS ENTREVISTAS Y DE ELICITACIÓN	194
5.7.2. PROCESO DE CODIFICACIÓN.....	198
5.7.3. PROCESO DE CATEGORIZACIÓN.....	202
5.7.4. PROCESO DE DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DE LAS NARRATIVAS	207

CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ESTUDIO: NARRATIVAS PARADIGMÁTICAS DEL INTÉRPRETE *FREELANCE* Y PERMANENTE EN EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO ... 210

6.1. NARRATIVA 1: INTÉRPRETE <i>FREELANCE</i>	212
6.1.1. PERFIL PERSONAL Y PROFESIONAL.....	212
6.1.2. ENTORNOS DE TRABAJO.....	212
6.1.3. POSICIONAMIENTO.....	217
6.1.4. CONDICIONES LABORALES	223
6.1.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS.....	230
6.2. NARRATIVA 2: INTÉRPRETE PERMANENTE	237
6.2.1. PERFIL PERSONAL Y PROFESIONAL	237
6.2.2. ENTORNOS DE TRABAJO	238
6.2.3. POSICIONAMIENTO	241

6.2.4. CONDICIONES LABORALES	245
6.2.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS	250
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	257
7.1. ANÁLISIS COMPARATIVO DE AMBAS NARRATIVAS PARADIGMÁTICAS	258
7.1.1. PERFILES PROFESIONALES Y PERSONALES.....	258
7.1.2. ENTORNOS DE TRABAJO	262
7.1.3. POSICIONAMIENTO.....	268
7.1.3.1. La feminización de la profesión	279
7.1.3.1.1. Incidencia de las emociones en las mujeres intérpretes.....	281
7.1.4. CONDICIONES LABORALES.....	284
7.1.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS	294
7.1.5.1. La existencia de un sentimiento de culpabilidad por parte de la intérprete.....	294
7.1.5.2. La respuesta extremadamente empática de la intérprete hacia los crímenes que se perpetran en el contexto del conflicto	297
7.1.5.3. Reacciones al entorno	304
7.1.5.4. Mecanismos de compensación	306
7.2. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO «ESCUELA» DE INTÉRPRETES.....	309

7.3. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO EJEMPLO DE INTERPRETACIÓN SOBRE EL TERRENO	315
7.4. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO EJEMPLO DE POSICIONAMIENTO EN INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS.....	320
7.5. DESAFÍOS EN LA PRÁCTICA DE LA INTERPRETACIÓN EN EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO.....	325
CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES	330
8.1. APORTACIONES Y LIMITACIONES METODOLÓGICAS	330
8.2. APORTACIONES AL CAMPO DE LA INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS: FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	340
BIBLIOGRAFÍA	343
ANEXOS	376
ANEXO 1. DECLARACIÓN ANTIPLAGIO.....	376
ANEXO 2. ACUERDO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS	377
ANEXO 3. GUION DE ENTREVISTA CON INTÉRPRETE <i>FREELANCE</i>	379
ANEXO 4. GUION DE ENTREVISTA CON INTÉRPRETE PERMANENTE	381
ANEXO 5. CÓDIGOS PARA LAS NARRATIVAS	383

Índice de tablas

Tabla 1: Competencias lingüísticas del modelo de Mahasneh y Obeidat (2008:76).....	105
Tabla 2: Competencias extralingüísticas del modelo de Mahasneh y Obeidat (2008:77).....	106
Tabla 3: Comparación entre Teoría Fundamentada y Fenomenología (Reiter <i>et al.</i> 2011:40).....	161
Tabla 4: Abstracción de la Teoría Fundamentada y la Fenomenología (Reiter <i>et al.</i> 2011:42).....	161
Tabla 5: Evolución de categorías y codificación	206

Índice de figuras

Figura 1: Modelo teórico del trauma secundario en el personal de asistencia sanitaria (von Ruelen <i>et al.</i> 2010:192).....	127
Figura 2: Esquema del proceso interpretativo de «teoría en los datos» (Hong-Sang Jeong 2009:114)	158
Figura 3: Codificación con categorías preliminares en RQDA.....	200
Figura 4: Codificación avanzada en RQDA	201
Figura 5: Ejemplo de memorando	201
Figura 6: Diagrama del proceso inicial de categorización.....	202
Figura 7: Fase de categorización intermedia	203
Figura 8: Ejemplo de la fase de categorización final	203

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. MOTIVOS Y FUNDAMENTACIÓN

Desde el 2016, año de la concepción de la presente tesis doctoral, hasta ahora, se ha venido constatando un reciente interés en la investigación en interpretación en conflictos que ha ido aumentando de forma considerable con el paso del tiempo.

El interés en la investigación de la interpretación en conflictos armados actuales no surge únicamente de posibles lagunas existentes en la materia, sino, principalmente, de la complejidad e implicaciones tanto académicas como profesionales de la práctica de la interpretación en conflictos y situaciones relacionadas. En este sentido, como motivación especial para examinar estas cuestiones, cabe pensar que los intérpretes, tanto profesionales como ad hoc, que desarrollan su trabajo sobre el terreno y en contextos relacionados o derivados de conflictos armados, abordan la práctica de la interpretación desde una perspectiva distinta y sujetos a variables personales y profesionales, así como a consideraciones laborales y éticas, que pueden diferir de las establecidas tradicionalmente para la práctica de la interpretación en entornos de conferencia.

En el caso de la presente tesis, se pretende arrojar luz y analizar la práctica profesional de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino, principalmente durante misiones de Derechos Humanos en Palestina, concretamente en los llamados Territorios Ocupados.

Las razones para el análisis de esta tipología de intérpretes en un contexto, territorio y conflicto tan específicos se explican obedeciendo a dos factores fundamentales.

El primer factor se sustenta en las motivaciones académicas del investigador. En nuestro caso, debido a la formación académica de este en Historia y Traducción e Interpretación, existe una inclinación particular por relacionar la historia del Conflicto israelí-palestino con las características que este presenta hoy en día,

las cuales resultan precisamente de su desarrollo histórico y que, según la teoría de los conflictos armados, lo definen como un conflicto prolongado, asimétrico y de naturaleza irresoluble, o, al menos, en un constante punto muerto desde una perspectiva internacional.

Al mismo tiempo, la elección de este conflicto responde a un interés por delimitar la manera en la que el conflicto afecta no solo al trabajo del intérprete desde el punto de vista profesional, sino también personal, y si es posible para el intérprete disociar ambas esferas en el momento de interpretar. Este interés se origina en el reciente análisis del concepto de posicionamiento en la práctica de la interpretación en conflictos, ya sea en el ámbito militar o en el civil. A pesar de que esta noción está siendo ampliamente explorada en estudios sobre la interpretación para el ejército, tanto en el reclutamiento de soldados lingüistas como de civiles en el país de origen y civiles locales empleados sobre el terreno como enlaces con la población local, nuestro estudio se centra en el trabajo de intérpretes civiles en contextos de misiones de Derechos Humanos, es decir, también civiles.

De este modo, las implicaciones que el concepto de posicionamiento tiene sobre estos intérpretes civiles en contextos no militares se nos antojan tan complejas como las presentes en el ámbito militar a tenor del perfil de intérprete profesional que esta tesis maneja para el conflicto a analizar; parte de los participantes en el presente estudio son, en efecto, intérpretes locales, palestinos, y a menudo, o han nacido en el conflicto, o están extremadamente familiarizados con él, o lo conocen de primera mano.

Así pues, cabe suponer que el concepto de posicionamiento incide especialmente sobre estos intérpretes locales, pues tendrían sus propias creencias y opiniones con respecto al conflicto en el que viven y trabajan, así como una aproximación psicosocial al mismo. Además, en el plano teórico, no solo pertenecen a la comunidad y población local, sino también a uno de los bandos. Asimismo, este hecho condiciona su capacidad para transitar por el tejido del conflicto, tanto de forma física, en desplazamientos por la geografía de Palestina e Israel, como emocional, psicológica y social, en las interacciones

profesionales y sociales, las reacciones emocionales que se despiertan, y las relaciones que se establecen entre el intérprete y los distintos actores involucrados en las sucesivas situaciones comunicativas.

También es preciso señalar que en el presente estudio se han examinado igualmente datos extraídos de testimonios de intérpretes profesionales no locales que han trabajado en misiones sobre el terreno en los Territorios Ocupados y cuyo perfil personal y profesional despierta interés en diversos espacios de análisis, como el ético y el emocional, debido a que se trata de profesionales con una amplia experiencia trabajando sobre el terreno, a lo largo de los años, en el Conflicto israelí-palestino. Su *input* se nos presenta como relevante en relación al hecho de que en el presente estudio se aborda la interpretación en un conflicto prolongado, de modo que los datos extraídos pueden evidenciar si ha existido una evolución, modificaciones o prácticas comunes y continuadas en el tiempo en el trabajo del intérprete.

El segundo factor para el análisis propuesto en la presente tesis es de índole práctica, en concreto la selección de participantes para el estudio. Nos atrevemos a afirmar aquí que la población de estudio (intérpretes profesionales civiles que forman parte de misiones internacionales desplegadas sobre el terreno por organizaciones internacionales en zonas de conflicto armado) no es extremadamente abundante ni accesible. En comparación con los intérpretes locales sin formación que trabajan como enlace entre ejércitos internacionales y las autoridades y población local en otros conflictos como el de Irak y Afganistán, los intérpretes profesionales, tanto locales como extranjeros, que trabajan sobre el terreno en misiones u operaciones más cercanas al ámbito humanitario que al militar (cuando no totalmente fuera del ámbito militar) en conflictos prolongados como el que presentamos en esta tesis permanecen deliberadamente fuera del alcance de las investigaciones etnográficas y otras propias de las ciencias sociales. La mayoría, especialmente los que trabajan como permanentes en organizaciones internacionales, son realmente celosos de su intimidad, profesionalidad y preferencia por el anonimato, de manera que a menudo resulta difícil no solo acceder a ellos, sino convencerlos de que

dediquen su tiempo a formar parte de una investigación académica, y, más aún, de que estén dispuestos a compartir información que en la mayor parte de los casos es muy delicada. De la misma manera, resulta también complejo y algo no exento de dificultad el hecho de obtener las autorizaciones pertinentes de las organizaciones internacionales para las que trabajan los participantes.

De esta manera, gracias a la realización de la presente tesis en el marco del programa de doctorado en interpretación de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra, el estudio emplea como fuente de recolección de datos fundamental a intérpretes profesionales, permanentes y *freelance*, que trabajan o han trabajado en misiones sobre el terreno dentro del marco del Conflicto israelí-palestino.

De esta manera, destacamos la importancia del acceso a la población de estudio sin negar el hecho de que la posibilidad de este acceso a una tipología de intérprete poco abundante en trabajos de investigación de la misma naturaleza que la presente tesis supone una de las razones para tomarlos en nuestro estudio como el principal medio de obtención de información sobre la práctica de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino.

1.2. OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

A pesar de que en el Capítulo 5 abordaremos en profundidad los objetivos y diseño del presente estudio, consideramos necesario mencionarlo aquí a tenor del propósito de este capítulo de presentar el estudio, su finalidad, las preguntas de investigación que lo sustentan y un resumen descriptivo del mismo que sirva para ofrecer una visión de conjunto.

Los objetivos del presente estudio responden principalmente a encontrar una respuesta a las preguntas de investigación expuestas en el apartado 5.1, de modo que pueden establecerse en base a ellas de la siguiente manera:

- Determinar el perfil personal y profesional del intérprete en el Conflicto israelí-palestino y cómo este repercute en su trabajo sobre el terreno.

- Determinar las características de interpretar sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino en términos de entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas.
- Determinar si estas características suponen un desafío para la práctica de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino.

Así pues, el presente estudio debe entenderse en base a estos objetivos, tanto su estructura e implicaciones como su metodología y el marco teórico en el que se inscribe.

1.3. APROXIMACIÓN AL MÉTODO

El presente estudio es cualitativo, de corte constructivista e iterativo, y con un enfoque cimentado en la Teoría Fundamentada. A pesar de que profundizaremos en ello en el Capítulo 5, baste decir aquí que este enfoque queda complementado por una aproximación basada en el estudio fenomenológico y el estudio de caso, pues tiene como objetivo construir teoría que sirva de fundamento analítico para abordar un fenómeno o acontecimiento concreto (la interpretación en misiones de Derechos Humanos en el Conflicto israelí-palestino) tal y como lo conciben y experimentan los actores que integran y «crean» dicho fenómeno o acontecimiento.

Asimismo, hemos empleado como instrumento principal de recolección de datos la elicitación mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas a intérpretes *freelance* y permanentes que han trabajado o trabajan en misiones de Derechos Humanos en el Conflicto israelí-palestino. El análisis de los datos se ha realizado en base a los preceptos de la Teoría Fundamentada Constructivista y el proceder propio de la fenomenología, resultando en un proceso de categorización que se ha efectuado con la ayuda de programas informáticos diseñados para tal fin.

Finalmente, los resultados se presentan en forma de narrativas paradigmáticas, con el objetivo de incluir las categorías que quedan saturadas y asegurar así el anonimato y la confidencialidad de los participantes de nuestro estudio.

1.4. IMPLICACIONES DEL ESTUDIO

La intención principal del presente estudio es la de ampliar nuestro conocimiento sobre la práctica de la interpretación en conflictos añadiendo una nueva dimensión a las investigaciones en la materia: la interpretación profesional en ámbitos civiles en conflictos prolongados, asimétricos e irresolubles, así como sus implicaciones y características en términos de condiciones laborales, posicionamiento, emociones y psicología, y perfiles personales y profesionales.

La elección del Conflicto israelí-palestino trae consigo, pues, cubrir lagunas de conocimiento sobre la interpretación profesional civil en el marco de organizaciones internacionales en dicho conflicto a lo largo de los años y, en general, la práctica de la interpretación en conflictos prolongados irresolubles.

1.5. ESTRUCTURA

La Primera Parte de la presente tesis abarca el marco teórico en el que se inserta la misma. Este empieza en el Capítulo 2, donde abordaremos la teoría de los conflictos armados, concretamente la complejidad en las definiciones y distinciones entre «guerra» y «conflicto», así como las distintas teorías para definirlos y clasificarlos. También definiremos las etapas de un conflicto armado, qué es un conflicto prolongado, y dónde encaja en esta teoría el Conflicto israelí-palestino.

En el Capítulo 3, abordaremos la teoría de la interpretación en conflictos armados. Primeramente expondremos los distintos entornos de trabajo: inteligencia, el ejército, el ámbito humanitario, y la prensa. Acto seguido examinaremos la noción de posicionamiento y cómo esta afecta a los conceptos tradicionales de neutralidad e imparcialidad en interpretación, así como el fenómeno de la mediación cultural. A continuación haremos hincapié en las condiciones laborales sobre el terreno, particularmente los procesos de selección y formación, y después en los contextos y entornos de trabajo; aquí se explorarán los entornos de trabajo y su relación con las modalidades de interpretación empleadas, el contexto general de Oriente Próximo y el Conflicto

israelí-palestino, y las situaciones comunicativas que podemos encontrar. Por último, se expondrán las implicaciones psicológicas del trabajo sobre el terreno, marcadas por la incidencia de las emociones y la aparición de trauma vicario.

El Capítulo 4, con el que se cierra la sección teórica de la presente tesis, está dedicado a una breve descripción histórica del Conflicto israelí-palestino, incluida a fin de establecer claramente un marco temporal y espacial gracias al cual puedan comprenderse de forma óptima determinados datos presentes en los resultados del estudio.

La Segunda Parte, que se corresponde con el Estudio Empírico, se abre con el Capítulo 5, el cual trata sobre los pormenores metodológicos del presente trabajo de investigación: preguntas de investigación, objetivos del estudio y enfoque del mismo, así como su procedimiento, sus participantes y consideraciones éticas de importancia, en concreto las limitaciones del método y una reflexión sobre la intervención del investigador. Este capítulo termina con una descripción de los procesos de recolección y análisis de datos, codificación, categorización y construcción de las narrativas paradigmáticas que exponen los resultados.

El Capítulo 6, los Resultados, expone en forma de dos narrativas paradigmáticas la práctica de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino de la intérprete *freelance* y de la permanente a través de cinco macrocategorías de análisis: perfil personal y profesional, entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas.

El Capítulo 7 incluye la Discusión de los resultados y la interpretación y reflexión en torno a los mismos mediante un análisis comparativo entre ambas narrativas paradigmáticas en base a las macrocategorías que las integran, la idea del Conflicto israelí-palestino como «escuela» de intérpretes, su importancia como ejemplo de interpretación sobre el terreno en misiones de Derechos Humanos, de posicionamiento y de la presencia de desafíos en la práctica de la interpretación en conflictos.

Finalmente, el Capítulo 8 está dedicado a las Conclusiones, donde resaltamos tanto la importancia e implicaciones de nuestro estudio y sus resultados, como sus limitaciones y futuras propuestas de investigación.

Para terminar, y debido a que, en líneas generales, se aplican métodos y procedimientos propios de las Ciencias Sociales, es preciso señalar que para la presente tesis hemos decidido emplear el sistema de citación de la *American Sociological Association* (ASA).

1.6. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS

Una de las principales consideraciones que se deben tener en cuenta en el análisis del Conflicto israelí-palestino es su pertenencia intrínseca a la realidad poscolonial pasada y presente de Oriente Próximo. Es su condición de conflicto prolongado, asimétrico, híbrido, religioso y étnico, así como de conflicto irresoluble resultado de políticas descolonizadoras e internacionales fallidas y guiadas por el trauma de la Segunda Guerra Mundial y por la convulsa escena internacional de la Guerra Fría, lo que lo convierte en el conflicto por antonomasia de Oriente Próximo, un conflicto que, en el caso de muchas personas, está ahí desde siempre. Es, al igual que muchos otros conflictos de la misma región geográfica, de los Balcanes, del sudeste asiático y del continente africano, un conflicto que define la historia de la segunda mitad del siglo XX y que, al contrario que otros de condición similar, persiste a día de hoy. Es un conflicto que, desde su inicio, ha demandado atención internacional, humanitaria y mediadora, y por tanto el trabajo de un gran número de profesionales. Así pues, no es desatinado pensar que el Conflicto israelí-palestino sea (y haya sido) una de las zonas de guerra en la que se evidencie la intervención del intérprete.

Al mismo tiempo, en el terreno terminológico también encontramos otra muestra de la presencia tradicional de este conflicto en diversos espacios, desde los medios de comunicación hasta estudios historiográficos, pasando por plataformas activistas e informes y trabajos en la esfera de las relaciones internacionales. En este sentido, el conflicto también destaca por su

complejidad: dependiendo de la etapa del mismo a la que se haga referencia, las sucesivas guerras que han estallado relacionadas y derivadas de él, los distintos agentes implicados o las fuentes a las que se acuda con el objetivo de profundizar en su desarrollo (es decir, el enfoque analítico que se aplique), podemos referirnos al conflicto como Conflicto árabe-israelí, Conflicto palestino, Conflicto israelopalestino, o Conflicto israelí-palestino, término que hemos decidido emplear en el presente trabajo y que es un equivalente directo del muy frecuente término en inglés *Israeli-Palestinian Conflict*.

En este sentido, y pese a la tentación de considerar el Conflicto israelí-palestino como un proceso distinto de un conflicto, más cercano a una ocupación o colonización y por tanto analizarlo según los parámetros de la teoría postcolonial, en el presente trabajo nos atendremos a la tradición historiográfica que lo cataloga de conflicto (cf. Bermejo García y Pozo Serrano 2011; Fraser 2010; Martínez Carreras 2000; Shlaim 2011), así como al hecho de que tanto la ONU¹ como la Unión Europea², desde un punto de vista terminológico, también lo catalogan de conflicto.

Del mismo modo, y continuando con las decisiones terminológicas tomadas en el presente trabajo, emplearemos el término Oriente Próximo frente al más habitual aunque difuso Oriente Medio y a la nomenclatura propia de la ONU, Asia Occidental, ya que, según la Fundación del Español Urgente, Oriente Próximo designa la región geográfica donde se ha desarrollado y se desarrolla el Conflicto israelí-palestino, así como otros conflictos relacionados como la Guerra de Golfo y conflictos pertinentes para la presente tesis como la Guerra de Irak³.

Igualmente, es preciso puntualizar que, a pesar de que a lo largo del presente trabajo empleemos, en virtud de la economía del lenguaje, el término «interpretación en conflictos», estamos haciendo referencia a toda la práctica de la interpretación en contextos relacionados o derivados de un conflicto

¹ Falk (2014); Human Rights Council (2017); Report of the Secretary General (2012); Report of the Human Rights Council (2013); Report of the Human Rights Council (2014).

² European Union External Action (2016).

³ Manual del Español Urgente (2008).

armado, tanto las situaciones comunicativas que se desarrollan durante las hostilidades como en la fase de postconflicto y mantenimiento de la paz.

Por último, sería necesario puntualizar una serie de consideraciones terminológicas relativas a las denominaciones de las distintas tipologías de intérpretes en conflictos. Así pues, cada vez que empleemos el término «lingüistas militares» estaremos haciendo referencia a soldados que funcionan como intérpretes; cuando hablemos de «intérpretes militares» nos estaremos refiriendo a intérpretes civiles que trabajan para el ejército, profesionales o no; dentro de este último grupo, es decir, aquellos que no cuentan con formación en interpretación, hablaremos de «nacionales» (inmigrantes residentes en el país de origen de la misión u operación militar en cuestión que dominan la lengua de trabajo que se utilizará sobre el terreno en dicha misión u operación) o «locales» (reclutados sobre el terreno). A lo largo del presente trabajo, también nos referiremos a menudo a intérpretes profesionales que trabajan (para organizaciones gubernamentales o internacionales y en misiones humanitarias, entre otros) tanto en ámbitos de conferencia como sobre el terreno en ámbitos de no-conferencia, y que pueden ser permanentes o locales *freelance*.

PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 2. TEORÍA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Los conflictos armados han existido desde los albores de la humanidad, pero en la actualidad, su evolución y complejidad invitan a la reflexión e investigación teóricas sobre qué constituye un conflicto, cuál es su desarrollo y qué características lo distinguen de una guerra, así como los parámetros de análisis empleados para establecer dichas teorías y clasificaciones. De este modo, a fin de situar y fijar conceptual y temporalmente el Conflicto israelí-palestino como un conflicto prolongado, asimétrico, híbrido e irresoluble, y con el objetivo también de establecer un conjunto de criterios teóricos que sirvan de marco general para el análisis de la interpretación en los entornos vinculados a dicho conflicto, procedemos en este capítulo a delimitar una serie de nociones a nuestro entender imprescindibles para abordar la práctica de la interpretación en conflictos en general y en el Conflicto israelí-palestino en particular, dirigidas en definitiva a concretar nuestro marco teórico y contextual.

Así, dentro de dicho marco contextual proponemos una terminología que servirá a los propósitos del presente estudio, teniendo además en cuenta que los conflictos armados poseen una naturaleza ambigua, con distintas perspectivas y episodios (Alker y Mushakoji 1999). En consecuencia, en este capítulo definiremos el término «conflicto armado», examinaremos los conceptos «conflicto armado» y «guerra», y profundizaremos en las fases o etapas de un conflicto armado. Por último, reflexionaremos en torno al concepto de conflicto prolongado, ya que el conflicto en el que se incluye nuestro estudio es considerado como tal.

2.1. «GUERRA» Y «CONFLICTO»

Al contrario de lo que podría parecer lógico, y pese a un elevado número de trabajos científicos y de investigación en torno a este concepto, se podría decir que no existe un consenso real sobre la definición de conflicto armado, sus

características, su tipología o incluso su denominación, para la que las palabras «conflicto» y «guerra» a menudo se emplean de manera indistinta (Gómez Amich 2017). A este respecto, a pesar de que en el ámbito académico se suele aludir a los intérpretes que realizan su labor en zonas de conflicto armado como «intérpretes en zonas de conflicto», es indiscutible que muchos de ellos han trabajado, por ejemplo, en Bosnia, Irak o Afganistán, calificadas generalmente como guerras.

Que en ocasiones ambos términos se empleen de forma intercambiable funciona en la mayoría de los casos como un reflejo de la complejidad, tanto en su origen como en su desarrollo, de las contiendas que actualmente existen en el mundo. El terrorismo, los avances tecnológicos, las dinámicas geopolíticas, la globalización y determinadas corrientes ideológicas, étnicas, religiosas y territoriales, así como el modo en que estos elementos pasan a través del filtro de los medios de comunicación, la opinión pública y el lenguaje común, provocan que la línea entre lo que tradicionalmente se conoce como «conflicto» y «guerra» permanezca difusa, cuando no sea prácticamente inexistente, proponiéndose, como afirma Persaud (2016), fórmulas de diferenciación tan en apariencia aleatorias como el número de víctimas que cada uno de ellos genera, lo cual abordaremos más adelante.

Por tanto, parece a veces suficiente con aludir a todo acontecimiento que implique un enfrentamiento directo entre dos fuerzas opuestas, que buscan completar objetivos incompatibles, y donde se incluya asimismo un componente militar (Moser-Mercer 2015; The Berghof Foundation 2012). De hecho, da la impresión de que el concepto «guerra» constituye una noción tan extendida y corriente hoy en día, que, precisamente por ser de dominio público, no necesita ser precisado con escurpulosidad y que, en el mejor de los casos, queda limitado a ser el contrario a la paz. Persaud (2016) corrobora esta proposición y añade que, en la mayor parte de las fuentes que plantean esta cuestión, el término es repetidamente mencionado, no así definido.

Por tanto, con la intención de afrontar el debate teórico que rodea a ambos términos y extraer conclusiones de cara al correcto uso de la terminología en

nuestro estudio, abordaremos primero las definiciones que ciertos autores proponen para «guerra», segundo las que proponen para «conflicto», a continuación las particularidades que describen a cada uno de estos conceptos, y finalmente analizaremos si existen diferencias y similitudes entre ambos para extraer conclusiones al respecto.

2.1.1. DEFINICIONES Y PARÁMETROS DE ANÁLISIS

Von Clausewitz, uno de los historiadores más citados en trabajos de investigación sobre conflictos armados, define «guerra» como un acto violento dirigido a imponer la voluntad propia de cada uno de los bandos sobre el contrario, es decir, un acontecimiento semejante a un duelo de proporciones máximas cuyas implicaciones sociales y políticas son incontestables, pues cada oponente espera conseguir una serie de logros fundamentalmente políticos (imponer su voluntad) mediante el uso de la violencia (1832).

En esta concepción, cabría añadir, los bandos suelen reconocerse entre sí como iguales (Sharma 2015), una circunstancia que no sería tal en muchos de los conflictos que se desarrollan en la actualidad y que se añadiría a las razones por las que esta concepción no ofrece una imagen completa de lo que es la guerra en la actualidad (Gómez Amich 2017). Así, el hecho de que el componente sociopolítico sea imprescindible en la hipótesis que sostiene que la guerra se idea para imponer voluntades políticas a través de la violencia sería una de las razones por la que una serie de autores ha tratado de definir la guerra basándose en su condición de experiencia colectiva, es decir, social (Sharma 2015; Sheehan 2008).

Otras definiciones de guerra hacen también hincapié en su índole social y cultural (Wright 1942), pero es evidente que, como observaremos a continuación, su característica principal, la cual también es parte fundamental del análisis conceptual, es el uso y los niveles de violencia (Sharma 2009; Sheehan 2008; Small y Singer 1982). Podríamos decir, por tanto, que estas definiciones se relacionarían con una concepción más «clauswitziana», o tradicional, del conflicto armado: la guerra. En ella, bandos que se reconocen

como iguales (generalmente, estados) recurren a la violencia con el fin de imponer sobre el otro su visión sociopolítica, resumida en la idea de que la contienda no es sino la continuación de la política por otros medios (Von Clausewitz 1832). En la teoría «clausewitziana» de la guerra, los niveles de violencia empleada se descubren como imprescindibles para el análisis de las distintas categorías de guerra que se generan, como veremos más adelante.

A este respecto, el proyecto *Correlates of War* (COW) (Singer y Small 1972; Small y Singer 1982; Singer y Small 1994), una de las bases de datos que constituyen las principales fuentes de información sobre conflictos armados en la segunda mitad del siglo XX y la actualidad, recurre a las cifras de víctimas como requisito principal para definir una guerra. El factor cuantitativo, que en un principio podría antojarse razonable, provoca que esta base de datos obvie conflictos armados que, sin ser catalogados como «guerras» de acuerdo a un parámetro numérico y tampoco según la comunidad internacional o la opinión pública, podrían beneficiarse del análisis del COW, como por ejemplo el conflicto vasco o el de Irlanda del Norte (Gleditsch *et al.* 2002).

Conjuntamente, el *Uppsala Conflict Data Project* (UCDP) propone una distinción entre conflictos que enfrentan a estados entre sí y conflictos entre dos bandos en el que uno de ellos es un estado y el otro no, una conceptualización que se uniría al análisis según el número de muertes (en el caso del UCDP, 25) que un conflicto ha de generar al año para ser considerado como tal.

Cabe destacar que esta variable ha sido empleada con frecuencia para, además, establecer una posible distinción entre guerra y conflicto. Esto es debido a que, como señalan autores como Richardson (1960), Sheehan (2008) y Small y Singer (1982), la principal característica de la guerra es la violencia, por lo que sería válido establecer un umbral que diferenciase a una guerra de un conflicto armado en función de la cantidad de violencia empleada, la cual se mediría por las muertes que produce anualmente determinada contienda: para Richardson (1960), una guerra implica más de 1.000 víctimas al año incluyendo civiles, y para Small y Singer (1982) más de 1.000 víctimas al año sin incluir civiles. Small y Singer (1982) añaden asimismo dos parámetros fundamentales para

considerar que un conflicto sea una guerra, a saber: ha requerido altas dosis de preparativos con anterioridad y debe haber quedado legitimado por la comunidad internacional.

En este sentido, Gleditsch y Ward (1999) también sugieren una clasificación para los tipos de conflictos que se producen en el mundo de acuerdo al número de bajas al año para una distinción entre conflicto armado y guerra:

—Un conflicto armado menor incluye 25 muertes al año relacionadas con el mismo y menos de 1.000 durante el desarrollo completo de las hostilidades.

—Un conflicto armado intermedio consta de al menos 25 muertes relacionadas al año y un total de al menos 1.000 muertes, con menos de 1.000 para cada año de conflicto.

—Una guerra incluye al menos 1.000 bajas para cada año en que esta se prolonga.

Esta clasificación coincide igualmente con la distinción entre guerra y conflicto propuesta por el COW: 1.000 víctimas al año (Gleditsch *et al.* 2002), y con la que realizan Strand, Wilhelmsen, y Gleditsch (2003): 25 muertes al año para un conflicto menor, entre 25 y 1.000 para un conflicto intermedio, y más de 1.000 para una guerra.

En cualquiera de los casos, la conclusión que puede extraerse es que, todo conflicto que acumule más de 1 000 víctimas asociadas al año debería ser llamado guerra. Es por tanto admisible que el Conflicto israelí-palestino tenga esta denominación, aunque es problemático (y un tanto reduccionista) delimitar el alcance de un conflicto por su número de muertes, cuyo recuento anual, por otro lado, puede llegar a ser también problemático; sin embargo, debemos tener en cuenta que, desde una perspectiva histórica, este conflicto incluye varias guerras, como la Guerra de los Seis Días o la Guerra del Yom Kippur (cf. Capítulo 4).

De este modo, da la impresión, de acuerdo a estos fundamentos, de que la guerra sería un tipo específico de conflicto, con una estadística fija de muertes asociadas y bandos que, por lo común, se reconocen entre sí. Veamos entonces a continuación qué definiciones encontramos en el estado de la cuestión sobre el concepto de «conflicto».

Ya desde un inicio, comprobamos que resultaría problemático, desde el punto de vista conceptual, definir el término «conflicto», en especial si se pretende obtener una descripción adecuada:

Considerable ambiguity surrounds the term 'conflict'. In everyday use, it is often taken to mean some dispute in which two or more parties are using violence as a means of winning, or more usually (as they perceive it) 'in self-defence'. Violence is normally used in the sense of physical damage [...]. However, a moment's reflection should be enough to recognise that a relationship of quite genuine conflict may exist, even though none of the parties behave in a manifestly violent manner. [...] If the essential element of this common language meaning of conflict is the activity of the parties, this leads to an assumption that the term 'conflict' refers to actual behaviour (which often involves coercion and violence). The behaviour is aimed at least at preventing the opposing party preventing one from reaching one's goals (Mitchell 1981:15).⁴

El enfoque de Mitchell, en el que nos centramos a continuación, sería particularmente interesante porque no situaría el foco tanto en los objetivos perseguidos por las partes enfrentadas (que, por supuesto, también suponen una variable incluida en su análisis) como en las posturas y el comportamiento de estas para conseguirlos. Sin embargo, su definición preliminar sí daría importancia a los objetivos: un conflicto es cualquier situación en la que las

⁴ Existe una ambigüedad considerable alrededor del término «conflicto». A menudo, en el uso cotidiano, tiene el significado de una disputa en la que dos o más partes utilizan la violencia como medio para ganar, o más frecuentemente (como estas lo perciben) en «defensa propia». Normalmente, la violencia se emplea en el sentido de daño físico [...]. Sin embargo, un momento de reflexión debería bastar para reconocer que puede existir una relación de genuino conflicto incluso si ninguna de las partes se comporta de una manera abiertamente violenta. [...] Si el elemento esencial de este significado en el lenguaje común de conflicto es la actividad de las partes, esto puede llevarnos a pensar que el término «conflicto» se refiere al comportamiento real (que a veces incluye coacción y violencia). El comportamiento se dirige al menos a prevenir que la parte contraria nos impida alcanzar nuestros objetivos. [Traducción propia].

partes, sean cuales sean, poseen objetivos incompatibles (*ibíd.*). Así, estos objetivos quedarían definidos como efectos deseados de manera consciente que poseen un valor intrínseco y, a pesar de ello, diferente para cada miembro de cada bando, pero que no obstante llevan aparejados beneficios comunes para todos (Mitchell 1981). De hecho, en este punto, Mitchell (*ibíd.*) aporta el ejemplo de Palestina: el objetivo de los palestinos de instaurar un estado propio entra en conflicto con el objetivo israelí de existir de forma independiente en un estado nacional judío dentro de ese mismo territorio. El objetivo palestino supone un logro para todo el pueblo palestino, y sin embargo implica simultáneamente distintos beneficios para cada uno de los diferentes grupos que encabezan la lucha en zonas dispares como Cisjordania, Gaza o los campos de refugiados.

En relación a esto, las condiciones que operan más a menudo para dar lugar a objetivos incompatibles son también de carácter social: la principal fuente de conflicto radica en un desequilibrio acusado entre los valores sociales y la estructura social. Muchos conflictos comprenden incompatibilidades entre la distribución de los recursos y las estructuras sociopolíticas, las creencias y el comportamiento del otro, y en ocasiones estas se producen en sociedades que han experimentado un cambio drástico en dichas estructuras (*ibíd.*). A pesar de ello, lo más realista sería añadir que, en un conflicto armado, cada bando posee unas intenciones, un plan premeditado originado en unos objetivos preestablecidos que deben organizarse hasta cierto punto en un orden improvisado de importancia. La violencia, pues, aparecería en el momento en que las circunstancias provocasen el choque de varios de esos objetivos, que pueden variar desde el deseo de ser el nuevo líder de la nación hasta evitar un desastre económico (*ibíd.*).

Por ende, de acuerdo a esta teoría, todo conflicto incluiría: 1) un conjunto de objetivos para cada bando en cierto grado incompatibles con el conjunto de objetivos del otro; 2) un conjunto de estados psicológicos experimentados por las partes implicadas; y 3) un conjunto de comportamientos afines que se emplean para obtener los objetivos en conflicto (*ibíd.*).

Otra definición de conflicto relacionada con esta última, y quizá más específica, nos la ofrece el *Uppsala Conflict Data Project*: una incompatibilidad disputada que involucra gobiernos, territorios o ambos y en la que el empleo de la violencia armada provoca 25 muertes en combate al año (Gleditsch *et al.* 2002; Tälpaş 2016). Esta definición, sin embargo, precisa que una de las partes implicadas debe ser el gobierno de una nación, excluyendo de este modo a los llamados conflictos «no estatales», es decir, conflictos armados que estallan entre dos bandos y en los que ninguno de ellos es un estado, como por ejemplo conflictos entre tribus, comunales o religiosos (Sundberg, Eck y Kreutz 2012).

De esta forma, el hecho de que deba existir un estado como una de las partes enfrentadas se relaciona más con el concepto «clauswitziano» de conflicto o, más prosaicamente, la guerra. A este respecto, Gleditsch *et al.* (2002) ofrece una definición de estado-nación, inspirada por aquella del COW: una soberanía reconocida por la comunidad internacional y que controla un territorio definido, así como todo gobierno no reconocido cuya soberanía no esté siendo disputada por un estado soberano reconocido por la comunidad internacional y que previamente haya controlado dicho territorio.

Como vemos, y como también menciona el *Uppsala Conflict Data Project*, en esta definición de conflicto podemos encontrar de igual modo la definición de los tipos de incompatibilidades producidas: gubernamentales (naturaleza, composición, cambio del sistema político) y territoriales (control del territorio, autonomía, secesión) (*ibíd.*).

Sería razonable, por tanto, considerar que existe una amplia variedad de teorías en torno a qué es una guerra y qué un conflicto, y que, de forma paralela, estas presentan distintos parámetros para su análisis: número de víctimas, tipos de violencia, tipos de objetivos, tipos de incompatibilidades, partes implicadas... Creemos conveniente, pues, examinar las particularidades de los conceptos de guerra y conflicto a través de las teorías presentadas con el fin de establecer una tipología, características específicas y una descripción más exacta para cada uno de ellos.

2.1.2. TEORÍAS Y CLASIFICACIONES

Empezando por la guerra, una de las clasificaciones más discutidas es la de Von Clausewitz (1832), quien establece distintas categorías para la guerra en virtud de los niveles de violencia que pueden predecirse, del grado de movilización social requerido y del riesgo político que está en juego, un hecho en última instancia arraigado en la sociedad y que, en definitiva, consiste en ver quién o qué manda (Sharma 2015). Así, según estos valores, la clasificación de Von Clausewitz concreta tres tipos de guerras: limitada, total y absoluta. En la limitada, que se correspondería a una guerra «corriente», no existiría una necesidad de anular completamente al otro y ambos oponentes se reconocen entre sí como iguales; en la total, existiría un mayor grado de violencia y movilización en el ejército y la población civil; y la absoluta se basaría en desarmar al oponente, destruir su capacidad de defensa y, por tanto, su capacidad de continuar en enfrentamiento por muy dispuesto que esté a ello (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017).

Sharma (2015) emplea este modelo «clauswitziano», en el que aquello que prima son los riesgos políticos, y lo traduce para establecer asimismo dos tipos de guerras: la guerra sobre quién manda y la guerra sobre las normas (o qué manda). Las primeras son guerras producidas a raíz de cuestiones de sucesión, muy presentes, por ejemplo, en la Europa del Antiguo Régimen (*ibíd.*). Las segundas son, en general, guerras sobre las instituciones, entendidas como representaciones legítimas de un poder establecido (*ibíd.*). En estas guerras los riesgos políticos son mayores, ya que implican un cambio social más acusado (*ibíd.*). En este sentido, esta teoría afirma que lo importante es el grado en que el conflicto afecta a las instituciones, y por tanto cuál es la respuesta social a la amenaza, algo que explicaría los niveles de violencia y de movilización.

En cuanto a los componentes de un conflicto, es decir, qué hace que determinado acontecimiento sea un conflicto armado, Mitchell (1981) presenta un triángulo formado por la situación (objetivos incompatibles), la postura (aspecto psicológico o ideológico que perpetúa el conflicto) y el comportamiento (acciones destinadas a conseguir el objetivo deseado o a disuadir al enemigo de

que obtenga el suyo [Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017]). La situación, o los objetivos incompatibles que persigue cada bando, constituirían el origen del conflicto, pero quizá sean los otros dos vértices del triángulo aquellos componentes más interesantes para definir un conflicto armado. Esto se aplicaría sin duda al caso del Conflicto israelí-palestino.

En el Conflicto israelí-palestino, la postura en el conflicto está formada por emociones y patrones de percepción que suelen acompañar al acto de verse involucrado en un conflicto armado (véase § 3.5.1). Más que un factor que desate el conflicto, se considera una consecuencia de encontrarse *dentro de él*, incluyendo el recurrir a medios violentos, hostiles o deshumanizadores. Esta postura, asimismo, se retroalimenta, en el caso de conflictos de larga duración, de prejuicios y enemistades tradicionales. Además, es el factor principal en la continuación del conflicto, en especial en los ejemplos en los que el desarrollo del mismo poco tiene que ver con el origen, cuando ya casi ninguno de los bandos reconoce de forma clara el motivo por el que empezó todo; es decir, la postura sería aquello que «facilita» el considerar la situación de conflicto armado como el *statu quo*.

De igual manera, los comportamientos y acciones que las partes desarrollan dentro del conflicto con el fin de anular las intenciones de la otra parte, perjudicándola en el proceso, serían también de importancia. Tan es así, que aquí podría radicar una de las claves de qué hace que un conflicto sea un conflicto: podría establecerse sin temor a errores una distinción entre *conflicto*, donde ambos bandos buscan dañarse deliberadamente entre sí, y *competición*, en la que ambos bandos dirigen todos sus esfuerzos hacia la consecución de un objetivo en concreto sin perjudicar al otro, como en una carrera. De nuevo, el Conflicto israelí-palestino continuaría haciendo honor a su nombre, en especial si tenemos una vez más en cuenta el componente emocional de su razón de ser (véase § 3.5.1).

Así, podemos apreciar que, de algún modo, este conflicto se ajusta a la fórmula de incompatibilidad de objetivos y a la tipología de cuestiones que desencadenan conflictos internacionales que propone Mitchell (1981):

- 1) Cuestiones relacionadas con el uso o la propiedad de recursos;
- 2) Cuestiones relacionadas con la soberanía de un territorio para el control de sus recursos;
- 3) Cuestiones relacionadas con la existencia de uno de los bandos en su estado (configuración) actual;
- 4) Cuestiones relacionadas con el prestigio y el dominio; y
- 5) Cuestiones relacionadas con las creencias.

Es relevante destacar que, en relación a esto, uno de los desencadenantes del Conflicto israelí-palestino (o más bien uno de los puntos de fricción) es, precisamente, una fuerte oposición o postura incompatible para definir el propio motivo del conflicto, es decir: definir cuál es su origen y su sentido, en especial si, como es el caso, nos encontramos en la etapa actual, casi cien años después de sus comienzos, de un conflicto de naturaleza prolongada que se ha estancado en un punto muerto y se ha convertido en un conflicto irresoluble. Así, a menudo, una de las principales características de este conflicto es la voluntad de cada bando por imponer una visión «correcta» sobre el motivo del mismo, en especial a la hora de solicitar el apoyo de terceras partes.

Teniendo en cuenta la situación actual del Conflicto israelí-palestino, hemos de destacar, a este respecto, el hecho de que, hoy en día, muchos de los conflictos presentes en el mundo (como el que analizamos en el presente trabajo) se alejan de la concepción del conflicto armado como una disputa entre estados, es decir, el punto de vista tradicional, más cercano a la guerra.

Así, durante la última década del siglo XX y principios del XXI, se ha venido constatando la proliferación de los llamados conflictos asimétricos, donde uno de los bandos es sensiblemente inferior al otro en términos de organización militar e institucional, recursos y estatus político (Sharma 2015; Sheehan 2008). Esto sería debido a que un conflicto asimétrico enfrenta a un Estado y a un agente que no es considerado un Estado o que queda definido como un grupo armado y cuyos objetivos para el enfrentamiento difieren (Ruiz Rosendo 2020a). Correlacionado con la proliferación de estos conflictos, en las últimas décadas también se han multiplicado los llamados conflictos híbridos,

caracterizados por el uso de tácticas militares tradicionales por parte de un bando y por maniobras de guerrilla y ataques terroristas por parte del otro (*ibíd.*). En estos últimos pueden asimismo intervenir redes de crimen organizado o factores étnicos, que implicarían a su vez elementos ideológicos causantes de movimientos de insurgencia (*ibíd.*). Ambas concepciones del «funcionamiento» de los conflictos modernos son fácilmente aplicables a la situación actual del Conflicto israelí-palestino, especialmente desde el estallido de la Primera Intifada (véase § 4.2)⁵.

De este modo, la complejidad actual (contemporánea) de la puesta en práctica de conceptos histórica y tradicionalmente «sencillos» como conflicto y guerra tendría como resultado la mencionada dificultad en la conceptualización de estos mismos términos. Como exponen Kriesberg y Dayton (2017), existirían discrepancias en torno al concepto de guerra porque, en la práctica, estas no constituirían un grupo homogéneo, ya que variarían de una a otra en naturaleza y evolución: estallan entre estados rivales, entre aliados problemáticos, entre potencias mundiales y pequeñas comunidades...; en ellas se persiguen variados objetivos por multitud de razones, se siguen distintas estrategias, se ven involucradas relaciones y dimensiones asimétricas de poder, se esgrimen argumentos morales e ideológicos, se persigue (en ocasiones de manera infructuosa) la vía diplomática del mismo modo que la de las hostilidades, y los riesgos para un acuerdo son reales y a menudo contribuyen a un relanzamiento de las operaciones armadas. Por tanto, sería desafortunado descartar de manera tajante la posibilidad de que ambos términos, guerra y conflicto, se empleen frecuentemente como sinónimos o, al menos, de forma intercambiable. De hecho, y como hemos visto, el propio *Uppsala Conflict Data Project* tan solo efectúa esta distinción en lo que respecta a la *intensidad*, es decir, cuántas muertes se han producido en qué periodo de tiempo (Persaud 2016).

⁵ Otro ejemplo especialmente destacable sería el caso de la llamada Guerra Contra el Terror, en la que un estado soberano reconocido internacionalmente «declara la guerra» a un grupo armado no-gubernamental y sin territorio catalogado como organización terrorista por la misma comunidad internacional, algo que es consecuencia del hecho de que el instrumental militar necesario para batallar y los medios de financiación sean igual de accesibles tanto para estados como para entidades privadas, provocando que el estado-nación haya perdido monopolio de las actividades y operaciones militares (Hobsbawm 2002).

Sin embargo, podríamos considerar esto último de importancia: el factor *tiempo*. En las categorizaciones sobre qué define una guerra y qué un conflicto, el número de muertes relacionadas se antoja como una constante empírica en el análisis, obscureciendo quizá en el proceso el elemento tiempo, que por otra parte podría arrojar una mayor luz sobre la evolución del componente político y social que Clausewitz (1832) apunta como imprescindible para toda guerra: que un conflicto quede sin resolver o se prolongue durante más de cincuenta años o incluso indefinidamente en el tiempo presenta indicios fundamentales sobre el desarrollo y evolución de las políticas aplicadas al mismo, en especial aquellas que, como en el caso del Conflicto israelí-palestino, pueden estar relacionadas con cuestiones territoriales, étnicas, religiosas, y con dinámicas como las relaciones internacionales o los procesos de paz, así como la faceta sociopolítica del conflicto. Este factor tiempo, a su vez, podría estar relacionado con las distintas fases que pueden presentarse durante el desarrollo de un conflicto armado, una cuestión relevante para analizar el Conflicto israelí-palestino y sobre la que también existen diversas teorías y clasificaciones, las cuales pasamos a considerar a continuación.

2.2. ETAPAS DE UN CONFLICTO ARMADO

Existen autores que se han propuesto dividir la cronología global de un conflicto armado en etapas específicas delimitadas y marcadas por fenómenos concretos. Hay clasificaciones más simples y otras más complejas. Entre las primeras, encontramos quienes dividen el conflicto en antes, durante y después de las hostilidades (Väyrynen 2003); entre las segundas, destacan aquellas más complejas como la de los Sistemas de Alarma Temprana para Conflictos (*Conflict Early Warning Systems*) (CEWS, por sus siglas en inglés) de la Universidad de California del Sur (USC), que divide el conflicto en seis etapas: disputa, crisis, violencia limitada, violencia masiva, disminución de la violencia, y acuerdo. En esta misma línea, Brahm (2003) opta por la siguiente clasificación: conflicto latente, conflicto emergente, escalada, punto muerto (sin cese de la violencia), desescalada, cese de las disputas, post-conflicto y consolidación de la paz.

De acuerdo con esto, podríamos afirmar que la mayor parte de dichas clasificaciones por secuencias responden a un criterio por el cual se establece que, sean cuales sean las subdivisiones relacionadas con las coyunturas asociadas a la evolución de las hostilidades, un conflicto armado siempre tendrá tres partes diferenciadas: una fase de crisis en la que se origina una disputa (pre-conflicto), una fase de violencia expresa (recordando de nuevo a Von Clausewitz [1832]: como medio para fines sociopolíticos) (conflicto), y una fase de asentamiento y cese de hostilidades, negociación y paz (post-conflicto). Esta secuencialidad, no obstante, podría describirse como un ejemplo más de cuán peliagudo sería considerar este tipo de dinámicas sociales, geopolíticas, institucionales, económicas, étnicas, religiosas y estatales como una sucesión cronológica de circunstancias por la que se infiere que un conflicto pasa a través de cada fase en un orden lineal que por otra parte queda establecido a partir de sus niveles de violencia relacionada. Y, del mismo modo, podríamos decir que no muchos autores tratan de profundizar en la idea de la presencia o irrupción de un bucle o potencial «alto en el camino» que provoque que esta secuencia quede indefinidamente estancada en una de sus fases, por ejemplo (y de acuerdo con la clasificación de Brahm [2003]) un perpetuo punto muerto, lo cual en la mayor parte de los casos desembocaría en la existencia de un conflicto prolongado.

2.3. EL CONFLICTO PROLONGADO

En contraste con las implicaciones de las teorías que acabamos de abordar, Alker y Mushakoji (1999) aportan la idea de que el desarrollo (entendido como la historia) de un conflicto armado es algo ambiguo que incluye varias perspectivas y que este se define por ser un fenómeno multiepisódico. Al mismo tiempo, como se apreciaría actualmente en el contexto del Conflicto israelí-palestino, existiría una relación entre la intensidad periódica y la naturaleza asimétrica del conflicto y cómo este se prolonga en el tiempo (Rouhana y Fiske 1995; Sullivan 2007). Así, el hecho de que se pretenda identificar las fases que componen un conflicto tendría como fin alcanzar la capacidad última de predecirlos, o al menos predecir desarrollos futuros de un conflicto existente.

Regresando al modelo de etapas incluidas en conflictos armados proporcionadas por el CEWS (cf. § 2.2), podríamos preguntarnos cómo aplicar dichas fases a los conflictos prolongados, teniendo en cuenta que las principales variables de un conflicto prolongado se encuentran en las aspiraciones de ambos bandos, sus expectativas y cómo estas están relacionadas con otras fases del conflicto a corto plazo o pasadas, y el surgimiento y niveles de violencia asociada (Alker y Mushakoji 1999); otra variable importante es el estado del reconocimiento de la identidad de cada uno de los bandos en el conflicto, la cual sería un elemento primordial en el caso específico del Conflicto israelí-palestino (Rouhana y Fiske 1995).

2.3.1 CONFLICTOS PROLONGADOS EN ORIENTE PRÓXIMO: EL CASO DEL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO

En el Conflicto israelí-palestino encontramos las variables que Alker y Mushakoji (1999) incluyen en su estudio, tales como las aspiraciones incompatibles de dos bandos que constituyen una crisis, las expectativas de ambos traducidas en su sentido de la historia, cuestiones étnicas y religiosas, y sus ambiciones con respecto al resultado (logros sociopolíticos) del conflicto, lo cual desemboca en actos violentos combinados con estallidos de violencia aún más intensa que la que se desarrolla en un plano ininterrumpido y al mismo tiempo intercaladas con treguas y constantes intentos de paz, algo que en sí también es otra variable.

Otra de las consideraciones vitales para el análisis de estos conflictos es su importancia histórica y emocional, así como las percepciones y emociones compartidas por sectores de la sociedad como respuesta al conflicto (Bar-Tal 2007; Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman y Gross 2014; Halperin, Russell, Dweck y Gross 2011; Halperin y Schwartz 2010). Hablamos, en el caso del Conflicto israelí-palestino (cf. Capítulo 4), de un conflicto prolongado, asimétrico, híbrido e irresoluble, que tiene tanto implicaciones locales (extendiéndose en ocasiones a múltiples territorios de forma simultánea e incluso generando guerras civiles) como internacionales, muchos de ellos incrustados en dinámicas globales con décadas de antigüedad y en

consecuencias de otros conflictos como la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Como se comprobará en el Capítulo 3, resulta imprescindible generar una visión general de estos dos conflictos armados, los más representativos del siglo XX, para comprobar el punto de inflexión que supusieron en el mundo y sus habitantes, muy en concreto en quienes habrían de dedicarse a labores de mediación lingüística.

Asimismo, teniendo en cuenta el examen de estas teorías sobre conflictos armados, diremos que el Conflicto israelí-palestino se caracteriza, además de por ser un conflicto prolongado, por ser un conflicto cuyas implicaciones son principalmente étnicas y religiosas, las cuales encuentran su origen en una disputa territorial. De este modo, puede afirmarse igualmente que el Conflicto israelí-palestino evoluciona desde un conflicto intraestatal, con rasgos en común con lo que llamamos guerra civil, a un conflicto interestatal, para regresar en los últimos tiempos a su condición de conflicto asimétrico, híbrido e interestatal⁶ (cf. Capítulo 4). En cuanto a una aplicación del análisis por etapas, podemos afirmar que el Conflicto israelí-palestino fluctúa casi de forma constante desde hace varios años entre las etapas de crisis, violencia limitada, violencia masiva y disminución de la violencia, según el CEWS, o de escalada, punto muerto (sin cese de la violencia) y desescalada, de acuerdo con la medición de Brahm (2003); esta fluctuación se produciría en relación a los repuntes en los niveles de violencia, enfrentamientos y represalias.

Una vez que hemos abordado la teoría general de los conflictos armados, pasemos a continuación, en el siguiente capítulo, a examinar el estado de la cuestión en torno a la teoría de la interpretación en conflictos a fin de seguir delimitando el marco teórico en el que se desarrolla la presente tesis.

⁶ El Conflicto israelí-palestino, por su idiosincrasia, es, al mismo tiempo, asimétrico e interestatal, pues, a pesar de que una parte de la comunidad internacional, incluyendo el otro bando, Israel, no reconoce a Palestina como Estado, una de las causas del conflicto es el objetivo de Palestina de librarse de la ocupación y constituirse como tal.

CAPÍTULO 3. LA INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS ARMADOS

A pesar de que la traducción es un ámbito de estudio al que se le suele prestar más atención en el análisis de la mediación lingüística en conflictos (ya que esta deja fuentes escritas, es decir, perdurables y mucho más accesibles para el análisis posterior que el trabajo de un intérprete, sujeto a la oralidad), la interpretación en conflictos es un fenómeno complejo y que merece atención (Baigorri Jalón 2011, 2014, 2015, 2019; Gómez Amich 2016, 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019). Del mismo modo, a pesar de que la investigación en traducción e interpretación en conflictos es un objeto de estudio necesario donde aún quedaría mucho por profundizar, su importancia dentro del ámbito académico ha aumentado considerablemente a partir de la década de los 2010.

Según varios autores (Baigorri Jalón 2014, 2015; Delisle y Woodsworth 2012; Roland 1999; Ruiz Rosendo y Persaud 2016), la figura del intérprete en conflictos es tan antigua como antigua consideremos la práctica de la interpretación y la necesidad de comunicación durante los conflictos que han estallado a lo largo de la historia de la humanidad.

Es esta condición histórica de actor fundamental en conflictos armados (y al mismo tiempo de figura cuyas circunstancias son desconocidas por las complicaciones que entraña el determinar sus actividades) aquello que ha llevado a ciertos autores a coincidir en lo necesario de examinar el papel que los mediadores lingüísticos juegan en el desarrollo de los conflictos internacionales (Allen 2012; Apter 2006; Baigorri Jalón 2011; Bandow 2013; Baum 2005; Beltrán Aniento 2013; Bos y Soeters (2006); C. Baker 2010a, 2010b; Collier 2010; Cowley 2016; Delgado Luchner 2019; Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019; Dragovic-Drouet 2007; Footitt y Kelly 2012; Gómez Amich 2016, 2017; Inghilleri 2008, 2009, 2010; Inghilleri y Harding 2010; Juvinall 2013; Kherbiche 2009; Moser-Mercer, Kherbiche y Class 2014; Kujamäki 2016; M. Baker 2006, 2010; Moser-Mercer y Bali 2009; Ozawa 2008; Palmer 2007; Persaud 2016; Probirskaja 2016; Rafael 2007, 2009; Ruiz Rosendo 2019; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019; Salama-

Carr 2007; Snellman 2016; Stahuljak 2000, 2009; Takeda 2009; Talpas 2016; Vieira 2014).

Igualmente, son varias las publicaciones que se han hecho eco de esta nueva línea de investigación en traducción e interpretación y dirigen sus capacidades hacia ella. Cabe destacar la colección *Languages at War* de Palgrave Macmillan (2012), la publicación en 2010 del número especial de *The Translator* (volumen 16, número 2) dedicado a la traducción en conflictos violentos, el número 15 de *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* (2016) titulado «Interpreting in conflict zones throughout history», y el volumen *New Insights in the History of Interpreting* editado por Kayoko Takeda y Jesús Baigorri Jalón (2016).

Como vemos, el análisis de la interpretación en conflictos contemporáneos se incluiría en un campo de estudio relativamente nuevo y que requeriría de un enfoque sistémico (Fitchett 2012), pues, además de que existiría un alto número de cuestiones relacionadas que todavía habrían de ser cubiertas, reflejaría la importancia que posee la lengua en el contexto de un conflicto armado y, por tanto, sus secuelas:

The fact that languages contributes to structuring the way people understand the world means that language plays a large role in the way conflicts are subsequently represented and remembered. It also means that the role of language itself becomes an issue in the post-conflict world. (Kelly 2012:241)⁷

No obstante, el análisis del papel que juegan los intérpretes en zonas de conflicto armado no se presenta sencillo (Ruiz Rosendo y Persaud 2016). Esto se debería, en parte, a la dificultad para trazar de manera sólida la actividad y participación de los intérpretes en conflictos a lo largo de la historia y en la actualidad debido a que la figura del intérprete ha sido tradicionalmente la de un actor invisible (Baigorri Jalón 2015; Probirskaja 2016). Irónicamente, la práctica de la interpretación, en tanto que proceso de comunicación, necesita de

⁷ El hecho de que la lengua contribuya a estructurar el modo en que las personas entienden el mundo significa que el lenguaje juega un papel mayor en el modo en que se representan y recuerdan los conflictos. También significa que el papel del lenguaje en sí se convierte en un problema en el escenario de post-conflicto. [Traducción propia].

la presencia del intérprete como agente activo, no solo de su voz, lo cual lo convierte en un agente con presencia física que se encuentra en medio de la interacción entre las dos partes (Cronin 2006). Abordaremos ese posicionamiento en el apartado 3.2.

De este modo, en cuanto al contexto, sería preciso puntualizar que, dentro de la literatura existente, uno de los marcos contextuales más analizados⁸ (es decir, aquellos conflictos que sirven de escenario para examinar las acciones de mediación lingüística que se producen en ellos) sería el de la Segunda Guerra Mundial, cuyos registros, archivos, diarios, entrevistas y fuentes primarias relacionadas lo convierten en un conflicto muy estudiado desde el punto de vista lingüístico (Baigorri Jalón 2011; Kujamäki 2016). Del mismo modo, el conflicto bosnio (Beltrán Aniento 2013; C. Baker 2010a, 2010b, 2012a, 2012b, 2012c; Dragovic-Drouet 2007; Footitt 2010; Jones 2014; Spahić 2011; Stauljak 2010a; Ruiz Rosendo y Persaud 2019; Persaud 2016) y las guerras de Irak y Afganistán (Beltrán Aniento 2013; Goldfarb 2006; Gómez Amich 2017; Hajjar 2016; Juvinal 2013; Palmer 2007; Ruiz Rosendo 2020a; Van Dijk, Soeters, y de Ridder 2010) también aparecerían profusamente en la literatura como marcos contextuales de interés.

En este sentido, los marcos más abordados dentro de estos contextos serían los de la interpretación dentro el ámbito militar, tanto en despliegues de tropas y operaciones sobre el terreno (C. Baker 2010a y 2010b; Jones y Askew 2014; Rafael 2012; Tipton 2011; van Dijk *et al.* 2010), como en labores de inteligencia (Baigorri Jalón 2011; Gómez Amich 2016; Footitt y Kelly 2012; Inghilleri 2015) y también aquellos contextos de la interpretación ad hoc que sirve de enlace a las tropas extranjeras con la población local en conflictos como el de Bosnia o las guerras de Afganistán e Irak (cf. Jones y Askew 2014), incluyendo misiones de adiestramiento (Ruiz Rosendo 2020a).

⁸ Existe también un enorme espacio en la literatura académica sobre la figura del intérprete en conflictos reservado a la interpretación en conflictos pasados y sus secuelas, en especial la Segunda Guerra Mundial, los Juicios de Núremberg (cf. Gaiba 1998) o la Guerra Fría (como el estudio de María Manuela Fernández Sánchez [2011]), principalmente debido a la importancia que dichos periodos en la historia de la interpretación tuvieron respecto de la evolución técnica y procedimental de la profesión, sobresaliendo el caso de Núremberg por su implementación casi pionera de la modalidad de la interpretación simultánea.

Por tanto, los análisis de determinados autores (Baigorri Jalón 2011; Beltrán Aniento 2013; Cowley 2016; Footitt 2010; Jones y Askew 2014; Palmer 2007; Probirskaja 2016; Ringler 1999) efectuados sobre las misiones en las que se incluyen intérpretes y que son desplegadas en determinados conflictos, pasados y presentes, tienden de igual manera a centrarse mayormente en operaciones militares y de inteligencia, con estudios complementarios enfocados hacia operaciones de mantenimiento de la paz (Bos y Soeters 2006; Ruiz Rosendo y Persaud 2019), misiones humanitarias (Delgado Luchner y Kherbiche 2018; Kherbiche 2009; Moser-Mercer y Bali 2009) y misiones llevadas a cabo por organizaciones internacionales (Alves 2015; Beltrán Aniento 2013; Edwards 2002; Kahane 2009; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017). Por último, en relación a esto, y a pesar de que no se traten de «misiones» en el sentido estricto u oficial de la palabra, podemos considerar a los *fixers*, o intérpretes que suelen acompañar a los corresponsales de guerra y medios de comunicación, como individuos que desempeñan de facto una misión como intérpretes, de ahí que varios autores también hayan subrayado su relevancia dentro del contexto del conflicto (Fitchett 2012; Kelly 2012; Palmer 2007).

En cuanto al factor de las situaciones comunicativas en las que trabajan los intérpretes en conflictos, existen autores (Baigorri Jalón 2019; Jones y Askew 2014; Kujamäki 2016; Spahić 2011; Takeda 2012) que han optado por tenerlo en cuenta para el análisis en sus trabajos de investigación, relacionando en ocasiones dicho factor con el de las condiciones laborales del intérprete y trazando un mapa de los posibles escenarios en los que estos serían requeridos, desde encuentros fortuitos hasta reuniones formales y organizadas. La complejidad en delimitar la figura y acciones del intérprete en conflicto, su tipología, categorización y condiciones de trabajo sería, pues, un reflejo de la variedad de situaciones y formas de comunicación que se producen en el contexto de un conflicto armado (Baigorri Jalón 2019; Kujamäki 2016).

En relación a estas mencionadas formas de comunicación, es interesante asimismo tener en cuenta las modalidades de interpretación que emplean estos intérpretes, las cuales también podrían variar dependiendo de la situación

comunicativa. A este respecto, hay autores (Jones y Askew 2014; Kritsis 2016; Viezzi 2013) que han prestado atención a este ámbito de estudio, estableciendo las características de una modalidad de interpretación en un entorno de no-conferencia frente a la modalidad de un entorno de conferencia, concluyendo en la mayor parte de los casos que, en situaciones de conflicto, de entre todas, destaca una modalidad más propia del ámbito comunitario, la interpretación de diálogos.

En este sentido, el estudio de las partes que intervendrían en el acto comunicativo en situaciones de conflicto armado sería un factor a tener también en cuenta, pues su análisis proporcionaría un mayor entendimiento de la figura del intérprete, así como su posicionamiento, en especial si consideramos al intérprete como una de las partes que participarían activamente en la situación comunicativa y, en general, en el conflicto.

De este modo, la relación que establecería el intérprete con el resto de las partes involucradas en el acto comunicativo también es de especial interés, una relación que se tendería a abordar desde el punto de vista de la ética profesional, englobándose generalmente en la idea de la neutralidad del proceso de interpretación. Existen varios estudios (Gómez Amich 2017; Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019; Snellman 2016; Ruiz Rosendo 2020a; Ruiz Rosendo y Persaud 2019; Tălpaș 2016; Tesseur y Footitt 2019) que tratan la complejidad del rol neutral de los intérpretes en conflictos relacionándola con el concepto de posicionamiento, es decir, cuestionándose si realmente el intérprete en conflictos actuaría de acuerdo con la caracterización habitual de la profesión (el intérprete de conferencias) o si por el contrario surgirían ambigüedades y problemas motivados por su condición de actor a priori imparcial dentro de un contexto en el que se precisaría una toma clara de postura.

En relación a los conceptos de lealtad y fiabilidad, varios autores también han expresado su interés por los procesos de selección, reclutamiento y formación de los intérpretes en conflicto (Fitchett 2012; Gómez Amich 2017; Jones y Askew 2014, Snellman 2016; Ruiz Rosendo 2020a; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019; Tălpaș 2016), llegando por lo general a la conclusión de que, en la

práctica, todavía quedaría mucho trabajo por hacer con el fin de sistematizar y profesionalizar este ámbito.

3.1. EL INTÉRPRETE COMO AGENTE DE LA COMUNICACIÓN

Un conflicto armado, de acuerdo con Footitt (2012), está formado por eventos dependientes del contexto en que se producen. Dicho contexto, asimismo, incluiría una serie de elementos a tener en cuenta como, por ejemplo, la interacción con la población local, autoridades locales o delegados internacionales, entre otros. De esta forma, resulta necesario reflexionar sobre los distintos desempeños del intérprete atendiendo a los entornos de trabajo en el que estos se desarrollan. Para ello, a pesar de tener presente la dificultad de plantear una clasificación bien delimitada por entornos de trabajo debido a que comparten áreas de intervención (en un mismo entorno puede trabajar personal militar y humanitario, por ejemplo), tomamos como punto de partida la concepción de Baigorri Jalón (2019) del intérprete como agente de la comunicación en conflictos aplicada a los entornos de trabajo históricamente más frecuentes: labores de inteligencia, operaciones militares, el ámbito humanitario y la prensa.

3.1.1. INTERPRETAR EN LABORES DE INTELIGENCIA

Existe una fuerte relación entre la seguridad nacional y las labores de inteligencia (Footitt y Kelly 2012), de modo que, en un conflicto armado, la cantidad de información que pueda conseguir un bando y la forma óptima en que esta pueda emplearse, en teoría sirve para tener ventaja y, eventualmente, hacerse con la victoria. Esta es la principal razón por la que la inteligencia militar ha reforzado la importancia del trabajo de los intérpretes (Inghilleri 2015).

De este modo, como apuntan Cowley (2016) y Probirskaja (2016), uno de los principales propósitos para los que ha servido históricamente la figura de un intérprete militar en tiempos de guerra ha sido el de inteligencia y reconocimiento: realizar interrogatorios, interceptar mensajes, traducir

documentos capturados o elaborar propaganda. Es interesante asimismo destacar que, si bien en lo que Probirskaja (2016) llama «tiempos de guerra», estas son competencias imprescindibles que podrían ir más allá de aquellas que tradicionalmente se les atribuye a los intérpretes, fuera de la contienda estos sí actúan como asistentes lingüísticos e intérpretes de comunicaciones por radio y de enlace con otras tropas y ejércitos.

Las labores de inteligencia más usuales, sin embargo, han sido históricamente las de reconocimiento, es decir, obtener información del enemigo y reproducirla en la lengua meta. Esto se consigue, de forma habitual, interrogando a prisioneros de guerra (*ibíd.*). Es por ello que los intérpretes militares son los más propensos a realizar este tipo de labores, ya que de ellos no solo se espera que sean un apoyo logístico, sino también soldados en el frente.

Así, la cualidad ideal (que no real) que han de tener estos intérpretes es la fidelidad, de manera que su reclutamiento, de nuevo de forma ideal, atendería a contactos en redes gubernamentales muy específicas, centros de probada lealtad institucional, recomendaciones personales y, además, al hecho de ser ciudadanos nacionales o ciudadanos extranjeros de también probada lealtad hacia el gobierno que los acoge (Footitt y Kelly 2012).

Desde la Segunda Guerra Mundial, cuando su rol alcanza gran notoriedad (*ibíd.*), los intérpretes que trabajan a las órdenes de los servicios de inteligencia han destacado por su extrema invisibilidad (Probirskaja 2016) y por el hecho de proporcionar cierto orden lingüístico en mitad del caos de informaciones secretas (Footitt y Kelly 2012). En relación a esto, el perfil de profesional altamente cualificado y avalado se entendería como una aspiración ideal.

Cuando estas labores de inteligencia se producen como respuesta a situaciones de crisis militar, diplomática o humanitaria en regiones del mundo en las que hasta entonces no se había considerado necesario acceder, se pone en marcha una maquinaria destinada a facilitar el acceso sobre el terreno a la población local, líderes territoriales y otras fuerzas militares, las condiciones del terreno, qué personal será requerido, etc. (*ibíd.*). Así, en ocasiones, la principal prioridad

para los servicios de inteligencia es captar información (con medios que incluyen interrogatorios, escuchas con micrófonos ocultos o vigilancias) con el objetivo de formar a los propios militares en la cultura y lengua meta.

3.1.2. INTERPRETAR PARA EL EJÉRCITO

Uno de los principales ámbitos donde se desarrolla la práctica de la interpretación en conflictos son las operaciones militares, sobre todo si tenemos en cuenta que, al final del siglo XX y en especial tras el 11-S, la comunidad internacional colocó el foco de los conflictos mundiales en una región tan desatendida anteriormente como Oriente Próximo (Tälpaş 2016).

En este sentido, y principalmente tras la decisión de convertir Afganistán en el primer escenario de la guerra contra el terrorismo en Oriente Próximo, Washington habría concluido que la pobre distribución de recursos estadounidenses en la zona era particularmente evidente en el caso de la inteligencia humana (*ibíd.*). Esto, entre otras cosas, se atajaría mediante soluciones lingüísticas. Así, de repente lenguas hasta entonces prácticamente desconocidas como el farsi, el urdu y el pastún cobraron especial importancia para los ejércitos de la coalición, tanto por su valor estratégico como por los desafíos que planteaban a la hora de contar con profesionales especialistas en ellas (*ibíd.*).

Así pues, la lengua jugaría un papel vital en el desarrollo del conflicto, pues este estaría sujeto, entre otros factores, a la interacción entre los diversos agentes que participan en él (Kelly 2012). Esta interacción se realiza mediante el lenguaje, cuyas funciones quedan consumadas a lo largo del conflicto: facilitar u obstaculizar la comunicación, negociar identidades sociales, y moldear representaciones de realidades. Estas funciones, además, reflejarían las fases del contexto general del conflicto: preparación y organización de fuerzas militares (comunicación entre tropas); combate (relaciones laborales sobre el terreno); y postconflicto (mediación y representación) (Baigorri Jalón 2011; Kelly 2012). Sería razonable, por tanto, argumentar que, durante el desarrollo de un conflicto armado, la lengua posee un valor militar (Footitt 2010).

De este modo, y puesto que los ejércitos son parte imprescindible del escenario bélico, no es de extrañar que el militar sea habitualmente el contexto en el que la presencia del intérprete en conflictos sea más destacada y visibilizada. Existe un interés por parte de la academia en definir el papel del intérprete como individuo que procesa datos militares, facilita comunicaciones entre ejércitos, la población local y los medios de comunicación e investiga presos de guerra (Apter 2010; Baker 2010; Dragovic-Drouet 2007; Inghilleri 2005; Palmer 2007; Rafael 2007; Ruiz Rosendo y Persaud 2016; Stahuljak 2000). Asimismo, y posiblemente debido a una mayor facilidad de acceso a fuentes documentales, los estudios sobre interpretación en el entorno militar se centran más en operaciones y misiones de carácter internacional en el ámbito del mantenimiento o la construcción de la paz. En estas operaciones, los intérpretes suelen ser soldados, enlaces militares o locales reclutados ad hoc (Setton y Dawrant 2016).

En lo relativo a las misiones que desempeñan los intérpretes dentro del entorno militar, estas, tradicionalmente, han abarcado desde trabajo administrativo y traducción de documentos en cuarteles generales hasta misiones en el frente como soldados de a pie (un rol históricamente invisible), pasando por labores de reconocimiento (como interrogatorios) y propaganda (Cowley 2016; Probirskaja 2016; Setton y Dawrant 2016).

En las misiones sobre el terreno, además, existen riesgos esenciales asociados inevitablemente al contexto militar (Tălpaș 2016) que, si bien abordaremos de forma más pormenorizada cuando tratemos el tema de las condiciones laborales, es conveniente mencionar aquí. Sirva para ello decir que, en particular en los casos más actuales de Afganistán e Irak, los profesionales destacados como intérpretes en el servicio militar trabajan a menudo codo con codo con superiores y líderes de pelotón, lo cual implica un peligro real para sus vidas (Baigorri Jalón 2011; Fitchett 2012).

Debido a que en las operaciones militares priman las competencias militares sobre las lingüísticas, existe una preferencia por contar con buenos soldados más que con buenos intérpretes (Jones y Askew 2014; Tesseur y Footitt 2019).

Así pues, de forma inversa, las competencias militares de intérpretes capaces son, a menudo, insuficientes (Footitt 2010). Esto podría plantear una reflexión interesante: puesto que las lenguas presentes en los conflictos de hoy en día son consideradas minoritarias o raras, sería más práctico entrenar intérpretes en competencias militares antes que formar a soldados en dichas lenguas.

En este sentido, sería relevante observar qué clase de intérpretes suele trabajar en el ámbito militar. Una de las principales clasificaciones de intérpretes en operaciones militares nos la proporciona Allen (2012). Según esta tipología, existirían tres grupos definidos: lingüistas militares, es decir, soldados formados en lenguas; civiles contratados por el ejército, incluyendo aquellos que acompañan a determinada misión desde el país de origen y que representarían el grueso de los servicios de interpretación en conflictos (Ruiz Rosendo y Persaud 2016); e intérpretes que trabajan sobre el terreno en misiones humanitarias y para la prensa, los llamados *fixers*, valorados por sus conocimientos de la cultura meta y muy competentes con los dialectos y lenguas locales (Vieira 2014). Abordaremos a estos últimos en el apartado sobre interpretación para la prensa (véase § 3.1.4).

De manera análoga, otros autores (Cowley 2016; Kelly 2012; Snellman 2016; Tälpaş 2016), presentando la posibilidad de establecer distinciones internas entre los intérpretes que trabajan para el ejército, apuntan a la existencia de dos grandes categorías, a saber:

—Lingüistas militares, que son primero soldados y, después, intérpretes (Gómez Amich 2017; Jones y Askew 2014; Setton y Dawrant 2016; Snellman 2016), es decir, sus deberes lingüísticos sirven a un propósito militar.

—Civiles, que se dividirían en dos subtipos: civiles reclutados fuera de la zona de conflicto mediante empresas contratistas de defensa para proporcionar servicios lingüísticos a las tropas; y civiles locales empleados ad hoc sobre el terreno.

En primer lugar, los lingüistas militares son soldados con destrezas en los idiomas de trabajo de determinada operación; cuentan, por tanto, con un rango

militar, entrenamiento especializado, llevan uniforme y portan armas (Snellman 2016). Son, pues, personal del servicio militar que ya cuentan con formación en idiomas y que voluntariamente pueden prestarse a una formación adicional (Jones y Askew 2014). Sus obligaciones como personal militar quedarían reflejadas en su objetivo primordial: facilitar la consecución de una operación militar mediante la interpretación, lo que, a su vez, se correspondería con amplitud de tareas: desde traducir a vista textos hasta ayudar a contratistas militares en compras con proveedores locales, pasando por proporcionar apoyo en la interpretación de actos con medios de comunicación locales (Tälpaş 2016) o formar a otros soldados en la cultura meta (Snellman 2016).

De esta manera, los lingüistas militares supondrían el enlace de las tropas extranjeras con el contexto local, una pieza clave para permitir la comunicación entre el medio militar y otras fuerzas presentes en dicho contexto local, como otras tropas, autoridades e instituciones. En este sentido, los intérpretes militares de enlace también servirían a este propósito, solo que se trataría de soldados especialistas en idiomas provenientes del contexto local. Así pues, servirían más al propósito de representar un determinado aspecto de dicho contexto, ya sea una institución, una figura de autoridad o ciertos segmentos de población (Cowley 2016).

En este entorno, como apuntan Baigorri Jalón (2011) y Moser-Mercer y Bali (2009), los servicios del lingüista militar serían amplios y frecuentes a lo largo de la historia, categorizados igualmente por etapas: antes del conflicto en labores de inteligencia; durante el combate en operaciones militares, de evacuación, de control, de contacto con prisioneros, propaganda; y durante el cese de las hostilidades para la reconstrucción de la sociedad civil, movilizaciones y controles fronterizos, o construcción y mantenimiento de la paz, entre otras. Asimismo, se espera de ellos que desempeñen funciones propias del personal militar en diversidad de entornos, niveles de combate y situaciones de riesgo, tanto en el frente como en cuarteles más alejados de los combates (Snellman 2016).

Por tanto, otras de las características que distinguiría al lingüista militar sería, como hemos mencionado, su condición de soldado. Esto es debido a que poseería la característica distintiva de encontrarse sujeto a una disciplina castrense y a la lealtad a su patria (Inghilleri 2010; Jones y Askew 2014; Snellman 2016; Tălpaş 2016). De nuevo Baigorri Jalón (2011) hace especial hincapié en ello dado que existirían particularidades en las funciones del lingüista militar raramente presentes en el trabajo del resto de intérpretes en conflictos, la mayoría motivadas por su pertenencia al ejército (Snellman 2016): existe una cadena de mando que se debe respetar concienzudamente de acuerdo con el principio insalvable de lealtad (*ibíd.*); puede producirse una reversión de dicha estructura jerárquica, toda vez que altos mandos dependen de oficiales de bajo nivel especializados en idiomas, lo que provocaría un escenario de asimetría en la relación de poder que, si bien puede presentarse con otros intérpretes no militares, se ve anulada por lo general ante la presencia de un objetivo y enemigo comunes (Snellman 2016); y, por último, su trabajo puede desarrollarse en variedad de contextos, como inteligencia, contrainsurgencia, logística, enlace, etc.

La apariencia de estos intérpretes también los identificaría en oposición a otros tipos: llevan uniforme (aunque esto no es exclusivo de ellos, pues los civiles que trabajan para el ejército también van uniformados), con todo lo que esto entraña (Beltrán Aniento 2013; Jones y Askew 2014; Tălpaş 2016), algo a lo que aludiremos más adelante cuando abordemos el concepto de posicionamiento (cf. § 3.2). Otra característica definitoria es el sistema de valores que poseen: priorizarían principios como la lealtad y la voluntad de recibir y acatar órdenes sobre otras capacidades como la facultad de razonar o argumentar y competencias más intelectuales porque estas últimas no contribuyen a la cohesión social (Snellman 2016).

En segundo lugar, existe otra categoría de intérpretes en conflictos más heterogénea que esta primera: los civiles contratados por el ejército. Este gran grupo contendría tanto civiles contratados en el país de origen de las tropas

como civiles locales⁹ contratados sobre el terreno. De este modo, dentro de ambos grupos podríamos encontrar, por un lado, una minoría de intérpretes de conferencias que son profesionales formados y especialistas en lenguas minoritarias y dialectos propios de la zona del conflicto en cuestión, a quienes los contratan empresas privadas para asistir a los ejércitos, y, por otro lado, una amplia mayoría de intérpretes ad hoc, es decir, individuos sin formación en interpretación que son rápidamente reclutados y empleados (tanto en el país de origen como sobre el terreno) debido a sus conocimientos de la lengua, cultura y geografía locales (Allen 2012; Baigorri Jalón 2011; Jones y Askew 2014; Moser-Mercer y Bali 2009; Tälpaş 2016). Las diferencias entre ambos tipos no solo se encontrarían en el dominio de las destrezas o familiarización con la profesión y práctica de la interpretación, sino también con las relaciones de confianza que se establecen entre ellos y las tropas y la población local (Ruiz Rosendo 2020a, 2020b).

Asimismo, estos intérpretes, a pesar de ser civiles, al trabajar para el ejército también estarían sometidos a una jerarquía militar, pues pertenecerían a una cadena de mando (Beltrán Aniento 2013), y, de hecho, muchos de ellos, aun civiles, acaban incluidos en el pelotón, es decir, se los «inserta» en el ejército, a menudo mediante cursos o programas de corta duración para formarse en estrategia y actuación militar (Bos y Soeters 2006); sin embargo, la relación de estos intérpretes con el ejército no sería la misma que la de los militares lingüistas: además de no contar con rango, es decir, no estar incluidos en la jerarquía (solo sometidos a ella) al constituir un servicio externalizado, precisamente por ello tampoco están unidos al ejército por una cuestión patriótica, ideológica o política, sino mediante un contrato laboral a través de una empresa privada.

Al mismo tiempo, existe un grupo de intérpretes en conflictos valorados como nativos de la lengua del conflicto y por su pertenencia a la población local. Estos intérpretes serían de los más empleados, en especial sobre el terreno, donde sus conocimientos de la cultura local también serían altamente valorados. Así, estos

⁹ Los locales son intérpretes con o sin formación previa empleados sobre el terreno en el país de destino de la misión u operación militar con el objetivo de servir de enlace lingüístico y cultural con la población.

intérpretes locales, ya que también presentan un alto nivel de inglés como segunda lengua (Rosado 2014, en línea) serían «agentes biculturales y bilingües en idiomas clave [...] como el pastún y el darí en Afganistán, [o] el árabe en Irak y Siria (Ejército de los EE. UU. s.f.)» (Gómez Amich 2017:137; Ruiz Rosendo 2020a).

Asimismo, los intérpretes de este grupo, reclutados por su accesibilidad y disponibilidad (Bos y Soeters 2006¹⁰), poseen una amplia variedad de antecedentes personales y profesionales (Persaud 2016). La literatura pone especial énfasis en este tipo de intérprete, sobre todo en relación a cuestiones de seguridad y protección (Fitchett 2012; Gómez Amich 2017; Jones y Askew 2014; Kujamäki 2016; Snellman 2016; Ruiz Rosendo y Persaud 2019). Esto sería así porque, en la actualidad, esta categoría de intérprete local ad hoc sería la más indefinida de todas: al no existir un inventario propiamente dicho de sus movimientos y perfiles profesionales, podríamos suponer una amplia variedad de antecedentes educativos, culturales y lingüísticos, competencias, motivaciones y dedicación (Tipton 2011). Sin embargo, a pesar de lo complejo de su empleo, es destacable su relevancia como representantes de un capital cultural, es decir, un recurso que puede aprovecharse en la búsqueda de un beneficio (Inghilleri 2015; Rafael 2012; Tipton 2011). Esto, a menudo, los coloca en posiciones de peligro, algo que tristemente sería la faceta más conocida y documentada de esta clase de intérpretes.

Además, debido al hecho de que estos intérpretes locales ad hoc no suelen contar con formación en interpretación, autores como Kelly (2012) y Fitchett (2012) habrían destacado la importancia que tiene el contexto militar en términos de profesionalización y formación del intérprete, en especial la presencia de experiencia militar y la gestión del estrés sobre el terreno. Asimismo, y como ya se ha mencionado, dicho contexto militar, en conflictos modernos, considera la lengua como un activo, ya que las interacciones sobre el

¹⁰ Por otra parte, y según el estudio llevado a cabo por los mismos autores (con tropas belgas y holandesas en Bosnia), los intérpretes contratados de forma local eran en todos los casos generalmente jóvenes, con una buena educación a sus espaldas, y con un buen dominio del inglés y de una o más lenguas locales, y eran normalmente solteros, algo a primera vista insignificante pero que supone una mayor adaptación a jornadas laborales irregulares, de muchas horas o que impliquen trabajo de campo (Bos y Soeters 2006).

terreno con la población local pueden, en ocasiones, jugar un papel vital en el resultado de las operaciones y el desarrollo del conflicto (Kelly 2012). Es por ello que el intérprete local, aunque informal y sin formación (Tesseur y Footitt 2019), es un recurso operacional y, por tanto, se encuentra inserto en la estructura militar.

Así pues, otros estudios (Baigorri Jalón 2011; Jones y Askew 2014; Persaud 2016; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017; Tälpaş 2016) centrarían su reflexión en torno a la ética del intérprete y el concepto de confianza en el campo de las operaciones militares, íntimamente ligado también al de lealtad.

De este modo, en el caso, por ejemplo, de Irak, los intérpretes locales verían sus propias acciones justificadas en el servicio a su país (aunque con muchísima menos protección que los intérpretes enviados allí junto con tropas extranjeras o en misiones de paz) y los lingüistas que forman parte de misiones militares en tropas estadounidenses o británicas verían justificadas sus acciones y moralidad por estar convencidos de que su misión se basa en «llevar la democracia a esos países» en los que los grupos extremistas amenazan con acabar con todas las libertades (M. Baker 2010:207). De esta forma, dicha visión de buenos contra malos propia de las tropas militares reflejaría una de las formas en las que se tiende a ver al traductor y al intérprete en el contexto de cualquier conflicto (*ibíd.*). Así pues, los intérpretes locales no serían considerados como enteramente fiables o incluso tratados como iguales por las fuerzas militares extranjeras, sino como, por así decirlo, un «mal necesario» (Foust 2009) que albergaría todas las características del enemigo que hacen que sea considerado como tal, en parte debido a la influencia de los medios de comunicación y la opinión pública e incluso ciertas posturas institucionales¹¹ (M. Baker 2010).

¹¹ En la mayor parte de los casos el intérprete local se encuentra en un peligroso limbo en el que no se forma parte del ejército enemigo y aun así se trabaja para él, es decir, que a los ojos del ejército local se es el enemigo y a los ojos del ejército extranjero no se es un aliado de fiar. El hecho de que los intérpretes locales no formen parte del ejército extranjero significa que no son beneficiarios de la protección que tienen los militares. De esta forma, cuando el conflicto acaba quedan expuestos ante el otro bando y sus posibles represalias, pues normalmente se les abandona sin posibilidad de protección o asilo político una vez que sus servicios como intérprete no son requeridos (Inghilleri 2009, 2010; Juvinal 2013).

Esto se relacionaría en cierto modo con lo que M. Baker (*ibíd.*) describe al mencionar las dos categorías inapelables y asociadas a cualquier guerra: «nosotros» y «ellos». Así, pese a que es cierto que el intérprete siempre busca ocupar un espacio intermedio, el local sería en última instancia incapaz de escapar al concepto de *otredad*; tanto es así, que a menudo los funcionarios del ejército advierten a los soldados que trabajan con un intérprete de que deben permanecer atentos a la posibilidad de que este trabaje con sus propias prioridades o con intenciones secretas en mente (Tesseur y Footitt 2019). Ese sería, pues, desde una perspectiva sociológica, otro factor relevante y complejo presente en la interpretación dentro del ámbito militar: las relaciones y dinámicas que se crean entre los miembros del ejército (empleadores) y los intérpretes (empleados), quienes a menudo trabajan tan íntimamente que son considerados como un todo¹².

Además, en lo que respecta a la labor de enlace que principalmente buscan las fuerzas extranjeras en un conflicto armado, sería preciso tener en cuenta lo que menciona M. Baker (2010): a muchos de estos intérpretes locales solo se los considera «intérpretes» porque la lengua local es su lengua materna. Lo sorprendente es que ellos no se consideran a sí mismos intérpretes (Tesseur y Footitt 2019), e incluso hay quienes no dominan del todo, o al menos de forma fluida, la lengua del ejército en cuestión.

Otro campo de interés en el análisis de la figura del intérprete local empleado por ejércitos es la cuestión de la motivación (cf. Beltrán Aniento 2013; Jones y Askew 2014). En este sentido, es importante señalar lo complejo que resulta definir de forma objetiva qué motivaría a una persona a interpretar en conflictos armados. En ocasiones, con encontrarse accidentalmente llevado por las circunstancias (Kujamäki 2016) o poseer aspiraciones de servir a la patria, especialmente en el caso de los lingüistas militares (Snellman 2016), sería suficiente. Sin embargo, en otros aspectos la motivación estaría condicionada por las características del marco contextual particular en el que se desarrolla

¹² Esto no ocurriría solo ahora: Takeda (2009) afirma que intérpretes americanos japoneses de segunda generación reclutados y formados por los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial llevaban a cabo tareas tan alejadas de la mediación lingüística como interrogar prisioneros, convencer al enemigo de que se rindiera o colaborar en labores de propaganda.

cada conflicto. De este modo, en la mayor parte de los casos, la motivación laboral principal de un intérprete civil para trabajar en el ámbito militar no sería la de alistarse en el ejército (*ibíd.*), sino la de una remuneración razonable proveniente de su contratación por parte de empresas privadas y el ejército.

Por otra parte, creemos conveniente mencionar la interpretación en el ámbito militar en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz. Estas se encuentran relacionadas con las operaciones puramente militares, pues, por lo general, las operaciones de mantenimiento y construcción de la paz, así como las operaciones de seguridad, están supervisadas por ejércitos, que, aunque incluyen un importante componente civil y no tienen asignadas actividades de combate (Ruiz Rosendo y Persaud 2019), supervisan labores militares, en ocasiones valiéndose de apoyo armado. De este modo, los intérpretes tienden a ser, igual que en otras operaciones militares, soldados o locales reclutados ad hoc. No obstante, en el caso de las operaciones de mantenimiento de la paz, estos últimos son los más empleados una vez más, debido a su condición de actores sobre el terreno, de fácil acceso y disponibilidad, y que por un sueldo más bajo que el de un intérprete profesional suplen determinadas carencias lingüísticas y culturales del personal militar (*ibíd.*).

Al mismo tiempo, estas misiones se desarrollarían a menudo en un contexto de postconflicto y, por tanto, también estarían intrínsecamente relacionadas con la interpretación para organismos internacionales como la ONU, la OTAN o la UE. En esta línea, Ruiz Rosendo y Persaud (2019) describen estas operaciones como pertenecientes a un sistema desarrollado fundamentalmente por la ONU para resolver conflictos, agregando que se trata de procesos dinámicos y que hoy en día los principales organismos internacionales que lanzan dichas operaciones son la ONU, la OTAN y la UE para prevenir y facilitar el fin de las hostilidades en conflictos. Para ello, el correcto funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz radica en la interacción y coordinación de profesionales, población y autoridades locales con el objetivo de construir gobernanza, monitorizar aspectos de seguridad y desarme y garantizar la reintegración de civiles (Edwards 2002).

En estas operaciones la comunicación sería, pues, lo primordial y, sin embargo, se produciría frecuentemente en lugares donde apenas existe un conocimiento por parte de la población de la principal lengua internacional, el inglés (Bos y Soeters 2006). Además, el contexto de postconflicto suele presentarse como un entorno particularmente complejo para los lingüistas, tanto desde el punto de vista logístico como de los propios servicios lingüísticos (Jones y Askew 2012): en escenarios de postconflicto, las infraestructuras se encuentran a menudo en estados catastróficos y hay escasez de equipamiento; además, en ocasiones existe también una falta de entendimiento sobre la importancia de una política lingüística formalizada que delimite el alcance y funcionamiento de los servicios lingüísticos en el mantenimiento y construcción de la paz, lo que provoca que, a veces, dichos servicios se provean en base a decisiones ad hoc sobre el terreno tomadas en situaciones difíciles por personal ajeno a estos servicios. De este modo, el fundamento de estas prácticas suele consolidarse con el tiempo y la experiencia.

Adicionalmente, es preciso agregar que en este tipo de misiones se cuenta especialmente con los servicios de intérpretes reclutados localmente, quienes suelen llevar a cabo labores de mediación cultural y de enlace (Bos y Soeters 2006). Los que tienen peores destrezas en la lengua meta son asignados a reconocimientos y patrullas sociales mientras que los que tienen un buen dominio de la lengua y especialmente un dominio de la terminología técnica en los idiomas de trabajo se encargan de acompañar a expertos en ingeniería o por ejemplo patrullas de desactivación de explosivos y minas, ya que en muchas ocasiones la información que proporciona la población local es esencial para manejar ese tipo de dispositivos.

Sin embargo, el intérprete en operaciones de mantenimiento de la paz no solo operaría sobre el terreno, sino también en reuniones o negociaciones lejos del campo de batalla (Ruiz Rosendo y Persaud 2019). Teniendo esto en cuenta, Edwards (2002) ofrece una serie de destrezas que debe poseer todo intérprete en operaciones de paz, las cuales no se diferenciarían demasiado de aquellas requeridas en cualquier otro contexto en conflictos.

3.1.3. INTERPRETAR EN EL ÁMBITO HUMANITARIO

A pesar de que hemos profundizado ampliamente en la figura del intérprete en el entorno militar por ser esta también la más presente en la literatura sobre interpretación en conflicto, consideramos imprescindible abordar a continuación la figura del intérprete en el ámbito humanitario, una en la que se ha incidido menos y que ha pasado más desapercibida (Todorova 2016, 2017, 2019). Nuestro interés por la complejidad de la figura del intérprete en el ámbito humanitario radica en el hecho de que, observando los resultados del presente estudio (cf. Capítulo 6), la práctica de la interpretación en misiones internacionales en el contexto del Conflicto israelí-palestino se encontraría más cerca del trabajo asociado al intérprete humanitario que aquel que desempeña el intérprete que trabaja para el ejército.

Delgado Luchner y Kherbiche (2018:424) definen la interpretación humanitaria como aquella que se produce al amparo del Derecho Humanitario Internacional (DHI)¹³ para facilitar la comunicación entre las instituciones humanitarias, las autoridades locales y los beneficiarios de la ayuda humanitaria, sirviendo de enlace en labores de asistencia y protección. En este último aspecto, al igual que ocurre en otros entornos, como el militar, la confidencialidad se constituiría como un valor sumamente importante: los intérpretes han de proteger sus medios de trabajo (notas, informes, etc.), así como la neutralidad (Kherbiche 2009). Este sería uno de los varios desafíos a los que se enfrentarían los intérpretes en misiones humanitarias, unido al hecho de que la mayoría no son profesionales formados, sino trabajadores humanitarios o beneficiarios (Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019). Aunque nos referiremos a ello más adelante (véase § 3.3.1), una de las principales características de los intérpretes

¹³ El Derecho Humanitario Internacional (DHI), también conocido como Leyes de la Guerra, es un cuerpo universal de derecho que se aplica en situaciones de conflicto armado. Está formado por normas consuetudinarias que suponen un equilibrio entre las funciones humanitarias y las militares. El grueso de las leyes que conforman el DHI está contenido en las Convenciones de Ginebra de 1949 y los Protocolos Adicionales de 1977 y 2005. Estas abarcan la protección de aquellos individuos que no están involucrados en las hostilidades, como civiles y personal médico, y de aquellos que ya no están involucrados en las hostilidades, como combatientes heridos y prisioneros de guerra; así como las restricciones sobre determinados medios de combate, en particular armas y tácticas. En combate, los lugares y dispositivos dependientes del DHI se identifican, por lo general, con la cruz roja o la media luna roja. Desgraciadamente, el DHI no siempre es acatado por las partes beligerantes. Actualmente, la única institución que ha sido designada de forma explícita por el DHI como autoridad mayoritaria es el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

que trabajan para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es no haber recibido formación previa en interpretación (Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Moser-Mercer y Bali 2009).

En el entorno de la interpretación humanitaria, el intérprete se desenvolvería pues en un doble ámbito «profesional», el humanitario y el de la interpretación (Delgado Luchner y Kherbiche 2019). Así, como trabajador humanitario, debe guiarse por los principios fundamentales establecidos por el DHI (a través del CICR como organismo responsable de la institucionalización y salvaguarda de dichos principios) y que se plantean como pauta de la labor humanitaria sobre el terreno: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad; asimismo, a estos fundamentos, ACNUR incluye el respeto por las costumbres y tradiciones, tolerancia, igualdad, compasión y confidencialidad (*ibíd.*:256).

Sin embargo, a pesar de que estos principios puedan, en teoría, ser comunes al perfil profesional humanitario y el del intérprete (*ibíd.*), el hecho de que por norma general el intérprete humanitario (en concreto el que trabaja para ACNUR) sea también beneficiario de esa ayuda humanitaria (por ejemplo, un refugiado) tendría como resultado un papel poco definido desde la perspectiva del usuario (Sande 1998), principalmente respecto de principios como los de imparcialidad, neutralidad e independencia.

De esta manera, en términos de posicionamiento (véase § 3.2), los principios que deberían guiar toda práctica humanitaria a menudo entrarían en conflicto con la práctica real de la interpretación, ya que, a pesar de que el concepto de imparcialidad en el ámbito humanitario pueda corresponderse con el de imparcialidad¹⁴ en interpretación, la máxima de neutralidad¹⁵ puede en ocasiones verse sacrificada durante la interpretación a fin de proteger los

¹⁴ En interpretación, entendemos por imparcialidad la idea de que el intérprete debe respetar por igual el contenido de los mensajes de todas las partes que intervengan en el acto de la interpretación, independientemente de su estatus, nacionalidad, afiliación, etc.

¹⁵ En interpretación, entendemos por neutralidad el hecho de que el intérprete no exprese opiniones o razonamientos personales sobre el contenido de los mensajes que transfiere y no tome partido por la causa o los objetivos de ninguna de las partes involucradas en el proceso comunicativo.

principios humanitarios de respeto y humanidad (Delgado Luchner y Kherbiche 2019). Podríamos sostener que este sacrificio, en términos de emociones e implicaciones psicológicas del intérprete en conflictos (véase § 3.5), sería consecuencia de la incidencia de la empatía y la compasión en el trabajo del intérprete en esta clase de entornos, un factor que también puede comprobarse en la mayor parte de los casos en la interpretación en el contexto del Conflicto israelí-palestino (véase Capítulo 6).

Por tanto, y pese a que las competencias de los intérpretes humanitarios no quedarían siempre claras (ya que con frecuencia ostentarían incluso un triple papel, por el hecho de reunir, desde un punto de vista personal, las funciones de trabajador humanitario y beneficiario, y desde un punto de vista profesional y comunicativo, las de trabajador humanitario e intérprete propiamente dicho [Sande 1998]), a menudo su desempeño se constituiría como correlativo al trabajo del intérprete en conflictos, ya que ambos compartirían varias características (Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019; Kherbiche 2009; Todorova 2017, 2019). Así pues, en este sentido, y como ya hemos afirmado al comienzo de este apartado, no sería descabellado afirmar que el trabajo del intérprete en conflictos presentado en esta tesis se encuentra, conceptualmente hablando, más cerca de la interpretación humanitaria que de la interpretación militar, aunque en nuestro caso incidimos en perfiles de intérpretes con formación cuando, como hemos venido observando, la tónica general es el empleo, en la mayor parte de los entornos y ámbitos de trabajo, de intérpretes sin formación previa y con un claro perfil laboral informal (Tesseur y Footitt 2019). Asimismo, sería relevante en este punto volver a recordar que, al igual que la del intérprete en el Conflicto israelí-palestino, la del intérprete humanitario es una de las figuras menos examinadas dentro del contexto de la interpretación en conflictos armados.

De la misma forma, el trabajo de estos intérpretes se desarrolla frecuentemente bajo presiones que son consecuencia de complejas dinámicas de poder y conflictos éticos resultado de un posicionamiento igualmente complejo (característica que tiene en común con el intérprete en el contexto militar), así

como desafíos sobre el terreno debidos a fallos logísticos y en la comunicación que, en su caso, suelen ser frecuentes en situaciones de crisis humanitarias (Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019; Setton y Dawrant 2016).

Así pues, la complejidad de la figura del intérprete en contextos humanitarios sería, nuevamente, producto de la naturaleza, también compleja, de estas misiones. Estas están dirigidas a operar en zonas afectadas por catástrofes naturales o por la destrucción resultante de los conflictos armados. En estos últimos, deben entrar en contacto con las partes no beligerantes: ONG, centros de refugiados o servicios de asistencia, entre otros (Gómez Amich 2017), los cuales suponen, con frecuencia, un foco de riesgo y drama humano.

En este sentido, la formación sería importante, y, aunque hablaremos de ello en el apartado 3.1.3.1, sirva apuntar aquí que esta es, a menudo, de carácter breve y conciso, impartida por organizaciones como la Cruz Roja o servicios gubernamentales para intérpretes voluntarios, y en particular en los idiomas y dialectos de las áreas geográficas más requeridas de estas misiones: árabe, farsi, darí, pastún, urdu, hindi, bahasa, tailandés, wólof, suajili, por citar algunos (Gómez Amich 2017). Así, lo caótico del contexto humanitario provocaría que la mayor parte de las soluciones aportadas fuesen ad hoc (*ibíd.*), incluso a pesar de las respuestas coordinadas por parte de estados y asociaciones de ayuda internacional y de la presencia de un objetivo claro y compartido: proporcionar asistencia regida por el DHI disponible a todo el mundo sin importar su lengua materna.

Por último, el humanitario sería un perfil que, según apunta Beltrán Aniento (2013:68), también podría incluirse en una especie de vocación de servicio público:

[...] quien trabaja en situaciones de conflictos [humanitarios] lo hace por [...] la voluntad de querer ayudar [...]. Y mucho de ello tiene que ver con [...] ser una persona empática, organizada, con capacidad de integración en distintos contextos, con capacidad de análisis y síntesis, con flexibilidad, iniciativa,

compromiso ético, serenidad, sensibilidad, cercanía e interés por el otro, respeto a la diversidad [...].

Esto es así porque, además de civiles, los intérpretes en el ámbito humanitario se caracterizan por ser voluntarios (Gómez Amich 2017), aunque este no sería el caso de los intérpretes del CICR. Y, sin embargo, a pesar de la problemática que existiría en torno a la definición y delimitación del concepto «intérprete civil», no sería desacertado destacar la importancia del intérprete humanitario como agente social y mediador, cuya figura desafiaría las nociones tradicionales del intérprete informal (no profesional) (Moreno Rivero 2018; Todorova 2017). No obstante, también es cierto que podemos encontrar similitudes entre el intérprete informal o ad hoc en el entorno militar y el humanitario, principalmente en contextos de misiones de mantenimiento de la paz. En particular, son comunes la falta de formación previa y la importancia que el usuario otorga a las cuestiones de lealtad y neutralidad del intérprete (Todorova 2017). A pesar de ello, resulta interesante observar cómo, en entornos humanitarios, el intérprete trata de construir una relación de confianza con sus empleadores al mismo tiempo que con los beneficiarios en particular y la población local en general (*ibíd.*).

3.1.4. INTERPRETAR PARA LA PRENSA

Las labores de enlace entre extranjeros y población local en conflictos armados también son realizadas por intérpretes principalmente locales cuando estos servicios son requeridos por agencias de prensa que tienen enviados especiales que relatan el conflicto desde el terreno.

Nuevamente, en la importancia que los intérpretes locales cobran para los corresponsales de guerra, destaca la relevancia de estos intérpretes como enlace, mediador intercultural y actor participativo en las diversas situaciones comunicativas (M. Baker 2010). Esta importancia se muestra asimismo patente en el estudio de Palmer (2007) sobre el trabajo de los intérpretes que ayudan a los periodistas a elaborar las crónicas de los conflictos actuales, en este caso el de Irak, así como sus narrativas. Aquí el papel del intérprete se tornaría

relevante para conocer los entresijos de determinado conflicto dada su familiaridad con la cultura del mismo. Por tanto, sobre todo en el caso de los intérpretes locales, se tendería a considerar su figura como la de un filtro (*gatekeeper*) o agente capaz de abrir (y modular) un flujo de información que sin él sería desconocida, operando así como informador y mediador en las interacciones que se producen (Baigorri Jalón 2011; M. Baker 2010; Inghilleri 2010). En este sentido, como vemos, los locales serían de suma importancia, pues en muchos casos serían la causa principal de que cierta información sobre el conflicto, en ocasiones vital, sea facilitada y difundida para comprenderlo mejor.

Los medios de comunicación también representan una fuente de información a tener en cuenta (aunque también a examinar con cautela) para definir el trabajo de los intérpretes en conflictos, en especial aquellos que se dedican a servir de enlace con los periodistas en su cobertura de estos mismos conflictos, intérpretes principalmente locales, llamados *fixers*¹⁶ (cf. Palmer 2007). En este sentido, los intérpretes jugarían un papel importante en crear y delimitar las narrativas de un determinado conflicto (Baker 2010).

Como puede apreciarse, en términos generales, el grupo más numeroso de intérpretes en conflictos son civiles, reclutados in situ por su amplio conocimiento del terreno y de la cultura local, así como por su flexibilidad. Su capacidad de integración y adaptabilidad (Gómez Amich 2017), así como el hecho de que su «trabajo» surge de las circunstancias del conflicto (Kujamäki 2016), convierten a los *fixers* en profesionales que se adaptan a estas de forma ad hoc (Tălpaş 2016). Esto lo conseguirían ejerciendo como periodistas de facto (*ibíd.*) ya que poseerían conocimientos vitales para «moverse» por el conflicto, conectar con la población local e influenciarla (Palmer 2007; Tălpaş 2016). Constituirían, pues, el enlace definitivo entre un actor externo al conflicto y la cultura del conflicto en un nivel local. La figura del *fixer* es la que impediría hablar del intérprete en conflictos como una sola profesión (Baigorri Jalón 2011), pues supone una figura tan poliédrica y, accidental, que no quedaría del

¹⁶ Los *fixers* realizan labores de mediación lingüística y otras que habitualmente trascienden con mucho la pura interpretación de enlace, como protección, conducción, negociación, guía, etc.

todo claro si se trata de una profesión reconocida, con la que ellos mismos puedan identificarse, o solo un cúmulo de circunstancias a las que determinados individuos son capaces de adaptarse.

Palmer (2007), junto con Mónica Bernabé (2007, 2012, 2013) en España, es el autor que nos proporciona la descripción más exhaustiva de la relación entre estos intérpretes y los periodistas que contratan sus servicios. Centrándose en el ejemplo de la Guerra de Irak, Palmer (*ibíd.*) incluye a estos intérpretes como un elemento más en el flujo de información, que comienza en un acontecimiento determinado, por ejemplo, un atentado, una incursión o una visita diplomática, y culmina en la publicación de la información sobre dicho acontecimiento. Por otra parte, su uso en el caso de Irak ha sido amplio y muy debatido. Se tratan de intérpretes que actúan principalmente como *fixers*, y, aunque Palmer (2007) no los identifique o incluso emplee indistintamente los términos «intérprete» y «traductor», resulta claro que se refiere a intérpretes locales, de enlace entre el periodista y la población y autoridades locales.

Así, los *fixers* son a menudo periodistas locales cuyos servicios son valorados en tanto que gozan de amplios conocimientos y contactos locales (Fitchett 2012). Kelly se refiere a ellos como «facilitadores» y «asesores culturales» (2012:238). Añade que, aparte de interpretar para la prensa, también pueden llegar a desempeñar su función de enlace trabajando con diferentes idiomas (*ibíd.*).

En este sentido, Palmer (2007) especifica el propósito para el que estos *fixers* son empleados por periodistas que informan in situ sobre la Guerra de Irak: interpretar en entrevistas y traducir noticias locales; concertar entrevistas (e incluso seleccionar al entrevistado), realizar perfiles sobre potenciales entrevistados, situaciones, grupos sociales, etc.; informar sobre eventos de los que no se tiene constancia fuera del conflicto, rumores, etc.; valoraciones de seguridad; acceso a redes de contactos locales, y por tanto suministro de protección e incluso negociaciones en posibles casos de secuestro, dado que existirían contactos con redes influyentes; y, si fuera necesario, espionaje hacia otros periodistas.

Así, el conocimiento de la zona y sus habitantes por parte de estos *fixers* sería un activo sumamentepreciado para los periodistas extranjeros en tiempos de crisis y guerra (Palmer 2007), en particular sus contactos con redes locales de cara a conseguir protección e información. Tălpaş apunta a este respecto que los *fixers* pueden ser a veces considerados como «*proxy journalists*» (2016:251), ya que son ellos mismos quienes en ocasiones escogerían el material o incluso a los entrevistados, es decir, que se encargarían de determinadas labores periodísticas demasiado sensibles o peligrosas para el enviado extranjero. En este sentido, podría decirse que los *fixers* son los intérpretes que mejor conocen el conflicto en cuestión, pues trabajan en él indefinidamente: mientras que las tropas, las ONG y los corresponsales de guerra van y vienen y son reemplazados tras misiones de ciertos meses, ellos están siempre presentes (Tălpaş 2016). Esto, además, es importante si se tiene en cuenta la limitada protección que normalmente se les proporciona (Fitchett 2012).

Por esta razón, existen riesgos de que surja una cierta dependencia hacia ellos por parte de los periodistas que los emplean (Palmer 2007), en especial a la hora de establecer la comunicación. En este sentido, los periodistas no darían tanta importancia a una interpretación ajustada y literal, palabra por palabra, sino a la traslación del sentido (a menudo conformándose con simples resúmenes generales) y, fundamentalmente, del material relacionado con antecedentes y el trasfondo de determinados hechos, así como elementos de la cultura local (*ibíd.*).

De esa forma, esta actitud meramente funcional hacia la interpretación por un lado y el papel activo del *fixer* por otro provocaría, durante el proceso de obtención de información, ciertas inconsistencias, como la fiabilidad del material, que ha de pasar a través del canal fuente-intérprete-periodista, el sesgo que pudiera incluir en la información la red de influencias en la que el intérprete incluye al periodista, y la falta de competencias culturales relacionadas con el desconocimiento de la lengua local del periodista (una característica que podría aplicarse a la mayoría de enviados occidentales) y suplidas por aquellas del *fixer*.

Esto, en conclusión, tendría relación directa con la teoría de M. Baker (2007) que sostiene que los intérpretes en conflictos son partes activas en la narración del mismo, desencadenando y promoviendo manifestaciones narrativas como la temporalidad, la relacionalidad (*relationality*), la apropiación selectiva o el entramado (*emplotment*) causal para encuadrar determinadas afirmaciones hacia una serie de destinatarios. En el caso del *fixer*, esto sería especialmente aplicable, pues tendería a ser la figura que más manifiestamente se aventuraría más allá de las nociones tradicionales de la profesión (Lucarelli 2013): su marcada flexibilidad y carácter polifacético estarían considerablemente aceptados por el resto de la profesión, ya que lo que se espera de ellos son recursos que irían más allá de los que proporcionaría tradicionalmente un intérprete (Gómez Amich 2015, 2017).

En el caso del Conflicto israelí-palestino, los intérpretes *freelance* empleados localmente por organizaciones internacionales guardarían ciertas similitudes con estos intérpretes de enlace, ya que en determinadas ocasiones sus competencias también excederían las que tradicionalmente se asocian al trabajo del intérprete: serían, por ejemplo, los responsables de concertar las citas con entrevistados que pertenecen a la población local, llamar a las puertas y explicar a los entrevistados la razón de la visita, determinar si el agua del lugar es potable, elegir restaurantes y explicar el menú, e incluso encargarse de la agenda del día y cómo se desarrolla el protocolo en ciertas reuniones (véase Capítulo 6).

3.2. POSICIONAMIENTO

De la misma manera que hemos aludido al carácter complejo y diverso de los entornos de trabajo del intérprete en el contexto general del conflicto, las partes o actores que intervienen en el proceso comunicativo en dicho espacio son de naturaleza variada. Existen multiplicidad de profesionales que ejercen su labor sobre el terreno, en especial en misiones de mantenimiento de la paz (Persaud

2016)¹⁷, y que poseen su propia idiosincrasia: proceden de distintos ámbitos especializados y esferas de conocimiento, grupos o clases sociales y países y culturas, y sus experiencias personales y profesionales son igualmente variadas, así como sus concepciones del mundo e ideologías. Estos sujetos constituyen las partes activas del intercambio lingüístico en este tipo de escenarios, de modo que se erigen como actores que influyen en el proceso y recipientes de conductas y roles originados en el mismo (Tălpaş 2016).

Así, como cualquier otra profesión, la del intérprete que trabaja en situaciones de conflicto no opera al margen de presuposiciones sobre su trabajo por parte tanto de los beneficiarios o usuarios de la interpretación como del propio intérprete. En este sentido, Roy (2002) y Wadensjö (2002) apuntan, para el caso de la interpretación en los servicios públicos, una serie de conceptualizaciones del trabajo del intérprete que influiría, por un lado, en la imagen que estos perciben de sí mismos y, por otro, en las ideas preconcebidas, prejuicios y expectativas que albergan los usuarios sobre ellos, los cuales se proyectan en forma de metáforas sobre el papel del intérprete (dialogado, en este caso, aunque podríamos extrapolarlas para otros intérpretes, como el de conferencias): una máquina o instrumento, un canal o conducto, un puente o ventana. Así, de estos intérpretes los usuarios tenderían a esperar un determinado comportamiento (quizá sujeto a determinados estereotipos que podrían desprenderse de estas metáforas): reproducir el mensaje «sin contaminarlo», es decir, sin permitir que su bagaje emocional o personal influya en absoluto en la reproducción del mensaje (Wadensjö 2002); de esta manera, del intérprete se espera que no incluya en su enunciación opiniones propias, que no cambie de tema por iniciativa propia, que no formule preguntas propias y que no dé consejos, así como seguir estrictos preceptos de confidencialidad (*ibíd.*).

Por tanto, los usuarios no solo poseerían a menudo una serie de expectativas en cuanto al comportamiento del intérprete, sino también hacia los resultados de

¹⁷ Persaud (2016), en el marco de las misiones de mantenimiento de la paz, ilustra esta diversidad de partes involucradas en el acto comunicativo proporcionando ejemplos de tareas como la de administrador, economista, experto en Derecho, observador electoral o trabajador humanitario, entre otras.

su trabajo, es decir, la calidad de la interpretación: lo que *debe ser*, según ellos, la interpretación. Esto podría incluso provenir de la propia posición central y equidistante en la que se suele encontrar el intérprete y que surgiría a consecuencia de que la interpretación (y más en su vertiente dialogada), como otras actividades profesionales, a menudo se produce en situaciones sociales (Anderson 2002); así, cada uno de los actores involucrados en la comunicación concebirían esa equidistancia según sus propios esquemas e intereses, en términos de pertenencia o parcialidad. De este modo, al estar en ese sentido la figura del intérprete escasamente definida para determinados usuarios, a ojos de los cuales el intérprete operaría en un espacio ambiguo e indeterminado, podría ser que la figura del intérprete quedara definida tanto por una especie de toma y daca entre aquello que debe hacer y aquello que los demás esperan que haga¹⁸ como por una relativa cantidad de poder, pues la comunicación no se producirá (al menos de forma óptima) sin su intervención (*ibíd.*).

Así pues, llegados a este punto, consideramos apropiado señalar un concepto dentro del debate sobre la figura del intérprete en conflictos que estimamos importante para definir su papel como mediador en actos comunicativos en esta clase de contextos: su posicionamiento.

Esta noción, observada como una faceta del intérprete en conflictos que se relacionaría con su supuesta neutralidad, ha despertado el interés de varios autores (Baker 2006; Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo 2020a; Ruiz Rosendo y Persaud 2019; Salama-Carr 2007; Snellman 2016), en especial con los recientes estudios de la interpretación en conflictos como la Guerra de Bosnia, Afganistán e Irak.

Para definir el concepto de posicionamiento, encontraríamos particularmente útil la aproximación de Ruiz Rosendo y Persaud (2019:476-477):

[...] positionality [...] is the perspective shaped by a person's class, race, gender, nationality, political and religious affiliations, sense of place in power

¹⁸ Esto quedaría patente en contextos militares, donde al intérprete se le presupondría la realización de tareas que en un principio irían más allá de la simple mediación lingüística o cultural, como, por ejemplo, servir de asistente y aconsejar (Ekvall 1960)

hierarchies, and status [...]. [...] the interpreter's position in society influences the way she or he perceives and transmits reality. This is particularly evident in ethnic conflicts in which the positionality of interpreters is shaped by strong political, religious, and ethnic group affiliations that are a major component of their ideology, which has been shaped by their own experience and the public narratives surrounding the conflict.¹⁹

El posicionamiento, pues, durante un acto comunicativo, sería, como en otro tipo de situaciones de interacción humana, una realidad. Así, el interés de estudios como los de Metzger (1999), Merlini y Favaron (2007), Takimoto (2009) y Hoedemakers y Soeters (2009), entre otros, radicaría en considerar la figura del intérprete como un actor activo en el acto comunicativo. Por lo tanto, en encuentros de carácter mutable, el intérprete sería un ente vivo, un participante activo y adaptable, multifacético, receptor y emisor, interlocutor, autor (*principal*), toda vez que puede intervenir para aclarar algún aspecto del mensaje o solicitar su repetición si este no le ha llegado correctamente (esto se habría probado como muy recomendable sobre el terreno [Jones y Askew 2014:37] y en la interpretación en los servicios públicos), añadir información (en aclaraciones) u omitirla (realizando omisiones tanto deliberadas como indeliberadas, seleccionando información o resumiéndola) (Hoedemakers y Soeters 2009; Takimoto 2009). Las implicaciones éticas derivadas de esto serían especialmente relevantes, ya que estos procedimientos indicarían que el intérprete que trabaja en estos contextos suele operar motivado por principios éticos teleológicos, es decir, que los motivos para decantarse por una u otra estrategia de interpretación nacerían de su capacidad para analizar el encuentro, los objetivos del mismo, la dinámica de la comunicación y las necesidades de sus participantes, así como el entorno de trabajo, y, de acuerdo con estos factores y el resultado de dicho análisis, dirigir sus acciones de forma

¹⁹ [...] el posicionamiento [...] es la perspectiva conformada por la clase social, raza, género, nacionalidad, afiliaciones políticas y religiosas, sentido de pertenencia en las jerarquías de poder y estatus de una persona [...]. [...] la posición del intérprete en la sociedad influye en la manera en que él/ella percibe y transmite la realidad. Esto es especialmente evidente en conflictos étnicos en los que el posicionamiento del intérprete está marcado por fuertes afiliaciones políticas, religiosas y étnicas que constituyen un componente importante de su ideología, la cual se crea a través de sus experiencias y de las narrativas públicas en torno al conflicto. [Traducción propia].

ética hacia un resultado válido desde el punto de vista de la finalidad del intercambio comunicativo.

En esta misma línea, para Gómez Amich (2017:59-67) existirían ciertos tipos de alineamientos a los que el intérprete podría verse sujeto:

- No alineado, cien por cien neutral, traducir como una máquina (que sería un posicionamiento poco realista).
- Autor (*principal*) (cuando solicita algún tipo de aclaración o repetición del mensaje a una de las partes, así como cuando modifica el contenido de este, es decir, cuando, deliberada o indeliberadamente, omite datos, los añade, edita el mensaje, explica términos desconocidos para la otra parte, resume, o utiliza estrategias para evitar redundancias).
- Distanciado del mensaje que interpreta con el fin de no identificarse con este (empleando, por ejemplo, la tercera persona gramatical en lugar de la primera en situaciones de gran presión, estrés o violencia).
- Recipiente del mensaje (cuando una de las partes interactúa con él o ella directamente a pesar de dirigir el contenido del mensaje al destinatario, es decir, el otro interlocutor).
- Mediador cultural (cuando es preciso aportar información cultural que evite situaciones indeseadas o que ayude en la comprensión y reconocimiento mutuo de las partes).
- Destinatario del mensaje (cuando una de las partes tiene unas expectativas erróneas sobre el papel y funciones del intérprete, por ejemplo, en encuentros con proveedores, interrogatorios, entrevistas con refugiados o solicitantes de asilo, etc., debido a menudo a nociones de identificación y representación, como cuando el intérprete y una de las partes comparten etnia o cultura. En este caso, a diferencia del alineamiento del intérprete como recipiente del mensaje —cuando el interlocutor se dirige al intérprete pero su mensaje está claramente destinado al otro interlocutor—, en esta ocasión el contenido del mensaje va dirigido al intérprete, no al otro interlocutor.)

De esta forma, el contexto del conflicto y la confusión y complejidad de las situaciones que se generarían a la sazón, provocarían otro tipo de contexto de conflicto, este de carácter emocional o personal: el de la autopercepción del intérprete con respecto a su posicionamiento e identidad, las expectativas que las partes tienen de sus funciones y su papel en el conflicto (*ibíd.*).

En términos de identidad, concretamente la profesional, es interesante tener en cuenta que la interpretación es una actividad socialmente situada, es decir, que en ella intervienen (y de ella se desprenden) un amplio número de variables socioculturales y políticas, que a menudo entran en conflicto las unas con las otras, puesto que se trata de una actividad integrada en un marco profesional más amplio (Rudvin 2015). Así pues, los intereses de los actores involucrados no siempre se corresponderían los unos con los otros o, en general, con los que se les presuponen. De este modo, la mayor parte de las inseguridades resultantes de la supuesta equidistancia o neutralidad del intérprete en conflicto y de su comportamiento sobre el terreno en situaciones comunicativas reales donde intervienen un amplio número de variables, identidades y experiencias profesionales y bagajes personales, provendrían de lo ambiguo de su figura en estos aspectos, de la indeterminación a la que está sujeto desde el punto de vista profesional y social (Gómez Amich 2017).

En cuanto al bagaje personal del intérprete, sería conveniente destacar que el intérprete no permanece inmune a sus experiencias vitales (incluyendo la carga emocional de las experiencias profesionales, que tienen su reflejo en el bagaje personal). Para empezar, es el recipiente de una educación y cultura (con la carga ideológica aparejada a estos) con la que, en mayor o menor medida, establecería una relación de pertenencia (Delgado Luchner y Kherbiche 2018).

Del lado de la experiencia profesional (que emana de la anterior), es interesante considerar el caso de los intérpretes humanitarios, quienes, como ya se ha mencionado (véase § 3.1.3), suelen acumular diversos roles dentro de ese espacio profesional humanitario, o caen en distintas categorías que son el resultado también de su bagaje personal: intérprete informal, beneficiario, trabajador humanitario, mediador, miembro de la cultura local... No se trata

realmente de categorías aisladas, sino que en el intérprete se presenta como un todo, como un conjunto de posicionamientos interrelacionados (algunos son incluso consecuencia o el punto de partida de otros) cuyos orígenes pueden rastrearse hasta un complejo bagaje profesional, sociocultural, emocional, ético, y, por tanto, ideológico, y que asimismo resultan en un estatus igualmente complejo y que tiene implicaciones en las relaciones de poder que se crean respecto de los intermediarios, como compañeros de trabajo, miembros de la población local o sus empleadores (*ibíd.*).

En términos generales, la carga personal y profesional del intérprete, considerada como una secuencia experiencial continua (*ibíd.*), conforma su posicionamiento, es decir, su interacción con empleadores, usuarios y el resto de componentes del entorno, así como el lugar que ocupa en este, tanto desde una perspectiva externa como propia. Esto ocurriría en una amplia variedad de contextos, por ejemplo, el militar, como en el caso de los intérpretes civiles reclutados por las tropas españolas desplegadas en Afganistán:

The interpreter's background and place in society inevitably conditions his or her perception of events, particularly in conflict situations involving [...] military hierarchy and complex sociopsychological infrastructure characterised by differing ideologies (i.e., those of the distinct armed forces). (Ruiz Rosendo 2020a:46)²⁰

La cuestión de la ideología también sería en última instancia importante, ya que en muchos casos el intérprete asumiría la ideología de su empleador, en especial en los casos en los que el entorno profesional en cuestión se encuentra intensamente motivado por recursos ideológicos y actitudes políticas, como el ejército, ya que se trata de organizaciones que recurren a estas expresiones como elemento diferenciador (Ugarriza y Craig 2013). Cabría preguntarse, por tanto, si el intérprete es capaz de enmascarar su ideología o desplazarla de un punto de vista a otro según el contexto o la situación comunicativa, así como

²⁰ Los antecedentes del intérprete, así como su lugar en la sociedad, condicionan inevitablemente su percepción de los acontecimientos, particularmente en situaciones de conflicto que involucran jerarquías militares y complejas infraestructuras sociopsicológicas caracterizadas por ideologías que difieren entre sí (por ejemplo, aquellas de distintas fuerzas armadas). [Traducción propia].

según las partes que intervengan en la mediación, y si eso, en lugar de mostrar una aparente falta de definición, sería un ejemplo más de un posicionamiento complejo, condicionado igualmente por sus propias emociones, su experiencia personal y profesional y su autopercepción.

Como venimos indicando, esta faceta social, en última instancia, implicaría una toma de posición por mínima que sea, un elemento que Bourdieu (1997) define en su Teoría de la Acción²¹. Esta, aplicada a la interpretación en conflictos, colocaría al intérprete como participante activo en la interacción social y comunicativa.

Aquí, por tanto, podría hallarse el origen del conflicto entre neutralidad y parcialidad en la interpretación en contextos de conflicto armado: el intérprete podría verse envuelto fácilmente en situaciones donde su *habitus* no es compatible, de modo que le resultará difícil no resultar parcial o decantarse por alguna de las partes (Gómez Amich 2017).

De este modo, se anularía la idea de que existe un espacio neutral en el cual operaría el intérprete en conflictos, pues este espacio quedaría desplazado por el *habitus* del intérprete. En este sentido, el intérprete en conflictos no se encontraría, pues, en un espacio situado entre las partes, equidistante, sino en el interior de espacios culturales, institucionales, sociales y mentales, que no serían estáticos ni neutrales (que a su vez podrían también entrar en conflicto) y que, por tanto, lo condicionarían en su trabajo (Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Inghilleri 2005).

²¹ La Teoría de la Acción bourdieusiana está compuesta de tres elementos fundamentales: campo, capital y *habitus* (Bourdieu 1997). El campo sería el espacio donde se desarrollan relaciones de poder entre agentes; el capital, las habilidades de cada agente para moverse en determinado campo; y el *habitus*, los principios generadores de prácticas, individuales y colectivas, que componen un sistema de pensamiento y acción (Blommaert 2005; Bourdieu 1997). Este último concepto es el que despierta quizá mayor interés para el campo de la interpretación en conflictos, de forma análoga a aquel de narrativa: puesto que el *habitus* está formado por prácticas y representaciones (Gómez Amich 2017), las acciones del determinado ser humano, incluyendo la interpretación, estarían condicionadas por su *habitus*, es decir, el conjunto de percepciones, conductas y reflexiones que compondría la forma en que dicho ser humano funciona en el mundo y cómo lo percibe. En resumen: la posición del intérprete en la sociedad condicionaría la forma en la que este asimila y transmite determinadas realidades (Ruiz Rosendo y Persaud 2019). Asimismo, si consideramos la teoría de Reay (2015), en el *habitus* del intérprete estaría presente además un bagaje emocional que condicionaría su percepción del conflicto, la manera en que asimila las narrativas que lo conforman, y su posicionamiento durante la interpretación (Ruiz Rosendo 2019).

Además, habría contextos en los que claramente esta condición de estar situado dentro de determinadas esferas de influencia estaría aceptado: por ejemplo, para los soldados existiría el deber de posicionarse: eso, en última instancia, significa lealtad y cohesión en circunstancias en las que estas cualidades son necesarias. La neutralidad, como hemos visto, estaría mal considerada en el caso de los intérpretes militares (Snellman 2016).

Sin embargo, el posicionamiento del intérprete en conflictos no solo estaría relacionado con su ideología o sentimiento de pertenencia, sino que podría ir construyéndose a lo largo de su experiencia sobre el terreno:

[...] the interpreter's positionality is also shaped by other elements such as [...] the training received, the challenges involved in each communicative situation, and the users' expectations. In other words, the elements surrounding the interpreter's work shape his or her positionality, and consequently a change in these external elements might be yet another factor that changes this positionality. (Ruiz Rosendo y Persaud 2019:477)²²

Así, el posicionamiento (entendido como *habitus*²³) del intérprete en conflictos y el contexto desarrollarían una relación a menudo relevante. Teniendo en cuenta, por tanto, que existirían distintos tipos de contexto, como, por ejemplo, social, cultural, institucional o laboral, el posicionamiento del intérprete dependería del *habitus* profesional de los integrantes del acto comunicativo, incluyendo el *habitus* de la institución que contrate al intérprete, el *habitus* (personal y profesional) del intérprete y, por último, la situación comunicativa.

Estaríamos hablando, pues, de un concepto (el de posicionamiento) multidimensional: la toma de posición se llevaría a cabo desde la jerarquía, el sexo, la raza, la religión, la clase social, etc., así como de la propia posición en su

²² [...] el posicionamiento del intérprete también está condicionado por otros elementos como [...] la formación recibida, los desafíos presentes en cada situación comunicativa y las expectativas de los usuarios. En otras palabras, los elementos que rodean el trabajo del intérprete conforman su posicionamiento, y, en consecuencia, un cambio en esos elementos externos podría constituir otro factor que cambiara su posicionamiento. [Traducción propia].

²³ Si entendemos *habitus* como mentalidad, subjetividad, modo específico de ver las cosas, estilo de vida, esquemas mentales, percepciones (e incluso, literalmente, como la postura o el lugar físico que ocupa alguien en determinado momento).

acepción más común, es decir, la ubicación física, la interacción situacional, la escena (Kritsis 2016), y, por supuesto, el aspecto.

Así, la puesta en práctica definitiva del posicionamiento en la dimensión física sería el uniforme militar (Ruiz Rosendo 2020a; Snellman 2016). Todos los lingüistas militares llevan uniforme, además de equipamiento propio del soldado, lo que conseguiría la cohesión e identificación con un grupo propia del estrato militar. Asimismo, los intérpretes en el ejército con estatus de civiles, a pesar de carecer de rango, lo visten. Esto, una vez más, originaría cohesión y sentimiento de pertenencia y compromiso (Snellman 2016), lo cual de nuevo plantearía dudas con respecto a si el intérprete, en tales casos, es realmente capaz de permanecer neutral (Ruiz Rosendo 2020a). Así, el uniforme es proporcionado a los civiles locales contratados por el ejército, a los que en ese momento no se les otorgaría solo una prenda, sino también una posición, un puesto en las relaciones de poder que se desencadenan en el contexto del conflicto (Jones y Askew 2014). A este respecto, hablando del uniforme, Snellman (2016) destaca que la población local podría llegar a percibirlo como un elemento que despojaría al intérprete de su supuesta neutralidad: los posicionaría como una figura de autoridad, con un poder e influencias efectivas; sería, pues, un miembro más del ejército.

En este sentido, ya hablamos del poder de la lengua como valor militar y estratégico en el escenario del conflicto, de modo que, al ejercer ese poder tanto en el contexto general del conflicto como en la jerarquía que se presenta en el ámbito militar, en cierto modo el intérprete ganaría una posición de poder (*ibíd.*). Esto generaría, pues, situaciones asimétricas de poder (Baigorri Jalón 2011) y desconfianza, puesto que los intérpretes también ejercerían el poder del conocimiento de un idioma extranjero sobre la población y/o autoridades locales (Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017). La interpretación sería, pues, en este caso, un acto social condicionado por relaciones de poder (Cronin 2002), y, aun así, imprescindible para la consecución de las operaciones militares. En este sentido, la Teoría de la acción

de Bourdieu respaldaría esta condición del intérprete como actor activo en las relaciones de poder derivadas del encuentro comunicativo.

3.2.1. REPERCUSIONES ÉTICAS

Dentro de la interpretación en conflictos, la cuestión ética es una de las más relevantes y complejas, y está relacionada con el posicionamiento del intérprete, las condiciones laborales y los contextos y situaciones comunicativas en las que el intérprete suele intervenir.

Dentro del ámbito de la ética profesional, es interesante la reflexión de Rudvin (2007) sobre qué constituye un comportamiento «profesional» y qué un comportamiento «poco profesional» en la interpretación, específicamente aquella que se desarrolla en el ámbito de los servicios públicos. Para el primero encontramos cualidades como el altruismo, la responsabilidad, la integridad, el sentido del deber, el respeto a los demás y un compromiso para con un aprendizaje continuado (Kalina 2015). Por su lado, un comportamiento poco profesional incluiría abuso de poder, arrogancia, discriminación, avaricia y falta de humildad, violación de la confidencialidad y tergiversación (en el sentido de ausencia de fidelidad al mensaje original).

En este punto, la mención del concepto de confidencialidad se nos antoja relevante: la información presente en los intercambios comunicativos es sumamente delicada, personal y, por supuesto, no está dirigida al intérprete (*ibíd.*). Además, se trata de una noción que, en determinados entornos, surge como desencadenante y al mismo tiempo criterio unificador de la conducta profesional: por un lado, en una actitud profesional el respeto a la confidencialidad supone una demostración de solidaridad hacia los interlocutores, la cual es a su vez un paso previo hacia una conducta empática (que, como veremos [cf. § 3.5], sería un recurso emocional habitual en los intérpretes en conflictos); sin embargo, por otro lado, en una actitud poco profesional, la violación de la confidencialidad, a menudo resultante de una falta de humildad (necesidad de fama y reconocimiento), inhibe conductas altruistas, solidarias o, en general, empáticas (Rudvin 2007).

Siguiendo con la cuestión de las expectativas, es igualmente necesario mencionar que, también al contrario que ocurre con la interpretación de conferencias, en el caso de la interpretación en conflictos no existe una única actitud ética, es decir, no existe una única aproximación a las pautas de neutralidad e imparcialidad, sino que, debido a la variedad de contextos, entornos y situaciones comunicativas en las que el intérprete puede desenvolverse, así como los tipos de tareas desempeñadas (incluyendo mediación cultural) y los usuarios intervinientes, el intérprete, para un determinado encuentro deberá recurrir a distintos principios éticos (Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019).

El principal germen de desconfianza con respecto al intérprete es que pertenezca a la etnia (o, estereotípicamente, contexto geográfico y social) del enemigo (Packer 2007). De esta manera, los intérpretes reclutados localmente en escenarios de conflicto armado han sido tradicionalmente recipientes de desconfianza. Esto ocurriría no solo por su pertenencia al «otro», sino también por su obligación de manejar información confidencial durante el desempeño de su trabajo para las fuerzas extranjeras (Baigorri Jalón 2011; Cowley 2016; Gómez Amich 2017:155; Jones y Askew 2014; Spahić 2011).

En esta línea, la confianza, la seguridad y la profesionalización formarían parte de un mismo fenómeno, ya que, partiendo de una formación completa y correcta, cada uno de estos conceptos se originaría en el anterior: una mejor formación favorecería una mayor confianza en el intérprete, lo que le garantizaría una mayor seguridad gracias a una protección de mejor calidad, algo que originaría un sentido de profesión y daría lugar a un código ético compartido (cf. Jones y Askew 2014; Ruiz Rosendo y Persaud 2019).

La confianza, sin embargo, no sería algo que simplemente se vertería sobre el intérprete, sino un camino de dos direcciones: el intérprete podría ser una víctima, de modo que podría tener los mismos objetivos que el ejército extranjero que lo contrata (Kujamäki 2016). Así pues, la población local podría desconfiar del intérprete incluso si no se da la condición opuesta a aquella por la

que desconfiarían los soldados: que el intérprete no sea de la misma etnia que ellos (Jones y Askew 2014).

De este modo, la falta de confianza en el intérprete vendría derivada tanto de su carácter como actor indefinido (no posicionado de manera abierta), es decir, por una falta de lealtad reconocida tanto explícitamente (verse obligado a permanecer neutral durante el intercambio comunicativo) como implícitamente (compartir etnia o características comunes con el enemigo). Este déficit de concreción de intenciones en la práctica generaría sospechas sobre sus motivaciones, ideología u objetivos reales (Alonso Araguás 2015), muy especialmente en el entorno militar.

En el campo de las operaciones militares, la confianza, en principio, estaría relacionada con el concepto de neutralidad. De hecho, como apunta Snellman (2016), lealtad, confianza y neutralidad serían facetas del mismo fenómeno, en el cual no solo influirían estos tres, sino otros como la ideología o la política (Beltrán Aniento 2013) (no olvidemos que la guerra es, según Von Clausewitz, política por otros medios).

Hemos visto, en primer lugar, las expectativas y percepción por parte de los usuarios, principalmente en el contexto militar, hacia la figura del intérprete en conflictos; ahora, en segundo lugar, pasamos a observar la percepción que este tiene de sí mismo respecto de estas cuestiones éticas, las cuales, tal y como presentamos a continuación, emanan de determinadas condiciones laborales que serían aplicables al contexto del Conflicto israelí-palestino.

Inicialmente, sería conveniente mencionar que, si bien en un principio los intérpretes en conflictos deberían guiarse por una serie de normas éticas comunes y externas a todos ellos, los intentos de crear códigos deontológicos para la interpretación en conflictos y situaciones de crisis adolecerían de un error de partida fundamental: la presunción de que a estos entornos y contextos comunicativos se les pueden aplicar los mismos parámetros, prácticas y patrones profesionales propios de otros tipos de interpretación, principalmente la de conferencias (Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Rok 2014).

Para empezar, la cuestión de la contratación, aunque en apariencia similar, presenta diferencias. Esta, asimismo, estaría relacionada con las características situacionales de cada uno de estos contextos. Así, en el caso de la interpretación de conferencias, al intérprete lo contrata un organizador o gestor de eventos y la propia concepción del medio obliga a la imparcialidad, es decir, a que el intérprete no se posicione a favor o en contra de las informaciones y a que se limite a facilitar la comunicación. En cambio, como hemos visto, en contextos de conflicto, el intérprete sirve directamente (o pertenece) a una de las partes que intervienen en dicha comunicación (de modo que resultaría complicado permanecer imparcial si se ha sido contratado por uno de los bandos, por ejemplo [Kalina 2015; Ruiz Rosendo 2020a]), y el propio entorno y características de los encuentros (a menudo en persona, donde todas las partes presentes podrían, si así lo quisieran, interactuar con el intérprete) interviene en la (in)definición de su objetivo y razón de ser:

Conference interpreters are viewed and regard themselves as detached and neutral, doing justice to all points of view in a balanced way but not contributing actively with comments of their own. This also finds its expression in the fact that they are separate from delegates in booths or even, in the case of remote interpreting, in another place. The views of interpreters themselves and of their clients as to what the interpreting task involves are generally rather similar. In most other settings, however, there is no such agreement on the role of the interpreter (Kalina 2015:78).²⁴

Esta problemática surgida de la comparación con la interpretación de conferencias también tiene su reflejo en la autopercepción del intérprete y en los conflictos éticos resultantes, los cuales pueden apreciarse en la figura del intérprete en el Conflicto israelí-palestino, ya sea local (*freelance*) o permanente (véase Capítulo 6). Tanto para uno como para otro, resulta difícil aplicar principios éticos comúnmente asociados con la práctica de la interpretación de

²⁴ A los intérpretes de conferencias se los ve (y ellos también se ven a sí mismos) como desapegados y neutrales, haciendo justicia a todos los puntos de vista en una manera equilibrada y sin contribuir de forma activa con comentarios propios. Esto también tiene su expresión en el hecho de que se encuentran separados de los delegados en cabinas o incluso, en el caso de la interpretación remota, en otro lugar. Las opiniones de los propios intérpretes y de sus clientes sobre qué debe involucrar la tarea de interpretar son bastante similares. Sin embargo, en la mayoría del resto de situaciones comunicativas, no existe ese acuerdo sobre el papel del intérprete. [Traducción propia].

conferencias, como por ejemplo salvaguardar la calidad de su trabajo y las condiciones laborales, guardándose de aceptar encargos o misiones que desprestigien la profesión, o abstenerse de participar en situaciones en las que sean incapaces de proporcionar un servicio de calidad debido a agotamiento físico o mental (Rok 2014). Esto, en determinadas situaciones sobre el terreno, sería poco realista, en especial si el trabajo no solo viene motivado por una cuestión remuneratoria sino, además, por convicciones personales.

Esta última noción volvería a incidir en la cuestión de la neutralidad, particularmente en el caso de los intérpretes que pertenecen a la comunidad o cultura locales y que al mismo tiempo también pertenecen al equipo de la misión en la que trabajan. A este respecto, convendría recordar que existe una cierta falta de concreción sobre lo que realmente significa permanecer neutral en un entorno derivado o relacionado con un conflicto armado (por ejemplo: ¿significa operar al margen, es decir, de manera independiente con respecto a los componentes de determinada misión, investigación o trabajadores de una ONG?). Así, cabría preguntarse si en realidad permanecer neutral puede en ocasiones suponer precisamente una limitación para el trabajo del intérprete en esos contextos (en concreto en situaciones que precisen de mediación cultural), especialmente en el caso de que dicha neutralidad provocase una falta de empatía o desapego por los acontecimientos y entornos (en definitiva, por la realidad) que integran el conflicto en cuestión y que por tanto poseen interés para la comunicación (Rok 2014).

De este modo, tanto por las condiciones del trabajo sobre el terreno (las propias características de los encuentros mediados, sus participantes y el contexto) como por la experiencia personal y profesional del intérprete, este, especialmente en el caso de que pertenezca de un modo u otro (incluso en forma de herencia cultural) a la comunidad local, puesto que albergan atributos de implicación, aspirar a la neutralidad tal y como la entienden los intérpretes de conferencias podría considerarse prácticamente imposible (*ibíd.*).

Esta interferencia, y, por ende, visibilidad del intérprete en estos casos, quedaría patente en los contextos en los que el intérprete interviene como mediador

cultural, precisamente debido al hecho de que pertenece de alguna manera a la comunidad y cultura locales. Asimismo, dicha intervención ilustraría sobre el terreno una correlación entre la ausencia de neutralidad y una correcta práctica de la interpretación:

When the setting is asymmetrical and the clients involved are members of a migrant community, the interpreter often has to mediate between different cultures. Such a task may even imply taking sides, and in general the side of the weaker party will be supported (Kalina 2015:75).²⁵

Así pues, esta intervención no solo contendría connotaciones positivas en cuanto a la calidad del servicio, sino que a veces sería uno de los principales motivos para la presencia del intérprete, ya que existirían contextos (como el militar y el humanitario) en los que el componente cultural se consideraría un activo para la correcta consecución de la operación, misión, investigación, etc. (Rok 2014).

Asimismo, Rok (*ibíd.*) menciona que, en contra de lo que pudiera pensarse, sería conveniente considerar los posibles efectos negativos de la imparcialidad, en el sentido de cuestionar hasta qué punto es lícito o recomendable que el intérprete sirva de canal para transmitir mensajes de odio o intolerancia, una cuestión que se revela al mismo tiempo relevante y compleja, pues no existen líneas éticas claras que delimiten la injerencia en la comunicación-interpretación.

Como podemos apreciar en el caso del Conflicto palestino-israelí, los intérpretes estarían a menudo sujetos a sus propios conflictos derivados de los choques entre la experiencia profesional y la personal, así como entre la ética profesional y la personal, especialmente si tenemos en cuenta que otra de las características que definen la práctica de la interpretación tal y como se concibe de forma tradicional es trasladar el mensaje de un modo desapegado, sin carga emocional alguna. Al igual que antes, Rok (*ibíd.*) se pregunta si eso es realmente posible.

²⁵ Cuando la situación comunicativa es asimétrica y los clientes involucrados son miembros de una comunidad migrante, a menudo el intérprete tiene que mediar entre distintas culturas. Esta tarea puede implicar tomar partido, por lo general del lado de la parte más débil. [Traducción propia].

Tal y como hemos apuntado anteriormente (véase § 3.2), el posicionamiento del intérprete provoca que su bagaje emocional e ideológico, en el que no solo se incluyen valores y principios personales que se encuentran arraigados en su personalidad y que se han forjado a lo largo de su experiencia vital, sino también los colectivos, compartidos con su comunidad a través del medio psicosocial, intervenga durante su trabajo. Este bagaje, unido a su experiencia laboral, puede resultar en el hecho de que el intérprete decida, según la situación o circunstancias, dejar de lado su imparcialidad y neutralidad de la manera en que estas se conciben tradicionalmente, y optar por tomar el papel de intercesor si presencia demostraciones de poder asimétricas o desigualdades a consecuencia de diferencias culturales (Kalina 2015). En este caso, es probable que el intérprete sacrifique otras cualidades éticas relevantes como la precisión en la transferencia del mensaje en favor de la mediación, y que, sin embargo, continúe manteniendo una actitud apropiada y profesional dentro de unos límites éticos, aunque, eso sí, a costa de no cumplir con las expectativas de los usuarios:

[...] role expectations especially in the field of community interpreting, where impartiality may not necessarily be a guiding principle and it is the personal responsibility of the interpreter to determine where and when one side needs more than a verbatim rendering (*ibíd.*:76).²⁶

En términos éticos, la precisión a la hora de trasladar el mensaje original puede verse comprometida por la presencia de la empatía (y reacciones emocionales y físicas asociadas), que, como hemos mencionado, es un componente afectivo del trabajo del intérprete en conflictos, derivado de otra cualidad ética también inherente al trabajo del intérprete en conflictos como es la confidencialidad, pues esta parte de la solidaridad y la capacidad por parte del intérprete de identificarse con el usuario, particularmente si ambos comparten características personales y, de manera más concreta, una cultura y el mismo entorno psicosocial. Así pues, no es de extrañar que, como en otros casos, haya ocurrido

²⁶ [...] las expectativas sobre el papel del intérprete, especialmente en el campo de los servicios públicos, donde la imparcialidad no es necesariamente un principio rector y es responsabilidad del intérprete determinar dónde y cuándo una de las partes necesita algo más que una traducción palabra por palabra. [Traducción propia].

que, en el contexto de misiones o investigaciones puestas en práctica a tenor del Conflicto israelí-palestino, el intérprete, en determinadas situaciones, haya sido incapaz de seguir interpretando debido a razones psicológicas y emocionales (cf. Capítulos 6 y 7).

Así, como hemos venido sosteniendo, la neutralidad, al menos en el caso de la interpretación en conflictos, no sería un concepto monolítico, sino que albergaría varias dimensiones con las que el intérprete debería ser consecuente. De acuerdo a Snellman (2016: 264), serían las siguientes:

- La dimensión física, que englobaría las realidades sociales y físicas en la que operan los intérpretes.
- La dimensión profesional, que contendría el *ethos*²⁷ profesional del intérprete.
- La dimensión lingüística, que comprendería las lenguas de trabajo de la misión.
- La dimensión cultural, que incluiría los espacios culturales entre los que mediaría el intérprete, ya sea la cultura de origen, la meta, la cultura militar, la de determinada organización internacional, etc.

Todas estas dimensiones, en última instancia, determinarían el posicionamiento del intérprete en conflictos. Como hemos visto (cf. § 3.1.2), existe la creencia de que el intérprete reproduce como una máquina, en otro idioma, aquello que dice una persona, y que, por tanto, la neutralidad es un compromiso ineludible para él. Sin embargo, a pesar de que el debate se centra en la figura del intérprete como canal invisible de información frente a la figura del intérprete como parte activa e integrante del proceso comunicativo, agente cultural y cuasimediador, ambos enfoques no tendrían por qué constituir aproximaciones aisladas una de la otra entre las que el intérprete ha de elegir, sino, quizá, como un conjunto de prácticas que variarían dependiendo de la situación comunicativa (Kalina 2015).

²⁷ El Diccionario de la Real Academia Española define el *ethos* como el conjunto de conductas, actitudes y creencias que constituyen la identidad de una persona o grupo de personas (DRAE 2020).

En este sentido, la capacidad de definición del papel del intérprete respecto de la situación comunicativa en que interviene no sería una noción específica para la interpretación en conflictos, sino general. Cuanto más estable es una situación, más fácil resulta otorgar un papel a cada uno de sus participantes; sin embargo, en contextos relacionados con conflictos (donde se producen situaciones marcadamente inestables), las comunicaciones a menudo incluyen un gran número de variables y algunas pueden ser demasiado impredecibles o ambiguas como para que exista una perfecta delimitación del papel del intérprete en ellas (Rok 2014). A este respecto, sería interesante destacar que esta es una de las características que diferencia a la interpretación en los servicios públicos de la interpretación en conflictos: el grado de predictibilidad y regulación de las situaciones comunicativas propias de cada una de ellas (*ibíd.*).

Sea como fuere, es evidente que la opinión del intérprete como un actor cien por cien neutral en situaciones de conflicto armado habría sido puesta en entredicho (Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2019; Ruiz Rosendo 2019, 2020a, 2020b, en prensa; Snellman 2016), pues el marco contextual del conflicto armado imposibilitaría la puesta en práctica de una interpretación neutral e imparcial (Baker 2010; Kahane 2007; Probirskaja 2016b; Takeda 2012; Teseur y Footitt 2019). Para empezar, en dicho contexto siempre se trabajaría para una de las partes, aunque esta se tratara de un actor a priori imparcial (como un organismo internacional u ONG, por ejemplo), y esto ya implicaría un posicionamiento, al menos de origen contractual o laboral, que en ocasiones podría tener origen ideológico²⁸.

Por tanto, podríamos argüir que la neutralidad del intérprete en conflictos armados es algo deseable, pero que podría ser considerada como una aspiración poco realista en ese tipo de contextos:

²⁸ Petrescu (2009) observa que la aparición de la ideología como algo negativo se relacionaría directamente con la realización de un «concepto orientado socialmente» (*socially oriented concept*), es decir, que promueve ese sentimiento de *nosotros* frente a *otros*, ya que la ideología ajena suele considerarse como una serie de valores e intereses que comparten individuos pertenecientes a un grupo distinto al nuestro y que son considerados como erróneos (y por tanto rechazados) no necesariamente porque son falsos sino simplemente porque no son los nuestros, y por tanto su inclusión en cualquier entorno a priori «neutral» se califica como algo negativo. Por otra parte, la aparición de la ideología como dinámica social también se relaciona como una consecuencia de las relaciones de poder (*ibíd.*), algo que ocurriría, por ejemplo, en el ejército.

Some scholars and practitioners argue further that ‘neutrality’ is an unattainable or unrealistic expectation since interpreters’ awareness of the purpose of a given communicative event (such as treating a patient, advising a student, or obtaining information from an asylum seeker) makes it difficult for them to be totally detached from or disinterested in how the discourse shapes up and to what outcome it may lead. (Takeda 2012)²⁹

Así, otro componente sería el personal, es decir, la capacidad de mantenerse «neutral» ante un conflicto en el que se trabaja, del que se forma parte, y que se desarrolla ante los ojos del intérprete con la crudeza y barbarie propias de un conflicto armado. Muy pocos serían capaces de mantenerse fríos o «neutrales» ante determinadas acciones que se realizan en zonas en guerra (*ibíd.*).

Volviendo al ámbito militar, los conflictos de intereses podrían surgir del hecho de *pertenecer* a una institución, de cómo atajar la neutralidad mientras se es parcial (Snellman 2016). Esto también puede apreciarse en el caso del Conflicto israelí-palestino, ya que, aunque nuestro estudio no trata la interpretación para el ejército, hablamos de, en el caso de los *freelance*, intérpretes contratados por una organización internacional, agencia o institución, y, muy especialmente en el caso de los permanentes, intérpretes que pertenecen a una organización internacional.

Por tanto, este (a priori) conflicto de intereses no tendría por qué ser, en principio, un fenómeno exclusivo del lingüista militar: existiría un conflicto ético en el momento en que se impusiera neutralidad en los intérpretes que operan en dicho contexto, ya que los intérpretes siempre ocuparían un determinado espacio donde en principio deberían lealtad a su empleador, sea el ejército, una empresa privada, una agencia, una ONG o una organización internacional, pues les unen unas determinadas obligaciones contractuales. Así, no existiría un espacio completamente neutral al que pertenecer en un conflicto. En ese caso, sería imposible actuar neutralmente.

²⁹ Algunos académicos y expertos sostienen que la «neutralidad» es una expectativa irrealizable o poco realista porque el conocimiento del intérprete sobre el objetivo de determinado acto comunicativo (como el tratamiento de un paciente, asesorar a un estudiante u obtener información de un solicitante de asilo) dificulta el desapego o el desinterés por la forma en la que el discurso se elabora y qué consecuencias puede tener. [Traducción propia].

Así, podríamos preguntarnos si hay distintas aplicaciones del principio de neutralidad según se trate de soldados intérpretes o de intérpretes civiles. En cualquier caso, lo que sí quedaría claro es que participar en conflictos armados como intérprete deconstruiría el paradigma clásico de neutralidad (C. Baker y Tobia 2012). Por un lado, los intérpretes militares no estarían por la labor de aspirar a ella (Snellman 2016), y, por otro, el caso de los civiles y locales permanecería incluso más en la ambivalencia: mientras se espera de ellos un rol neutral (y, de hecho, se les anima a ello [Kelly 2012]), sería lícito imaginar que la neutralidad del intérprete civil, y por tanto también su sistema de lealtades, sentido de la identidad y la confianza que deposite o sea depositada sobre él/ella, no constituirían un conjunto inmutable, sino que se manifestaría de diferentes modos según las características de la interacción social y los individuos, culturas, organizaciones, etc., que intervengan en esta (Snellman 2016). Así, las lealtades de los locales, por ejemplo, existirían, y en muchos casos estas se producirían hacia su cultura y la población local, por ejemplo, al ser testigos de injusticias o atropellos (Beltrán Aniento 2013), siendo esto un hecho constatado por el *Center for Army Lessons Learned* (CALL) del ejército estadounidense, que en 2004 redactó el *Multiservice Reference Manual for Interpreter Operations*, y en el que se establece que, si se trabaja con un intérprete local, es lógico pensar que su lealtad se dirige a la población local y su país natal antes que al ejército que lo contrata (2004).

Así pues, según Inghilleri (2009), la cuestión de la ética profesional de los intérpretes en conflictos iría más allá de la neutralidad y precisión lingüística que se considerarían primordiales en la mayor parte de los mencionados códigos deontológicos profesionales. Como hemos visto, para el personal militar esa precisión lingüística sería menos importante que, por ejemplo, la confianza, la lealtad o consolidar alianzas e influencias con la población local para obtener una ventaja estratégica (Dragovic-Drouet 2006; Goldfarb 2005; Inghilleri 2009; Palmer 2007). Así, sería incalculable el número de conflictos a los que el intérprete podría enfrentarse dentro del conflicto en sí, muchos de ellos internos, empezando por la distinción entre enemigo/aliado más propia de los militares, las presiones políticas y las relaciones de poder, el pertenecer a

determinadas instituciones, el concepto de patria, el orden social, la confianza en uno mismo y, por supuesto, el instinto de supervivencia.

De esta forma, vemos que tanto militares como civiles cuentan con antecedentes, un conjunto de lealtades y vínculos, de los que no se podrían desprender. Esto enlazaría con la teoría de las narrativas de M. Baker (2005; 2006): el intérprete en conflictos no podría ser imparcial, dado que cuenta con una serie de narrativas personales, es decir, una visión particular del mundo nacida de la experiencia. Según esta teoría, de hecho, ningún ser humano en ninguna clase de contexto podría aspirar a la neutralidad, que en el caso de la Traducción e Interpretación sería una idealización de los conceptos de fiabilidad y fidelidad al texto origen. Sin embargo, el contexto nunca sería neutral: existen usuarios, partes, una agencia, un contrato, una situación o misión, etc. (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017).

Por tanto, el concepto de neutralidad se relacionaría con la tarea que realizase el intérprete, la cual ya hemos visto que no se limitaría al traslado automático del mensaje de una lengua a otra (*ibíd.*). Que el intérprete en conflictos trate de resistirse a esta característica fundamental de su papel («[...] tienes que deshacerte de tus sentimientos y convertirte en una máquina» [traducción propia] [Beltrán Aniento 2013:37]) (Jones y Askew 2014) acarrearía un daño emocional (*ibíd.*) resultante de negar el hecho de que la interpretación en conflictos es una práctica orientada sociocultural y sociopolíticamente. La imparcialidad, pues, no se presentaría en un grado total, sino que se encontraría compensada mediante el mecanismo de las lealtades compartidas (Gómez Amich 2013), en especial en el caso de los intérpretes civiles (Snellman 2016). Esta postura estaría, a priori, presente en la interpretación para organismos internacionales, donde los intérpretes tendrían un mayor conocimiento de sus responsabilidades (Spahić 2011). A este respecto, Jones y Askew (2014:173) proporcionarían un ejemplo de esta actuación:

Hassan, the linguist who had worked with US Special Forces, gave us an example of how he interpreted in a way that was unorthodox from the point of view of professional practice but nevertheless achieved the aims of the

particular mission he was on. In this example his behaviour could not be described as neutral. He recounts how on one occasion his US Army unit went to a village to negotiate the lease of land to set up a base. The Americans were willing to offer payment of 20,000 USD per month in rent. The village elders at first refused, but Hassan spoke to them as a fellow Pashtun and appealed to their tradition of hospitality. They then offered the land free of charge and the base was never attacked in the eleven months it was there.³⁰

3.2.2. MEDIACIÓN CULTURAL

Podríamos afirmar que la mediación cultural es una de las prácticas en las que el intérprete en entornos de trabajo relacionados con el conflicto abandona su papel arquetípico de mero conducto lingüístico entre dos partes y emplea sus conocimientos de la lengua y cultura locales con el objetivo de facilitar la comunicación y el desarrollo de la misión. Esto es así debido a que el conflicto posee dimensiones culturales (cf. Ross 1995), y la lengua sería una de ellas: una lengua es inseparable de la cultura que la utiliza, de modo que los buenos intérpretes deberían poseer un profundo conocimiento de las culturas en las que funcionan como marco para los mensajes origen y meta (Jones y Askew 2014).

Tal y como expresa Takeda (2012), en todo conflicto existiría un sentido de mediación, de resolución, pues lo que se pretendería es que ambas partes lleguen a un acuerdo basado, entre otras cosas, en una comunicación correcta. Así, no solo hablaríamos de mediar en un conflicto, sino también entre las culturas presentes en él.

Así pues, dada la importancia de esta vertiente cultural imprescindible, existiría un interés por parte de varios autores (Beltrán Aniento 2013; Fitchett 2012; Footitt 2010; Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019, entre otros) por la mediación cultural en conflictos armados.

³⁰ Hassan, el lingüista que había trabajado para las Fuerzas Especiales estadounidenses, nos proporcionó un ejemplo de cómo interpretaba de una manera heterodoxa desde el punto de vista de la práctica profesional pero con la que a pesar de ello conseguía los objetivos de una misión en concreto. Recuerda cómo en una ocasión su unidad del ejército estadounidense fue a una aldea para negociar la cesión de un terreno para situar una base. Los estadounidenses estaban dispuestos a ofrecer 20 000 dólares al mes como renta. Los ancianos de la aldea se negaron al principio, pero Hassan les habló en su lengua, el pashto, y apeló a la tradición de la hospitalidad. Entonces les ofrecieron el terreno gratis y la base nunca fue atacada en los once meses en los que estuvo allí. [Traducción propia].

La mediación cultural englobaría las acciones llevadas a cabo por el intérprete durante el acto comunicativo para asesorar, informar, interpretar e intermediar entre individuos pertenecientes a varias culturas (Guerrero Romera 2012). Precisaría, pues, de competencias específicas como, entre otras, capacidad de integración; capacidad de análisis y síntesis; flexibilidad, apertura e iniciativa; respeto a la diversidad; capacidad de resolución de problemas y toma de decisiones; sensibilidad, empatía y capacidad de negociación; conocimientos interculturales; conocimientos sobre el conflicto en cuestión; y conocimiento de instituciones, modelos comunitarios, sociales y legislación local (Beltrán Aniento 2013).

Según Baigorri Jalón (2003), para mediar entre culturas es necesario dominar cuatro aspectos de las mismas, los cuales son:

- Conocimiento de la sociedad y sus hábitos y costumbres.
- Competencias de comunicación, tanto en el lenguaje verbal como el no verbal.
- Competencias técnicas, «tales como los rituales propios de cada cultura en lo que atañe al estatus de cada persona en la sociedad, aspectos como el instrumental en la comida, etc.» (*ibid.*:166).
- Competencias sociales, relacionadas con cuestiones como el protocolo o las convenciones sociales, lo políticamente correcto, etc.

La cuestión del dominio del lenguaje no verbal y el paralenguaje se antojaría relevante dado que existen culturas cuya comunicación verbal se ve a menudo condicionada e incluso guiada por el llamado lenguaje kinésico. Este quedaría definido como el conjunto de movimientos corporales psicomusculares y en las posturas realizadas que poseen un valor comunicativo intencionado y accidental que puede emplearse de forma aislada o junto con estructuras lingüísticas (Poyatos 2002).

Así pues, la labor del intérprete sería la de decodificar y facilitar a los usuarios estos matices comunicativos basados en el lenguaje kinésico y en el paralenguaje. En cuanto a este último, existirían variedad de situaciones

comunicativas en las que los silencios serían de suma importancia; los silencios, por ejemplo, pueden adquirir multitud de significados según el repertorio de significados que una cultura determinada otorgue a su uso (*ibíd.*). Sería, pues, también tarea del intérprete decodificar el potencial significado cultural de este tipo de uso del lenguaje.

De esta manera, el factor cultural sería de gran relevancia en escenarios de conflictos armados. Y no solo eso: puesto que estaría conectado con el factor lingüístico, y este, como hemos mencionado con anterioridad, es un valor militar y estratégico en operaciones sobre el terreno y negociaciones, la cultura también supondría, en este caso, un valor militar y estratégico (Jones y Askew 2014).

Es por tanto razonable añadir que la mediación cultural no solo contendría motivos culturales en general, sino también las características particulares e inherentes al conflicto y la región en cuestión (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017). Estar familiarizado con los temas que suelen abordarse, las dinámicas políticas, sociales y económicas del conflicto, las posturas históricas y actuales de ambos bandos, el entorno civil, y los antecedentes a corto y largo plazo, así como los conocimientos sobre costumbres, protocolo, geografía, etc. (Takeda 2012), ayudarían a facilitar la interpretación y mediación cultural. Estas destrezas, por otra parte, no solo serían apreciadas en virtud de una comunicación correcta sino también en relación a la propia integridad del mediador, tanto en el aspecto profesional como en el personal, pues un mayor entendimiento del conflicto, sus características y todos los factores que intervienen en él beneficiarían las responsabilidades, seguridad y salud física y mental del intérprete.

Así pues, el intérprete en conflictos debería ser capaz de traducir el contenido cultural del mensaje (Fitchett 2012), algo indispensable en operaciones militares (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017) y que habría quedado demostrado en los casos de Irak y Afganistán. En Oriente Próximo, la fusión entre aspectos históricos, culturales y religiosos es tan sólida que origina normas de conducta y costumbres (Tălpaş 2016) que, además, varían entre

entornos rurales y urbanos (Jones y Askew 2014). En contextos tan complejos y específicos como Oriente Próximo existen temas delicados sobre los que conviene poseer conocimientos previos, como la comunicación no verbal (cf. Kritsis 2016) y los gestos, las menciones a Dios, las mujeres y los ancianos, el uso de metáforas, y formalidades o costumbres tácitas en encuentros, reuniones y negociaciones (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017; Tälpaş 2016).

Siguiendo con el caso de Afganistán e Irak, tal importancia habría otorgado el ejército estadounidense a determinados encuentros entre culturas sobre el terreno, que estableció en 2005-2006 el Sistema de Terreno Humano (HTS, por sus siglas en inglés) (Jones y Askew 2014). Su objetivo era concienciar a los líderes de patrullas y tropas del impacto de sus operaciones en el nivel local, así como crear confianza entre el ejército y la población local mediante métodos no violentos y la implementación de aptitudes culturales correctas para prevenir ataques a las unidades militares (*ibíd.*).

Asimismo, varias operaciones militares de carácter civil tendrían como objetivo principal el influir en la población local para ganarse su favor y atraerlos a su causa. Esto también habría sido particularmente visible en los casos de Afganistán e Irak: allí hay equipos especiales (*Engagement Teams*) encargados de crear relaciones favorables entre el ejército y la población local, relaciones entendidas como una ventaja estratégica sobre el terreno consistente en una mayor seguridad y rapidez de acción, ya que estas relaciones beneficiosas favorecerían, entre otras cosas, la colaboración intuitiva y de buena voluntad para la obtención pacífica de información crucial en determinadas misiones de inteligencia y reconocimiento, como por ejemplo información sobre zonas geográficas inaccesibles, y para el acceso de la tropa a recursos vitales como agua, combustible, electricidad, rutas, etc. (Gómez Amich 2017). En estos contextos de enlace pacífico sería, pues, recomendable que cada unidad poseyera, al menos, un asistente cultural. Esto sería especialmente relevante, de igual modo, en operaciones de mantenimiento de la paz, por ejemplo, donde se visitan hospitales y colegios, y donde el enlace entre los militares y la población local que se encuentra en esos lugares, así como en otras instituciones, es

especialmente importante y delicado (Bos y Soeters 2006). Estos entornos merecerían tacto, respeto y mano derecha, por lo que este acercamiento cultural sería de suma utilidad, en especial en el marco operacional de las nuevas doctrinas, donde se potencia la diplomacia y las alianzas multilaterales (Ruiz Rosendo 2020a).

El papel de estos asistentes culturales sería, además, polifacético. Como vemos, una de sus funciones sería la de formar al soldado en determinados aspectos de la cultura meta (Gómez Amich 2017). Así, tendría carácter de especialista en el asesoramiento, información y acompañamiento a partes pertenecientes a distintas culturas (Guerrero Romera 2012). También, por supuesto, poseería cualidades de intérprete, lo que lo convertiría en un actor activo dentro del acto comunicativo, ofreciendo consejos a las partes en circunstancias especiales o potencialmente delicadas.

Esto sería especialmente interesante dado que, en este contexto, el intérprete no funcionaría como mero canal para el paso de la información, trasladando mensajes de una parte a otra, sino como un interlocutor activo más (Angelelli 2003; Gómez Amich 2017; Kritsis 2016; Stahuljak 2010; Wadensjö 1998):

All interpreters were aware that they had crucial knowledge about local cultural practices, power relations in the region and historical events, and of course they also had skills in communicating with local people. Hence, none of them saw themselves as mere 'translation machines', a derogatory indication of the interpreter's job in military argot. They saw themselves as supportive, diplomatic 'language mediators', with a specific role in the communication processes between the principal actors. (Bos y Soeters 2006:264)³¹

Esta característica, además, se vería potenciada según la relación de confianza que se establezca con el usuario (*provider*) (Gómez Amich 2017). Así, este podría otorgar al intérprete mayores responsabilidades, que se extenderían más

³¹ Todos los intérpretes eran conscientes de que poseían un conocimiento crucial sobre prácticas culturales locales, relaciones de poder en la región y acontecimientos históricos, y por supuesto también poseían destrezas para comunicarse con la población local. De este modo, ninguno de ellos se consideraba a sí mismo como simples «máquinas de traducción», un término peyorativo sobre el trabajo del intérprete en jerga militar. Se veían a sí mismos como «mediadores lingüísticos» diplomáticos y de apoyo, con un papel específico en los procesos comunicativos entre los actores principales. [Traducción propia].

allá de traducir el mensaje oral, pues percibiría, desde un enfoque utilitarista, al intérprete como una herramienta inteligente (*ibíd.*; Tälpaş 2016).

En cuanto al intérprete en el Conflicto israelí-palestino, principalmente el *freelance*, la visibilidad que ostentaría el intérprete en su condición de mediador cultural se relacionaría con su capacidad de servir como guía y enlace con la población, el territorio y la cultura local (Ruiz Rosendo y Persaud 2019). Así, estos intérpretes no solo serían valorados y reclutados por su conocimiento de la lengua local y su experiencia profesional, sino también por su accesibilidad (y por tanto menor coste), pertenencia y dominio del entorno local, características que tendrían en común con los intérpretes reclutados localmente pero que no cuentan con formación previa en interpretación:

[...] the interpreter was held in high repute for having detailed knowledge of people and events in the region. This interpreter acted as secretary, adviser during meetings and intermediary at social and political gatherings» (Bos y Soeters 2006:264).³²

Sin embargo, el valor de la mediación cultural no tendría necesariamente por qué presentarse de forma consciente en el proceso de selección: el intérprete podría ser reclutado por una de las partes en conflicto principalmente por su don de lenguas, y con la experiencia demostrar que es igualmente útil como enlace cultural en la resolución de conflictos; así serviría como lo que Kriesberg (1991) denomina cuasimediador, es decir, un individuo que pertenecería a una de las dos partes, pero que no actuaría como mediador designado de forma oficial (Todorova 2016).

3.3. CONDICIONES LABORALES SOBRE EL TERRENO

Las condiciones laborales del intérprete en entornos de trabajo vinculados a conflictos también habría sido una cuestión incluida, ya sea directa o indirectamente, en la literatura sobre el tema.

³² [...] al/a la intérprete se lo/a tenía en alta estima por su conocimiento detallado de la población y acontecimientos de la región. Este/a intérprete actuaba como secretario/a, consejero/a durante reuniones e intermediario/a en encuentros sociales y políticos. [Traducción propia].

En especial, el interés en este asunto se originaría en la poca claridad de su figura profesional (Alonso Araguás 2015; C. Baker 2010b; Ruiz Rosendo y Persaud 2016) y, por tanto, también la posición ambigua que, como acabamos de ver, exhibirían los intérpretes en conflictos, en particular en cuanto al concepto de lealtad: esto, en última instancia, comportaría riesgos que, a pesar de ser de carácter variado, confluirían en el hecho de representar un peligro para su seguridad e integridad física (Kelly 2012), sobre todo en conflictos armados actuales como los que venimos resaltando, específicamente Irak y Afganistán (Baigorri Jalón 2011):

[...] locally-employed interpreters have been exposed to danger on a daily basis, and have no guaranteed personal or professional future at the end of the conflict. Often regarded as traitors by their own communities, they are dependent on the uncertain gratitude of their foreign employer, who in turn may regard them with a degree of suspicion. (*ibíd.*:240)³³

De esta forma, los riesgos a los que se presta el intérprete provendrían tanto del contexto general y específico como de su condición de actor involucrado en los procesos que se desarrollan en dicho contexto y que superarían a menudo las tareas que tradicionalmente se le atribuyen: periodistas, soldados, miembros de la inteligencia militar, etc. (Tălpaş 2016). Esto sería así porque el riesgo es inherente a los contextos que se originan como consecuencia del conflicto: el riesgo es una actitud ante el peligro; es asumido, impuesto o asociado de forma consciente, responsable o, por el contrario, aleatoria, contraria, inoportuna o colateral (*ibíd.*:246).

Como puede apreciarse, determinadas condiciones laborales a las que se somete el intérprete en conflictos están relacionadas con su posicionamiento. Los riesgos (y secuelas psicológicas) que puede sufrir pueden ser los mismos que los de un testigo³⁴ (Thomas 2003), es decir, una parte implicada, pues, de hecho, se

³³ [...] los intérpretes locales se exponen a peligros diarios y no cuentan con un futuro personal y profesional garantizado una vez que termina el conflicto. A menudo considerados traidores a su propia comunidad, estos intérpretes dependen de la incierta gratitud de sus empleadores extranjeros, quienes a cambio pueden tratarlos con cierto grado de sospecha. [Traducción propia].

³⁴ Del mismo modo en que un testigo no solo observa y no reacciona (o reacciona únicamente de forma pasiva), los intérpretes en conflictos no deben ser considerados tan solo como meros espectadores (Ruiz Rosendo 2019).

trata de riesgos asociados a su pertenencia a un bando u otro del conflicto (Todorova 2016) y a la cultura o estructura psicosocial³⁵ del conflicto (Bar-Tal 2007; Todorova 2017).

Así, con el fin de definir la variedad de facetas que intervienen en las condiciones laborales de los intérpretes en conflictos, todas englobadas bajo el concepto de riesgos, Tälpaş (*ibíd.*:246-249) realiza, en el contexto de los intérpretes-soldados, una clasificación de los riesgos a los que estos están sujetos en el contexto general de la Guerra de Afganistán, los cuales nos parece pertinente resaltar debido a que sería posible inducir una serie de características comunes para la práctica de la interpretación en conflictos en general:

—Riesgos asociados al contexto general de conflicto: la presencia de fuerzas, por lo general militares, extranjeras conlleva riesgos tanto para las tropas como para la población local y cualquier parte intermedia que colabore con ambas, como los intérpretes.

—Riesgos asociados al contexto militar: la presencia de armas de fuego y explosivos, principalmente. Esto es especialmente claro en el caso de los Talibanes en Afganistán, que dirigirían sus ataques a la población civil, por ejemplo durante ceremonias religiosas, o, en el caso de las partes que colaboran con los ejércitos extranjeros, durante misiones logísticas o humanitarias.

—Riesgos naturales: condiciones meteorológicas sobre el terreno, como temperaturas extremas, precipitaciones, animales peligrosos, y terreno escarpado o inhóspito (el cual, en ocasiones, sería el escenario de emboscadas a convoyes militares o humanitarios [Jones y Askew 2014]).

—Riesgos sociales: estos se producirían por el contacto entre la población local y las fuerzas de intervención extranjeras. Por parte de los locales, estos riesgos

³⁵ Según Bar-Tal (2007), la infraestructura psicosocial de un conflicto irresoluble (por ejemplo, el Conflicto israelí-palestino) se fundamenta en tres pilares: un repertorio afectivo que emana de la memoria colectiva; el *ethos* del conflicto, es decir, una serie de comportamientos, actitudes y formas de vida originada por la presencia del conflicto, sostenida también en creencias sociales (definidas como un sistema de conocimiento compartido por los miembros de una sociedad sobre cuestiones intrínsecas de dicha sociedad, de especial importancia e interés, y que la definen como tal); y la inclinación emocional colectiva, que concreta y legitima la evaluación y las formas de expresión de la información y que, a su vez, provoca emociones.

pueden surgir del analfabetismo, que se relacionaría con la capacidad de la población de ser manipulada, por ejemplo hacia la idea de que el intérprete local puede ser un espía que trabaja para el bando enemigo (*ibíd.*); la fe religiosa, que en contextos como los de Oriente Próximo entraña leyes, costumbres, fiestas y tradiciones muy concretas; y el estilo de vida de la población, es decir, cómo suele comportarse, vestirse, hablar, comer, hacer negocios, etc. En ocasiones, factores como los prejuicios, estereotipos o el fanatismo religioso juegan un papel importante. También factores estratégicos, como intentar reclutar miembros que pertenezcan a la administración, fuerzas de seguridad locales e incluso el ejército local para obtener información (Tälpaş 2016).

En este sentido, varios autores (Fitchett 2012; Gómez Amich 2017; Jones y Askew 2014; Kelly 2012) destacan la falta (y necesidad) de protección de estos intérpretes locales, quienes, por ejemplo, en el caso de trabajar para organismos internacionales, no residirían en la base o cuartel general, por lo que serían forzados a ir y venir desde sus casas a la zona de seguridad donde se halla la base, que a menudo es objetivo de hostilidades (Jones y Askew 2014).

Por otro lado, desde el punto de vista de los civiles que no son locales, además de los riesgos generales inherentes a la práctica de la interpretación en conflictos, se presentarían condiciones propias derivadas del hecho de viajar a un destino donde se haya desatado un conflicto armado y que es, además, «exótico»: Jones relata que, en su caso, viajar a Kabul fue más difícil que viajar a los Balcanes; hubo de asistir a un curso de entrenamiento para el pre-despliegue dirigido a civiles que acudían con la OTAN en misiones a Afganistán; vacunarse de una amplia variedad de enfermedades, incluyendo la rabia; familiarizarse con el equipamiento que le fue proporcionado y que incluía un kit de defensa nuclear, radiológica, biológica y química, chaleco antibalas y casco, entre otros elementos, que ascendían a 30 kilos de peso (*ibíd.*).

Esto, sin embargo, no sería lo común, ya que, como hemos resaltado a lo largo de este capítulo, existiría una mayor abundancia de intérpretes reclutados localmente sobre el terreno y *fixers*, cuya protección sería sensiblemente inferior (Ruiz Rosendo y Persaud 2016) y su situación laboral más compleja que

la de sus homólogos extranjeros. En países que cuentan con un índice de desarrollo humano ajustado a la desigualdad (IDHD) medio-bajo según la ONU³⁶, y cuya vulnerabilidad se vería acentuada por el estallido de un conflicto armado, estos individuos locales advertirían en su condición de intérpretes o *fixers* una oportunidad de remuneración (Kelly y Zetzsche 2012). Los sueldos de la OTAN, por ejemplo, para trabajadores locales en Afganistán en 2006 habrían sido relativamente altos, superando con creces los sueldos medios del país; asimismo, se habrían dado circunstancias en las que se les habría proporcionado alimento, ropa y bonus en dicho sueldo (Jones y Askew 2014). También habría, en el caso al menos de ciertas organizaciones internacionales como la OTAN, equipamiento informático: ordenadores, una red local, diccionarios electrónicos e Internet en un ordenador para trabajo de documentación (*ibíd.*).

Sin embargo, se presentaría una cierta discriminación, por parte del mismo empleador, entre civiles no-locales y locales. Además del ya mencionado equipamiento y formación pre-despliegue, existirían considerables diferencias en sueldo o preferencia en el uso de instalaciones (*ibíd.*). Asimismo, como ya hemos mencionado, podrían producirse incidentes en cuanto a la lealtad del intérpretes y la confianza depositada en él/ella: mientras que los intérpretes locales pueden sentirse respaldados por sus empleadores en misiones concretas sobre el terreno, dentro de los complejos o las bases podían ser tratados de forma diferente, distante y mostrando desconfianza (incluso se les habría prohibido el uso de teléfonos móviles dentro de la base u obligado a pasar por los controles de seguridad al entrar) (*ibíd.*). A pesar de ello, muchos de los locales que trabajan para agencias u organismos internacionales acabarían abandonando su puesto de trabajo en busca de otro en fuerzas militares extranjeras que pudieran proporcionarle un visado para el país al que pertenecen (*ibíd.*).

Por lo demás, el trabajo del intérprete sobre el terreno estaría igualmente definido por las duras condiciones laborales y un fuerte estrés:

³⁶ United Nations Development Programme (s. f.).

[...] su trabajo en la frontera [ha sido] [...] el más estresante que ha tenido jamás, ya que se escuchaban los bombardeos a lo lejos, la gente no paraba de llegar y no tenía horarios. En ocasiones, quedaban bloqueados en la frontera [entre Kosovo y Macedonia] durante días en un campamento móvil que ACNUR había instalado y los trabajadores tenían que pasar allí los días junto con los refugiados. De hecho, cuando trabajaba en esta zona, no se atrevía a hablar ni en macedonio ni en serbio, sino que para su propia seguridad hablaba inglés todo el tiempo. (Beltrán Aniento 2013:57)

Igualmente, existen condicionantes laborales a menudo complejos y de naturaleza relativamente caótica en la intervención del intérprete sobre el terreno, sujeta a veces a peligros e improvisaciones:

Muchas veces el intérprete, mientras traducía, corría a lo largo de la línea de separación, o bajaba a alguna trinchera, o en el caso de los bombardeos, se escondía. Traducía a la vez, porque no había tiempo para volver a ese lugar para observar de nuevo algún acontecimiento que interesaba a los observadores militares [de la ONU]. En esas situaciones no se trataba de conversaciones largas ni complicadas porque no había ni tiempo ni era el lugar para algo semejante, pero, aun así, el intérprete se veía obligado a dominar sus nervios, su miedo y su rabia, en definitiva, todas esas emociones fuertes que el miedo y la incertidumbre pueden provocar. (Spahić 2011:221)

Las malas condiciones laborales de los intérpretes, el hecho de trabajar durante días [...] sin parar, con jornadas de 16 horas de interpretación, ponen al profesional en un estado mental que no es el adecuado para una buena ejecución de la profesión. El cansancio, los nervios, la tensión, el miedo, la falta de apoyo psicológico tras haber visto o relatado experiencias traumáticas de muchas personas, fomentaban la frustración y la depresión de estos intérpretes. (Beltrán Aniento 2013:67)

Así, dada su importancia, más adelante abordaremos los aspectos psicológicos de la interpretación en conflictos, los cuales también se relacionan con el posicionamiento del intérprete y las condiciones laborales (cf. § 3.5).

Igualmente, debido a la complejidad de los factores que integran las condiciones laborales del intérprete en conflictos (rol indefinido o ambiguo, multitud de tareas a desempeñar, cierto nivel de desinformación, impremeditación e inseguridad, visibilidad imprecisa y estrés emocional), existiría el presupuesto de que el grado de impacto de estos factores y su variabilidad conllevarían distintos resultados en la práctica de la interpretación en términos de calidad, fidelidad y utilidad real del discurso meta (Schjoldager 2002). Así, no sería descabellado afirmar que, en tanto que el trabajo del intérprete sobre el terreno incluya una gran cantidad de estrés, horarios y desplazamientos extenuantes y desorganizados, y riesgos también asociados a su posicionamiento profesional (Delgado Luchner y Kherbiche 2019), sus interpretaciones se verán de algún modo afectadas (Schjoldager 2002). Esto, quizá, podría abrir la puerta a cuestionar la habitual concepción del intérprete como «máquina» o, incluso, a si sería posible mitigar este tipo de circunstancias a través de la formación del intérprete en contextos relacionados con conflictos armados sobre el terreno.

3.3.1. SELECCIÓN Y FORMACIÓN

Como acabamos de ver, el trabajo del intérprete sobre el terreno está caracterizado por la impredecibilidad, por un cúmulo de obligaciones no necesariamente asociadas en principio a la práctica de la interpretación y por la presión de los usuarios y beneficiarios para llevar a cabo una serie de tareas para las que, a menudo, no cuentan con experiencia previa o formación (Delgado Luchner y Kherbiche 2019). Esta ausencia de formación³⁷ es evidente en el caso de los intérpretes locales reclutados o seleccionados sobre el terreno de manera ad hoc, que no tienen contacto laboral con intérpretes profesionales y que, por ejemplo en el caso de la interpretación humanitaria, son profesionales de otros campos o incluso víctimas del conflicto en cuestión que resulta que, de manera fortuita, interpretan en él (*ibíd.*).

³⁷ Como mecanismo de compensación, estos intérpretes suplirían posibles deficiencias en el uso de estrategias de interpretación con un amplio conocimiento del contexto y cultura del conflicto, así como con un alto nivel de relacionabilidad (Moreno Bello 2017), de ahí que su empleabilidad pudiera ser valorada en términos de enlace con la población y autoridades locales. En comparación, los intérpretes militares, al formar parte del ejército, carecerían de la autonomía y libertad de movimientos de las que en principio gozaría un intérprete reclutado localmente, y compensarían esta cuestión con una alta capacidad para adaptarse al registro y mitigar elementos violentos o potencialmente problemáticos en sus interpretaciones (*ibíd.*).

Este retrato de la figura del intérprete en conflictos como un individuo que entra en la profesión por azar y cuyo aprendizaje se produce a base de trabajar sobre el terreno no sería algo nuevo. Ya en épocas anteriores, el intérprete en conflictos ha llegado a serlo de forma accidental, y no solo eso, sino que trabajar como intérprete en dichos conflictos habría significado el paso previo a convertirse en intérprete de conferencias (Baigorri Jalón 2000, 2011). El perfil de este intérprete sería el de una víctima de las circunstancias que se vería forzada a participar en el conflicto de forma ad hoc y debido a razones tan, en principio, poco contundentes como tener algunos conocimientos de determinada lengua, estudios universitarios o contactos en ciertas esferas (Palmer 2007; Tälpaş 2016). Esta quizá sea la razón de que, con el paso del tiempo, el intérprete en conflictos se haya establecido como un actor indeterminado (en tanto que profesional no reglado ni con competencias reconocidas y delimitadas) cuya incorporación en la resolución de conflictos armados constituya una iniciativa difícil de concretar en la práctica.

De acuerdo a informes de prensa, en los casos paradigmáticos de Afganistán e Irak, los procesos de selección y reclutamiento de intérpretes habrían sido llevados a cabo en su mayoría de forma poco sistematizada por empresas privadas y agencias externas, es decir, no por el usuario final en la práctica, el ejército³⁸. Estas agencias y empresas contratistas, a las que se instaba a proveer al ejército con cientos de lingüistas en poco tiempo, acabarían primando la cantidad sobre la calidad³⁹, y la selección de candidatos desde los países extranjeros de las tropas no tenía demasiado en cuenta las destrezas lingüísticas o aptitudes físicas de los mismos (Fitchett 2012:178; Jones y Askew 2014). Así, se seleccionarían ciudadanos estadounidenses con conocimientos de árabe, estudiantes de intercambio en universidades de EE. UU., inmigrantes (Gómez Amich 2017) o incluso mercenarios turcos, la mayoría subcontratados por empresas estadounidenses (Tälpaş 2016).

³⁸ Existirían excepciones a esta regla, como el caso del Ejército Español, que contrataba directamente a sus intérpretes (Ruiz Rosendo 2020a).

³⁹ En un sentido general, parte del «fracaso» de la misión general en Afganistán suele ser atribuido a la paupérrima calidad de las interpretaciones llevadas a cabo por lingüistas reclutados a través de contratistas privados de defensa y la ausencia total de un control de calidad asociado, insinuándose igualmente que no existiría interés alguno por ello (Jones y Askew 2014).

Este proceso de selección descuidado originaría, finalmente, los problemas ya mencionados derivados de una falta de confianza y lealtad entre usuario e intérprete, así como un desequilibrio (algunos campamentos habrían contado con apoyo lingüístico en un régimen muy bajo o con ninguno en absoluto [*ibíd.*]) y una baja calidad en los servicios de interpretación, lo cual también perjudicaría la percepción del intérprete que sí muestra destrezas competentes (Jones y Askew 2014). Del mismo modo, habría evidenciado la insuficiencia (cuando no inadecuación) de la preparación de los intérpretes para atajar las tareas y responsabilidades que les atribuyen las partes y terceros, como, por ejemplo, trabajar en regiones donde no están del todo familiarizados con el dialecto dominante (Fitchett 2012).

Sin embargo, sí se habrían presentado casos, por ejemplo en organismos internacionales en Europa (Jones y Askew 2014), de procesos de selección y contratación pormenorizados, donde se recogen currículos, se realizan pruebas de idiomas, traducción e interpretación, y entrevistas a los candidatos para evaluar sus aptitudes y solicitud, unas veces en los mismos cuarteles sobre el terreno y otras lejos del campo de batalla. A veces, sin embargo, este tipo de exámenes y entrevistas no resultarían concluyentes, por lo que la elección quedaría sujeta a la intuición del personal de selección (Spahić 2011). De esta manera, el reclutamiento habría seguido probándose exigente también en este tipo de circunstancias, sobresaliendo, por ejemplo, el caso de Afganistán, donde habría resultado difícil contratar lingüistas competentes sobre el terreno, en especial aquellos con un buen dominio del inglés como lengua de trabajo (Jones y Askew 2014).

Así, en el contexto de las misiones en Oriente Próximo, encontrar personal capacitado sería problemático ya que, unido a los problemas para hallar un perfil tan específico fuera de la región local, dentro lo que predominaría sería un bajo nivel de estudios y una falta de experiencia general con idiomas extranjeros (Jones y Askew 2014). Y no solo eso: debido a la cantidad de organismos internacionales y agencias que operan actualmente en Oriente Próximo, existiría una gran competencia a la hora de reclutar personal competente (*ibíd.*).

Así, desde un punto de vista profesional, parecería que los requisitos para ser intérprete en conflictos son indefinidos o, en cualquier caso, limitados a algunos conocimientos de inglés (o la lengua del ejército en cuestión) (en el caso de los locales, este sería el único requisito [Jones y Askew 2014]), la lengua de trabajo del conflicto en cuestión, algunas nociones sobre el ámbito militar, un correcto entendimiento de la cultura meta, y una predisposición casi fortuita hacia los contextos que intervendrían en los conflictos armados (Baigorri Jalón 2000, 2010; Snellman 2016; Tälpaş 2016; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019), así como la capacidad de establecer contactos (Gómez Amich 2017; Kelly 2012; Palmer 2007).

En general, este perfil accidental del intérprete en conflictos (Kujamäki 2016) sería el que habría guiado al mismo tiempo su formación, pues esta se habría producido históricamente, tanto en el caso de los intérpretes militares como de los locales, sobre el terreno, con la práctica y el autoaprendizaje (Askew y Salama-Carr 2011; Baigorri Jalón 2000, 2003, 2011; Beltrán Aniento 2013; Dragovic-Drouet 2007; Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo y Persaud 2016, 2019).

Por tanto, sería pertinente preguntarse si, en efecto, el intérprete en conflictos (en sus diversas facetas o categorizaciones) llegaría actualmente a formarse como tal, y, en tal caso, qué circunstancias rodearían dicha formación.

En el caso de los locales, especialmente en contextos fuera del ámbito militar, esta formación sería prácticamente inexistente (Alves 2015; Gómez Amich 2017; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017) y estaría sujeta, como hemos mencionado, al carácter de escuela de interpretación que tradicionalmente ha caracterizado a los conflictos armados (Baigorri Jalón 2000; Jones y Askew 2014; Tälpaş 2016), es decir, el desarrollo de un aprendizaje autodidacta y continuo sobre el terreno («on the job» [Jones y Askew 2014:200; Todorova 2016:236]).

Siguiendo con el caso de los intérpretes locales, particularmente en el terreno humanitario, la formación que estos reciben sería o bien insuficiente o inexistente, o bien estaría lejos de ser perfecta; al igual que en muchos otros

contextos, se trataría a menudo de una formación improvisada sujeta al autoaprendizaje sobre la marcha, lo cual tendría una serie de inconvenientes, principalmente el desarrollo defectuoso de conductas de trabajo eficientes y estrategias de interpretación deficientes o improductivas, lo cual terminaría afectando notablemente a la calidad del servicio (Moser-Mercer, Kherbiche y Class 2014; Ruiz Rosendo en prensa).

Asimismo, encontraríamos un alto grado de complejidad a la hora de implementar un aparato formativo en torno a una práctica tan sujeta a altos niveles de versatilidad y espontaneidad como lo es una conversación: en este caso, sería de esperar que la interpretación en un entorno simulado pierde espontaneidad, pues dentro de una simulación se tiende a establecer, en mayor o menor medida, una planificación y cooperación relativas en el marco de una conversación en estructura triádica (Bulut y Kurultay 2001).

De hecho, puesto que se trata de un comportamiento espontáneo, a menudo no se contemplan ciertas situaciones de mediación en el momento de establecer responsabilidades normalizadas que deben adquirirse a través de un proceso de formación (Martínez Gómez 2015). En otras palabras: la enseñanza en interpretación en este tipo de contextos debe primero conseguir un entendimiento completo de qué es exactamente la interpretación informal o ad hoc sobre el terreno a fin de implementar cursos formativos que, con toda probabilidad, deberán plantearse de formas distintas a los marcos de enseñanza tradicionales, más enfocados hacia la formación a medida (*tailor-made*) (*ibíd.*).

Asimismo, es posible incluir en esta formación elementos pedagógicos y éticos de la práctica de la interpretación en los servicios públicos y componentes que inviten a la autorreflexión (Delgado Luchner y Kherbiche 2019). En este sentido, es evidente que el modelo formativo debe plantearse de forma independiente a otras metodologías docentes en interpretación concebidas principalmente en base un criterio profesionalizante:

In the light of limited consideration of conflict zone interpreting, a new specially adapted model seems to be needed for training interpreters who work in conflict

zones to enhance their linguistic and cultural skills and knowledge. The approach to training interpreters and translators within a crisis and on a volunteer basis, cannot be expected to replicate what is done during professional interpreter training due to limitations of both time and resources. Moreover, interpretation in crisis communication is different from traditional interpretation because content is generally concise, and time is a highly critical factor. (Mahasneh y Obeidat 2018:69)⁴⁰

En el caso de Oriente Próximo, el requisito principal para la contratación sigue siendo el dominio relativo de las lenguas de trabajo, de modo que la presencia de destrezas específicas o profesionales sigue siendo un factor secundario (*ibíd.*). En general, en etapas de postconflicto, la mayor parte de los intérpretes empleados son contratados por horas y, por tanto, trabajan en diversos contextos (Moser-Mercer, Kherbiche y Class 2014), lo cual revelaría que se suele otorgar más importancia al conocimiento de lenguas que a la especialización o la experiencia profesional en determinados ámbitos (Mahasneh y Obeidat 2018). En última instancia, esto puede ser problemático en términos de qué espera el empleador y beneficiario del intérprete, y viceversa, de ahí que, como veremos más adelante, también sea a menudo necesario formar a los usuarios para trabajar con intérpretes, en especial para crear un espacio común formado por representantes de la organización en cuestión y el intérprete dirigido a cooperar para solucionar los distintos retos propios del ámbito humanitario (Delgado Luchner y Kherbiche 2019). Podemos encontrar semejanzas entre estas condiciones de trabajo y las de los intérpretes *freelance* con formación previa en el entorno del Conflicto israelí-palestino.

De esta manera, hoy en día se seguiría enfocando el modelo formativo hacia las competencias lingüísticas y cognitivas, es decir, análisis del mensaje, repertorio semántico, técnicas de reformulación, anticipación, etc., así como una amplia

⁴⁰ A la luz de la poca consideración otorgada a la interpretación en zonas de conflicto, parece que se necesita un modelo especialmente adaptado para la formación de intérpretes que trabajan en zonas de conflicto, dirigido a fortalecer sus conocimientos y destrezas lingüísticas y culturales. Debido a los recursos y tiempo limitados, no se puede esperar que el enfoque para la formación de intérpretes y traductores en situaciones de crisis y sobre una base de voluntariado replique aquello que se ha hecho durante la formación de intérpretes profesionales. Además, interpretar en actos comunicativos durante situaciones de crisis es diferente de la interpretación tradicional porque en general el contenido es conciso y el tiempo un factor altamente crítico. [Traducción propia].

capacidad para la documentación (Moser-Mercer *et al.* 2014). Esto nos demostraría, por tanto, la necesidad de poner de relieve el desarrollo de otras destrezas igualmente relevantes que, sin embargo, han sido tradicionalmente pasadas por alto en los intentos de formación en interpretación en conflictos (Mahasneh y Obeidat 2018):

- Conocimientos culturales y dialectales;
- Dificultades y riesgos asociados con actitudes hostiles o violentas, así como el impacto psicológico del trabajo de campo con víctimas, principalmente el trauma vicario (véase § 3.5.1), sobre el intérprete y su rendimiento (Bulut y Kurultay 2001; Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Mahasneh y Obeidat 2018); del mismo modo, considerar la posibilidad de que el intérprete no cuente con experiencia laboral previa sobre el terreno y las implicaciones psicológicas que esto conllevaría, así como la utilidad de las sesiones informativas antes y después del evento;
- Consideraciones éticas relacionadas con el trabajo humanitario, especialmente en términos de elecciones profesionales: respeto por los beneficiarios (Bulut y Kurultay 2001); preocupación por la responsabilidad propia en términos de imparcialidad, confidencialidad y precisión; y contemplar la intervención y mediación en las distintas situaciones comunicativas en términos de neutralidad y, en especial, conflictos de intereses (Delgado Luchner y Kherbiche 2019):

For example, an interpreter working for the ICRC always has to ask herself whether her choices contribute to providing assistance to victims of armed conflict. This principle must guide her actions above and beyond the considerations of interpreting ethics. In practice, this might involve making messages accessible to illiterate or traumatized beneficiaries, while ensuring that the speaker's intent is conveyed faithfully, sometimes to the detriment of accuracy in terms of content. In addition, the interpreter might have to make one party (in general the ICRC delegate) aware of a need to simplify their

message, which, strictly speaking, constitutes a breach of neutrality. (*ibíd.*:262).⁴¹

En el contexto específico del Conflicto israelí-palestino, el intérprete, a pesar de su formación previa, debe tener en cuenta las consideraciones éticas y las implicaciones psicológicas de su trabajo sobre el terreno, sobre todo si consideramos lo delicado de dicho contexto (especialmente si, como es el caso, se pertenece a esa comunidad) y del trabajo con víctimas de trauma, y, llegado un punto, plantearse una formación específica (con notables componentes de ética profesional) para optimizar la relación que en dichas situaciones comunicativas se establecen con los participantes, tanto el empleador como el beneficiario (Berthold y Fischman 2014). Estos intérpretes deberían poder gestionar de forma correcta estos encuentros desde una perspectiva emocional para al mismo tiempo mantener un alto nivel de profesionalidad, imparcialidad, confidencialidad, autoconciencia y autoaprendizaje continuados, así como para mejorar la respuesta ante demostraciones y signos de trauma (*ibíd.*).

Así pues, la formación de estos intérpretes debería incluir áreas específicas sobre ética profesional, concretamente tres campos pedagógicos descritos por Delgado Luchner y Kherbiche (2019): herramientas conceptuales, herramientas pedagógicas y estrategias. Estas últimas se desarrollarían a través de ejercicios de rol, una técnica práctica dirigida a emular diálogos, experiencias y entornos de interpretación, a menudo empleada en la formación de intérpretes en los servicios públicos, y cuyo objetivo es poner en práctica y perfeccionar destrezas, así como profundizar en los aspectos afectivos de la comunicación (principalmente, empatía) (Bergunde y Pollabauer 2019).

Estos ejercicios estarían también orientados en última instancia a resaltar la importancia del contexto y los retos potenciales del trabajo sobre el terreno, los

⁴¹ Por ejemplo, una intérprete que trabaja para el CICR siempre tiene que preguntarse si sus decisiones contribuyen a proporcionar ayuda a las víctimas de conflictos armados. Este principio debe guiar sus acciones más allá de las consideraciones éticas sobre interpretación. En la práctica, esto podría incluir hacer los mensajes más accesibles para beneficiarios analfabetos o traumatizados, y al mismo tiempo asegurar que la intención del orador se traslada de manera fiel, a veces en detrimento de la exactitud en cuanto al contenido. Además, la intérprete podría verse obligada a aconsejar a una de las partes (por lo general al delegado del CICR) que simplifique el mensaje, lo cual, en sentido estricto, constituye una violación de la neutralidad. [Traducción propia].

cuales se pueden clasificar en aquellos originados por el contacto entre lenguas y culturas, y aquellos originados por cuestiones emocionales y situacionales (Moser-Mercer *et al.* 2014).

De esta manera, el modelo docente debería incidir tanto en las técnicas de interpretación y destrezas lingüísticas como en los aspectos psicológicos y socioculturales del trabajo del intérprete sobre el terreno (Mahasneh y Obeidat 2018). Asimismo, además de un profundo conocimiento documental (geográfico, político, religioso, etnológico, cultural, sociolectal), también sería importante dirigir esfuerzos a adquirir un amplio conocimiento especializado, es decir, sobre la materia en cuestión (Bulut y Kurultay 2001; Moser-Mercer *et al.* 2014).

Por lo tanto, basándose en el desarrollo de competencias lingüísticas y extralingüísticas, Mahasneh y Obeidat (2008:76-77) presentan un modelo de enseñanza de interpretación en conflictos (véanse Tablas 1 y 2) fundamentado en destrezas de dominio previo al trabajo sobre el terreno (especialmente en el ámbito humanitario, aunque se trata de un modelo que podría extrapolarse a otros entornos) y que bien podría tenerse en cuenta tanto por alumnos como centros de enseñanza.

En este sentido, como hemos mencionado brevemente con anterioridad, la formación para los usuarios también sería un factor a tener en cuenta, así como una aspiración más que deseable (Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Martínez Gómez 2015), no solo en cuanto a la profesionalización del intérprete, su protección y apoyo, sino también para la enseñanza en términos éticos de los empleadores, e incluso de los propios encargados de la formación (Bulut y Kurultay 2001) a fin de establecer coordenadas éticas sólidas en cada uno de los entornos de trabajo y no dejar apenas nada al azar.

Linguistic competencies	Know-how	Testing
- English (SL/ TL)	- Listening, speaking, reading, writing - Dialect awareness	Conduct the necessary tests which guarantee that the candidate has mastered the required skills.
- Arabic (SL/ TL)	- Listening, speaking, reading, writing - Dialect awareness	
- Interpretation (English- Arabic- English)	- Accuracy, clarity, fluency, memory skills, concentration, note-taking, specialized interpretation training	
- Vocabulary	- Wide lexical repertoire in the fields of conflict zone and community interpreting	
- Terminology	- Adequate use of specialized terms	
- Handouts	- Distribution of various specialized handouts for background reading	
- Testing	- A comprehensive test for the required language skills competencies	

Tabla 1: Competencias lingüísticas del modelo de Mahasneh y Obeidat (2008:76)

Los usuarios, pues, han de comprender cómo deben relacionarse de forma óptima con el intérprete dependiendo de las circunstancias y los objetivos establecidos para determinado encuentro, el uso de lenguaje especializado o jerga, la longitud del mensaje, las implicaciones culturales y emocionales de determinados mensajes, el lenguaje no verbal, la complejidad de la figura del intérprete en cuanto a neutralidad e imparcialidad en determinados contextos, prestar atención a las posibles amenazas, anticiparse a ciertos retos, etc. (Berthold y Fischman 2014).

Non-Linguistic competencies	Know-how	Testing
- Culture	- Familiarity with the culture (beliefs, social classes, religion, education, ethnicity, and gender of the people in turmoil) - Familiarity with the culture of the hiring body	Conduct the necessary tests which guarantee that the candidate has mastered the required skills.
- Psychology	- Cope with sensitive cases, maintain a professional level to effectively handle the situation	
- Human relations	- Develop good communication skills	
- Ethics	- Not breach: confidentiality, rules, regulations, equal opportunities - Cast aside all forms of discrimination	
- Patience	- Show tolerance of hard working conditions and unexpected reactions by nervous and disorderly victims	
- Safety and security	- Secure oneself in violent situations	
- Administrative skills	- Arrange appointments, write reports, use computer assisted translation tools (CAT tools), develop time management skills.	

Tabla 2: Competencias extralingüísticas del modelo de Mahasneh y Obeidat (2008:77)

En definitiva, existiría una contradicción en la práctica entre las exigencias de un trabajo para el que se presupondría un cierto grado de destreza y la realidad de dicho trabajo, para el cual las exigencias de una formación y experiencia profesional previas no serían obligatorias (Tălpaş 2016). Esto sería debido a que la ley de la oferta y la demanda es la que manda (Gómez Amich 2013). Spahić (2011:220) iría más lejos al afirmar que, en situaciones de conflicto armado, sencillamente no hay tiempo para organizar ni formar a los intérpretes.

No obstante, podrían encontrarse importantes excepciones según a qué entorno acudamos. Por ejemplo, en el contexto de la ISAF en Afganistán, Jones y Askew (2014) relatan la implementación de un pequeño programa de formación de tres días primero y seis días después entre 2006 y 2008 dirigido a intérpretes

locales. Se impartían clases sobre interpretación consecutiva y bilateral, ética profesional, análisis del discurso, terminología y traducción (*ibíd.*).

En el caso de la formación de militares como intérpretes, como se ha señalado anteriormente, ciertos autores opinan que esta puede extenderse demasiado en tiempo y es poco práctica (Bos y Soeters 2006) (o, al menos, menos práctica que formar a lingüistas militares o intérpretes civiles en maniobras militares básicas [Snellman 2014, 2016]), dado que, entre otras cosas, como hemos visto, parte indispensable de esta formación sería una correcta preparación para realizar labores de mediación cultural.

Ya que, como se ha venido apuntado, la práctica de la interpretación en conflictos y las muchas facetas que la integran cambian y se adaptan dependiendo del contexto en que se desarrollen, pasamos a continuación a describir en profundidad estos contextos y entornos de trabajo.

3.4. CONTEXTOS Y ENTORNOS DE TRABAJO

Como definición, diremos que al hablar de contexto y entorno de trabajo nos referimos a la designación tradicional y sistemática de la situación global en la que se desarrolla el encuentro mediado por intérpretes (Grbić 2015), es decir, la categoría en la que se encuadraría el intercambio comunicativo desde el punto de vista del acto de la interpretación y que por tanto sería susceptible de ser dividida en diversas subcategorías o campos especializados, como la interpretación médica, jurídica, sanitaria, de lenguaje de signos, etc.

De esta manera, aunque este concepto es ampliamente considerado por varios autores, muchos también se refieren a él como «situación», «medio», «área», «campo» (cf. Gentile, Ozolins y Vasilakakos 1996; Gentile 1997) o «entorno» (Baigorri Jalón 2019). En correlación, el término «interpretación de conferencias» se aplica en oposición a otros ámbitos considerados de no-conferencias como la interpretación en los medios de comunicación, en los servicios públicos o, en relación al que nos ocupa, la interpretación en zonas de conflicto (cf. Moser-Mercer 2015). Así, la especificidad de un ámbito en

interpretación se encuentra condicionada por el contexto, la relación entre los agentes involucrados y las posibles circunstancias institucionales y sociales que intervienen en el mismo. Existirían distintos parámetros de análisis para definir el trabajo del intérprete y el contexto en que este se desarrolla, siendo los dos principales 1) según la forma de producir el discurso (la modalidad de interpretación) y 2) según el lugar donde se desarrolla el intercambio (la situación comunicativa), es decir, el espacio, sujeto a criterios de proximidad y de formalidad (Alexieva 2002). En este último parámetro suele establecerse la diferenciación entre el ámbito de conferencias y el de no conferencias. En este apartado aludiremos a ambos criterios, empezando por el primero y a continuación centrándonos en el segundo.

En términos generales, podríamos argumentar que, de buscar un contexto general que englobase la totalidad de la práctica de la interpretación en un determinado conflicto, este sería el propio conflicto (Fitchett 2012), pues este impondría desde el inicio un marco contextual geográfico, político, social, cultural, étnico, religioso, etc., específico al que estaría sujeta la intervención extranjera e internacional y, de igual modo, la mediación lingüística.

Por tanto, en el caso de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino, al igual que en otros, hablamos de una actividad altamente condicionada por el contexto en que esta se produce (Footitt 2010; Footitt y Kelly 2012; Inghilleri 2003; Ringler 1999; Setton 2006), especialmente si atendemos a la variedad de misiones que requieren mediación lingüística dentro del mismo, en concreto misiones e investigaciones de Derechos Humanos y misiones de carácter humanitario, así como conferencias y talleres. Esta es la razón de que, a partir de este punto, incidamos de forma más concreta en las particularidades de este conflicto que proporciona el marco contextual del presente trabajo.

3.4.1. ENTORNOS DE TRABAJO Y MODALIDADES DE INTERPRETACIÓN

En un conflicto armado existirían problemas para definir con exactitud qué modalidades de interpretación son las más empleadas. En su estudio sobre los intérpretes en el contexto de la ayuda humanitaria en el marco del CICR en la

misión Amman-IQS en Jordania e Irak, Kherbiche (2009) destaca tres modalidades como las más empleadas: la consecutiva, la de enlace o bilateral, y, de vez en cuando, el *chuchotage*. Según Kherbiche (*ibíd.*), en general la bilateral se combinaría con consecutiva con toma de notas, la cual en determinadas ocasiones también se combinaría con la consecutiva sin toma de notas, es decir, que estaríamos, por tanto, ante la estrategia más apropiada para gestionar satisfactoriamente una interpretación, por lo general, de enlace.

Por otro lado, en este tipo de contexto, el *chuchotage* tendería a imponerse igualmente en reuniones en las que se interpreta a un número bajo de usuarios que además no estarían acostumbrados a reuniones celebradas con un intérprete ni a dejar intervenir al intérprete después de cada mensaje (*ibíd.*).

Como puede observarse, sería conveniente afirmar que el uso de una modalidad u otra estaría sujeta a determinado entorno o contexto. En el caso de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino entre otros, en términos de modalidad, o, más específicamente, de acuerdo con el escenario donde suele producirse el intercambio comunicativo, la interpretación, en su formato, guardaría varias similitudes con la llamada interpretación en los servicios públicos o comunitaria, pues esta también se ajusta al modelo de interpretación de enlace que se refiere a una práctica que puede presentarse bajo una amplia variedad de nombres, como bilateral, dialogada, triangular, bidireccional, cultural, triádica o social, entre otras (Bancroft 2015).

Encontramos reseñables similitudes entre las características que Bancroft (*ibíd.*) destaca para la interpretación en los servicios públicos y la interpretación en el contexto del Conflicto israelí-palestino, como que se trata de una interpretación que suele producirse cara a cara, centrada en un formato bilateral de entrevista (pregunta-respuesta), donde abunda la consecutiva corta, sujeta a una serie de complejidades resultado de relaciones humanas y socioeconómicas presentes durante el encuentro, con un alto grado de participación por parte del intérprete, y en la que el intérprete, además de interpretar, tiene a menudo que gestionar desigualdades como consecuencia de

dinámicas de poder asimétricas creadas entre los participantes, generalmente debido a su estatus socioeconómico.

Sin embargo, esto no significa necesariamente que en otros formatos distintos (o incluso en el mismo formato de entrevista) en los que pueda presentarse la interpretación, el intérprete solo emplee esta modalidad, habitual en el mencionado formato bilateral o triádico.

Por tanto, en el Conflicto israelí-palestino también podemos encontrar un uso relativamente abundante de la consecutiva con toma de notas⁴², así como de la simultánea en forma de *chuchotage*, *voice over* y mediante *bidule*⁴³ cuando lo permiten los recursos técnicos, si bien es cierto que el uso del *voice over* y del *bidule* estaría más extendido entre los intérpretes permanentes en organizaciones internacionales frente a los intérpretes locales *freelance* que, en el marco de situaciones comunicativas relacionadas o emanadas del conflicto, se dedican tanto a interpretar en visitas sobre el terreno y entrevistas, en las que por lo general hacen uso de la consecutiva corta o bilateral, como también en contextos de conferencias, donde, como de costumbre, se emplea la simultánea en cabina.

Por otra parte, en relación a las modalidades empleadas, la interpretación de conferencias, en contraste con su práctica durante los primeros años del siglo XX, emplea mayoritariamente la interpretación simultánea (Diriker 2013). Del mismo modo, el medio en que trabajan (cabinas, principalmente) se encuentra bien definido y su profesión es conocida, teniendo como resultado una imagen del intérprete de conferencias como un profesional competente (*ibíd.*). Del otro lado, los intérpretes en zonas de conflicto, en tanto que intérpretes en un ámbito de no-conferencia, se enfrentan principalmente a la tarea de interpretar

⁴² A falta de un término mejor, empleamos aquí «toma de notas» en el sentido más amplio posible. De este modo, no estamos implicando con ello que todos los intérpretes en conflictos que recurren a la toma de notas lo hagan con el mismo celo o empleando una técnica similar a la de aquellos intérpretes de conferencias formados en la modalidad de consecutiva con toma de notas.

⁴³ El *bidule* es un tipo de equipamiento inalámbrico para interpretación simultánea que permite el uso de esta modalidad sin una cabina de interpretación. Se trata de un sistema integrado por un micrófono o transmisor, que posee el intérprete, y auriculares inalámbricos para el usuario. De este modo, el intérprete realiza la interpretación a través del micrófono escuchando directamente al orador, por lo común sin auriculares, y por tanto es necesario que se encuentre lo más cerca posible; mientras tanto, el usuario recibe la interpretación simultánea a través de sus auriculares (Calliope Interpreters 2016).

diálogos (Viezzi 2013), por lo que también pueden emplear la simultánea (en el caso del Conflicto israelí-palestino, a menudo en forma de *chuchotage*, *voice over* o mediante *bidule* en función de la disponibilidad).

Adicionalmente, en el Conflicto israelí-palestino la *interpretación de diálogos* (cf. Kritsis 2016) adquiere una dimensión importante. Si bien el uso de esta modalidad es más característico de la interpretación en los servicios públicos (Wadensjö 2002), en un sentido funcional nos encontraríamos en un contexto de trabajo similar para el intérprete en conflictos. Esta sería una variedad de la interpretación consecutiva, aplicada en este caso a situaciones comunicativas con características específicas que en cierto modo se alejarían de la concepción tradicional de la interpretación de conferencias. Una de ellas sería el hecho de que la situación involucraría la interacción entre al menos tres personas (dos, como mínimo, que dialogan, generalmente en el mencionado formato de entrevista y el intérprete que sirve de enlace), la cual sería la más sencilla.

Asimismo, esta modalidad de comunicación triádica es susceptible de extenderse hasta volverse más compleja, involucrando a más de dos dialogantes y a más de un intérprete al mismo tiempo. Cuando esta complejidad aumenta, se tendería a emplear la simultánea (como ya se ha apuntado, mediante *chuchotage*, *voice over*, *bidule* e incluso simultánea de conferencias en cabina, dependiendo del entorno, las peculiaridades del encuentro y los factores técnicos).

La interpretación de diálogos, por tanto tendería a presentarse en la práctica como una estructura pregunta-respuesta con enunciados que variarían de una palabra a muchas más (*ibíd.*). El procedimiento consistiría en una coordinación de la conversación por parte del intérprete de forma explícita (trasladando o no los enunciados de las partes) o implícita (llevando a cabo iniciativas dirigidas a la interacción con las partes, como aclaraciones, explicaciones, cediendo turnos de palabra, etc.). Como expone Kritsis (*ibíd.*), el hecho de que los diálogos presenten de forma simultánea aspectos de coordinación y traducción de las intervenciones, sin excluirse mutuamente, tendría efectos sobre el papel del intérprete en el acto comunicativo.

Así pues, la interacción dialogada implicaría, en la práctica, más variables que la simultánea en conferencias: existirían necesidades por parte de los usuarios, así como expectativas o requisitos particulares que irían más allá de la calidad en la traslación del mensaje, metas que alcanzar, relaciones de poder, aspectos emocionales, posibles repercusiones... todas condicionando el papel del intérprete en el proceso comunicativo (Viezzi 2013). En este sentido, la interpretación supondría un servicio que debería cubrir las necesidades de aquellos que participan en el acto comunicativo, y cuyo contexto definiría qué se debe hacer, qué es deseable y qué es factible bajo qué circunstancias (Pöchhacker 1992, 2006; Viezzi 2013). No sería desatinado afirmar que, dada la complejidad de las misiones que se desarrollan sobre el terreno en el contexto del Conflicto israelí-palestino, su relevancia y presencia en el marco contextual más amplio de Oriente Próximo y las particularidades de las situaciones comunicativas que se producen como resultado, la interpretación dialogada es la que mejor se ajusta a los requerimientos de estas misiones.

3.4.2. CONTEXTO GENERAL: ORIENTE PRÓXIMO Y EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO

Para Gleditsch *et al.* (2002), Oriente Próximo ha sido, durante la segunda mitad del siglo XX, la región del mundo más propensa a los conflictos armados. Por tanto, y a la luz de las publicaciones que se han realizado de estudios sobre interpretación en conflictos, podríamos llegar a la conclusión de que Oriente Próximo sería uno de los principales escenarios donde a día de hoy tendría lugar el trabajo del intérprete en conflictos.

Hay, por otra parte, desde una perspectiva general, diversos escenarios en los que puede trabajar el intérprete: el proceso preparatorio, en el que intervendrían cuestiones como las labores diplomática y de inteligencia, la formación y el reclutamiento de intérpretes y su movilización; la guerra en sí, donde se da la comunicación entre el personal militar y la población local, contacto con prisioneros, evacuación, etc.; el fin de las hostilidades, donde se requiere el trabajo del intérprete en negociaciones y acuerdos de paz, la ayuda humanitaria a los posibles desplazados y refugiados (aunque por supuesto esto

se lleva a cabo también durante el desarrollo del conflicto); y finalmente las compensaciones y responsabilidades derivadas del conflicto que se acuerden en tribunales de guerra o de derechos humanos (Baigorri Jalón 2011). En relación con esto, es importante a la hora de analizar el papel del intérprete en conflictos delimitar en qué etapa del conflicto se desarrolla su trabajo, para lo cual es interesante tener en cuenta la clasificación por etapas de los conflictos armados (cf. Capítulo 2).

Al mismo tiempo, en los conflictos armados que estallan en Oriente Próximo, la práctica de la interpretación estaría influenciada por una serie de factores relacionados con el entorno: las lenguas que intervienen en esos conflictos, la situación en esos países a raíz del post-colonialismo, la invasión estadounidense de Irak y Afganistán⁴⁴, y la cuestión de la confianza, muy relacionada con la mentalidad y la actitud hacia los árabes y musulmanes tras el 11-S.

Por un lado, las lenguas que se hablan en los conflictos armados actuales son variadas, pero inevitablemente una prevalece sobre las demás: el árabe. Sería ilógico no tener en cuenta el peso actual de la lengua árabe en el mundo, una importancia que ha ido en aumento desde que fuera idioma oficial de las Naciones Unidas en 1970 como consecuencia de la crisis del petróleo (Baigorri Jalón 2003). De esta forma, cada vez son más necesarios en el contexto militar y humanitario los intérpretes cuya lengua A o B sea el árabe o uno o varios de sus dialectos, así como intérpretes locales con destrezas nativas en esas lenguas en áreas donde incluso prácticamente nadie habla lenguas internacionales como el inglés o el francés (Bos y Soeters 2006). Es también interesante tener en cuenta que en países de Oriente Próximo es necesario emplear intérpretes que sepan desenvolverse en ese tipo de lenguas que tienen una alta carga contextual:

In high-context cultures, mostly occurring in non-Western regions of the world, communication is highly dependent on the person and the situation. Communication is less explicit, and much needs to be learned from non-verbal

⁴⁴ A pesar de que, según la clasificación mundial por subregiones de la ONU, Afganistán pertenece geográficamente a Asia del Sur, tiende a ser incluida, en especial desde el punto de vista étnico y religioso, en Oriente Medio, un concepto prácticamente equivalente a la entidad geopolítica que denominamos Oriente Próximo.

signs, body language, facial expressions and especially from what is not said. Ambiguity and subtlety are expected and highly valued. (*ibíd.*:264)⁴⁵

Por otro lado, sería importante tener en cuenta que la interpretación que se desarrolla en los países de Oriente Próximo podría verse influenciada a nivel local por relaciones de poder que estarían íntimamente ligadas a dinámicas post-coloniales. En este sentido, Stahuljak (2010) iría en contra de la idea de que los conflictos o su aparición puedan verse como una consecuencia de las relaciones de poder post-coloniales, y que por tanto los profesionales en mediación lingüística no deberían adecuarse a las peticiones de grupos colonizados o dominantes, sino adaptar los asuntos geopolíticos a un medio transnacional y globalizado. Sin embargo, hay otros autores, como Selim (2009), que dudan de si una visión globalizadora en la interpretación en zonas con antecedentes coloniales no se encontraría sujeta a la hegemonía lingüística y cultural anglosajona sobre la que reposa el mundo globalizado de hoy en día. Además, sería un error no tener en cuenta las consecuencias de la post-colonización en un conflicto como el de Israel y Palestina, muy marcado por la presencia británica (cf. Capítulo 4), o el hecho de que Oriente Próximo sea el hogar de multitud de tribus, etnias, dialectos y religiones.

Por otra parte, el hecho de que los conflictos más mediáticos de los últimos años hayan sido en Oriente Próximo y que en ellos haya participado Estados Unidos también ha influido en delimitar el contexto y el ámbito de acción en el que más frecuentemente suele participar el intérprete en conflictos. La crisis de los refugiados en Irak, por ejemplo, permitió a numerosos intérpretes trabajar tanto para el ejército como para el gobierno estadounidense durante al menos un año, y su presencia fue considerada como imprescindible para el éxito del trabajo de las tropas estadounidenses en el conflicto de Afganistán (Juvinall 2013). Además, el conflicto iraquí en particular habría representado un reto para el trabajo de los intérpretes, en especial por su naturaleza volátil resultado de la intervención de las tropas estadounidenses para derrocar al régimen de

⁴⁵ En culturas muy marcadas por el contexto, la mayoría en regiones orientales del mundo, la comunicación depende en gran medida de la persona y la situación. La comunicación es menos explícita, y se necesita una mayor familiarización con signos no verbales, lenguaje corporal, expresiones faciales y especialmente lo que no se dice. Se espera y se valora la ambigüedad y la sutileza. [Traducción propia].

Saddam Hussein y reconstruir el país bajo un gobierno y administración civiles. Esto tuvo como resultado muchas inseguridades en torno a las misiones humanitarias y militares debido a un contacto irregular con la población local, el desconocimiento de la importancia histórica del sectarismo en la política y sociedad iraquíes, el impacto de la dictadura en la psicología de los ciudadanos y los errores de cálculo en las estrategias militares en determinadas etapas de la ocupación (Inghilleri 2009).

Finalmente, no sería descabellado afirmar que, dentro de los Estados Unidos post 11-S, y teniendo en cuenta que a raíz de tales acontecimientos se produjo la invasión de Afganistán y la posterior invasión de Irak, la cuestión de la confianza en el intérprete cuando este es local o musulmán por parte del personal militar es, cuanto menos, peliaguda:

In Kabul the interpreters were searched for arms and explosive devices every time they entered the compound (this was stopped at the beginning of 2005). Furthermore, for security reasons the interpreters did not have access to all facilities and offices in the camp. [...] They were not expected to enter the private premises of military personnel. In general, intimate relations between soldiers and interpreters were forbidden on penalty of being repatriated and dismissed, respectively. In addition, local interpreters were not allowed to make use of special facilities, such as the doctor, the dentist and the duty-free shop. (Bos y Soeters 2006:265-266)⁴⁶

Así, por lo general, la actitud hacia los intérpretes locales era de confianza en momentos de mediación con la población local, no así dentro del complejo militar (Bos y Soeters 2006). Es por tanto necesario, principalmente a la hora de analizar el papel del intérprete en estos conflictos —Irak y Afganistán—, tener en cuenta el momento en el que se produjeron, los factores que condujeron a su desencadenamiento, y las consecuencias que tuvieron a nivel no solo geopolítico

⁴⁶ En Kabul se registraba a los intérpretes en busca de armas y explosivos siempre que entraban en el complejo (esto finalizó a principios del 2005). Además, por razones de seguridad los intérpretes no tenían acceso a todas las instalaciones y oficinas del campamento. [...] No se les permitía entrar en las instalaciones particulares del personal militar. En general, se prohibían las relaciones íntimas entre soldados e intérpretes bajo pena de repatriación y despido, respectivamente. Además, los intérpretes locales no podían hacer uso de servicios especiales como el médico, el dentista o el *duty-free*. [Traducción propia].

e internacional, sino también social y con respecto a la opinión pública. Baker hace especial hincapié en esto al hablar sobre los posibles prejuicios que a raíz de los eventos de los últimos años se pueden tener en torno a los musulmanes y su propensión al conflicto violento, y más incluso si se quiere justificar el bombardear sus ciudades y objetivos civiles: para hacer uso de una violencia justificada, al enemigo se lo debe deshumanizar y convertir en una masa homogénea (M. Baker 2010:199).

Por tanto, por todo lo apuntado a lo largo de este apartado, el análisis de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino nos parece de suma importancia. Dicho análisis destacaría la tradicional relevancia académica de los conflictos interestatales e intraestatales y reforzaría la idea del conflicto armado organizado y preestablecido en contraposición al conflicto híbrido, asimétrico y estancado, aportando consideraciones sobre la perspectiva de estos últimos como sucesos capaces de prolongarse indefinidamente en el tiempo y de constituir un fenómeno perteneciente al *statu quo*.

Es por esto que, asimismo, deberíamos tener también en cuenta el contexto (actual e histórico) que envuelve al Conflicto israelí-palestino. En este sentido, encontramos llamativo que el Conflicto israelí-palestino aparezca de forma escasa en la literatura sobre los intérpretes en contextos de guerras y conflictos a pesar de tratarse de un conflicto presente, de forma activa, a lo largo de cien años. Quizá sea precisamente esa característica de permanencia global lo que haya propiciado una cierta habituación a su existencia, deteniendo la urgencia de determinados análisis al respecto. Esta, en el contexto de los conflictos en Oriente Próximo, se habría trasladado recientemente a los casos de Irak y Afganistán. Cabría destacar que, en este sentido, uno de los trabajos de investigación que utiliza el contexto del Conflicto israelí-palestino para su análisis es el de Ayyad y Pym (2012), aunque sin embargo centrarían su estudio en uno de los muchos capítulos del mismo: la redacción —y traducción a hebreo y árabe— de la Hoja de Ruta (cf. Capítulo 4).

Así pues, el Conflicto israelí-palestino se revela como uno de los principales escenarios de la acción de organizaciones internacionales, humanitarias y ONG

en forma de misiones e investigaciones, principalmente de Derechos Humanos, así como de determinados esfuerzos de celebración de conferencias por lo general de carácter político, legal y económico. De este modo, las necesidades de servicios de interpretación, que surgen a menudo en contextos de posconflicto (después de las Primera y Segunda Intifadas y en las secuelas de la Guerra de Gaza [cf. Capítulo 4]), se enmarcan en el entorno de misiones de organizaciones internacionales, visitas sobre el terreno en el marco de investigaciones sobre posibles violaciones de Derechos Humanos, misiones humanitarias y de ONG, trabajo en hospitales y prisiones, entrevistas, y también conferencias, como abordaremos a continuación.

3.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

Las implicaciones psicológicas del trabajo del intérprete en conflictos también han sido consideradas como relevantes por varios autores (Beltrán Aniento 2013; Gómez Amich 2017; Inghilleri 2009; Jones y Askew 2014; Ruiz Rosendo y Persaud 2019; Spahić 2011). Sin embargo, y a pesar de relevantes aportaciones recientes (Bar-Tal 2007; Halperin *et al.* 2011; Halperin y Schwartz 2010; Ruiz Rosendo 2019, 2020a, 2020b), serían aún pocos los estudios que establecen correlaciones entre el posicionamiento, las condiciones laborales y las implicaciones psicológicas y emocionales presentes en la práctica de la interpretación en entornos relacionados con conflictos y que por tanto influyen en el comportamiento del intérprete. El impacto del estrés psicológico y de emociones intensas marcarían al intérprete tanto profesional como personalmente, influyendo así en su narrativa personal y profesional y en la forma que este tiene de concebir el propio conflicto, las características que lo integran y las circunstancias que lo rodean.

Existirían así numerosas causas para la ansiedad percibida por el intérprete en conflictos, como los riesgos existentes e inherentes a su trabajo (Alves 2015), como atentados y amenazas a su vida (Jones y Askew 2014), pero también causas más sutiles como una falta de destrezas sociales y culturales básicas imprescindibles para desarrollar su labor como intérprete, o la duda sobre qué es lo que piensan los demás de este originada en la indeterminación de su figura

y papel en el contexto del conflicto armado (ibíd.). Por desgracia, esta condición de actor vulnerable a determinados factores relacionados con su trabajo no sería algo demasiado tenido en cuenta por el resto de partes implicadas en el conflicto, ni siquiera a pesar de que esto sería un condicionante importante en el desarrollo de las misiones que dependerían fuertemente del trabajo de los intérpretes para completarse con éxito:

Exposure to violence may lead to them living adverse experiences and give rise to psychological distress [...], and this may have an impact on interpreters' perceptions of and emotions toward the situation and the parties involved in the conflict, both their own and the opponents'. (Ruiz Rosendo y Persaud 2019:476)⁴⁷

Por su parte, Valero Garcés (2005) enumera las causas más comunes de estrés psicológico en el intérprete en conflictos:

- Interactuar con usuarios con los que comparta rasgos en situaciones difíciles y con los que pueda identificarse;
- Interactuar con víctimas, tanto de traumas psicológicos como violencia explícita, o ambas.
- Impotencia para actuar y ayudar de forma activa.

Así, teniendo estos factores en cuenta, es posible que el intérprete en conflictos deba ser alguien con paciencia y calma, capacidad para la empatía, hábil a la hora de improvisar de acuerdo al carácter variable de las situaciones sobre el terreno, predispuesto a las relaciones humanas, abierto, y que pueda soportar grandes cantidades de estrés físico (Beltrán Aniento 2013); de este modo, cabría preguntarse si para este trabajo sería necesario estar hecho de una «pasta especial».

⁴⁷ Estar expuestos a la violencia les puede provocar experimentar situaciones adversas y dolor psicológico [...], y esto puede tener un impacto en las percepciones y emociones del intérprete sobre la situación y las partes involucradas en el conflicto, tanto aquella a la que pertenece como hacia la contraria. [Traducción propia].

3.5.1. EMOCIONES

Podemos definir el concepto «emoción» como un estado psicológico que implica una reacción consciente o inconsciente motivada por factores internos o externos e influenciada por experiencias previas, creencias y el marco situacional y social, y que, al contrario que la actitud, no se suele racionalizar (Ugarriza y Craig 2013; Ruiz Rosendo en prensa).

Las emociones, pues, forman parte de los conflictos, en especial los prolongados e irresolubles (Bar-Tal 2007; Rosler, Cohen-Chen y Halperin 2015; Ruiz Rosendo en prensa); como en el caso del Conflicto israelí-palestino, en ellos el intérprete se halla ante un contexto psicosocial único que influye y define su identidad, ideología, posicionamiento, autopercepción, y relación con los participantes de los distintos actos comunicativos que se producen (Ruiz Rosendo en prensa).

El Conflicto israelí-palestino sería, pues, un ejemplo paradigmático de esto: por su naturaleza prolongada e irresoluble, los distintos sectores de la sociedad involucrada en él se hallan insertos en un continuo estado de escalada y desescalada, sin solución aparente, que provoca sentimientos de frustración, cinismo y una importante falta de confianza en la capacidad de los actores involucrados para alcanzar una resolución (Rosler *et al.* 2015). Estos sectores de la sociedad, además, se encuentran inmersos en él de forma emocional no solo porque se trate en efecto de un conflicto prolongado, sino porque, a pesar de que el conflicto gire en torno a demandas territoriales e históricas, posee asimismo profundas raíces ideológicas que por otra parte no parecen modificarse demasiado con el paso de las décadas; recurrir al elemento emocional sería, por tanto, un recurso necesario para explicar la irresolubilidad del conflicto y por qué este parece congelado en el tiempo (*ibíd.*).

En este sentido, sería interesante apuntar que el desarrollo de políticas de intolerancia en ambos bandos se origina de manera general en procesos afectivos y emocionales (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman y Gross 2014). La más destacable de estas conductas basadas en la intolerancia de raíz política es

la colectiva, la basada en una experiencia de grupo, cuyo desarrollo emocional es compartido y se traza desde experiencias personales hacia acontecimientos o grupos sociales, de modo que se experimentan como una característica definitoria de determinado conjunto de individuos con quienes sentirse identificado (*ibíd.*; Halperin y Schwartz 2010).

De esta manera, las emociones serían un elemento central en conflictos intergrupales, principalmente porque tienen una gran influencia en el modo en que estos grupos perciben el conflicto y cómo deben reaccionar ante los acontecimientos que este provoca, es decir, cuál es la respuesta correcta ante el desarrollo de dicho conflicto (Halperin, Russell, Dweck y Gross 2011). Las actitudes políticas más corrientes en estos casos se conforman, a menudo, como resultado del tipo de narrativa al que determinado sector de la sociedad es expuesto con mayor frecuencia (Halperin y Schwartz 2010).

A este respecto, Baele, Sterck y Meur (2016) apuntan a la existencia de una emoción colectiva, es decir, que cierto grupo social poseería determinada predisposición a albergar una emoción o un perfil afectivo determinados, o, si se quiere, una tendencia compartida a expresar una emoción en particular dependiendo de las circunstancias o el tipo de provocación; en este caso, podría observarse que esta dimensión social de lo afectivo se manifiesta con un propósito comunicativo.

Así, en el caso del Conflicto israelí-palestino, la emoción colectiva más destacables sería la ira, y su intensidad e influencia en el desarrollo del conflicto sería ciertamente notorio (*ibíd.*), al ser al mismo tiempo la emoción que más ha perdurado y de manera más sostenida a lo largo del tiempo (Halperin *et al.* 2011). De acuerdo con Halperin y Schwartz (2010) (cf. Halperin *et al.* 2011), la ira surge en el momento en que las acciones del otro grupo o el bando contrario se perciben como injustificadas e injustas y que violan ciertas normas preestablecidas.

A pesar de que la ira pueda representar un obstáculo para la negociación, pues constituye también un agente cohesionador intergrupales que intervendría en la

prolongación del conflicto (un hecho que se hace especialmente patente en el caso del Conflicto israelí-palestino, donde la presencia de la ira en cada uno de los grupos se perpetúa como consecuencia de la idea arraigada de que el bando contrario siempre es el responsable del desencadenamiento y existencia del conflicto) (Baele *et al.* 2016), lo cierto es que en ocasiones la ira puede ser el origen de acciones destinadas a la resolución del conflicto (Halperin *et al.* 2011): su potencial dual resultaría en comportamientos basados en la asunción de riesgos positivos y la búsqueda de iniciativas de desescalada (Halperin y Schwartz 2010), así como en un mayor compromiso con la búsqueda de la paz en ausencia de otra emoción que puede aparecer en este tipo de contextos, el odio (Rosler *et al.* 2015).

Así pues, si las emociones juegan un papel tan importante en los conflictos (en concreto, en los conflictos irresolubles), no es de extrañar que estas también influyan de manera notable en el trabajo del intérprete, en especial debido a la inclusión de este en el desarrollo del conflicto y a verse obligado a operar dentro de la estructura o armazón psicosocial del mismo, de cuya influencia se impregnaría casi como por contagio, de forma vicaria (Bar-Tal 2007; Ruiz Rosendo 2020b, en prensa).

Como hemos visto, emociones más habituales serían por tanto, en cuanto a las emociones negativas, la ira o el miedo, y, en cuanto a las positivas, como abordaremos más adelante, la empatía, la cual podríamos definir como una emoción vicaria (Batson, Fultz y Schoenrade 1987). Asimismo, otra emoción negativa digna de mención, especialmente para el caso del intérprete en el Conflicto israelí-palestino, sería la frustración o el sentimiento de impotencia. Esta nacería de un sentimiento positivo, la compasión, pero se produciría a consecuencia de la incapacidad por parte de este de ponerla en práctica, es decir, de ayudar activamente al beneficiario o usuario de la interpretación (Lor 2012; Valero Garcés 2006).

Podríamos argüir que el sentimiento de impotencia (incluso de culpabilidad) que nace del intérprete se encuentra también enraizado con la actitud empática, pues esta a menudo resulta en comportamientos cuyo objetivo principal sería

ayudar al otro (Roslet *et al.* 2015). Sin embargo, a menudo iría más allá: el intérprete en el Conflicto israelí-palestino suele considerar necesario construir una relación de confianza con el usuario que propicie que este comparta información delicada que de otra forma, o de encontrarse en un ambiente incómodo o poco propicio para la comunicación de esa clase de contenido, no compartiría; de esta manera, el intérprete construiría confianza con el usuario mediante la conexión o el apoyo emocional (Hsieh y Nicodemus 2015). En cualquier caso, no es infrecuente que esta postura entre en conflicto con otra postura que el intérprete debe mantener y que ya hemos mencionado: la neutralidad e imparcialidad (véase § 3.2.1); no es extraño que el intérprete esté frecuentemente discrepando consigo mismo sobre si lo mejor para propiciar la comunicación es limitarse a su papel neutral o tomar una postura más proactiva a fin de construir confianza con el usuario (Lor 2012).

La empatía sería, no obstante, la emoción más a tener en cuenta en la interpretación en contextos vinculados al Conflicto israelí-palestino. Basada en el hecho de compartir determinadas experiencias o características comunes con las víctimas (Valero Garcés 2006), se trata de una emoción relacionada con el trauma vicario, aunque no causante de este (es normal que uno de los síntomas de trauma vicario sea precisamente la falta de empatía, que se expresa mediante desapego e insensibilización [véase § 3.5.2]). Más bien, esta se entiende en el sentido de asociación, es decir, sentirse identificado con las emociones y el punto de vista de otra persona (Ballesteros Sanjorge 2018; Rosler *et al.* 2015). Concretamente, en el caso del intérprete en conflictos, toma la forma de una asociación indirecta, concretada a través del lenguaje (es decir, durante el propio proceso comunicativo en el que interviene el intérprete), que en tal caso es el medio en que se proyecta dicha asociación (entre, por ejemplo, la experiencia relatada y la experiencia personal del intérprete) (Ballesteros Sanjorge 2018). Cabe mencionar que el sentimiento de empatía experimentado por los grupos sociales pertenecientes al conflicto o relacionados con él no implica necesariamente mantener una actitud conciliadora hacia el propio conflicto (Rosler *et al.* 2015).

Por otro lado, el estrés también sería una respuesta emocional que merecería cierta atención. Sería interesante destacar que el estrés experimentado por el intérprete no es siempre el resultado de una amenaza física (como podría ocurrir en otros conflictos), sino más bien debido a desarreglos emocionales que vienen dados por la relación con el entorno y los participantes de los procesos comunicativos (Bierman y Kelty 2018). Así, también es posible resaltar que, aunque no hablamos de un estrés ocupacional típico, fruto de unas condiciones laborales agotadoras, es un tipo de estrés originado en las particularidades de las condiciones de trabajo sobre el terreno y que tienen consecuencias psicológicas que pueden variar dependiendo de la personalidad del intérprete (Knodel 2018)

Asimismo, esta clase de estrés físico resaltaría la estrecha relación entre el factor emocional en el trabajo sobre el terreno y las condiciones laborales habituales del mismo: se trabajan muchas horas en un ambiente por lo general caótico, se está sujeto a mucha presión, a desinformación, y la formación recibida (si es que se recibe alguna) no es acorde a las exigencias reales, por lo que es necesario estar dispuesto a aprender mientras se desarrolla la operación sobre la marcha.

En el contexto de la interpretación en el entorno militar, Dustin Langan, intérprete para el ejército de EE. UU. en Irak refleja en su testimonio, recogido por Beltrán Aniento, el impacto físico y emocional de una escasa preparación y condiciones de trabajo extremas:

Empecé a adelgazar, no comía, no dormía, empecé incluso a beber, cosa que no hago nunca. Y todo tiene que ver con el estrés que sentía. La gente me decía: “no te vayas”, y me hicieron plantearme si realmente estaba haciendo un trabajo útil allí [...]. Me sentía muy frustrado al final, no estaba contribuyendo a una mejora en el país [...]. Me sentía muy mal por los iraquíes [...]. En la guerra de Iraq [sic], los norteamericanos nos habían inculcado la creencia de que íbamos a dejar el país mejor delo que lo habíamos encontrado. Así que de alguna manera, esta responsabilidad de mejorar caía sobre todos nuestros hombros. (Beltrán Aniento 2013:62)

Así pues, el intérprete en conflictos puede caer víctima de traumas propios, entre ellos el estrés postraumático, debido a su exposición a situaciones límite (Gómez Amich 2017) y al miedo (Spahić 2011), lo que afectaría tanto a su faceta profesional como personal, en su caso más interrelacionadas si cabe:

Translator operating in limit situations have found themselves having to negotiate the ethical for themselves: they have had to define or redefine themselves in the face of violence, torture and human suffering (Inghilleri 2009:210-211).⁴⁸

A continuación, profundizaremos más en el impacto del trauma vicario en la práctica de la interpretación en conflictos.

3.5.2. TRAUMA VICARIO

Uno de los principales problemas que podemos encontrar en la revisión de literatura sobre trauma vicario es de índole terminológica. Resultaría en ocasiones problemático separar este concepto de otros que en la literatura unas veces aparecen estrechamente relacionados con este (cuando no son empleados como sinónimos) y otras veces perfectamente diferenciados, tales como: síndrome de desgaste profesional (*burnout*), fatiga por compasión (*compassion fatigue*) o estrés traumático secundario, entre otros (Madrid y Schacher 2006; Ndongo-Keller 2015; Tabor 2011).

En primer lugar, el trauma vicario ha sido definido como una reacción emocional y psicológica desencadenada por el contacto empático con víctimas de trauma, y se considera una reacción inherente al trabajo con estas víctimas (Madrid y Schacher 2006). Dichas reacciones se basan en que los efectos de la exposición indirecta continuada a un acontecimiento traumático tiene efectos equivalentes a aquellos de la exposición directa (Bride 2004). En un sentido global, se trataría de una reacción propia de trabajadores que pertenecen a la esfera de los servicios sociales, particularmente el ámbito sanitario, de modo que esa tal vez sea la razón de que se haya relacionado el concepto de trauma

⁴⁸ Los traductores que operan en situaciones límite se han descubierto a sí mismos teniendo que negociar su ética consigo mismos: han tenido que definirse o redefinirse frente a la violencia, la tortura o el sufrimiento humano. [Traducción propia].

vicario con el del síndrome de desgaste profesional o la fatiga por compasión, más propio de terapeutas.

Así, en segundo lugar, el síndrome de desgaste profesional estaría más relacionado con las condiciones o el entorno laboral, así como con la ausencia de motivación personal o colectiva (Tabor 2011). Si bien es cierto que este concepto estaría relacionado con el de trauma vicario y con el de fatiga por compasión, (Sorenson, Bolick, Wright y Hamilton 2017), existiendo incluso semejanzas entre ellos en cuanto a los síntomas que presentan (Trippany, White Kress y Wilcoxson 2004), el origen y circunstancias en las que ambos se producen diferiría: mientras que el síndrome de desgaste profesional surge como resultado de estrés laboral debido a las dificultades, horario y carga de trabajo que puede producirse en cualquier tipo de profesión, el trauma vicario se origina en el contacto con información presentada por una víctima de trauma y es único para aquellos profesionales que trabajan específicamente con supervivientes de trauma (Ndongo-Keller 2015; Trippany, White Kress y Wilcoxson 2004).

En tercer lugar, la fatiga por compasión quedaría definida como una reacción desmesurada de empatía, hasta el punto del agotamiento, nacida de la necesidad de ayudar o aliviar el sufrimiento del otro (Tabor 2011). A pesar de que también tiene puntos en común (principalmente en cuanto a determinados síntomas) con el síndrome de desgaste profesional, se considera un concepto independiente de este y del trauma vicario debido a que su aparición no está sujeta necesariamente al trabajo con víctimas; un ejemplo serían los profesionales de la enfermería o asistentes sanitarios, que pueden experimentar esta reacción hacia pacientes que sufren enfermedades crónicas o especialmente graves (*ibíd.*)

Por último, el estrés traumático secundario se produce cuando una víctima es expuesta de forma repetida a un único trauma en forma de revictimización, por ejemplo testificando sobre el episodio traumático (*ibíd.*).

En cuanto a los síntomas del trauma vicario, podríamos decir que estos se asemejan a los del trastorno por estrés postraumático (Knodel 2018; Lor 2012), principalmente en forma de estados de apatía e impotencia y estados de alteración y excitación (Berthold y Fischman 2014; Madrid y Schacher 2006) potenciados por factores personales (Ndongo-Keller 2015). En la figura del terapeuta, por ejemplo, recibir la información sobre el trauma de forma continuada puede provocar insensibilización, pérdida de la capacidad empática (Tyson 2007), cansancio físico y emocional, distanciamiento, aburrimiento, desencanto (Ndongo-Keller 2015; Madrid y Schacher 2006; Maslach, Schaufeli y Leiter 2001; Salston y Figley 2003), ansiedad y excitación, abatimiento, depresión (Lor 2012; Ndongo-Keller 2015; Pross 2006; Wilson y Gielissen 2004; Salston y Figley 2003), sentimiento de culpa (Madrid y Schacher 2006; Salston y Figley 2003), negación, pesadillas, insomnio, problemas de concentración, hipersensibilidad, pensamientos intrusivos y recurrencia al cinismo (Lor 2012; Ndongo-Keller 2015; Valero Garcés 2006).

En lo relativo a la incidencia del trauma vicario, el conjunto de profesionales en los que la literatura suele poner el foco serían los terapeutas, médicos y personal sanitario, trabajadores sociales, personal de servicios de emergencia y fuerzas de seguridad. Sin embargo, más escasos serían los trabajos sobre la incidencia de diversos impactos psicológicos que podrían encuadrarse en la aparición de trauma vicario entre los intérpretes, y en estos casos estaríamos hablando principalmente de intérpretes en los servicios públicos (Bancroft 2017; Bontempo y Malcolm 2012; Bride 2004; Darwish 2008; Knodel 2018; Hsieh y Nocdemus 2015; Sande 1998; Searight y Searight 2009; Valero Garcés 2005, 2006, 2017). Sin embargo, también existen estudios sobre la incidencia de trauma en los individuos desplegados en contextos de conflicto, principalmente durante la fase de postconflicto, y que afectan a varias esferas de especialidad dentro de este ámbito: sanidad, diplomacia, trabajo con refugiados, desarrollo institucional, investigaciones (por ejemplo, crímenes de guerra) y seguridad (Wilson y Gielissen 2004).

Entre las causas de la aparición de trauma vicario en intérpretes podemos encontrar el hecho de que el intérprete y las víctimas compartan ciertos rasgos, como, por ejemplo, datos biográficos, edad, sexo, nacionalidad, lengua, cultura, pertenencia a un mismo grupo étnico (Hsieh y Nicodemus 2015; Ndongo-Keller 2015; Valero Garcés 2005). A estos catalizadores también se le podría añadir una falta de preparación o de formación del profesional en cuestión a la hora de trabajar con víctimas (Wilson y Gielissen 2004) o incluso la percepción por parte de dicho profesional de recibir escaso reconocimiento por parte del establishment profesional (Pross 2006). Al mismo tiempo, von Rueden *et al.* (2010), en su estudio con personal de asistencia sanitaria, apuntan una serie de factores personales y externos como modelo teórico del trauma secundario (véase Figura 1). Según este modelo, la respuesta en forma de trauma secundario estaría influida por la exposición a experiencias traumáticas ajenas, sus propios mecanismos de compensación frente a esta exposición, y los factores personales, profesionales y ambientales:

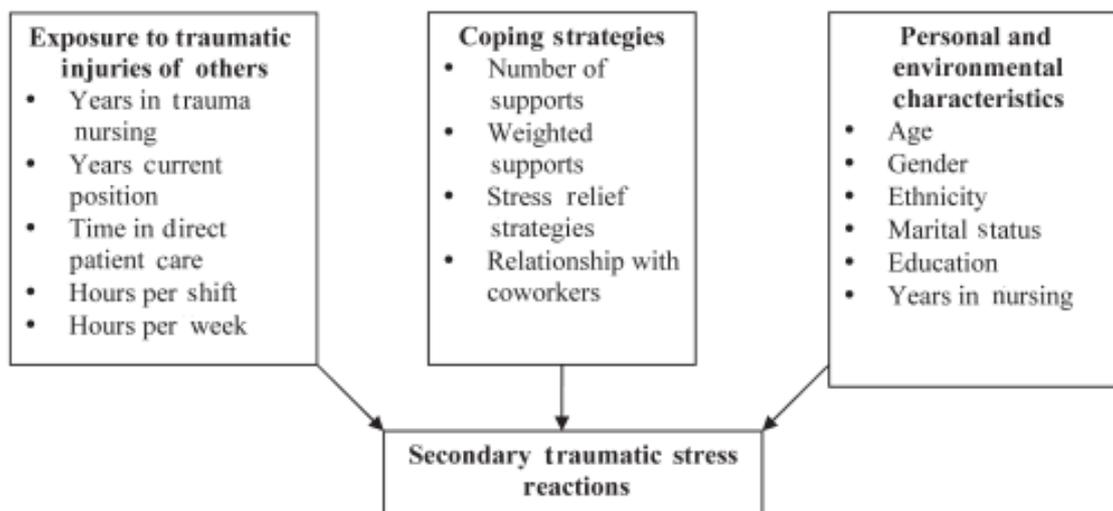


Figura 1: Modelo teórico del trauma secundario en el personal de asistencia sanitaria (von Ruelen *et al.* 2010:192).

Como puede apreciarse, en última instancia, estos factores no solo afectarían al trabajo, sino también a todo el sistema de creencias y la opinión que los intérpretes guardarían sobre sí mismos y sobre su profesión: como consecuencia de la continua exposición a determinados acontecimientos y

hechos violentos, todo el sistema de creencias de estos profesionales afectados por el trauma vicario cambia a causa de este, de modo que experimentan crisis psicológicas, de identidad, de fe y sobre su visión del mundo (Lor 2012). Así pues, la incidencia del trauma vicario provocaría una alteración de la visión del mundo, de las creencias y de las necesidades emocionales (Tabor 2011). Este patrón psicológico, basado en cuestionar el sistema de creencias y cognitivo y las necesidades psicológicas que hasta entonces se consideraban satisfechas, se desarrollaría con el tiempo (Salston y Figley 2003).

Por último, en el caso nuevamente de los intérpretes en conflictos, otro factor de importancia que se relacionaría con la posible incidencia del trauma vicario sería el uso habitual de la primera persona (hablar como si se fuese el orador) (Hiseh y Nicodemus 2015) durante la interpretación (Bertold y Fischman 2014:108):

The interpreter must repeat words such as, “when I was raped,” “the place where I was tortured,” and “when our homes were destroyed following the terrorist attack.” [...]. Even interpreters who have not lived through such situations are affected when they describe—in first person—brutal, life-shattering events of terror, rage, or gut-wrenching loss. Interpreters tend to convey affect congruent with the content they translate; this may contribute even further to their identification with the client and increase the opportunities for associated distress.⁴⁹

El uso de la primera persona se presentaría como un elemento sumamente relevante, que ejemplificaría la disyuntiva existente entre la práctica de la interpretación tal y como se concibe de modo tradicional (y profesional) y la práctica real sobre el terreno, donde el intérprete está sujeto a complejas dinámicas psicosociales que condicionan su posicionamiento y su reacción ante su participación en determinado proceso comunicativo y su relación con los diversos participantes del mismo. De este modo, el uso de la primera persona

⁴⁹ La intérprete tiene que repetir palabras como «cuando me violaron», «el lugar en el que me torturaron» y «cuando destruyeron nuestra casa en el ataque terrorista». Incluso los intérpretes que no han vivido situaciones así se ven afectados cuando describen, en primera persona, acontecimientos terroríficos, brutales, que destrozan vidas, de rabia y pérdida devastadora. Los intérpretes suelen transmitir emociones congruentes con el contenido que traducen; esto puede contribuir todavía más a identificarse con el cliente y aumentar el riesgo de dolor psicológico por asociación. [Traducción propia].

podría constituir uno de los principales factores que contribuirían a aumentar la vulnerabilidad del intérprete hacia el contagio de emociones que culminaría eventualmente en la aparición de trauma vicario (Ballesteros Sanjorge 2018; Hsieh y Nicodemus 2015; Ndongo-Keller 2015). Es por ello que, como parte de una actitud de compensación, existen propuestas sobre el empleo, en determinadas situaciones de contacto con víctimas de trauma, de la tercera persona para interpretar (Knodel 2018).

Justamente, como apunte final, sería también conveniente destacar de forma breve, para el caso, entre otros, de los intérpretes en el Conflicto israelí-palestino, diversos mecanismos de compensación que estos ponen en práctica para hacer frente a las secuelas y dificultades psicológicas presentes en el trabajo sobre el terreno. Algunas de ellas son practicar deporte y establecer grupos de apoyo (Knodel 2018; Valero Garcés 2006), así como técnicas de relajación como rezar (Knodel 2018). También es frecuente llorar y tomar una postura desapegada, mediante la cual se hace lo posible por recibir el contenido del mensaje como meras palabras sin sentido emocional alguno, persiguiendo en el proceso guardar una distancia emocional de seguridad a fin de concentrarse en la faceta más técnica del trabajo (Doná 2014; Lor 2012; Ndongo-Keller 2015).

En general, se busca una cierta autopreservación, por lo que los esfuerzos dirigidos hacia ello son principalmente individuales (Lor 2012); esto también es debido a la naturaleza confidencial y delicada del trabajo sobre el terreno, que provoca a menudo que los intérpretes se muestren escépticos ante la idea de organizar o asistir a sesiones informativas después de la reunión o, sobre todo, acudir a terapia (Knodel 2018). Es quizá por ello que una de las soluciones es a menudo buscar el apoyo o mantener conversaciones con colegas intérpretes que hayan experimentado situaciones y emociones similares (Lor 2012).

Como hemos visto, la interpretación en el contexto del Conflicto israelí-palestino comprende numerosas facetas, muchas de ellas sociocultural y emocionalmente arraigadas a lo largo de los años y que en ocasiones son el resultado de su condición como conflicto prolongado e irresoluble. Esto, como

venimos indicando, supone un impacto significativo en el intérprete, que a menudo no solo forma parte del conflicto en el sentido de que trabaja en él, sino que se posiciona como integrante de la cultura del conflicto, cuyas raíces históricas son complejas y tienen implicaciones en su desarrollo y situación actual. Consideramos, pues, apropiado, incluir a continuación un capítulo destinado a ilustrar la evolución histórica del conflicto, que resultará en adelante útil para examinar las narrativas paradigmáticas de los intérpretes *freelance* y permanente en el Conflicto israelí-palestino.

CAPÍTULO 4. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO (1917-presente)

El Conflicto israelí-palestino es uno de los conflictos armados más complejos y duraderos del mundo contemporáneo. Después de un siglo, desde sus orígenes ha estado (y está) integrado por un amplio número de actores implicados, acontecimientos y circunstancias, negociaciones de alto nivel, dinámicas diplomáticas, sociales, étnicas, geopolíticas, económicas y religiosas, conflictos abiertos, de baja intensidad, ataques terroristas, olas de violencia, protestas civiles, y por supuesto víctimas, y sus consecuencias, tanto históricas como diarias, han supuesto un gran impacto para la comunidad global y son visibles y experimentables en la actualidad.

De este modo, estimamos conveniente la inclusión de un breve capítulo sobre el contexto histórico del Conflicto israelí-palestino por los siguientes motivos: 1) la complejidad del marco empírico en que trabaja la presente tesis; 2) la necesidad de conocer y reconocer la evolución del Conflicto israelí-palestino para comprender cómo ha sido su desarrollo en los últimos años y en el presente; 3) el hecho de que el trabajo del intérprete es inseparable del contexto y el medio en los que este se aplica; y 4) el hecho de que en los testimonios de estos intérpretes se encuentra aún presente la huella de los acontecimientos que convergieron en su presencia dentro del conflicto, así como los que se derivan de ella.

En este capítulo, pues, analizaremos en síntesis la evolución histórica del Conflicto israelí-palestino desde 1917 hasta el presente: sus antecedentes, causas y orígenes, su primer desarrollo, sus primeras consecuencias e implicaciones en la región, por qué este continúa existiendo aún en nuestros días, cuáles son sus principales particularidades y por qué los sucesivos intentos de paz parecen incapaces de resolver una situación que en la actualidad se antoja estancada (Pappé 2011).

4.1. ANTECEDENTES Y ORÍGENES (1917-1948)

La historiografía contemporánea tiende a fechar el comienzo del Conflicto israelí-palestino en 1948, año en que se proclama el nacimiento del Estado de Israel en territorio palestino ante la oposición de varios Estados árabes independientes (Martínez Carreras 2000).

Sin embargo, la rivalidad entre el nacionalismo árabe y el sionismo judío existe desde finales del siglo XIX. Ambos movimientos han evolucionado en paralelo hasta la actualidad, provocando enfrentamientos directos que se han extendido por Oriente Próximo⁵⁰ y que se han manifestado con particular intensidad en Palestina.

Por un lado, el nacionalismo árabe surge como reacción ante la dominación otomana primero y británica después, así como a la posterior inmigración sionista (Kamrava 2013), aspirando a la independencia y unidad de los países árabes que se encontraban bajo el control del Imperio Otomano y que sucesivamente se ven sometidos al sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones⁵¹. Por otro lado, el nacionalismo judío, en forma de sionismo político, nace del exilio europeo con el objetivo de la creación de un Estado propio auspiciado por el gobierno británico mediante la Declaración Balfour de 1917 (Caplan 2010).

Con la decadencia del Imperio Otomano a finales del siglo XIX y su definitiva desintegración como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Palestina pasa de ser un territorio más del imperio a formar parte del sistema de

⁵⁰ Siguiendo el ejemplo de Harms y Ferry (2008), especificaremos que en el presente estudio, y para los propósitos prácticos del mismo, aplicaremos la nomenclatura propia de la tradición historiográfica eurocéntrica y llamaremos a la región Oriente Próximo, la cual comprende los actuales países de Israel (Palestina), Egipto, el Líbano, Siria, Jordania, Irán e Irak, así como los países que conforman la Península Arábiga: Arabia Saudí, Kuwait, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen. Quizá por influencia reciente de la prensa, en ocasiones también se alude a Turquía, Libia, Túnez, Afganistán y Pakistán como Oriente Próximo.

⁵¹ La Sociedad de Naciones es el organismo internacional nacido en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial para restablecer la paz y el curso de las relaciones internacionales.

mandatos⁵² establecido en 1919 por la Sociedad de Naciones y, por tanto, a situarse bajo control británico (Bickerton 2012)⁵³.

El Mandato Británico sobre Palestina (*de facto* desde 1917, oficialmente de 1920 a 1948) no viene acompañado de estabilidad territorial, sino más bien lo contrario (Izquierdo Brichs 2011), y encuentra sus principales problemas tanto en las aspiraciones nacionalistas de la población local como en las sucesivas oleadas de inmigración sionista y el proceso de colonización subsiguiente (Harms y Ferry 2008), que provoca cambios drásticos en la sociedad y economía palestinas⁵⁴. El incipiente capitalismo europeo importado por británicos y colonos judíos ocasiona la pérdida de trabajo y propiedad de la tierra de los campesinos palestinos, pero es la afluencia migratoria sionista, que se acrecienta con la Declaración Balfour, la que exige que las tierras en propiedad de judíos solo sean trabajadas por judíos; de esta manera, una de las características socioeconómicas del Mandato es el aislamiento de la población local a través de la expulsión del campesinado de sus tierras (Izquierdo Brichs 2011).

El proyecto sionista, por tanto, es considerado como uno de los principales puntos de inflexión en los antecedentes del conflicto, pues construye los pilares para el nacimiento del Estado de Israel. El sionismo, definido como un movimiento «de liberación nacional del pueblo judío» (Brieger 2011:19), surge

⁵² La Sociedad de Naciones define el sistema de mandatos como una forma de reconocer provisionalmente la independencia de determinadas naciones «a condición de que los consejos y la ayuda de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de gobernarse por su cuenta» (Gresh 2002: 33). En la teoría este sistema se basa en lo que la Sociedad de Naciones considera una necesidad de «tutorizar» el desarrollo de las naciones emergentes por parte de las europeas ya desarrolladas. En la práctica, otorgar el mandato a una nación, Gran Bretaña, que ya coloniza Palestina tres años antes de esta concesión, supone la ratificación de la comunidad internacional de la presencia extranjera en la región.

⁵³ Durante la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña se alía con Francia frente al Imperio Otomano. En 1916, ambos se dividen el territorio del imperio en el acuerdo secreto de Sykes-Picot, por el que, una vez acabada la guerra, Francia obtendrá el control de lo que en la actualidad es Siria, el Líbano y el norte de Irak, y Gran Bretaña el resto del territorio, donde se incluye Palestina. Así, de acuerdo al modelo de mandato estipulado por la Sociedad de Naciones, durante los siguientes treinta años Gran Bretaña es responsable de la estabilidad política, administrativa y económica de Palestina para salvaguardar los derechos de sus habitantes (e, irónicamente, al mismo tiempo aplicar dichas responsabilidades en la creación de un hogar nacional judío) (Fraser 2010).

⁵⁴ La economía palestina a comienzos del siglo XX es fundamentalmente agrícola, de subsistencia, periférica y en desarrollo. La transformación sufrida tras la llegada del capitalismo europeo de la mano de Gran Bretaña tiene como consecuencia el paso de la propiedad comunal a la propiedad privada de grandes propietarios, es decir, a la concentración de la propiedad agraria en manos de latifundistas, comerciantes y funcionarios. Esto ejerce una presión sobre la población local para adaptarse a una nueva concepción de la productividad, técnicas de cultivo, sistema de demanda y beneficios, etc. (Izquierdo Brichs 2011).

como respuesta al estallido de la ola antisemita europea originada a finales del siglo XIX y principios del XX, que se recrudece en los años 20 y 30⁵⁵ y ve su máxima expresión con la llegada del nazismo a Alemania. Dicha respuesta se basa en la creación de un hogar nacional judío (Harms y Ferry 2008); por esto, se trata de un proyecto nacionalista, político y colonial (Izquierdo Brichs 2011; Pappé 2011) destinado a admitir en la emigración (el éxodo) una de sus bases fundamentales. Sin embargo, esta no se produce en un inicio a Palestina, sino a Estados Unidos. La elección de Palestina para albergar el Estado Judío obedece a la intención de atraer a la población judía asentada (y, hasta cierto punto, integrada) en otras zonas del mundo a través del traslado al lugar con más carga simbólica para el pueblo judío: Jerusalén. Esto proporcionará al proyecto sionista la fuerza ideológica y religiosa necesaria para alcanzar el objetivo pragmático de atraer a cuantos más colonos, mejor (Izquierdo Brichs 2011; Pappé 2011), pues ellos constituirán las bases fundamentales del nacionalismo sionista: un gobierno (nacionalistas sionistas) y una población (colonos judíos) en un territorio (Palestina). Asimismo, para lograr el objetivo de establecerse en la región, las fuerzas sionistas concluyen que es necesario estrechar lazos con los gobiernos colonialistas europeos, y puesto que Gran Bretaña es la potencia presente en Palestina desde 1917, consideran imprescindible cimentar una relación amistosa con el imperialismo británico.

De este modo, Gran Bretaña no solo acaba apoyando la iniciativa sionista, sino que además propicia su consecución ignorando a la población local (Izquierdo Brichs 2011). Así, ante tales condiciones, los primeros colonos sionistas no tardan en llegar a Palestina. Como consecuencia se crea el *Yishuv*, la comunidad judía allí asentada, que contará con una administración propia en paralelo a la británica (Gresh 2002). Esta administración establece en territorio palestino una lengua nueva, el hebreo, infraestructuras sanitarias y educativas, sindicatos, un gobierno y los *kibutz*, colonias basadas en el autoabastecimiento que no permiten la entrada de trabajadores locales, fomentando pues la exclusión y la

⁵⁵ Es interesante destacar que el mayor estallido de odio antisemita se produce en momentos de crisis económica: la «cuestión judía» nace en un tiempo de cambio social como consecuencia de las ideas de la izquierda revolucionaria, cada vez más en auge durante la crisis de entreguerras (Izquierdo Brichs 2011).

pureza étnica (Pappé 2011). Pronto, los colonos de los *kibutz*, aunque pocos⁵⁶, se convertirán en la élite de Israel, su ejército (constituido por judíos) y hombres de Estado.

De igual forma, a pesar de que entre la población local palestina existe una importante aspiración de autodeterminación, la creciente influencia sionista en Europa y dentro del Mandato (Fraser 2010; Izquierdo Brichs 2011; Pozo Serrano 2011) consigue ampliamente impedir tal disposición, un esfuerzo que tiene como primer gran logro la Declaración Balfour de 1917. La Declaración Balfour es una manifestación formal escrita en nombre del gobierno británico por Lord Arthur James Balfour, Secretario de Asuntos Exteriores, y dirigida a la Federación Sionista Británica en la que se afirma que el gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío sin que ello perjudique los derechos de las comunidades no-judías presentes en la zona (Calvocoressi 1999; Fraser 2010; Gresh 2002).

Esto supone finalmente un estímulo vital para la causa sionista, cuyas aspiraciones pueden completarse entonces con los métodos propios del colonialismo (Pappé 2011) y el apoyo de la potencia imperialista que gobierna en el territorio. Dicho apoyo queda ratificado en el texto de las condiciones del Mandato Británico leído en la conferencia de la Sociedad de Naciones celebrada en 1920 en San Remo: en él se establece que la potencia mandataria será «responsable de la declaración [...] a favor del establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío» (Gresh 2002:33).

Las razones para este apoyo también pueden encontrarse en el respaldo que brinda el sionismo al Gobierno de Londres: por ejemplo, los judíos sionistas ejercen una gran presión para que Estados Unidos entre en la Primera Guerra Mundial, y además, la iniciativa sionista en Palestina es capaz de alejar a los judíos de los movimientos revolucionarios de izquierdas tan presentes entonces

⁵⁶ Pese a ser la institución sobre la que se basa el proyecto de colonialismo sionista, la mayor parte de los colonos judíos se asienta en ciudades, donde crean modelos sociales a la manera de las ciudades europeas de las que proceden (Izquierdo Brichs 2011).

en Europa y, en especial, levantar en Oriente Próximo un bastión que pueda servir de primera línea de batalla frente a posibles revueltas nacionalistas árabes que, de hecho, se producen en rechazo a la colonización (Kamrava 2013).

De esta manera, la Gran Rebelión Árabe de 1936 a 1939 contra británicos y judíos estalla en Palestina principalmente a consecuencia de un aumento en las oleadas migratorias de colonos judíos provocado por la ascensión del nazismo en Europa y propiciado también por un refuerzo de las instituciones sionistas y su control sobre el territorio auspiciado por las fuerzas británicas⁵⁷ (Fraser 2010; Gresh 2002; Kamrava 2013; Pozo Serrano 2011). Esta rebelión resultará finalmente infructuosa: mermará al bando palestino y fortalecerá al judío, que verá mejoradas sus relaciones con Gran Bretaña y la llegada de más colonos (Gresh 2002).

Por tanto, en el periodo de entreguerras, la población palestina será testigo de cómo en Oriente Próximo, hasta entonces controlado por el régimen de Mandatos de la Sociedad de Naciones, surgen movimientos nacionalistas que culminan en la proclamación de varios estados independientes y autónomos (como Egipto, Irak, Arabia Saudí, Yemen, Siria, el Líbano y Transjordania) a excepción de la propia Palestina, que permanecerá bajo control británico hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, Gran Bretaña, inmersa en dicha guerra y sabedora de contar con el favor de los judíos frente a Hitler, debe asegurar su control sobre una Palestina díscola, donde además ya existe propaganda nazi antibritánica, para lo cual decide esforzarse por contar también con el favor de los árabes. Aprueba a la sazón el Libro Blanco, que definirá su nuevo punto de vista: la Declaración

⁵⁷ Se tiende a considerar el Mandato como la principal razón del éxito del sionismo en Palestina, así como una de las principales causas del conflicto tal y como se conoce en la actualidad (Calvocoressi 1999; Fraser 2010; Izquierdo Brichs 2011; Martínez Carreras 2000; Pozo Serrano 2011). La política británica no tarda en reconocer en la práctica a las instituciones sionistas como el gobierno propio de la comunidad judía, otorgándole diversas competencias en numerosos ámbitos. Este aparato político controla, por ejemplo, la inmigración (sometida a un filtro ideológico sionista), la educación, la lengua y la cultura, convirtiéndose en el principal elemento de cohesión de los colonos (Kamrava 2013). Estos, como pueblo, asumen por tanto su objetivo de la construcción de un estado al margen de los palestinos basado en el aislamiento y, de ser necesario, la confrontación. En efecto, los dirigentes sionistas son conscientes de que tarde o temprano se producirá un enfrentamiento directo con la población palestina, que es, de hecho, mayoritaria: el sionismo sabe que para conseguir sus aspiraciones es necesario expulsar a una gran parte de dicha población local.

Balfour no puede implicar ahora que Palestina albergue un Estado judío en contra de la voluntad de la población local (Gresh 2002). Con este texto, Gran Bretaña limita la inmigración sionista y prevé asimismo la instauración de un Estado palestino independiente donde árabes y judíos compartan autoridad gubernamental respecto de los intereses de ambos.

Consecuentemente, el sionismo busca un nuevo aliado internacional: Estados Unidos. Entretanto, las fricciones entre Gran Bretaña y los líderes sionistas se acrecientan cuando el genocidio europeo llega a oídos del *Yishuv* y la postura de Londres continúa siendo la de limitar la huida de judíos desde Europa. Como resultado, entre 1944 y 1946 se producen los primeros ataques armados judíos contra los británicos en Palestina (Fraser 2010). No obstante, Gran Bretaña no responde a estas revueltas con la misma dureza con la que hizo frente a la Gran Rebelión Árabe (Calvocoressi 1999; Gresh 2002; Pozo Serrano 2011). Aun así, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el Mandato Británico sobre Palestina se convierte en el escenario de enfrentamientos entre colonos judíos y palestinos y a su vez de estos contra los británicos (Hobsbawm 2006).

Finalmente, Gran Bretaña decide en 1947 someter la cuestión palestina a las Naciones Unidas. Es el momento en que empieza a perfilarse la Guerra Fría y Londres no puede permitirse perder el favor de los judíos sionistas porque, en última instancia, no puede permitirse enemistarse con Estados Unidos, que progresivamente se ha hecho con el liderazgo de las relaciones internacionales (Fraser 2010). Para entonces el sionismo ya ha alcanzado posiciones influyentes en Estados Unidos (*ibíd.*), tanto que estos han llegado a convertirse en «el centro principal de actividades de los sionistas»⁵⁸ (*ibíd.*:47).

⁵⁸ Podría decirse que este hecho es una constante de intensidad variable (pues sería desacertado pensar que el gran foco sionista no se ha trasladado actualmente a Israel) a lo largo del siglo XX, en especial durante la segunda mitad, cuando el Conflicto israelí-palestino se desarrolla con más virulencia y la opinión pública de corte sionista es influyente en Estados Unidos. La autora estadounidense Gail Hoffman, experta en temas relacionados con Israel y el pueblo judío, lleva esta comunión ideológica un paso más allá al establecer paralelismos de naturaleza objetiva (principalmente en torno a particularidades geográficas, pero también sociales) entre Estados Unidos e Israel, en concreto entre Los Ángeles y Jerusalén, puesto que ambas ciudades se encuentran en la misma latitud y que «las colinas del sur de California tienen un gran parecido a las montañas de Judea» (1964:16).

En este escenario, la ONU decide crear una nueva comisión (la 17ª desde 1917) para decidir el destino de Palestina, la UNSCOP (*United Nations Special Committee on Palestine*), formada por once países. Esta, tras visitar Palestina y ser testigo de cómo a miles de judíos se les deniega asilo⁵⁹, llega a la conclusión de que el Mandato británico debe terminar (Calvocoressi 1999; Fraser 2010). Es posible asimismo que los miembros de la UNSCOP adviertan el evidente desfase entre ambas comunidades, la judía como fuerza modernizadora y la palestina como colonia subdesarrollada⁶⁰, y con ello en mente se decidan en favor de la creación del Estado de Israel (Gresh 2002; Hoffman 1964).

De esta manera, encontramos el origen representativo del conflicto en la resolución de 1947 de Naciones Unidas por la que se acuerda la partición de Palestina (con Jerusalén bajo tutela internacional) y el nacimiento del Estado de Israel (Martínez Carreras 2000). Así, con Estados Unidos como impulsor principal de la misma, la Asamblea General legitima tanto el proyecto sionista como la solución a la cuestión palestina basada en la premisa de *dos pueblos, dos Estados* (Gresh 2002; Pappé 2011).

No obstante, la actuación de la ONU, más que una solución, supondrá el desencadenante del conflicto en sí (Pappé 2011). Como respuesta a la resolución, entre 1947 y 1948 se desarrolla en Palestina una guerra civil entre sionistas y árabes (Caplan 2010), y ese mismo año, una vez proclamado el Estado de Israel, la reacción de los países árabes colindantes será de inmediato rechazo (Grossman 2015) e invasión, estallando así la Primera Guerra Árabe-Israelí (Horrie y Chippindale 1994; Martín Carreras 2000).

⁵⁹ En julio de 1947, en el puerto de Haifa, al norte del territorio, el presidente de la UNSCOP es testigo de la llegada (después de un violento encontronazo con barcos de la marina británica) del SS *Exodus 1947*, un barco americano fletado por la Haganah (la fuerza defensiva clandestina de la Agencia Judía, el principal órgano gubernamental judío en Palestina) para trasladar a 4.500 supervivientes del Holocausto desde Francia. Sin embargo, dado que estos no poseen certificados legales de inmigración, el entonces Secretario de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin, ordena que no desembarquen y que el barco dé media vuelta. De este modo, la UNSCOP presencia la devolución de estos supervivientes judíos a Alemania.

⁶⁰ En 1947 (y en lo sucesivo) nadie tiende a pensar que el evidente retraso de los territorios colonizados no es más que un producto de ser precisamente colonias, y la comunidad internacional se encuentra dominada por potencias que, si por entonces no son imperialistas, lo han sido en el pasado.

4.2. DESARROLLO DEL CONFLICTO (1948-2006)

Tradicionalmente, el desarrollo del Conflicto israelí-palestino se narra indicando una serie de conflictos armados: la Primera Guerra Árabe-Israelí (1948-1949), la Crisis de Suez (1956), la Guerra de los Seis Días (1967), la Guerra de Desgaste (1967-1970), la Guerra del Yom Kippur (1973), la Guerra Civil Libanesa (1975) (en la que se incluyen la Guerra del Líbano de 1982 y el Conflicto del Sur del Líbano de 1985), la Primera Intifada (1987-1993), la Guerra del Golfo (1991), la Segunda Intifada (2000-2003), la Guerra del Líbano de 2006, el Conflicto Fatah-Hamás (2006-2015) y el Conflicto de Gaza (2006-presente). Estos brotes de violencia armada se intercalan, con especial importancia entre 1991 y 2003, con intentos de paz como los de Madrid (1991), Oslo I (1993), Oslo II (1995), Camp David II (2000) y la Hoja de Ruta (2003), que también abordaremos en este apartado. Tanto la propagación del conflicto hacia el Líbano como la evolución más actual del mismo serán abordadas en siguientes apartados. En el que nos ocupa, expondremos el desarrollo del Conflicto israelí-palestino desde su inicio en 1948 hasta el 2006, momento en que prácticamente queda limitado a Gaza.

La Primera Guerra Árabe-Israelí se prolonga de 1948 hasta 1949 e Israel la libra simultáneamente en varios frentes: en el norte contra los ejércitos sirio, libanés y el recién creado Ejército de Liberación Árabe; al este contra Irak, la Legión Árabe de Transjordania y el Ejército de Salvación; y en el sur contra Egipto, básicamente. Israel resulta total vencedora: la principal consecuencia territorial de esta victoria es la ampliación de sus fronteras más allá de aquellas que determina en un principio la ONU (Gelvin 2008); como consecuencia, miles de palestinos se ven empujados al exilio y bautizan estos hechos como *Nabka* («Catástrofe») (Bickerton 2012; Gelvin 2008; Pappé 2011; Said 2013). Tan solo dos zonas quedan fuera del absoluto control israelí: Cisjordania (que se anexionará a Jordania en 1950) y la franja de Gaza (autónoma pero bajo tutela egipcia) (Gresh 2002).

En cuanto a los países árabes involucrados, todos sufren las consecuencias devastadoras de la derrota, en especial Egipto, donde el resultado de la guerra llega incluso a poner en entredicho a la monarquía (Martínez Carreras 2000).

La victoria israelí también implica efectos sociopolíticos a nivel local e internacional: se celebran las primeras elecciones generales del país, que reafirma así su condición de estado autónomo. En 1949, este es reconocido *de iure* por Estados Unidos, y en mayo de ese mismo año, Israel ya forma parte de las Naciones Unidas (Fraser 2010).

Como resultado de la guerra, Israel logra asimismo otro de los objetivos sionistas (que perdura hoy): el desplazamiento de palestinos convertidos en refugiados (Gelvin 2008; Gresh 2002; Kamrava 2013; Pappé 2011; Said 2013): 350.000 en las orillas del Jordán, 200.000 en Gaza, 97.000 en el sur del Líbano, 75.000 en Siria y 4.000 en Irak, además de los 25.000 catalogados como refugiados aun habiendo permanecido en sus casas, pues ahora son indigentes; aunque por entonces no existe un consenso en torno a las cifras de refugiados palestinos, Naciones Unidas afirma que superan los 750.000 (Fraser 2010). Estos desplazamientos se deben tanto a acciones israelíes como a las de los ejércitos árabes durante la guerra, que quieren despejar el territorio de civiles para sus ataques. Por tanto, estos refugiados confían en parte en volver tarde o temprano a su hogar, algo que, en el futuro, y considerado ya una utopía, pretenden lograr mediante esfuerzos políticos y armados.

En el caso de Israel, el resultado de este cambio (e impacto) demográfico y territorial es el crecimiento exponencial en la afluencia de colonos (algunos de otras regiones de Oriente Próximo) y por consiguiente en la construcción de más asentamientos (Caplan 2010; Fraser 2010) para albergar lo que en el futuro llegarán a ser hasta 680.000 nuevos habitantes (Hoffman 1964).

Después de la victoria israelí de 1949, en lugar de aplicarse los acuerdos de paz previstos en el armisticio, las relaciones a lo largo de las fronteras de Israel (exceptuando el Líbano) se deterioran y los incidentes entre Israel y Egipto, Siria y Jordania aumentan en frecuencia. La tensión culmina con la decisión de

Nasser, líder militar egipcio, de nacionalizar el canal de Suez con el objetivo de que Egipto ejerza control total sobre el mismo. Esta idea es rechazada por Francia y Gran Bretaña, las cuales, temiendo perder su influencia en Oriente Próximo, optan por preparar un ataque contra Egipto con apoyo israelí. De este modo, en 1956 Israel invade el Sinaí hasta la Franja de Gaza y la entrada del golfo de Áqaba, por lo que Gran Bretaña y Francia dirigen un ultimátum instando al cese del conflicto. Puesto que Egipto se niega, Gran Bretaña y Francia obtienen un pretexto para intervenir de forma directa y ocupar el canal. Esta intervención provoca un gran rechazo internacional, en especial en la Asamblea General de la ONU y con presiones de Estados Unidos y la Unión Soviética, de manera que Francia y Gran Bretaña se ven obligados al término de las hostilidades.

Así, las principales consecuencias de la Crisis de Suez son: fracaso para Francia y Gran Bretaña, pues se ven presionados a retirarse; victoria de Nasser al lograr el control del canal; más territorios para Israel, que tras la invasión de los territorios colindantes amplía sus fronteras; y para EE.UU y la URSS, la puesta en marcha de la Doctrina Eisenhower⁶¹ para intervenir y ayudar en la región, y convertirse en una potencia anticapitalista y defensora de naciones agredidas por el neocolonialismo, respectivamente.

Otra consecuencia de la Crisis de Suez es la consolidación de Egipto como país árabe hegemónico en Oriente Próximo y de Nasser como político de primer nivel. De esta forma, Egipto y Siria forman en 1958 la República Árabe Unida, y posteriormente, imitando el movimiento revolucionario, Argelia se independiza en 1962. Palestina ve pues en estos sucesos una oportunidad para defender su causa: en 1964, la primera cumbre de jefes de Estado árabes sienta las bases de una entidad palestina, y se celebra en Jerusalén el primer Congreso Nacional Palestino. Allí se creará la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) bajo la tutela de los países árabes y en especial Egipto (Gresh 2002).

⁶¹ La doctrina Eisenhower (1957) autoriza el uso de fuerza desproporcionada en relación al ataque recibido con el objetivo de ayudar a cualquier nación o grupo de naciones que soliciten dicha ayuda como respuesta a una agresión armada por parte de un país gobernado por un régimen comunista (Pozo Serrano 2011).

Del mismo modo, surgen otras organizaciones palestinas paralelas más autónomas como Fatah, fundada en 1959 por Yasser Arafat. Desde 1965, esta formación emprende acciones armadas contra Israel. Esto hace que se gane el apoyo de los refugiados hasta 1967, cuando estalla la Guerra de los Seis Días.

Las causas principales para el desencadenamiento de la Guerra de los Seis Días se encuentran 1) en las tensiones fronterizas entre Israel y Siria; y 2) un pacto defensivo firmado por Siria y Egipto, probado tras la escalada de tensión entre Siria e Israel por los enfrentamientos fronterizos y los subsecuentes ataques israelíes a territorios jordanos y sirios.

Después de un intento infructuoso de solución diplomática, Israel, amenazado por esta suerte de asociación panárabe en su contra (Fraser 2010, Pozo Serrano 2011), entra en guerra contra tropas egipcias, sirias y jordanas, resultando finalmente vencedora. Esto causa que el conjunto del territorio histórico palestino, el Golán sirio y el Sinaí egipcio pasen al control israelí, y que Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este se conviertan en territorios ocupados. Desde entonces, la actitud de Israel se torna en eminentemente colonizadora, actuando de forma similar a la Sudáfrica del *apartheid* (Durán Velasco 2009; Izquierdo Brichs 2011; Kamrava 2013; Pappé 2011). Por tanto, el final de la Guerra de los Seis Días no significa la instauración de la paz.

Una de las consecuencias más trascendentales de la Guerra de los Seis Días es la aprobación en 1967 de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pues será la base sobre la que se sustentará cualquier intento futuro de solución diplomática al conflicto (Harms y Ferry 2008; Pozo Serrano 2011).

Sin embargo, se trata de un texto con un lenguaje «deliberadamente ambiguo» (Pozo Serrano 2011:126) y en el que se establecen «reconocimientos vagos» (*ibíd.*:127), como el hecho de que se aluda a la población palestina únicamente en su condición de refugiados, sin ahondar en la cuestión nacional palestina. Asimismo, en el texto se recoge, entre otros, el deber de Israel de retirar sus tropas de los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días y el

reconocimiento mutuo de derechos por parte de ambos pueblos, cuestiones que en futuras negociaciones no se darán tan fácilmente por sentado.

Por último, la secuela definitiva de la Guerra de los Seis Días (y sus tibias negociaciones de paz) se encuentra en la campaña de ataques intermitentes y de baja intensidad originada en Egipto y llevada a cabo por la OLP contra Israel entre 1967 y 1970. Esta fase del conflicto, llamada Guerra de Desgaste, se desarrolla en el Valle del Jordán, el Canal de Suez y Siria. El conflicto culmina en un alto el fuego mediado por EE.UU entre Israel, Jordania y Egipto, y en negociaciones de paz fallidas.

A consecuencia de esta fase del conflicto, aumenta el número de refugiados palestinos, que ahora huyen a Jordania. Igualmente, el fracaso de la OLP en la gestión del conflicto provoca que la Organización pase a manos de Fatah (Culla 2005). Así, y puesto que este grupo es rechazado en Jordania⁶², los refugiados son expulsados y se refugian en el Líbano, donde, por determinados factores también relacionados con acciones milicianas palestinas (cf. § 3.2), contribuirán al origen de la Guerra Civil Libanesa de 1975 (Fraser 2010; Martínez Carreras 2000). Al mismo tiempo, la organización Septiembre Negro⁶³ perpetrará atentados terroristas como el asesinato del Primer Ministro jordano, secuestros de aviones y la Masacre de Múnich de 1972 (Gresh 2002).

Con todo, simultáneamente se opta por la vía diplomática, y en 1973 y 1974 se celebran respectivamente las cumbres de Rabat y Argel. Las negociaciones obtienen resultados, como la designación de la OLP como único representante del pueblo palestino, y sin embargo parecen estancadas: Israel (con apoyo estadounidense) rehúsa negociar con lo que considera una organización terrorista; además, varios de sus representantes niegan la existencia de un pueblo palestino (Calvocoressi 1999; Gresh 2002).

⁶² Eventualmente, estos refugiados también serán expulsados de Siria, Irak y los países del Golfo (Horrie y Chippindale 1994).

⁶³ Septiembre Negro es considerada una célula dependiente de Fatah (Fraser 2010).

Después de la Guerra del Yom-Kippur de 1973⁶⁴ entre Israel y Egipto-Siria y el consiguiente acuerdo entre Egipto e Israel en Camp David (1978), Israel invade el Líbano en 1978 (en la llamada Operación Litani), 1982 y 1985 (cf. § 3.2) y finalmente expulsa a la OLP, cuyos integrantes terminan dispersándose por todo el mundo árabe. En adelante, el combate palestino se limita a Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, considerados por la comunidad internacional como territorios ocupados.

La Primera Intifada (1987-1991) es, por tanto, resultado de estos años de guerras y negociaciones en vano. Sus causas principales se hallan en las limitadas condiciones de vida de los refugiados palestinos, el sentimiento de rechazo respecto de la ocupación, la frustración y la decepción tanto con la lucha de la OLP como con la vía diplomática, la sensación de aislamiento de la población palestina y la indiferencia del mundo árabe (Kamrava 2013). De tal modo surge este movimiento espontáneo y con carácter de revuelta popular en protesta por las condiciones en los campos de refugiados y catalizado por la humillación y el odio a la ocupación (Hobsbawm 2006; Shlaim 2011). La revuelta se convertirá en un instrumento político que sorprenderá a Israel (Fraser 2010; Pozo Serrano 2011), cuya respuesta es, pues, militar y está sustentada en la desarticulación de infraestructuras palestinas. Esto conlleva un aumento en la intensidad de los enfrentamientos (Martínez Carreras 2000) y la radicalización de Hamás (Fraser 2010). Además, la crisis del Golfo, que causa «desmoralización en el mundo árabe» (Said 2013:39), fragmenta a la población palestina.

Finalmente, y puesto que la escalada se produce en Cisjordania y Gaza, la Intifada se prueba como un conflicto desigual (Martínez Carreras 2000). Esto provoca la pérdida de dirección del movimiento y el fortalecimiento de Hamás.

⁶⁴ La Guerra del Yom Kippur encuentra sus causas en la intención de Egipto de forzar a Israel a un acuerdo de paz en la región (Pozo Serrano 2011) y lograr el objetivo de recuperar los territorios perdidos en 1967 tras la Guerra de los Seis Días (Fraser 2010). Para ello, se alía con Siria para atacar a Israel empleando el elemento sorpresa. El conflicto podría verse como una extensión en Oriente Próximo del clima geopolítico de la Guerra Fría, con la URSS apoyando militarmente a Egipto y EE. UU a Israel (Harms y Ferry 2008; Hobsbawm 2006). No obstante, Egipto buscará eventualmente ayuda en EE. UU (Fraser 2010; Lorrie y Chippindale 1994), lo cual tendrá como consecuencia un aumento de la influencia de EE. UU en Oriente Próximo, representada en los primeros intentos de paz para la región celebrados en Camp David (Martínez Carreras 2000).

Existe además un rechazo internacional a la reacción de Israel (basada en la represión administrativa [Pozo Serrano 2010]) a lo largo del conflicto. Así, las consecuencias de este son: la división de la opinión pública y de la sociedad israelíes, la consolidación de Gaza y Cisjordania como territorios ocupados, y un acercamiento diplomático entre las partes implicadas (Pozo Serrano 2010).

Otra de las grandes consecuencias de la Primera Intifada es la creación de Hamás, que se forma en 1987 para enfrentarse a la ocupación en Cisjordania y Gaza y como alternativa religiosa al nacionalismo laico de la OLP (Brieger 2011). Para Hamás, la única forma de tratar con Israel es mediante la lucha armada, una postura que también asume Fatah para continuar influyendo sobre la población palestina (Izquierdo Brichs 2011).

Seguidamente, la Primera Guerra del Golfo (1991) también ejercerá una influencia sustancial en el desarrollo del Conflicto israelí-palestino. En 1990, Irak invade Kuwait y el Conflicto israelí-palestino queda en segundo plano, especialmente en 1991, cuando Estados Unidos lanza su campaña militar. La guerra tiene asimismo efectos en las negociaciones entre árabes e israelíes, pues Arafat apoya a Irak (Fraser 2010), y, como consecuencia, muchos estados del Golfo, que hasta entonces financian a la OLP, responderán alejándose de la causa palestina y entendiéndolo por fin que Israel existirá sean cuales sean las circunstancias (Harms y Ferry 2008). De este modo, continúan deteriorándose las condiciones de vida en Gaza y Cisjordania. Igualmente, los refugiados palestinos en Kuwait han de abandonar el país, causando más desplazamientos (Gelvin 2008). Por su parte, Israel, objetivo de ataques por parte de Irak (Harms y Ferry 2008), no responde a esta petición de su aliado Estados Unidos (Fraser 2010), que al término de la guerra es ya el país con mayor influencia en Oriente Próximo. Existe así un paralelismo entre las negociaciones sobre el Golfo y aquellas para acabar con el problema palestino, principalmente debido a que ambas están impulsadas desde Washington. En este clima, la violencia terrorista cambia su enfoque y sus operaciones se dirigen a boicotear el proceso de paz. Por tanto, Hamás cobra protagonismo (Kamrava 2013; Pozo Serrano 2011).

Consecuentemente, Estados Unidos convoca en 1991, junto a sus aliados árabes (Egipto, Arabia Saudí y Siria, entre otros), una conferencia de paz en Madrid que reunirá por primera vez desde 1949 a representantes palestinos e israelíes (Pappé 2011). Además, al margen de estas negociaciones, existen reuniones en Oslo. Así, en 1993, parece haberse alcanzado la paz cuando los líderes de ambas partes, Yaser Arafat e Isaac Rabin, se dan la mano. El acuerdo prevé cinco años de autonomía en Cisjordania y Gaza bajo gobierno de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), una entidad gubernamental creada a tal efecto, y que los ejércitos de ocupación abandonen el territorio para controlar solo las fronteras exteriores (Gresh 2002).

A continuación, en reuniones celebradas también en Oslo, se negocia la ampliación de la zona de control autónomo de la Autoridad Palestina (Izquierdo Brichs 2011). Cuestiones como las fronteras, colonias, refugiados y Jerusalén se decidirán en el tercer año de gobierno autónomo, 1996. Sin embargo, en 1995 Isaac Rabin es asesinado, se producen varios atentados en suelo judío y, como consecuencia, la derecha gana las elecciones en Israel (Culla 2005). En adelante, tanto la opinión pública como el gobierno israelíes se niegan a reconocer a los palestinos como iguales, por lo que las oportunidades de paz son cada vez más escasas; aunque entre entonces y el año 2000 se firman varios acuerdos, estos nunca llegan a dar verdaderos frutos (Gresh 2002).

A pesar de todo, en el año 2000 se reanudan las negociaciones, pues Ehud Barak, primer ministro israelí, convence al presidente estadounidense Clinton para convocar una cumbre con Arafat (*Journal of Palestine Studies* 2001). De este modo, ese año se celebra una reunión en Camp David. Sin embargo, las posibilidades de acuerdo vuelven a romperse, en esta ocasión del lado palestino (Izquierdo Brichs 2011; Kamrava 2013; Shlaim 2011). Esto provocará una campaña de desprestigio en Tel Aviv y Washington hacia Arafat, a quien catalogan como alguien que no busca la paz (*Journal of Palestine Studies* 2001). Por su parte, la perspectiva palestina es la de que si Israel se empeña en llevar las negociaciones a un constante punto muerto, no existe más solución que la revuelta armada.

De esta manera, en el 2000 estalla la Segunda Intifada, cuya intención es presionar al gobierno israelí mediante manifestaciones y disturbios violentos, y que se transformará en un conflicto armado con muertes de civiles en ambos bandos y ataques sobre campos de refugiados (Izquierdo Brichs 2011). Sus causas son similares a las que provocaron la primera: la frustración por las negociaciones estancadas y el clima de represión y ocupación israelí (Harms y Ferry 2008, Kamrava 2013). Así, durante la Segunda Intifada, Hamás cobra relevancia entre la población palestina al tomar un papel notable en la lucha armada y frenando además cualquier intento de paz. Estos intentos de paz continúan mermándose cuando el gobierno israelí decide iniciar en 2002 la construcción de un gran muro de hormigón para separar Israel de Cisjordania (Kamrava 2013). El muro se terminará en 2007 y seguirá la Línea Verde⁶⁵, adentrándose en varias zonas en el interior de Cisjordania y reclamando amplias porciones de territorio (Harms y Ferry 2008).

En 2003, la ONU, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea proponen un nuevo plan de paz llamado Hoja de Ruta. Este descansa sobre la tesis de que los palestinos deban aceptar un orden impuesto que no niega a los israelíes el derecho a colonizar más territorio (Amit y Levit 2011; Chomsky 2011; Harms y Ferry 2008; Izquierdo Brichs 2011). Sea como fuere, el revés definitivo durante esta etapa de negociaciones es la muerte en 2004 de Arafat, pues desde entonces, y pese a la elección de Abbas en 2005 como su sucesor al frente de la ANP, el pueblo palestino no tendrá un líder que motive tanta cohesión social (Izquierdo Brichs 2011).

Finalmente, en 2005 el gobierno de Israel aprueba un plan de retirada unilateral de Gaza y territorios de Cisjordania en el marco de la Hoja de Ruta. Este plan se implementa con la evacuación de colonos israelíes de dichas zonas (Amit y Levit 2011; Harms y Ferry 2008), que pasan al control de la policía palestina. Sin embargo, Israel continúa teniendo derechos sobre estos territorios evacuados de Gaza y Cisjordania: en la Franja, al control del perímetro y del espacio aéreo y marítimo (Harms y Ferry 2008; Kamrava 2013),

⁶⁵ La Línea Verde es la línea del armisticio de 1949, que a pesar de no ser una frontera *de iure*, separa los territorios administrados por Israel y aquellos bajo el mando de la Autoridad Nacional Palestina.

a desmilitarizarla y a defenderse preventiva o reactivamente. Este último derecho también se extiende a Cisjordania.

Con todo, este movimiento de retirada es interpretado por grupos palestinos radicales como una señal de debilidad por parte de Israel, por lo que se inician ataques con misiles hacia suelo israelí, desencadenando una nueva fase del conflicto (Bermejo García 2011).

4.3. EL CONFLICTO EN LA ACTUALIDAD (2006-presente)

Desde el 2006, el conflicto está prácticamente limitado a los territorios de Jerusalén, Cisjordania y, en especial, Gaza.

En 2006 se desencadena el Conflicto Fatah-Hamás. Sus antecedentes se remontan al momento en que Hamás gana las elecciones parlamentarias palestinas y disputa el poder del gobierno a Fatah (Harms y Ferry 2008). Las tensiones entre ambos grupos crecen en 2007 con enfrentamientos armados en Cisjordania que se extienden a la Franja, destacando la llamada Batalla de Gaza (Harms y Ferry 2008, Kamrava 2013). Gaza, en última instancia, es tomada por Hamás. La reacción de Israel (y Egipto) a la toma de poder de Hamás es instaurar un bloqueo fronterizo en Gaza por presuntos motivos de seguridad, lo que provocará en el futuro situaciones humanitarias de gravedad (Bickerton 2012; Chomsky 2011; Harms y Ferry 2008; Kamrava 2013; Onstott 2010). A pesar del alto el fuego entre Hamás y Fatah del 2008 y de que en 2011 parezca que se acuerda una reconciliación, entre 2012 y 2013 se produce una crisis política que resulta en un aumento de las tensiones. Finalmente, en 2014 se inicia el proceso de reconciliación e instauración de un gobierno de unidad, finalizado en 2015.

Mientras tanto, y hasta el presente, también se producen enfrentamientos entre los grupos armados de la Franja, especialmente Hamás, e Israel, que serán denominados en su conjunto Conflicto de Gaza.

En 2006, Israel lanza las operaciones Lluvia de Verano, por la que envía tropas a la Franja para liberar a un soldado capturado (liberado en 2011), y Nubes de

Otoño, en la que las Fuerzas de Defensa israelíes penetraron en la Franja de Gaza, y en 2008 la operación *Hot Winter*, estas dos últimas desplegadas para responder a ataques con misiles desde Gaza. Todas estas operaciones se saldan con muertes civiles.

Entre 2008 y 2009, sin embargo, se producen enfrentamientos en el marco de la llamada operación Plomo Fundido, también provocando muertes civiles (Kamrava 2013). Son veintidós días de combates iniciados por un ataque aéreo israelí sobre Gaza. Las causas de este se encuentran en la abierta rivalidad desde la Segunda Intifada entre Hamás e Israel (Bickerton 2012). Hamás, una organización sustentada en métodos terroristas, el rechazo a las negociaciones y destruir a Israel, lanza ataques desde Gaza y asesina y secuestra a soldados israelíes (Bermejo García 2011; Chomsky 2011). Los bombardeos están, pues, dirigidos a disuadir a Hamás de estas prácticas, fijando como objetivos infraestructuras palestinas e incluso casas (Chomsky 2011). No obstante, en la operación también se incluye una incursión terrestre como respuesta al uso por parte de Hamás de escudos humanos y con el objetivo de neutralizar al grupo palestino. La operación finaliza con un alto el fuego unilateral israelí. A pesar de ello, en 2010 se suceden choques armados en la frontera sur de Gaza y el asalto israelí sobre una flotilla de ayuda humanitaria que pretende atracar en la Franja, interceptada con motivo del bloqueo (Bickerton 2012). En 2011, además, se producen al sur de la frontera israelí con Egipto enfrentamientos similares a los del año anterior.

En 2012, Israel lanza la operación *Returning Echo*, un bombardeo aéreo sobre Gaza en respuesta a varios ataques palestinos que tienen lugar en la frontera sur de Israel con Egipto: una escaramuza contra militares israelíes, un atentado perpetrado por milicias palestinas y asaltos a civiles. Los grupos palestinos responden lanzando misiles y morteros sobre Israel; muchos son interceptados por la Cúpula de Hierro⁶⁶. Israel contraataca seleccionando objetivos de la

⁶⁶ La Cúpula de Hierro es un sistema antimisiles móvil empleado por Israel para interceptar y destruir artillería de corto y medio alcance.

Yihad Islámica Palestina⁶⁷. El conflicto acaba con un alto el fuego mediado por Egipto que Hamás ignora. Una de las principales consecuencias de la operación es la demostración de Israel tanto de su capacidad defensiva como de su dominio armamentístico en la región.

A finales de 2012⁶⁸, el número e intensidad de los ataques entre Israel y Gaza (aéreos por parte de Israel y misiles desde Gaza) crece hasta el punto de que Israel lanza otra operación militar llamada Pilar de Defensa, que se salda con muertes civiles y se contagia a Cisjordania. Se establece un alto el fuego mediado por Estados Unidos y Egipto que no impide ataques posteriores.

Será sin embargo la Guerra de Gaza de 2014 la que se califique como guerra a gran escala, más violenta que la operación Plomo Fundido, conforme la lucha se enquistase. El detonante es el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes por miembros de Hamás y la consecuente represión israelí, que es recibida con ataques con misiles desde Gaza⁶⁹.

Como represalia, Israel lanza ataques aéreos (Issacharoff y Staff 2014) e igualmente invade con tropas el territorio de la Franja para destruir sistemas de túneles utilizados para eludir el bloqueo (Onstott 2010)⁷⁰. El conflicto finaliza con un elevado número de muertes civiles, en especial en Gaza, donde además se evidencia la situación humanitaria provocada por el aislamiento y la devastación de zonas urbanas.

Entretanto, en Jerusalén estalla la Intifada Silenciosa, caracterizada por una ola de revueltas diarias que llaman a la intifada y que nace ante el creciente número de asentamientos israelíes, la paralización del conflicto con la ruptura de las

⁶⁷ La Yihad Islámica Palestina surge en los años 70 y tiene menor influencia que Hamás dentro de la causa palestina, además de estar mucho más radicalizada. Considerada (entre otros por Estados Unidos y la Unión Europea) una organización terrorista, su objetivo es acabar con Israel (Kamrava 2013).

⁶⁸ Asimismo, a finales de 2012, la Asamblea General de la ONU otorga a Palestina el estatus de estado observador no miembro, una acción más simbólica que efectiva (*ibíd.*).

⁶⁹ BBC News (2014a).

⁷⁰ BBC News (2014b).

negociaciones de paz de 2013-2014⁷¹ y la escalada de tensión en la Explanada de las Mezquitas⁷².

En 2015, se produce en Gaza un incidente similar al de la flotilla de 2010: autoridades israelíes interceptan ayuda humanitaria para Gaza que planea cruzar el bloqueo. Seguidamente, entre 2015 y 2016 se desencadena lo que se ha denominado Intifada de los Cuchillos (por los ataques cometidos, la mayoría apuñalamientos), marcada por un brote de violencia relacionado con el estatus de la Explanada de las Mezquitas. La potencial intifada se basa en ataques de células de Hamás y lobos solitarios que comprenden asesinatos de ciudadanos israelíes, así como protestas de la población palestina, las cuales a su vez tienen sus orígenes en incidentes como el Crimen de Duma⁷³. La escalada cesa a finales de 2015, pero a mediados de 2016 la violencia muestra un repunte, incluyendo tiroteos, lo que apunta a una tercera Intifada. Sin embargo, esta no presenta una naturaleza política, y está desorganizada y en ocasiones inspirada por ISIS⁷⁴ ⁷⁵. En 2017, el recuento de ataques-atentados palestinos es 186 apuñalamientos, 163 tiroteos, 60 ataques desde vehículos y un vehículo bomba⁷⁶. La motivación para estos podría encontrarse en el fracaso de las recientes negociaciones de paz y la aún existente ocupación de territorios palestinos, las penosas condiciones humanas en Gaza (Gelvin 2008; Kamrava 2013)⁷⁷ y las acciones israelíes sobre determinados enclaves de Jerusalén como la Explanada de las Mezquitas.

En relación a esto último, en 2017 se producen altercados en la Explanada de las Mezquitas derivados de un tiroteo dentro del complejo. A esto le sucede la

⁷¹ Las negociaciones de paz de 2013 y 2014 están basadas en encuentros directos entre Palestina e Israel reimpulsados por el Secretario de Estado estadounidense John Kerry y celebrados primero en Washington, luego en Jerusalén y finalmente en Hebrón. Terminarán colapsando tras el acuerdo entre Fatah y Hamás, la negativa de Israel a negociar con terroristas (Amit y Levit 2011) y el anuncio por parte de Israel de su plan para construir más asentamientos (considerados ilegales según el Derecho Internacional [Onstott 2010], algo que Israel rechaza [BBC News 2013]).

⁷² Situada en la Ciudad Vieja de Jerusalén, la Explanada de las Mezquitas es el tercer lugar más santo para el Islam (pues alberga la Mezquita de Al-Aqsa y la Cúpula de la Roca) y el más santo para el judaísmo, que denomina al complejo Monte del Templo (EFE 2017).

⁷³ El Crimen de Duma hace referencia a un ataque israelí con bombas incendiarias, perpetrado en 2015 y catalogado de terrorista, sobre la casa de una familia palestina en el que mueren casi todos sus integrantes.

⁷⁴ El Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS) es una organización terrorista yihadista nacida con el objetivo de instaurar un Califato mundial principalmente a través atentados terroristas anti-chiíes, anti-sufíes y anti-coptos en Oriente Próximo y la lucha armada abierta en Oriente Próximo, África y Asia, así como atentados terroristas perpetrados prácticamente en todos los continentes.

⁷⁵Satin (2016).

⁷⁶ Israel Ministry of Foreign Affairs (2020).

⁷⁷ Lewis, Zahriyeh, Muaddi y Abu Shaban (2015).

decisión del gobierno israelí de cerrar el lugar durante días e instalar detectores de metal (algo que ya se pone en práctica durante los años anteriores a la Segunda Intifada, con similares resultados)⁷⁸, lo que provoca disturbios por parte de la población palestina, con protestas (primero se hace un llamamiento para rezar fuera del complejo hasta que los detectores se retiren; sin embargo se instalan cámaras, por lo que se suceden más protestas hasta que se retiran los detectores⁷⁹ y las cámaras y los palestinos pasan a rezar dentro) y también choques directos entre palestinos y la policía israelí que provocan muertos⁸⁰. Además, se cometen actos de terrorismo (apuñalamientos) en Jordania y Cisjordania⁸¹ y se desatan enfrentamientos en la frontera con Gaza.

En los últimos años, el conflicto ha parecido reactivarse con intermitencia, especialmente del lado israelí, y aunque con los primeros años del gobierno de Donald Trump en la Casa Blanca se considera la idea de atajar algún tipo de proceso de paz, la idea se desvanece rápidamente. Del mismo modo, Israel continúa realizando acciones unilaterales para defender su soberanía y las respuestas a los ataques de grupos palestinos suelen ser, según la mayor parte de la comunidad internacional, desproporcionados. A finales del año 2020, la situación del conflicto sigue siendo la de un punto muerto sin perspectivas de resolución a corto plazo.

Una vez que hemos establecido el marco teórico y el contexto histórico al que hace referencia y en el cual se enmarca nuestro estudio empírico sobre la interpretación en el Conflicto israelí-palestino, a continuación pasamos a la segunda parte de nuestro trabajo, en la que precisamente presentaremos de manera detallada dicho estudio empírico, la metodología que lo dirige, sus resultados y la discusión en torno a los mismos.

⁷⁸ Baeza (2017a; 2017b).

⁷⁹ Baeza (2017e).

⁸⁰ Baeza (2017c).

⁸¹ Baeza (2017d).

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO EMPÍRICO

CAPÍTULO 5. APUNTES METODOLÓGICOS

En este capítulo incidiremos en las diversas cuestiones metodológicas que dirigen el presente trabajo de investigación: sus preguntas de investigación, sus objetivos, el enfoque y procedimiento metodológicos, sus participantes, una serie de consideraciones éticas relevantes respecto del método, y la obtención, análisis e interpretación de los datos generados en el estudio.

5.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación se plantea con el fin de responder a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es el perfil personal y profesional del intérprete en el Conflicto israelí-palestino y cómo este repercute en su trabajo sobre el terreno?
- ¿Cuáles son las características de interpretar sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino en términos de entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas?
- ¿Suponen estas características un desafío para la práctica de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino?

5.2. OBJETIVOS

El objetivo del presente trabajo es el análisis de un fenómeno tal y como lo experimentan sus participantes. El fenómeno es la interpretación en el Conflicto israelí-palestino. Los participantes son intérpretes locales *freelance* con formación en interpretación e intérpretes permanentes o en plantilla que trabajan para organizaciones internacionales. Por razones de confidencialidad y para asegurar el anonimato de los participantes del presente estudio, no especificaremos cuáles son estas organizaciones internacionales; debido al perfil de estos participantes (véase § 5.5), revelar el nombre de estas organizaciones facilitaría su identificación, lo cual supondría una irresponsabilidad desde un

punto de vista ético dado lo delicado del entorno en que trabajan los participantes del estudio, así como el contenido de la información que se recaba durante las misiones sobre el terreno.

Este objetivo tiene dos implicaciones fundamentales en el presente estudio: 1) la elección de un diseño cualitativo y 2) la elección de un proceso de elicitación mediante entrevistas semiestructuradas como principal instrumento de generación de datos. En el primer caso, la elección obedece al hecho de que las investigaciones cualitativas están dirigidas a analizar fenómenos, son de carácter emergente, interpretativo, mayormente inductivo (aunque existe espacio para la deducción en estadios avanzados de la investigación) e iterativo, e implican la colaboración entre el participante y el investigador, así como una postura por parte del investigador propensa a cuestionarse su propia reflexividad y la relación con los participantes y el objeto de estudio (Creswell 2003). En cuanto al segundo caso, y como veremos más adelante, el empleo de entrevistas se encuentra entre los principales métodos de generación y recolección de datos en estudios cualitativos en general (cf. Creswell 1998⁸²; Robson [2002] 2011), especialmente en aquellos que optan por la tradición de la Teoría Fundamentada (Charmaz 2015), y en Traducción e Interpretación en particular (Delgado Luchner 2019; Delgado Luchner y Kherbiche 2018, 2019; Kelly y C. Baker 2013; Martin y Taibi 2012; Moreno-Rivero 2018; Moser-Mercer, Kherbiche y Class 2014; Ruiz Rosendo 2019; Taronna 2016; Tesseur y Footitt 2019; Todorova 2016)⁸³.

Asimismo, la elección de este fenómeno como objeto de estudio responde a la escasez en la literatura sobre la interpretación en el Conflicto israelí-palestino: mientras que podemos encontrar investigaciones que examinan el trabajo del intérprete en, por ejemplo, operaciones militares y misiones de mantenimiento de la paz de la OTAN en Afganistán, Irak o Bosnia, así como asistentes

⁸² A tenor de lo que también apunta Creswell (1998), la reflexividad del investigador durante este tipo de procedimientos de generación de datos es un factor que interviene en el desarrollo de los estudios de corte fenomenológico, como es el caso del presente trabajo.

⁸³ En los estudios cualitativos existe una variedad de procedimientos para recabar datos: observación directa, entrevistas, cuestionarios de preguntas abiertas, documentos escritos y audiovisuales, o fuentes secundarias. En el presente estudio hemos optado por recabar la información a partir de entrevistas semiestructuradas con participantes que se ajustan a la descripción del caso sujeto a estudio y profundizar en esos datos según los parámetros de la Teoría Fundamentada de corte constructivista.

lingüísticos para la ONU o intérpretes humanitarios que trabajan para ACNUR y el CICR (cf. § 3.2) no existirían trabajos de investigación que aborden la interpretación en el Conflicto israelí-palestino.

5.3. ENFOQUE

El método que regirá el presente estudio será de carácter cualitativo basado en la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) de corte constructivista como estrategia analítica aplicada a un diseño de estudio de caso.

El dilema que se presentaría aquí, ya mencionado por Ryan (2014), sería discernir si en nuestro estudio la Teoría Fundamentada implicaría una estrategia analítica o un método para el estudio cualitativo. En el caso de la Teoría Fundamentada, y teniendo en cuenta que la palabra «método» haría referencia a la forma de generar la información (observación, textos y documentos, entrevistas, grabaciones, etc.) (Silverman 2006), el método sería empleado tanto para recabar datos como para examinarlos e interpretarlos con el fin de extraer fundamentos teóricos (Corbin y Strauss 2008).

En este sentido, y ya que en nuestro caso el estudio de caso hace referencia a una estrategia de investigación, este implica en el presente estudio la aplicación de una perspectiva fenomenológica, es decir, que nuestro proceso de análisis supone el punto de partida para la interpretación en profundidad del fenómeno de estudio desde el punto de vista de las personas que lo protagonizan, incluyendo el lugar donde se desarrolla, los contextos y situaciones existentes, o el periodo de tiempo que ocupa (Yin 2009). De este modo queda establecido un marco de referencia holístico en el que aplicar un método.

En el presente estudio, nuestra aproximación fenomenológica a la construcción de una teoría sobre el objeto de estudio está basada en dos casos presentados a través de sendas narrativas paradigmáticas: intérpretes locales e intérpretes en plantilla que trabajan para organizaciones internacionales en el Conflicto israelí-palestino. Estas narrativas se conciben desde su vertiente ontológica (narrativas del yo) (Baker 2006) y se exponen como el resultado de una

colaboración entre los participantes del estudio y el investigador, un procedimiento común en la tradición de la Teoría Fundamentada (Berger 2015; Charmaz 2012; Strandmark 2015).

Desde un principio, concretamente al reflexionar desde un punto de vista metodológico en la preparación de la fase de recolección de datos, se decidió que nuestro estudio se fundamentaría en un análisis cualitativo, pues este supone un método de aproximación a un conjunto de datos a través de una codificación temática. En nuestro caso, y como se ha mencionado anteriormente (cf. § 5.3.1) nuestro estudio emplea una variante de este tipo de codificación basada en el hecho de que los códigos surgen de la interacción con los datos, y esos códigos surgen de la interpretación por parte del investigador de los significados, acciones y patrones incluidos en los datos (Robson [2002] 2011), es decir, la Teoría Fundamentada.

Sin embargo, optar por un determinado método no es una tarea fácil, y es responsabilidad del investigador asumir cuanto antes la idea de que ningún método de análisis es infalible y que, se elija el que se elija, nos enfrentaremos a facilidades y obstáculos derivados. Sin embargo, lo que sí está en manos del investigador es reflexionar sobre sí mismo, las características del estudio y los factores que intervienen en él, y escoger por consiguiente aquel método que mejor se adapte a estas cuestiones, incluso dependiendo de las sucesivas etapas del estudio.

A este respecto, en nuestro caso, nos hemos encontrado en más de una ocasión tomando como punto de partida un enfoque teórico más general (codificación temática), para a continuación emplear modelos propios de la Teoría Fundamentada desde una perspectiva constructivista, y de manera simultánea considerar una aproximación fenomenológica y aplicarla al análisis de los datos y su interpretación. La razón de abordar la elección de un método de análisis desde una perspectiva basada en múltiples ángulos obedece no solo a la escasez en el conjunto de estudios previos disponible sobre nuestro objeto de análisis y a la compleja y al mismo tiempo limitada cantidad de datos cualitativos potencialmente accesibles y descifrables para el investigador, sino también a las

preguntas de investigación que dirigen el estudio, las cuales se seleccionaron en base a suposiciones que el investigador albergaba sobre los posibles resultados del estudio (Reiter, Stewart y Bruce 2011), y que al igual que los datos obtenidos han quedado condicionadas por proceso de inducción e iteración mediante el cual los datos construyen teoría que a su vez condiciona la futura obtención de datos.

La razón de la combinación en nuestro estudio del enfoque constructivista de la Teoría Fundamentada de Charmaz (cf. Mills, Bonner y Francis 2006) con el enfoque del análisis fenomenológico encuentra un asombroso paralelismo con la explicación que ofrece en su caso Hong-Sang Jeong (2009) para esa misma elección interpretativa, la cual, de hecho, se desarrolla en nuestro estudio inspirada en la propia naturaleza constructivista del método de Charmaz, que establece que los datos emergen a causa de la interacción entre investigador y participantes del estudio (Mills *et al.* 2006).

Así pues, para nosotros, los datos obtenidos son el resultado de una dinámica constituida a través de la presentación ejemplificada de una realidad (un fenómeno, objeto de estudio) por parte del participante y del sucesivo encuentro de esa realidad por parte del investigador; de esta forma, las características y elementos que integran esta presentación intervendrán en la posterior percepción de la mencionada realidad: no se trata de crear un significado y atribuirlo a los datos para luego analizarlos, descifrarlos y comprenderlos, sino extraer dicho significado del modo en que este se presenta en los datos, es decir, examinar el fenómeno de estudio a través de la realidad (conocimiento y significado) en los datos (Hong-Sang Jeong 2009: 108).

La voluntad de combinar ambos enfoques no es caprichosa y en nuestro análisis se ha producido de forma natural. En la fenomenología, así como en la Teoría Fundamentada Constructivista, el análisis de los datos se sustenta en un conocimiento interpretativo, en el supuesto de que determinada realidad existe a consecuencia de la experiencia (o consciencia) humana (Strandmark 2015), lo que el filósofo Max Weber llamó «*verstehen*» (Hong-Sang Jeong 2009), es

decir, reflexionar sobre el significado de una realidad desde el punto de vista de los actores que la integran (y que, por tanto, la crean)⁸⁴.

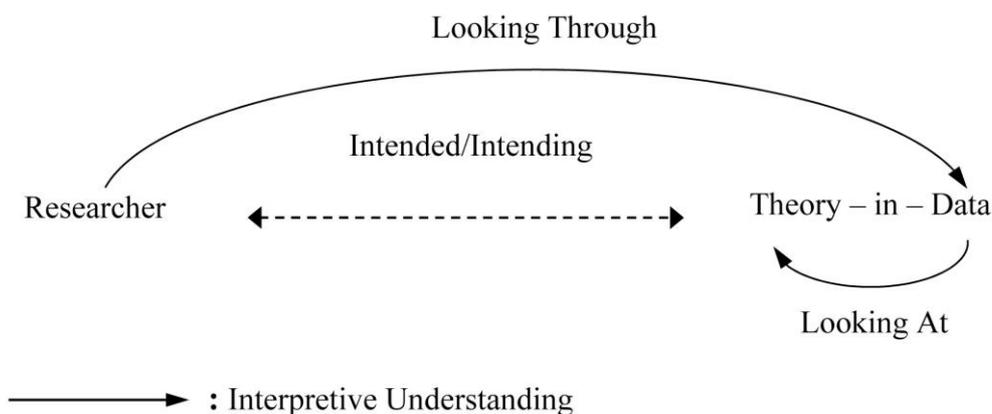


Figura 2: Esquema del proceso interpretativo de «teoría en los datos» (Hong-Sang Jeong 2009:114).

Sin embargo, al contrario que en la Teoría Fundamentada Constructivista, en la Fenomenología el análisis interpretativo no se desarrolla desde fuera de la realidad que se encuentra dentro de los datos y tampoco de manera aislada ni compartimentalizada, es decir, estableciendo ideas que se extraen de los datos y operan subsecuentemente al margen de ellos, de manera independiente; en su lugar, este enfoque interpretativo provoca que el investigador dirija su atención a la teoría que subyace en los datos, *según esos datos*, con el objetivo de comprender la «teoría en los datos» (*ibíd.*: 113) (véase Figura 2).

En este sentido, una de las claves para acudir al enfoque fenomenológico en nuestro estudio nos la proporciona Strandmark (2015): la importancia para el análisis fenomenológico de los flujos de consciencia. Puesto que los resultados de nuestro estudio serán presentados en forma de dos narrativas paradigmáticas, las cuales configurarán a su vez la base para la interpretación

⁸⁴ El término «*verstehen*» nace a finales del siglo XIX como respuesta a la corriente filosófica del positivismo a fin de establecer una metodología de análisis en Ciencias Sociales, a saber: toda investigación en Ciencias Sociales debe concebir al participante del objeto de estudio no precisamente como objeto de la observación del investigador sino como sujeto, considerando asimismo que la realidad de estudio es una creación de dichos sujetos, pues existe en tanto que estos organizan sus conocimientos y les otorgan un significado. Así pues, el objeto de estudio no es, en puridad, ni los participantes ni la realidad a la que pertenecen, sino los significados que los participantes atribuyen a sus acciones y el medio en que estas se desarrollan dentro de esa realidad (Drislane y Parkinson 2002).

de la teoría en los datos, encontramos sumamente relevante que la examinación de los flujos de consciencia, cuyo concepto, desde una perspectiva ontológica (cf. M. Baker 2006), guarda similitudes con el de narrativa, sea esencial para el análisis fenomenológico: reflexionamos sobre algo y esa acción cambia el objeto mismo de nuestra reflexión y por consiguiente nuestra percepción del mundo, pues nuestro flujo de consciencia incide en dicho objeto (el fenómeno), lo aborda, y el nuevo significado de este aparece en nuestra consciencia (Strandmark 2015).

En términos semejantes, encontramos que las implicaciones filosóficas de la Teoría Fundamentada sirven de complemento sustancial para este tipo de análisis, en concreto su enfoque constructivista, por el que la relación con los datos se encontraría sustentada en la interacción entre investigador y sujetos pertenecientes a la investigación, todo en base a tres premisas (*Ibíd*:63) también relacionadas con la postura que se establece en el enfoque fenomenológico: 1) los sujetos actúan de acuerdo a los significados que asocian a determinados fenómenos; 2) ese significado se deriva de interacciones sociales; y 3) esos significados son el objeto de una comunicación a través del proceso interpretativo, durante el cual se gana entendimiento sobre el fenómeno.

De este modo, la Teoría Fundamentada, en su vertiente constructivista e interpretivista, busca examinar cómo los sujetos construyen acciones, significados e intenciones dentro de determinadas realidades, de ahí nuestro interés, énfasis y empleo de este método en el proceso dialéctico de crear datos con los participantes de nuestro estudio y contrastar las categorías resultantes y teoría emergente, a su vez, con los datos generados. Desde nuestro punto de vista, este fue otro de los principales motivos para la elección de este método, el hecho de que la generación y subsecuente conceptualización y categorización de los datos en bruto se produce siempre como consecuencia de la interacción entre participante y entrevistador, pues este último trabaja *con* los participantes en lugar de *sobre* ellos (Kristensen y Ravn 2015; Strandmark 2015).

De la misma manera, la aplicación del muestreo teórico (*theoretical sampling*) en estadios posteriores del proceso, un punto clave de la Teoría Fundamentada,

se nos antojó igualmente imprescindible para comprobar y verificar las categorías emergentes de datos, estableciendo otra relación dialéctica, esta vez entre las entrevistas y los datos generados, con el fin de saturar dichos datos, así como las categorías, y detectar de tal manera si existían nuevos datos que pudieran emerger (*ibíd.*).

Así pues, podemos afirmar que el enfoque metodológico de nuestro estudio tiene como sustento la armonización del análisis fenomenológico de la perspectiva del actor (en forma de flujo de consciencia) que participa en cierto fenómeno, en este caso interpretar en el Conflicto israelí-palestino, a través de su experiencia subjetiva, con el método de la Teoría Fundamentada en el que el conocimiento y nuevas percepciones sobre determinada realidad, igualmente interpretar en el Conflicto israelí-palestino, solo es posible a través de la interacción entre investigador y participante (Strandmark 2015).

Justamente, nuestro análisis pretende tanto estudiar problemas emocionales (de lo que suele encargarse la Fenomenología) como procesos (de lo que suele encargarse la Teoría Fundamentada) (*ibíd.*, Charmaz 2012). Asimismo, en ambos métodos, el conocimiento previo o las presuposiciones sobre el tema o la realidad a investigar se dejan de lado en favor del texto de las transcripciones de las entrevistas como muestra de los datos en bruto, ya que ahí es donde habría quedado plasmada la teoría dentro de los datos; igualmente, ambos métodos se basan en dividir estas transcripciones en segmentos y emplearlos para construir patrones y categorías (Strandmark 2015).

Así pues, si observamos las tablas de comparativas entre la Teoría Fundamentada y la Fenomenología extraídas de Reiter *et al.* (2011:40, 42) (véase Tablas 3 y 4), no sería descabellado afirmar que nuestro enfoque analítico se encuentra en un punto intermedio, en el sentido de que toma directrices de ambas dependiendo de las distintas fases del estudio.

What	Grounded Theory	Phenomenology
Research question	"What theory emerges from systematic comparative analysis is grounded in fieldwork so as to explain what has been and is observed?" (Patton 2002:133).	"What is the meaning, structure, and essence of the lived experience of this phenomenon for this person or group of people?" (Patton 2002:132).
Representation of findings	Theory about ... (Morse and Richards 2002:36).	In-depth reflective description of the (experience) ... (Morse and Richards 2002:36).
Data generation	Interviews, observing social interactions by listening to what informants say about themselves and others. The selection of participants and other data sources is a function of emerging hypotheses, the sample size a function of theoretical completeness (Baker, Wuest and Stern 1992).	In-depth, unstructured lengthy interviews which are more similar to a conversation rather than a typical interview talking the interviewee and listening the researcher (Leedy and Ormrod 2005:139). The interviewee and the researcher often work together during the interview "arrive at the heart of the matter" (Tesch 1990:147).
Data analysis	Prescribed and systematic method of coding the data into categories and identifying interrelationships; continual interweaving of data generation and data analysis; construction of a theory from categories and interrelationships (Leedy and Ormrod 2005:144).	Search for 'meaning of units' that reflect various aspects of the experience; integration of the meaning units into a 'typical' experience (Leedy and Ormrod 2005:144).
Literature review	Not extensive literature review prior to the study 'only' after theory is emerging from the data. But grounded theory is no excuse to ignore literature (Suddaby 2006).	Review of professional and research literature to prepare for the study. The focus is thereby prior relevant studies; distinguishes their design, methodologies, and findings (Moustakes 1994:111).
Background of the researcher	Experience in the field can be an advantage, however it has to be distinguished between knowledge and influencing an interviewee through knowledge during data generation (Fendt and Sachs 2008).	The researcher can have personal experience in the phenomenon of investigation, while broadening his own understanding by the experience of others the researcher can than generalize from a insider perspective 'what something is like' (Leedy and Ormrod 2005:139).

Tabla 3: Comparación entre Teoría Fundamentada y Fenomenología (Reiter *et al.* 2011:40).

Abstraction	Grounded Theory	Phenomenology
When	Abstraction is from the data but can be informed by previously derived theories.	Not until one has the data: Previous ideas and knowledge are bracketed.
Where	Categories derived from data (observation or line-by-line analysis of text); constant comparison with other situations or settings.	Themes and meanings in accounts, texts.
How	Theoretical sensitivity; seeking concepts and their dimensions; open coding, dimensionalizing, memo writing, diagramming.	Deep immersion, focus, thorough reading.
What	To identify a core category and theory grounded in the data.	To describe the essence of a phenomenon.

Tabla 4: Abstracción de la Teoría Fundamentada y la Fenomenología (Reiter *et al.* 2011:42).

Teniendo en cuenta lo anterior, queda patente que, en el presente trabajo de investigación, el método de la Teoría Fundamentada Constructivista fija el estudio desde una perspectiva metodológica, estableciendo las pautas necesarias, los parámetros y los pasos que se debían seguir en correcto orden para establecer y optimizar los procesos de recolección, análisis e interpretación

de datos, y que el enfoque fenomenológico se corresponde con la actitud filosófica que toma el investigador respecto del tema o la realidad central del estudio y cuyas implicaciones adquieren una mayor resonancia en la fase de interpretación de los resultados generados mediante el método anterior.

De este modo, como estrategia de análisis de los datos se partió de la base de la Teoría Fundamentada a través de la cual se establece que, del mismo modo que los datos son el resultado de la interacción entre el participante del estudio y el investigador, el análisis de esos datos es el resultado de la interacción entre el investigador y los datos (Strauss y Corbin 2002).

Asimismo, nuestro proceso de análisis y dialéctica con los datos ha seguido a lo largo de nuestro estudio un curso correspondiente con el del método de la Teoría Fundamentada, es decir, que ha sido un procedimiento basado en la inducción, la comparación, la interacción, la iteración, y, en última instancia, la deducción: la codificación dio comienzo en el momento en que dio comienzo el proceso de recolección de datos, escribiendo memorandos al mismo tiempo; a continuación, se compararon las categorías que emergieron de los datos, así como los datos con los códigos y los códigos con las categorías; y se finalizó aplicando el muestreo teórico sobre las categorías, es decir, comparándolas con los datos iniciales, así como comparando los resultados con la literatura existente sobre el tema (Charmaz 2012:4).

5.3.1. LA TEORÍA FUNDAMENTADA CONSTRUCTIVISTA

En el presente estudio, el empleo de la Teoría Fundamentada es una estrategia analítica, una elección de método para la recolección de datos (Ryan 2014) y una estrategia para analizar datos cualitativos (Charmaz 2009).

En lo sucesivo, describiendo la Teoría Fundamentada según los planteamientos de Corbin y Strauss (1990), presentaremos los fundamentos del método del presente estudio.

La Teoría Fundamentada explica al mismo tiempo que describe. También puede implicar cierto grado de predictibilidad, pero sobre situaciones específicas. Al

mismo tiempo, no solo pretende examinar circunstancias relevantes, sino determinar cómo los actores participantes en estas se comportan y responden a los cambios y consecuencias de las acciones que desarrollan en ellas. Los procedimientos de recolección de datos incluyen, entre otros, entrevistas, que posteriormente serán sujetas a un proceso de codificación y categorización.

Teniendo esto en cuenta, es preciso apuntar que la Teoría Fundamentada se basa en los siguientes elementos (Corbin y Strauss 1990; Strandmark 2015):

1) La obtención y el análisis de los datos se lleva a cabo de forma simultánea: el análisis es necesario desde el principio, pues el proceso es el que guía al investigador en el análisis y fundamenta la teoría; cada concepto descubierto es, en un principio, provisional, abriéndose paso en la teoría mediante la repetición, que aseguraría su relevancia (como condición, acción o consecuencia) y la imparcialidad del investigador.

2) No existen hipótesis de partida para crear códigos y categorías asociadas a los datos. Los conceptos asociados a (y que emergen de) los códigos son las unidades básicas de análisis.

3) Deben desarrollarse categorías interrelacionadas, las cuales construirán teorías que expliquen procesos y acciones.

4) El muestreo involucra un fenómeno, no solo a los individuos que formen parte de este, es decir, que las muestras deben extraerse de incidentes, actos, sucesos, interacciones, circunstancias, tipos, consecuencias, etc. de un fenómeno sobre el que el investigador ya posee una serie de nociones (sean mínimas o considerables) en las que se basa para seleccionar una institución, grupo de individuos o comunidad de profesionales representativos de dicho fenómeno para llevar a cabo el estudio. Esto es así debido a que el objetivo general del método es elaborar una teoría que explique determinado fenómeno mediante los actos e interacciones que lo conforman y las consecuencias que produce. Así, la consistencia del método se logra mediante la repetición de conceptos: cuando se reiteran las demostraciones de la conexión de un concepto

dado con el fenómeno objeto de estudio, sus muestras deben sondearse y analizarse en las entrevistas subsecuentes, ya que el concepto se estaría probando como parte integrante del fenómeno.

5) Es importante establecer comparaciones constantes entre conceptos y categorías para llevar a cabo un análisis sólido que evite sesgos, pues los códigos se revisan de forma constante con el aporte de datos nuevos. Estas comparaciones proporcionan precisión y consistencia.

6) Deben señalarse los patrones y las variaciones, ya que esto proporciona orden y capacidad de integración a los datos.

7) Los procesos deben incluirse en la teoría desglosándolos por fases o etapas.

8) La redacción de notas y memorandos⁸⁵ son parte integral del proceso de creación de una Teoría Fundamentada, pues ayudan a impulsar y revisar el desarrollo de la teoría durante la recolección de datos y el resto de la investigación, en especial en la codificación.

9) El muestreo teórico debe ponerse en práctica durante el proceso de construcción de la teoría con el objetivo de saturar los datos y construir teoría que verifique el fenómeno sujeto a análisis mediante otros datos recogidos en sucesivas entrevistas.

10) El investigador, para conseguir una teoría fundamentada, debe someterse al escrutinio de otros investigadores para evitar sesgos y abrir la puerta a nuevos puntos de vista. Del mismo modo, a fin de evitar el contagio de otras teorías o de ideas preconcebidas, es recomendable retrasar la lectura de bibliografía y de la literatura existente hasta después del análisis.

⁸⁵ Los memorandos son registros redactados por el investigador sobre el proceso analítico, en forma de reflexiones; estos pensamientos incluyen ideas, descripciones de un tema emergente (Hong-Sang Jeong 2009: 110), preguntas adicionales para incluir en futuras entrevistas, etc. (Strauss y Corbin 2002: 121), cuyo principal objetivo es clarificar el proceso de interacción con los datos (Charmaz 2012: 9), afinar su conceptualización y desarrollar categorías emergentes, sirviendo asimismo de enlace en el paso de códigos a categorías (Charmaz 2015: 1617-1618).

11) Deben tenerse en cuenta circunstancias macroestructurales que afecten al fenómeno sujeto a análisis, como sociopolíticas o socioeconómicas, para integrarlas en la teoría por pequeño que parezca el objeto de la investigación. No es suficiente referirse a estas circunstancias como contexto, trasfondo, antecedentes o consecuencias del fenómeno, sino que deben formar parte de la teoría gracias al análisis de relaciones específicas que se establecen entre estas y el objeto de estudio.

Dado el enfoque constructivista de nuestro estudio, sería apropiado detenernos, en este punto, en las consideraciones que establece Charmaz (2006) para el método de la Teoría Fundamentada bajo un enfoque constructivista, es decir, la *Constructivist Grounded Theory* (CGT) (cf. Ryan 2014). Como parte de la tradición interpretativa, la CGT se presenta como una evolución natural de la Teoría Fundamentada en la que el fenómeno encontraría explicación a través de las narrativas expuestas por sus actores participantes, es decir, el paradigma constructivista de que el conocimiento de determinado fenómeno se alcanza en tanto que se alcanza el conocimiento de los significados que extraen de este sus participantes y el investigador que realiza el estudio sobre él (*ibíd.*). Así, desde este punto de vista subjetivista, la CGT otorgaría más importancia a las historias de los participantes, que deberían incluirse en las notas del investigador para desarrollar teoría a partir de los datos en bruto.

A este respecto, es preciso señalar que la Teoría Fundamentada conforma un marco metodológico en constante evolución, como ejemplifica la sucesión de trabajos a la sazón, como, por ejemplo, Charmaz (2006, 2009, 2015), Clarke (2005), Glaser (1978), Glaser y Strauss (1967), Hong-Sang Jeong (2009), Strauss (1987) y Strauss y Corbin (1998), entre otros. Por tanto, es aplicable a numerosos diseños; y de este modo, en nuestro estudio, el método o enfoque, es decir, el proceso de análisis, vendría de la mano de la Teoría Fundamentada, mientras que el diseño del estudio sería el de un estudio de caso, que aporta el punto de vista holístico propio de un método cualitativo inductivo.

De este modo, el estudio de caso es el diseño formal de la investigación que se adaptaría a nuestras preguntas de investigación, en nuestro caso un único

estudio de caso. La Teoría Fundamentada aportaría la metodología para analizar el estudio de caso. Asimismo, la triangulación de las categorías resultantes se empleará para asegurar la validez del mismo. Para esto, el análisis de los datos debe llevarse a cabo siguiendo los pasos de la Teoría Fundamentada aplicada al estudio de caso único para a continuación codificarlos, que se trata de un paso imprescindible dentro del método de la Teoría Fundamentada.

En el presente trabajo, el proceso de análisis de los datos consistió en: 1) enmarcar el proceso de análisis; 2) codificar los datos, tanto en bruto como emergentes; 3) categorizar los códigos y establecer relaciones entre las categorías, que finalmente se convertirían en macrocategorías; 4) construir dos narrativas paradigmáticas siguiendo el método planteado por Delgado Luchner (2015) y Delgado Luchner y Kherbiche (2018); 5) analizar, interpretar y comparar sendas narrativas paradigmáticas.

Como hemos señalado, la codificación de los datos recabados supone el núcleo de la Teoría Fundamentada, por la cual estos se interpretan para producir nuevos elementos de análisis (Ryan 2014). En la Teoría Fundamentada, la codificación puede llevarse a cabo de varias maneras siguiendo una progresión guiada por el nivel de relación dialéctica que el investigador establezca con los datos en bruto y emergentes (Corbin y Strauss 1990; Ryan 2014):

—Codificación inicial: datos en bruto; pre-categorización (tentativa) y codificación mediante notas preliminares. Dentro del enfoque constructivista de la Teoría Fundamentada, este proceso suele tomar la forma de una codificación línea por línea.

—Codificación abierta: el primer paso para la conceptualización, en el que los datos se comparan con otros en busca de semejanzas y diferencias y se agrupan para crear categorías, que, junto con sus propiedades, forman la base de la teoría.

—Codificación enfocada (*focused coding*): propia de la vertiente constructivista de la Teoría Fundamentada, consistente en visitar datos preliminares y

asignar códigos centrados en la relevancia de estos. En este punto se decide si la codificación inicial proporciona un análisis adecuado para la categorización de los datos.

—Codificación axial: las categorías se relacionan con subcategorías y estas relaciones se comprueban con los datos. Al mismo tiempo, se desarrollan más categorías y subcategorías, que se relacionan con otras categorías respecto de circunstancias, contexto, acciones y consecuencias.

—Codificación selectiva: proceso por el cual todas las categorías quedan unificadas bajo una única categoría central (*core category*), mientras que el resto de categorías que no están sujetas a una categoría central se desarrollan con detalles descriptivos. Este proceso ocurre por lo general en las etapas finales del trabajo de investigación.

En nuestro caso, cada uno de estos procedimientos se correspondería con cada una de las etapas del proceso de categorización: en los primeros estadios de análisis de los datos en bruto nos centramos más en las dos primeras modalidades, mientras que en las etapas finales se emplearon las últimas tres, con especial énfasis en la modalidad de codificación enfocada como medio para refinar categorías. Asimismo, redactar notas y memorandos representa otro de los pilares básicos de la Teoría Fundamentada; por ello, debe hacerse desde el principio de la investigación (Ryan 2014). A través de las notas, los datos en bruto se convierten en conceptos que en última instancia ayudan a explicar el fenómeno en cuestión. El procedimiento a seguir para esto se ve facilitado por un software que asista en la categorización. En el caso de nuestro estudio, RQDA se escogió como herramienta de codificación y análisis. RQDA es una aplicación de software libre⁸⁶ para el análisis cualitativo que funciona como

⁸⁶ El software libre es aquel que los usuarios ejecutan, copian, distribuyen, modifican y actualizan con total libertad, es decir, que es un software controlado por los usuarios. Este control se ejerce mediante cuatro principios: libertad para ejecutar el programa a voluntad; libertad para cambiar el programa, de manera que se garantiza el acceso al código fuente del mismo; libertad para distribuir copias tanto gratuitas como comerciales del programa; y libertad para distribuir copias tanto gratuitas como comerciales de las actualizaciones del programa; a este respecto, el usuario debe tener en cuenta las condiciones de la licencia libre del software (GNU 2015).

paquete R⁸⁷ para el análisis de datos cualitativos (Huang 2016). Almacena la información en una base de datos SQLite (un sistema de gestión de bases de datos) a través del paquete R de RSQLite⁸⁸.

En el presente trabajo, se ha empleado el software RQDA a fin de codificar y categorizar los datos en bruto. Se han establecido una serie de códigos que han sido asignados a subcategorías relacionadas con los conjuntos temáticos abordados en el planteamiento de la entrevista semiestructurada. Mediante la agrupación e interrelación de estos códigos y subcategorías, el resultado ha sido la configuración de cuatro macrocategorías principales de análisis que han integrado nuestras dos narrativas paradigmáticas: Entornos de trabajo, Posicionamiento, Condiciones laborales, e Implicaciones psicológicas. Igualmente, es preciso apuntar que el resultado del análisis de los datos ha arrojado, en nuestro caso, categorías que no son puras, es decir, todas están, en mayor o menor medida, interrelacionadas y su incidencia condiciona y, al mismo tiempo, viene condicionada por la existencia e incidencia de las otras tres.

Como hemos apuntado anteriormente, nuestro paradigma epistemológico es interpretativo («*interpretivistic*» [Edwards 2015:210]), de acuerdo al enfoque constructivista al que se ha recurrido. Este es un procedimiento común en estudios cualitativos que emplean instrumentos de elicitación como entrevistas (Sinha y Back 2013). En este caso, el objetivo es establecer un relato de las percepciones de los participantes a través de sus observaciones y testimonios con respecto al fenómeno que se estudia, explorando aquellas circunstancias que pueden resultar obvias para ellos y, por tanto, no habrían sido objeto de un análisis exhaustivo tanto por su parte como por parte del investigador.

Así, esta técnica necesita tanto de las narrativas de los participantes como de la guía del investigador para conducir el análisis de las mismas, definiendo la tarea

⁸⁷R es un lenguaje y medio para la computación estadística, considerado como una derivación del lenguaje S, y, del mismo modo que este, es un proyecto GNU (The R Foundation s. f.). GNU es un sistema operativo de software libre tipo Unix, es decir, que está integrado por otros programas, como bibliotecas (GNU 2011).

⁸⁸ SQLite es una biblioteca (programa) que implementa el motor de búsqueda del sistema de gestión de bases de datos SQL. Es el motor de base de datos más empleado (SQLite s. f.).

y el método de análisis del fenómeno: se trata, en última instancia, de una colaboración en la que el participante proporciona la información y el investigador se encarga de atribuirla a los objetivos y preguntas de la investigación; en este sentido, tanto el investigador como el participante se encuentran en una posición autoconsciente sobre la existencia, desarrollo y dirección del estudio, ya que el primero lo diseña y el segundo presenta una narrativa que se corresponde (en mayor o menor grado) con los criterios y preguntas que plantea dicho estudio (*ibíd.*). Sin embargo, al tratarse de una Teoría Fundamentada, no se cierra la puerta al hecho de que el participante, mediante su narrativa, aunque sea de forma instintiva, tome decisiones analíticas sobre qué temas y datos son más importantes y, por tanto, prioritarios en la recolección (Edwards 2015; Sinha y Back 2013). Es decir, que debemos tener en cuenta que el proceso de recolección de datos puede verse afectado por el filtro del participante, por la intuitiva selección de información que él o ella considere relevante. Abordaremos esta cuestión en el apartado 5.7.

Desde el punto de vista de Charmaz (2006), la aplicación de la Teoría Fundamentada desde un enfoque constructivista necesitaría de una perspectiva subjetivista (Ryan 2014): inclusión de los significados propios del investigador a raíz de encontrarse inmerso en el campo de estudio, redefinición de la relación entre investigador y participante (sujeto de estudio) y valoración del carácter multifacético de la verdad y realidades que se pretenden analizar (*ibíd.*). Este enfoque constructivista y subjetivo enlazado con el método de la Teoría Fundamentada permitiría al autor reflexionar sobre supuestos subyacentes y aumentar su conocimiento de las historias de los participantes; de este modo, las voces de los participantes se incluirían en el memorándum del autor con el fin de evitar adoptar el papel de un recabador de datos incorpóreo y de permitir seguir los pasos analíticos necesarios para desarrollar una teoría a partir de los datos (*ibíd.*). De tal modo, en este enfoque los datos no estarían ahí fuera para ser descubiertos, sino que serían producidos en la colaboración entre investigador y el sujeto participante en el estudio, actor del fenómeno que se analiza (Delgado Luchner 2015). Esta aproximación, en la que investigador y sujeto colaborador se incluyen en el fenómeno de estudio, sería más propia de la

etnografía, una ciencia social basada en el método del trabajo de campo y de la observación participante.

Existirían sin embargo problemas relacionados con este tipo de trabajo etnográfico, en concreto con el hecho de que el investigador cuente con un bagaje de sobreexposición al objeto de estudio y traiga consigo al trabajo de campo ideas o versiones propias de las historias que debe analizar (Wiederhold 2015).

Dada la importancia del trabajo etnográfico, es difícil pasar este método por alto. Sin embargo, como aludiremos más adelante al abordar las limitaciones del presente estudio (cf. § 5.6), aun considerando su relevancia, es preciso apuntar que en nuestro trabajo ha sido imposible realizar un análisis del fenómeno de estudio basado en una observación directa a través del trabajo etnográfico. En su lugar, nuestra investigación propone un análisis interpretativo de narrativas mediante entrevistas realizadas fuera del terreno (en las que también se destacaría la importancia fenomenológica y experiencial del entorno como constructo nacido de la interacción entre entrevistado y entrevistador [*ibíd.*]).

Al mismo tiempo, una vez determinado el sistema de recolección de datos, y dada la actual complejidad de los nuevos paradigmas presentes en el campo de la investigación cualitativa en ciencias sociales, somos conscientes de que hemos de reflexionar sobre las orientaciones epistemológicas de nuestro estudio (Wolgemuth *et al.* 2015). De este modo, y después de haber puntualizado el método, diseño y sistema de recolección de datos de nuestro estudio, debemos detenernos en especificar cuál será el enfoque epistemológico que dirigirá nuestra investigación.

5.4. PROCEDIMIENTO

La entrevista es una técnica de recolección de datos frecuente en métodos de elicitación para trabajos de investigación cualitativos dentro de los estudios en Traducción e Interpretación (Edwards 2015). No solo eso: se trataría de una

técnica cuya eficiencia para la recolección de datos se habría mostrado efectiva (Kristensen y Ravn 2015) y cuya modalidad semiestructurada constituiría la técnica de recolección de datos más empleada en estudios cualitativos en ciencias sociales (Deakin y Wakefield 2013).

Las entrevistas permiten un entendimiento de determinado fenómeno de la mano de sus actores involucrados junto con la interacción fluida del entrevistador, lo cual genera datos (Charmaz 2012; Strandmark 2015). Existe, además, un entendimiento mutuo sobre la importancia del contexto (Edwards 2015). En este sentido, los hallazgos que se producen gracias al uso de entrevistas en estudios cualitativos no serían generalizables en el modo en que lo podrían ser los hallazgos producidos en el contexto de un estudio cuantitativo (*ibíd.*). De este modo, como se ha apuntado con anterioridad, en nuestro trabajo no se persigue el establecimiento de generalizaciones, sino el análisis e interpretación de la teoría que emerge de los datos proporcionados por los participantes de nuestro estudio sobre el fenómeno que se investiga.

Existirían, por tanto, estudios en interpretación en conflictos armados que se habrían valido de entrevistas como método principal para la extracción de datos. M. Baker (2010) destaca en este sentido los estudios de Palmer (2007) y de Palmer y Fontan (2007), a los que cataloga de «únicos» al centrarse, por un lado, en el trabajo de traductores e intérpretes sobre el terreno, en este caso en la guerra de Irak, y, por otro, al emplear entrevistas dirigidas a periodistas que han trabajado de forma directa con intérpretes en situaciones de conflicto armado. Esta, pues, sería una forma apropiada de conseguir información sobre una figura que, debido a la mediatización actual de los conflictos, ha cobrado cierta visibilidad (Askew y Salama-Carr 2011).

Al mismo tiempo, el método de trabajo de otros estudios igualmente exhaustivos, como los de C. Baker (2010, 2012a, 2012b), Delgado Luchner y Kherbiche (2018, 2019), Jones y Askew (2014), Ruiz Rosendo (2019) o Snellman (2016), entre otros, se sustentan prácticamente en el uso de entrevistas con intérpretes en misiones internacionales, además de notas y otros recursos de naturaleza etnográfica.

Habría, de esta manera, determinadas circunstancias en las que sería apropiado aplicar un enfoque cualitativo mediante entrevistas; entre otras: cuando el estudio se centra en el significado de cierto fenómeno para sus participantes; cuando el estudio aborda percepciones individuales en el seno de una unidad social, como un grupo de trabajo u organización, para un examen prospectivo; o cuando el estudio incluye un desarrollo histórico del fenómeno en cuestión (Robson [2002] 2011).

Como se ha señalado con anterioridad, las entrevistas no solo cumplen un propósito para el entrevistador (recabar datos para conocer y analizar en profundidad un fenómeno), sino también para el entrevistado, ya que, mediante sus respuestas, este reflexiona sobre su participación en el fenómeno que se estudia, así como sobre determinados aspectos del mismo que hasta el momento procesaba de forma más indeliberada (Kristensen y Ravn 2015). Esto podría significar una fuente de motivación a tener en cuenta para la participación, colaboración e incorporación de sujetos valiosos y para el diseño de las entrevistas, en especial si estas tratan temas delicados.

A este respecto, sería conveniente destacar el hecho de que existen temas más fáciles de abordar a través de entrevistas que otros: hay cuestiones que los entrevistados intuyen como relevantes para ellos mismos y la sociedad en su conjunto, mientras que otros, en cambio, no resultan, en principio, demasiado desafiantes y podrían incluso resultarles insignificantes. Esto tendría como consecuencia un mayor conocimiento sobre asuntos considerados importantes por ciertos participantes y menos información a nuestro alcance sobre lo que los potenciales informantes tachen de preguntas difíciles o irrelevantes, a pesar de que estas sean de carácter significativo en términos académicos o para el transcurso del estudio en cuestión (*ibid.*:729).

A pesar de que este inevitable «filtro» al que el participante somete al proceso de recolección de datos a través de la confección de su propia narrativa es inherente a un enfoque eminentemente constructivista, sería preciso considerar las afirmaciones de Wolgemuth *et al.* (2015), que sostienen que realizar buenas entrevistas precisaría de un cierto grado de flexibilidad epistemológica; es decir,

no imponer ideas preconcebidas o estereotipos sobre el fenómeno de estudio, y comprender que el proceso de generación de datos es uno de colaboración entre participante y entrevistador, quien en última instancia no dirige la entrevista según intereses preestablecidos, sino, más bien, de acuerdo a actitudes analíticas que responden a datos emergentes surgidos en el mismo proceso de generación de datos.

En nuestro estudio, pues, el diseño de la entrevista debía reunir una base de planificación previa por parte del investigador, no solo en el sentido de una semiestructuración, sino además una constante conceptualización del diseño; esto también era necesario teniendo en cuenta que parte de las entrevistas se realizarían a distancia mediante Skype. De esta manera, y desde un punto de vista realista, la aprehensión del fenómeno que se estudia pasaría tanto por el «filtro» del entrevistado como por el del investigador-entrevistador, ya que este no solo incluiría sus reflexiones e impresiones sobre el fenómeno en sí, sino también sobre el contexto propio de la entrevista: al resultar un entorno «artificial»⁸⁹, debían de tenerse en cuenta las relaciones sociales que se desarrollan en el mismo, abogando por una estrategia más flexible que la que proporcionara una metodología restrictiva y que ayudase a generar confianza, colaboración y la construcción de una narrativa compartida. Esto fue de especial relevancia si tenemos de nuevo en cuenta la imposibilidad de llevar a cabo un trabajo de campo, que en nuestro caso se ha debido a consideraciones logísticas: el papel del investigador es el de lograr una perspectiva alineada con la del testimonio del participante, es decir, el punto de vista de quienes poseen la información de primera mano, incluso a pesar de que no tenga la oportunidad de acceder directamente a ellos (Bahn y Weatherhill 2012:23).

Esto sería también importante para el diseño de la entrevista, tanto en su estructuración, con un desarrollo de preguntas de acuerdo a bloques temáticos y una curva de intensidad que ayude a empezar la sesión de forma cómoda y a concluirla en términos similares (Robson [2002] 2011), como también en el

⁸⁹ En el presente estudio, como ya se ha apuntado, las entrevistas cara a cara no se realizaron sobre el terreno, sino en entornos controlados, acordados de antemano y comúnmente preestablecidos por los participantes. Por otro lado, en las entrevistas a distancia desarrolladas a través de Skype, a menudo tanto el participante como el investigador se encontraban en sus respectivos domicilios particulares.

diseño que sobre la marcha se pueda redefinir durante el desarrollo de la sesión, pues el entrevistador debe poseer la habilidad de intuir si el entrevistado se está aburriendo, quiere tomar un breve descanso, desea hablar más en profundidad de unos temas que de otros, divaga, etc. Durante el desarrollo de la entrevista pueden surgir circunstancias que no forman directamente parte de la investigación pero que, de alguna forma, la complementan, y es decisión del investigador si estas, ya que forman parte del contexto del estudio, terminarán formando parte del mismo, o si de lo contrario se limitan de manera estricta a las preguntas de investigación (Bahn y Weatherhill 2012).

Estas serían las principales razones por las que en el presente estudio se ha escogido la entrevista semiestructurada como instrumento para la recolección de datos. El diseño es pregunta-respuesta, pero ofrece mayor flexibilidad y una capacidad de adaptación y anticipación del entrevistador, así como mayor libertad para el entrevistado para elaborar su respuesta y reflexionar sobre ella, rasgos que quizá escasearían en las entrevistas estructuradas y no estructuradas.

Esta aproximación a la técnica de la entrevista que propicia que las opiniones y percepciones de los individuos con respecto a determinado fenómeno salgan a la luz, pero en la que sin embargo el entrevistador sigue teniendo el control sobre su desarrollo, se conoce como entrevista enfocada (*focused interview*) (Robson [2002] 2011). En ella el análisis es de naturaleza situacional, es decir, que involucra qué aspectos de los que integran el fenómeno son los más importantes para quienes lo viven, qué significa el fenómeno para quienes lo viven y qué efectos tiene el fenómeno para quienes lo viven (*ibíd.*). En este caso, se debe poner en práctica una guía para el desarrollo de la entrevista (un guion de su diseño), el cual debe al mismo tiempo concentrarse en las experiencias subjetivas del entrevistado (*ibíd.*). Esto requiere una alta capacidad de aptitud y (como hemos visto) flexibilidad por parte del entrevistador, así como un cierto sentido de la anticipación, para lo cual es acertado poner en práctica una fase de pilotaje.

5.4.1. FASE DE PILOTAJE

Esta fase de pilotaje sería de suma importancia. En el presente trabajo, sirvió tanto para comprobar la validez de la entrevista, su utilidad dentro de nuestro marco metodológico y la necesidad de cambiar, reformular, añadir, quitar o perfeccionar preguntas a fin de facilitar el proceso de elicitación y dirigirlo hacia los objetivos del estudio, así como para una plantear una primera aproximación a la muestra de posibles participantes. Asimismo, durante la fase de pilotaje se pudo comprobar cuál podría ser la potencial dinámica construida entre entrevistado y entrevistador y la posible incidencia del entorno donde se celebra la entrevista sobre el posterior proceso de transcripción.

La fase de pilotaje se dirigió a simular las entrevistas que habrían de realizarse en persona, siendo imposible implementar una fase de pilotaje en las entrevistas a distancia, por lo que se decidió extrapolar las conclusiones extraídas de este pilotaje a las entrevistas por Skype después de concluirse que esto no resultaba, en última instancia, problemático⁹⁰.

Así pues, en el marco de esta fase del proyecto, se realizaron dos entrevistas piloto con intérpretes profesionales con experiencia laboral en el trabajo en zonas de conflicto, una mujer y un hombre, ambos también con experiencia profesional en misiones sobre el terreno para organizaciones internacionales, aunque no en el Conflicto israelí-palestino. Esta decisión se tomó como consecuencia de la escasez de intérpretes disponibles que coincidieran con el perfil necesario para ser participantes del estudio: no era deseable perder sujetos valiosos para las entrevistas definitivas, es decir, intérpretes que trabajan o han trabajado en el Conflicto israelí-palestino.

En un momento previo, a los participantes del pilotaje se les proporcionó un consentimiento informado que aseguraba la confidencialidad y el anonimato referente a los datos presentes en las entrevistas, garantizando así durante el proceso de elicitación un criterio de responsabilidad y transparencia por parte

⁹⁰ De cara a planificar y anticiparse a las entrevistas por Skype, el investigador tuvo en cuenta de antemano todos los posibles problemas informáticos y fallos técnicos que pueden presentarse durante cualquier llamada por Skype y que no resultan específicos de una entrevista cualitativa semiestructurada.

del investigador (véase Anexo 2). Asimismo, las entrevistas piloto se grabaron y durante su transcurso el investigador tomó notas para delimitar los bloques temáticos y esbozar el mapa conceptual de las ideas más relevantes del testimonio, así como de los datos nuevos y de las repreguntas o nuevas líneas de investigación que pudieran emerger a partir de las respuestas de los entrevistados.

Dada la naturaleza instructiva de esta fase de pilotaje, al finalizar el simulacro de entrevista se iniciaba a continuación un proceso de *feedback* en el que entrevistado y entrevistador mantenían una reunión para intercambiar sus impresiones y percepciones en torno al desarrollo de la entrevista y en la que el investigador instaba al participante a compartir con él cuantos consejos y recomendaciones fuesen necesarias a fin de mejorar las preguntas y el modo de conducir las entrevistas definitivas. De esta manera, la fase de pilotaje resultó imprescindible a tenor de la condición de investigador externo (*outsider*) del entrevistador, es decir, en cierto grado ajeno al fenómeno de estudio (cf. § 5.6.1): se concluyó, pues, que, para una mejor aproximación a la recolección de datos y su análisis posterior, era apropiado aprovechar y emplear las entrevistas piloto para contar con la orientación de profesionales que sí forman parte del fenómeno de estudio (aunque sea desde una perspectiva global) y cuentan con experiencia profesional y experiencias personales derivadas de este para, por ejemplo, establecer las preguntas correctas en su pertinencia y formulación para la entrevista.

Por tanto, el investigador comprobó a lo largo de la fase de pilotaje la importancia de la anticipación y de la forma en que se pregunta y se repregunta, es decir, cómo los entrevistados podrían responder a una respuesta o segmento de información en base a su planteamiento, para construir confianza, facilitar que los participantes hablaran con naturalidad y poder así tratarlos de manera respetuosa.

Además, esta dinámica de *feedback* y diálogo activo con los participantes de la fase piloto también fue decisiva para asegurar la veracidad del estudio. En este sentido, el investigador distinguió una serie de tipos de preguntas que debía

evitar si su intención era asegurar dicha dinámica en las futuras entrevistas definitivas: preguntas demasiado largas, preguntas compuestas (hechas a partir de la agrupación de varias subpreguntas), preguntas orientadas a respuestas predeterminadas, y preguntas que de forma explícita compartieran o negasen el punto de vista del entrevistado. Tal y como se concluyó, esta clase de preguntas tenían el potencial de conducir a respuestas o repreguntas que dirigirían la entrevista por un camino programado de antemano por el entrevistador (Robson [2002] 2011), lo cual habría entrado directamente en conflicto con el método de la Teoría Fundamentada, que, como hemos visto, no incluye la formulación de hipótesis y rechaza conceptos previamente definidos por el investigador.

Por último, la fase de pilotaje también contribuyó a establecer un primer contacto entre el investigador y la población de estudio. Este contacto no solo se basó en la interacción y una primera aproximación al fenómeno de estudio desde una perspectiva global (la interpretación en conflictos contada por boca de sus participantes), sino en una mayor comprensión de los perfiles personales y profesionales y del acceso a las redes de contactos profesionales establecidas, así como la problemática de la selección: a quiénes seleccionar, cuántos, y por qué (según qué criterios). En nuestro caso, una vez concretado el perfil de nuestros sujetos de estudio, más que criterios de selección establecidos mediante una criba, se optó por un criterio de selección basado en la disponibilidad de los posibles participantes y su disposición a formar parte del estudio. Según Kristensen y Ravn (2015), la estrategia y proceso de selección de participantes es un trabajo orientado hacia un fin y al mismo tiempo exploratorio, imbuido con decisiones subjetivas. Sin embargo, consideramos asimismo que este proceso estaría también condicionado en ocasiones por factores externos a la voluntad del investigador, principalmente disponibilidades y la capacidad o predisposición de un potencial participante a, en efecto, prestarse a participar en el estudio.

Así, en nuestro caso, el pilotaje también resultó beneficioso para conocer de manera más exhaustiva la muestra de participantes del estudio. A través de la

fase de pilotaje, se estableció que el criterio de selección de participantes podía anticiparse, definirse y adaptarse a nuevas exigencias y circunstancias del proyecto para lograr una mayor efectividad y fiabilidad en el futuro proceso de selección de participantes, ya que contactar con determinados sujetos, a causa de sus perfiles profesionales, a menudo implica tiempo y esfuerzo, además de determinadas formalidades. Durante la fase de pilotaje este hecho quedó comprobado, afinando durante el proceso el posible perfil de los sujetos de estudio.

De este modo, la fase de pilotaje ayudó al acceso de una primera batería de posibles participantes. La muestra de participantes de nuestro estudio se obtuvo principalmente contactando con ellos mediante la colaboración de mediadores. Los mediadores utilizaban su posición personal o profesional como facilitadores para garantizar el contacto entre el investigador y potenciales participantes del estudio; en nuestro caso, gracias a las redes de contactos establecidas desde la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra con varios intérpretes *freelance* y permanentes que trabajan o han trabajado en el Conflicto israelí-palestino. Asimismo, la fase de pilotaje también ayudó al investigador a comprobar que, al tratarse de una muestra tan específica y limitada de población bajo estudio, cabía la posibilidad de que los participantes iniciales pusieran al investigador en contacto con otros potenciales participantes a los que conocían e intercedieran para incluirlos finalmente en el estudio. Esto, en efecto, terminó sucediendo (como se indica en el siguiente apartado, en última instancia se puso en práctica este método de muestreo progresivo, no probabilístico y deliberado, pues el investigador contacta intencionadamente con los participantes que servirán de contacto con otros posibles participantes).

Finalmente, es preciso apuntar que, también durante la fase de pilotaje se determinaron las posibles consecuencias, en particular técnicas, específicamente respecto de las grabaciones y calidades de los audios de cara a la fase de transcripción, del entorno en que se celebran las entrevistas sobre el terreno. Se pudo comparar la calidad del audio de una entrevista realizada en un domicilio particular y la de una entrevista realizada en un lugar público, una

cafetería, siendo el primero más nítido y fácil de transcribir que el segundo. Sin embargo, también se reconoció durante la fase de pilotaje que las entrevistas definitivas se realizarían a máxima conveniencia del entrevistado, tanto en horario como en lugar, razón por la cual la mayoría acabaron celebrándose en lugares públicos a excepción de una, que se celebró en un despacho.

5.5. PARTICIPANTES

Los participantes de nuestro estudio son intérpretes procedentes de países árabes (Palestina, entre otros) que se dedican a la interpretación de conferencias profesional, tanto en su vertiente *freelance* como permanente, y que trabajan o han trabajado sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino. Es preciso mencionar que, después del proceso de muestreo y contacto con potenciales participantes para el estudio, finalmente, todos resultaron ser mujeres.

Las estrategias y criterios de selección de nuestros participantes se correspondieron con los habituales en estos casos: mediante los ya mencionados mediadores, se estableció un procedimiento de contacto y participación basado en la máxima accesibilidad a la que se podía aspirar, principalmente mediante correo electrónico, y, a través de este, puesto que se trata de una muestra de población poco accesible por cauces habituales, se puso en práctica un muestreo progresivo (*snowball sampling* [Kristensen y Ravn 2015:724]), por el que, a través de los mediadores, se contactó con una serie de personas pertenecientes a la muestra de población, quienes eventualmente participaron en el estudio y al mismo tiempo ayudaron al investigador a establecer contacto con más participantes, actuando también como mediadores y ampliando así la muestra.

Con respecto a la interacción, el entrevistado tuvo también en cuenta cuestiones como la vulnerabilidad del entrevistado, en concreto si el tema que se pretende analizar es de naturaleza sensible, por ejemplo, pues recordemos que el fenómeno de estudio (interpretar conflictos en general y en el Conflicto israelí-palestino en particular) podría contener puntos delicados. Por tanto, se consideró que la confidencialidad y anonimato debían ser absolutamente

esenciales y estar totalmente garantizados (Creswell 1998). En nuestro estudio, esto se consiguió a través del establecimiento de los canales de confidencialidad y anonimato habituales como la entrega a cada uno de los participantes de un consentimiento informado y de la posibilidad de no conducir entrevistas grabadas en audio en caso de que el entrevistado no lo deseara. Asimismo, el hecho de que nuestro método culmine en la redacción de narrativas paradigmáticas dirigidas a construir una teoría que emerge de los datos, y no una serie de generalizaciones extraídas de los participantes y sus perfiles, refuerza la preservación del anonimato de estos. De igual modo, y dado lo reducido de la muestra poblacional que se analiza, esta también es la razón por la que deliberadamente no mencionamos en el presente estudio los nombres de las organizaciones internacionales para las que trabajan los participantes.

En resumen, el investigador concluyó que era imprescindible estar al tanto del mayor número de variables posible y esforzarse por mantener un equilibrio entre las necesidades del estudio y las de los participantes con el fin de evitar situaciones que deriven en posibles relaciones de poder asimétricas (Jacobson y Åkerström 2012). Para este fin, el investigador tuvo en cuenta, además, que la mayor parte de los entrevistados, consciente o inconscientemente, poseen algún tipo de intención oculta (*ibíd.*); sin embargo, en varias ocasiones, fue inevitable que parte de esto se incluyera en el desarrollo de la entrevista: en nuestro caso, dichos datos estaban principalmente relacionados con reivindicaciones salariales o quejas sobre las contrataciones sin relación con el contexto de conflicto por parte de los intérpretes *freelance* o, en general, actitudes defensivas o exculpatorias dirigidas, sin una razón concreta, a quitar importancia o relevancia a los hechos relatados.

5.6. CONSIDERACIONES ÉTICAS RELEVANTES: LIMITACIONES DEL MÉTODO

En primer lugar, es necesario especificar que, desde el punto de vista de la ética investigadora, la recolección de datos en el presente estudio se ha llevado a cabo siguiendo los procedimientos éticos estipulados por la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra.

Asimismo, en segundo lugar, es pertinente establecer en este punto que, como otros trabajos de investigación cualitativos, este adolece de determinadas limitaciones en cuanto al método empleado para el estudio.

A pesar de que, como hemos señalado con anterioridad, el presente estudio se sustenta en un enfoque constructivista interpretativo por el cual no se pretende destapar una verdad absoluta sobre el fenómeno de estudio, es importante apreciar el hecho de que sería prácticamente imposible definir de forma objetiva la figura o el trabajo de determinados intérpretes en conflicto, por ejemplo intérpretes ad hoc, sin estar presente en dicho conflicto, es decir, sin realizar un trabajo o estudio de campo. Esto, de hecho, tampoco facilitaría enteramente el proceso de recolección de datos, puesto que también entrarían en juego variables como las restricciones metodológicas del trabajo etnográfico en este tipo de entornos, las cuales se perciben principalmente en el contexto de un posicionamiento del investigador que podría dejar la puerta abierta a un cuestionamiento de la objetividad y neutralidad del estudio (Askew 2011). Cabe precisar, no obstante, que la metodología etnográfica también presenta limitaciones, puesto que el acceso al conocimiento por parte del investigador está condicionado por el lugar donde se desarrolla la observación y la población con la que interactúa y observa; al mismo tiempo, su participación (aunque igualmente limitada) e inclusión en el medio y fenómeno a analizar puede influir en su percepción del mismo, la cual también puede verse afectada por ideas preconcebidas y sesgos.

Asimismo, es preciso mencionar las dificultades que ha entrañado para el investigador la realización de entrevistas. En primer lugar, a pesar de las ventajas que proporcionan las entrevistas cara a cara en términos de construcción de confianza mutua y una relación dinámica de generación de datos entre entrevistado y entrevistador, el investigador comprobó que pueden presentarse varias dificultades para celebrar entrevistas en persona, principalmente por cuestiones geográficas o logísticas (Deakin y Wakefield 2013), y ello ha transmitido en ocasiones la sensación de que se abría la brecha

de la conexión ideal que se pretendía establecer entre entrevistado y entrevistador.

En cuanto a la imposibilidad que se produce a menudo de estar en la misma sala que el entrevistado, algo por otra parte lógico en el caso de que el participante sea un intérprete que reside en Palestina, las evidentes limitaciones de una entrevista a distancia en términos comunicativos (como, por ejemplo, expresiones faciales o uso de lenguaje no verbal, o intuiciones gracias a reacciones emocionales) se vieron salvadas prácticamente de forma total en nuestro estudio gracias a la puesta en práctica de una investigación mediada por Internet (*Internet-mediated research* [IMR] [Deakin y Wakefield 2013:604]). En el presente estudio, se concluyó que la expresión más fiel a la realidad de una entrevista sincrónica en la que entrevistado y entrevistador se encuentran cara a cara sería aquella que se celebra a través de plataformas de videollamada. En nuestro caso, el investigador escogió la plataforma Skype, por ser aquella a cuyo manejo estaba más acostumbrado, para realizar las entrevistas a distancia, y no encontró dificultades para ello, pues todos los participantes que debían ser entrevistados a distancia eran usuarios de Skype y no pusieron objeción a ello.

Asimismo, tampoco se presentaron dificultades a la hora de contactar con estos participantes a través de correo electrónico para concertar una cita para la entrevista en Skype; de igual modo, mientras que en el caso de las entrevistas en persona la entrega del consentimiento informado se realizaba in situ, valiéndose el investigador de varias copias impresas, a estos participantes a distancia se les hizo llegar el consentimiento informado en formato PDF adjunto mediante correo electrónico, para que ellos lo devolvieran firmado en formato electrónico cuando les resultara conveniente, que en la mayor parte de los casos solía ser al cabo de unos pocos días. Este proceso tampoco supuso en ningún caso un mayor contratiempo para los participantes. El empleo por parte del investigador de un recordatorio amistoso en referencia a la firma y entrega del consentimiento informado fue, en cualquier caso, anecdótico.

En cuanto a la relación establecida con los participantes del estudio, el investigador sopesó primeramente las ventajas y desventajas de conducir

entrevistas a distancia por medio de Skype con respecto a conducir entrevistas en persona. Concluyó que este parámetro, la distancia, es de especial relevancia, y que por tanto debía gestionarse de forma distinta a la forma en que se establece la interacción entrevistado-entrevistador durante una entrevista en persona. Para empezar, en la primera (aunque esto suele potenciarse en un mayor grado en entrevistas telefónicas) existen probabilidades más altas de que se pierda el sentido de compenetración entre el participante y el investigador, de manera que el flujo de información se vea interrumpido u obstaculizado por la falta de sintonía (Robson [2002] 2011).

Este factor, el de la confianza mutua entre entrevistado y entrevistador, fue otro especialmente considerado por el investigador. Puesto que el método del presente estudio está basado no en el trabajo *sobre* el participante, sino *con* el participante (Sinha y Back 2013, Berger 2015), el modelo de extracción de información no solo confiere importancia a la estrategia que se sigue para ello, sino que también destaca el papel que en el proceso tiene el escenario y el contexto en el cual se realiza dicho modelo.

Por otra parte, es preciso tener en consideración el perfil de los participantes dentro del análisis del estudio en términos de los posibles sesgos que puedan presentarse al respecto. En el caso del presente trabajo, somos conscientes de que los participantes del mismo se ajustan a un perfil muy específico: intérpretes de árabe en el Conflicto israelí-palestino, y que, por razones prácticas y logísticas, las entrevistas no se dirigen a intérpretes de hebreo.

A este respecto, somos también conscientes de la necesidad de incluir el presente estudio en un proceso metodológico que asegure la validez y fiabilidad del mismo. Si bien determinados procesos de validación pasan por la creación de un grupo focal (cf. Gómez Amich 2016), en nuestro caso no es aplicable debido a cuestiones logísticas. Para compensar este hecho, procedimientos como el pilotaje del guion de las entrevistas y su celebración se nos antoja imprescindible, máxime cuando, como hemos visto a lo largo de este apartado, la entrevista es una estrategia de extracción de datos que necesita de ciertas

habilidades investigadoras que deben ponerse en práctica (Robson [2002] 2011) (véase § 5.4.1).

Por otra parte, la confidencialidad de los datos generados y la neutralidad del investigador sería resultado lógico de la existencia de una distancia entre este y el objeto de estudio. El anonimato se aseguraría mediante la elaboración de una narrativa global extraída del proceso de codificación y categorización. En nuestro estudio, el investigador hizo llegar a los participantes un consentimiento informado antes de la celebración de las entrevistas a fin de hacerles partícipes del proceso del presente trabajo de investigación, los procedimientos que incluye nuestro método, como grabaciones de audio y el tratamiento de los datos recabados, y las particularidades metodológicas incluidas para garantizar cuestiones como la confidencialidad y anonimato.

De esta forma, el anonimato de los participantes quedó asimismo garantizado por el propio método, el cual se dirige a la construcción de dos narrativas paradigmáticas que tienen como objetivo establecer una única interpretación del fenómeno de estudio común a todos los participantes con un perfil personal y profesional similar. También podríamos afirmar que la cuestión del anonimato en el presente estudio queda asegurada gracias al hecho de que el investigador, desde una perspectiva fenomenológica, cae en la categoría de un «investigador fuera de casa» («researcher-not-at-home») (cf. Wiederhold 2015). En efecto, en caso de formar parte del objeto de estudio, el investigador podría haber experimentado una serie de desventajas, en especial en el sentido de reconocer de antemano las narrativas que este debe examinar y enfrentarse a ellas con ideas preconcebidas (resultantes de la experiencia) que entorpezcan los procesos de obtención, análisis e interpretación de los datos (*ibíd.*). A continuación especificamos el papel del investigador dentro de estos procesos.

5.6.1. INTERVENCIÓN DEL INVESTIGADOR

Ya en los estadios más tempranos del estudio, para el investigador quedó patente que nos encontramos ante un método derivado de una evidente subjetividad, pues se parte de la base de que los datos son creados en nuestro

caso entre los participantes y el propio investigador, por lo que se decidió que era necesario desde el principio, como control de calidad para proteger la veracidad y la exactitud de los datos, que el investigador cuestionara y definiera su papel como investigador, así como su posicionamiento y reflexividad con respecto al objeto de estudio y al análisis de los datos presentados.

Dicha reflexión comenzó con la definición del papel y espacio de trabajo del investigador y sobre su propia condición de investigador, es decir, sobre su capacidad para llevar a cabo un estudio cualitativo y cómo era posible superar potenciales inconvenientes durante el proceso de recolección y análisis de datos, así como la manera de mantener la integridad investigadora durante todo este proceso para asegurar de este modo la consistencia y la fiabilidad del análisis y los resultados arrojados por este. Para dicho fin, el investigador consideró necesario tener siempre presentes los potenciales defectos de los seres humanos como analistas de datos cualitativos propuestos por Robson ([2002] 2011:468), los cuales el investigador ha tenido en mente y ha estado cuestionando (él mismo y gracias a observadores externos) a lo largo del proceso de análisis en su condición de analista de datos a fin de detectarlos y resolverlos:

- *Sobrecarga de datos.* El investigador, como cualquier otro ser humano, sufre una serie de limitaciones para gestionar una cantidad alta de datos, en el sentido de que pueden ser demasiados los datos recibidos, procesados y recordados.
- *Primeras impresiones.* El investigador está sujeto a ideas como estereotipos o preconcepciones sobre el objeto de estudio que pueden tomar la forma de primeras impresiones de carácter fijo e inamovible derivadas de un primer input de datos.
- *Disponibilidad de la información.* Para el investigador, la información que es más fácil de obtener es automáticamente considerada la más relevante, en oposición a la información difícil de obtener, que es considerada, pues, irrelevante.
- *Casos positivos.* El investigador tiene una tendencia a ignorar información que entre en conflicto con conocimientos previos, ideas preconcebidas o

planteadas de antemano y a dar más importancia a la información que las corroboran.

- *Consistencia interna.* El investigador tiene una tendencia a descartar aquello que es innovador y poco usual.
- *Fiabilidad irregular.* El investigador ignora o da poca importancia al hecho de que existen fuentes más fiables que otras.
- *Ausencia de información.* El investigador devalúa aquello para lo que solo hay disponible información incompleta.
- *Revisión de hipótesis.* El investigador tiende o bien a reaccionar exageradamente o bien de manera excesivamente poco entusiasta ante nueva información.
- *Datos ficticios.* El investigador tiende a hacer comparaciones con datos cuando tales datos no se encuentran disponibles o no son verificables.
- *Exceso de confianza.* El investigador no es humilde y confía excesivamente en su propio juicio una vez que ha tomado una decisión.
- *Coocurrencia.* El investigador tiende a interpretar la coocurrencia como una prueba irrefutable de correlación.
- *Inconsistencia.* El investigador lleva a cabo repetidos análisis de los mismos datos y estos siempre tienden a diferir.

Una vez considerados estos posibles defectos, y habiéndose convencido de que, como piedra de toque dentro de la Teoría Fundamentada Constructivista, los datos y su análisis serían resultado de la colaboración entre los participantes del estudio y él mismo, el investigador se vio en la obligación de reflexionar sobre su intervención dentro del estudio, la cual, eventualmente, se descubriría como real.

Por tanto, a continuación, una vez que hubo reflexionado sobre su posición dentro del eje temático de la investigación, el investigador procedió entonces a reflexionar sobre su impacto sobre el objeto de estudio, es decir, su relación con este, con los participantes y el efecto del proceso mismo de la investigación sobre el propio objeto de estudio.

En primer lugar, el investigador definió su posición con respecto al fenómeno de estudio con el objetivo de dilucidar su capacidad de «acceso» al mismo, pues los participantes siempre quieren compartir más información con una persona que perciben como parte de su mundo (Berger 2015). En relación a esto, el investigador definió su espacio como uno que se correspondería en cierto modo con una especie de limbo ubicado entre la figura del investigador externo (*outsider*) y la del investigador iniciado o perteneciente a la población de estudio (*insider*) con respecto al tema o fenómeno central del que parte la investigación, en nuestro caso, el Conflicto israelí-palestino.

En este sentido, la postura del investigador no es la de un investigador externo absoluto, pues este se encuentra familiarizado con el mundo profesional y la práctica de la interpretación de conferencias, habiéndose él mismo dedicado a tal labor desde un punto de vista profesional y docente; sin embargo, esta reflexión también arrojó la conclusión de que el investigador no puede considerarse a sí mismo como un iniciado o participante del fenómeno que se estudia en la presente tesis, en el sentido de que, en el momento de realizar el estudio y llevar a cabo el análisis e interpretación de los datos, no compartía, desde una perspectiva experiencial humana, profesional o docente, el mismo espacio epistemológico personal y profesional con los participantes del estudio. Además, el investigador nunca había experimentado el trabajo sobre el terreno en situaciones comunicativas que necesitaran de servicios de interpretación en contextos o escenarios presentes en o derivados de conflictos armados.

En segundo lugar, el investigador llevó a cabo un proceso completo de autoanálisis con vistas a alcanzar un estado hiperdesarrollado de conciencia de sí mismo. En este estado, orientado al autoaprendizaje y a la autosupervisión, surgió el concepto de una responsabilidad personal para con los sesgos implícitos en el proceso de investigación; este proceso, finalmente, culminaría con la instauración en el investigador de la idea de reflexividad, definida por Berger (2015:220) como el proceso de diálogo interno y autoevaluación del posicionamiento del investigador dirigido a reconocer cómo su presencia y posición pueden afectar el proceso de investigación y sus resultados. Así pues, a

la luz de todo ello, el investigador consideró su posicionamiento en términos de las posibles ideas preconcebidas y sesgos albergados por él mismo y cómo estos podrían afectar al curso de la generación de datos y su análisis, así como en términos de la relación que se establece entre participante e investigador.

En cuanto a la presencia de sesgos, pronto el investigador comprendió que no está libre de ellos, así como de creencias y suposiciones, y entendió que, en lugar de aceptarlos, la solución es identificarlos y lograr, a través de ellos, establecer de forma correcta las limitaciones del estudio. Los principales sesgos e ideas preconcebidas que identificó el investigador en esta fase del proyecto fueron los siguientes:

1. En general, la imposibilidad de llevar a cabo un trabajo de campo.
2. La imposibilidad de entrevistar a intérpretes de hebreo, por lo que, al hacer referencia dentro del fenómeno de estudio al conflicto, este siempre se plantearía desde uno de los puntos de vista existentes de quienes integran la cultura del conflicto, por lo cual el alcance del fenómeno y, por ende, su interpretación y la teoría emergente de su estudio, podrían parecer de carácter limitado.
3. La imposibilidad de entrevistar a todos los intérpretes que inicialmente parecían haberse prestado a ello.
4. La imposibilidad, en el caso de los intérpretes permanentes, de entrevistar a intérpretes que hayan trabajado en Palestina en más de un tipo de misión y que representen el trabajo de más de una organización.
5. La imposibilidad, en el caso de los intérpretes *freelance*, de conducir entrevistas sobre el terreno, siendo la única oportunidad de «simular» un encuentro sobre el terreno la entrevista a distancia mediante Skype concertada por correo electrónico.
6. La idea de que, sin importar la situación, los intérpretes actúan como máquinas o permanecen ajenos a las circunstancias sociales, políticas y humanas en las que se desarrolla su trabajo. Este supuesto fue tanto confirmado como desmentido a lo largo de las sesiones de entrevistas, pero la cantidad de datos que lo desmintieron fue notablemente superior.

7. Derivada de la anterior, la idea de que el intérprete es neutral sin importar la situación o el contexto en el que se produzca la interpretación. A lo largo de las entrevistas, esto se demostró como una aspiración o el estado ideal de las cosas según los participantes más que como un hecho.

8. La idea de que el trabajo del intérprete es visible. Esto tiene relación con la idea de que el trabajo del intérprete, sin importar las circunstancias, siempre incluye un alto grado de mediación cultural, incluso si esto supone actuar por iniciativa propia.

9. La idea de que el trabajo del intérprete, sin importar las circunstancias, es altamente apreciado por todas las partes que intervienen en el acto comunicativo, incluyendo el cliente.

10. La idea de que los intérpretes que trabajan en conflictos armados lo hacen motivados, primeramente, por un sentimiento cercano al voluntariado, es decir, porque buscan la paz o bien ayudar a su país, de modo que ganarse la vida con su trabajo y ganar un salario decente quedaría relegado a un segundo plano.

11. La idea de que la práctica de la interpretación en contextos derivados de o relacionados con conflictos armados, sea cual sea la tipología profesional del intérprete, es, en todos los casos y ámbitos, peligrosa y se encuentra muy limitada en términos de protección y seguridad.

De forma natural y progresiva, la mayoría de estos sesgos fueron desbancándose, modificándose o refinándose gracias a la escritura de memorandos y, principalmente, gracias a la interacción con los participantes del estudio en el proceso de elicitación a través de las entrevistas. En este estadio, el investigador anotaba memorandos al mismo tiempo que revisaba los audios y notas de las entrevistas para detectar temas y patrones (como propone la Teoría Fundamentada), y, a través de esto, se familiarizaba cada vez más con el objeto de estudio, el fenómeno.

Dicho proceso de revisitación se revelaría clave para el investigador para ampliar horizontes y sucesivos puntos de vista, una manera gradual de cambiar la aproximación y comprensión del fenómeno y por tanto librarse de determinados sesgos arriba mencionados. Esto permitió al investigador avanzar

desde la posición anteriormente descrita de «limbo» entre externo e iniciado hacia una posición no estática, sino de progresión hacia el tema (revelando así que existen varios grados o peldaños en la figura del investigador externo), lo cual no solo provocaba en el investigador una mayor concienciación sobre el fenómeno sino también, a causa de ello, una mayor concienciación sobre sus propios sesgos e ideas preconcebidas asociados a mitos presentes en el discurso profesional de la figura del intérprete (Berger 2015) y en consecuencia proporcionaba al investigador herramientas para revertirlos e ideas sobre cómo convertirlos en futuros mecanismos de generación de datos.

En cuanto a la conexión con el participante, esta surgiría a través de la actitud proactiva y solidaria del investigador, así como por la existencia tanto de características comunes compartidas (en este caso el perfil profesional compartido, el de intérprete, donde el investigador se revela como un cuasi-externo en su relación con el fenómeno de estudio) como por familiaridades relacionadas con un contexto concreto (Wiederhold 2015), las cuales nacen principalmente de un sentimiento de empatía, y que se ven reflejadas durante la entrevista en la relación o conexión humana entre participante e investigador. Esto tuvo éxito en la mayor parte de las entrevistas, en particular en aquellas en las que el participante era menos reacio a mostrar su faceta más humana y vulnerable, en oposición a aquellas en las que el participante decidía responder y actuar un poco más a la defensiva.

Desde un punto de vista fenomenológico, un enfoque que enfatiza la relación experiencial entre lugares, personas y fenómenos (Wiederhold 2015), en nuestro estudio conseguido mediante un refuerzo por parte del entrevistador hacia el entrevistado basado en la empatía, sería una variable del trabajo de campo, una modalidad de estudio etnográfico. En nuestro caso, la importancia de esta evocación radicó en la capacidad (no infalible) del entrevistador de transportar al entrevistado al escenario de sus percepciones del fenómeno de estudio mediante una confianza sentimental (empática) y dialéctica (basada en una relación profesor-alumno) para que el entrevistado pudiera establecer de la

forma más cómoda y natural posible su conexión entre lugar, fenómeno y experiencia.

En relación con esto, en etapas tempranas del proceso de generación de datos el investigador también tuvo en cuenta respecto de su relación con los participantes del estudio el hecho de que todos ellos eran mujeres (siendo él un hombre); sin embargo, algo a lo que no prestó atención en un principio fue la diferencia de edad, lo cual, con la puesta en práctica de las entrevistas, detectó que resultaba una ventaja inesperada.

Esto era así porque la diferencia de edad (siendo el participante bastante mayor que el investigador) otorgaba al participante una posición de mayor experiencia personal y profesional que, por tanto, lo colocaba en una situación de empoderamiento derivada del hecho de que el participante es un «experto en la materia» y el investigador no: esto provocó en la mayor parte de entrevistas una dinámica profesor-alumno en la que los participantes no solo se encontraban por lo común muy predispuestos a compartir información, sino también a proporcionar amplias y cuidadosas explicaciones, desde su punto de vista, sobre determinadas acciones y episodios y el significado que ellos les otorgaban a estos.

Asimismo, el investigador comprendió que, sobre todo en lo que respecta al apartado humano, no es imperativo considerar la cuestión de que, desde un punto de vista cognitivo, no es posible conectar (y, por tanto, entender y trasladar el significado de) una experiencia o fenómeno si, para empezar, el investigador no lo ha experimentado en primera persona (*ibíd.*).

En este sentido, el sentimiento de empatía y solidaridad se comprobó muy presente en la mayor parte de las interacciones con los participantes y sus testimonios, los cuales, mediante inducción⁹¹, se revelaron para el investigador como extrapolables, hasta cierto punto, a la experiencia propia; igualmente, lo que en última instancia ha buscado siempre el investigador en nuestro trabajo

⁹¹ Como ya se ha mencionado, la inducción también es uno de los principales puntos de partida para la Teoría Fundamentada, pues a través de ella se trata de dar respuesta a preguntas emergentes (Charmaz 2014).

es entender la interpretación o versión del participante del fenómeno de estudio⁹², la cual, mediante un proceso dialéctico (la investigación se desarrolla «con» en lugar de «sobre» los participantes [*ibíd.*, Strandmark 2015:64]), arroja una serie de conceptualizaciones que se interpretan y se configuran en forma de teoría emergente.

De este modo, puesto que el análisis de los datos es la interacción entre el investigador y los datos (Strauss y Corbin 2002), se entendió desde el principio que un estado de completa objetividad era imposible, irrelevante e incluso contraproducente para nuestro estudio, pues ningún método es enteramente neutral (Charmaz 2014); en cualquier investigación, sea cualitativa o cuantitativa, siempre hay presente «un elemento de subjetividad» (Strauss y Corbin 2002:48). Lo más importante, pues, era comparar constantemente los códigos extraídos de los datos con los datos mismos y con la literatura existente. Ciertamente es que el método de la Teoría Fundamentada se basa en gran medida en dejar las comparaciones con la literatura existente para el final del proceso, una vez que la nueva teoría ha emergido de los datos, pero en nuestro caso se decidió establecer un mínimo marco teórico previo para el estudio a fin de que el análisis resultante, que incluiría a su vez un proceso de triangulación en el que se establecerían comparativas entre los múltiples puntos de vista y vivencias que se integran en un único fenómeno de estudio, tuviera un anclaje teórico que sirviera al investigador de guía.

Así, al seguir este procedimiento, se encontró también una mayor facilidad en comprobar la relación existente entre los datos generados en el estudio y la literatura sobre el tema (Strauss y Corbin 2002). De hecho, tal y como se espera de un investigador cualitativo, que incluye sus antecedentes metodológicos y biográficos, puntos de vista y perspectivas en sus investigaciones (Charmaz 2015), todos los procesos de nuestro estudio —toma de datos, análisis, categorización, conceptualización e interpretación— han estado siempre

⁹² Las cuestiones relativas a la responsabilidad del investigador en la representación de la experiencia de los participantes dentro de la Teoría Fundamentada están tan abiertas a debate que existen teóricos como Glaser (1978) que establecen una diferenciación entre sus versiones de la Teoría Fundamentada y la investigación cualitativa, hasta el punto de rechazar prácticas tan comunes y recomendables como el análisis de la literatura, preocuparse por la precisión del estudio, transcribir entrevistas o reflexionar sobre el tamaño de la muestra (Charmaz 2012).

guiados e influenciados por la propia percepción del investigador, así como su experiencia personal y profesional y también sus lecturas de la literatura existente, todo lo cual influía posteriormente en el siguiente input de datos (Charmaz 2014). Según Strauss y Corbin, la consideración de la literatura existente y de la experiencia profesional del investigador puede ser, de hecho, beneficiosa para el proceso de análisis de datos, pues espolean «el pensamiento acerca de las propiedades y para formular preguntas conceptuales» (2002:53).

Sin embargo, a la hora de enfrentarse a los datos y su conceptualización, el investigador tomó una posición analítica basada en alejarse de la literatura existente y de la propia experiencia; evitar estereotipos o ideas preconcebidas sobre el fenómeno de estudio; recurrir a procesos inductivos; acudir siempre a los datos y escrutarlos de forma pormenorizada; discernir la realidad expresadas por los participantes detrás de los datos proporcionados; mantener una postura activa de escucha; detectar las acciones en lo que los participantes dicen; formular preguntas y respuestas, así como conceptos, provisionales; y ahondar en las propiedades de las categorías (Strauss y Corbin 2002).

5.7. OBTENCIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

En estudios cualitativos como aquel en el que se basa la presente tesis, es de capital importancia especificar el proceso de análisis de los datos obtenidos en términos de transparencia y fiabilidad del estudio. Esto es particularmente razonable si tenemos en cuenta que el proceso del análisis cualitativo, en contraste con el cuantitativo, que por norma general queda sujeto a la realidad objetiva que exigen los números, está basado en gran medida en conceptualizaciones y abstracciones que son el resultado del procesamiento de los datos (procesamiento que lleva a cabo el investigador y que de este modo queda marcado por su intervención y reflexividad) y cuya presencia final en nuestro trabajo en forma de dos narrativas paradigmáticas necesita de un recuento pormenorizado de dicho proceso, es decir, cómo se ha llegado en nuestro caso de A (la generación de los datos en bruto) a B (la construcción de

las narrativas paradigmáticas). Con este apartado pretendemos cubrir dicha necesidad.

Asimismo, y a pesar de que, precisamente por alejarse de las complejidades del análisis estadístico impuesto por el análisis cuantitativo, pueda considerarse un tipo de enfoque más laxo o relajado, el análisis cualitativo surge en el imperativo de codificar una determinada realidad humana y social, «el significado o naturaleza de la experiencia de personas» (Corbin y Strauss 2002: 12) que ofrecen detalles complejos sobre ciertos fenómenos «como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, difíciles de extraer o aprehender» (*ibíd.*: 13) mediante otros métodos de análisis. Por este motivo es responsabilidad del investigador describir el análisis de forma detallada, así como ser capaz de demostrar a lo largo de todo el proceso, desde la recolección de datos hasta su interpretación, cómo se ha llevado a cabo ese proceso a fin de demostrar también la calidad del estudio, su fiabilidad y veracidad (Robson [2002] 2011). En este sentido, es preciso apuntar que el proceso analítico que supone la base para la investigación cualitativa es interpretativo, de decir, que busca detectar relaciones entre conceptualizaciones extraíbles de los datos en bruto con el objetivo de establecer un «esquema explicativo teórico» (Corbin y Strauss 2002:12).

5.7.1. PROCESO DE DISEÑO DE LAS ENTREVISTAS Y DE ELICITACIÓN

En el momento de diseñar las entrevistas y las preguntas que supondrían el instrumento de generación de datos, el investigador razonó que estas debían establecer una correlación con las preguntas de investigación planteadas en las primeras fases del estudio. De esta manera, se comprobó el hecho de que, cuando se empieza a trabajar en un proyecto de estas características, el investigador trae consigo, con la intención de establecer un punto de partida, una vaga idea, o una concepción general, del fenómeno de estudio, y, por tanto, de cómo abordarlo y qué analizar de él; asimismo, esta idea general o aproximada es la base de la elección de los sujetos, las organizaciones o la

comunidad que representará determinado punto de vista sobre el fenómeno (Corbin y Strauss 1990).

Así pues, del mismo modo en que las preguntas de investigación comienzan inicialmente de forma general o amplia y progresivamente se concretan a medida que avanza el proceso de investigación (Strauss y Corbin 2002), el investigador advirtió que con el diseño de la entrevistas ocurría algo semejante. De esta forma, lo que empezó con un *brainstorming* sobre los bloques conceptuales en los que debía estructurarse la entrevista se convirtió en un planteamiento temprano del análisis de los datos; así pues, podríamos afirmar que, en nuestro estudio, el propio planteamiento de una entrevista semiestructurada ya formaba parte del proceso de análisis de los datos, pues se correspondería con una primera aproximación a una codificación abierta. Esto es así en la manera en que, en la Teoría Fundamentada, la codificación de datos está íntimamente ligada con el proceso mismo de recolección de datos (Strandmark 2015). Igualmente, podríamos decir que incluso el establecimiento de unas preguntas de investigación que dirijan la investigación ya forma parte de la conceptualización de los datos dentro de un proceso de anticipación por parte del investigador, mediante el cual este reflexiona sobre los resultados esperados y, por tanto, mantiene las preguntas de investigación, en un estadio inicial, lo más amplias y generales posible y solo tan detalladas como lo requiera el propio método (Reiter *et al.* 2011).

Todas las entrevistas que se realizaron sobre el terreno (en persona), a excepción de una (que se desarrolló en un despacho), tuvieron lugar en lugares públicos. La concertación de la hora y la fecha se adaptó lo máximo posible a la conveniencia de los participantes, su horario y preferencias. A excepción de dos, todas las entrevistas sobre el terreno se grabaron. Igualmente, en todas ellas el investigador tomó notas a fin de conceptualizar los datos, señalar datos emergentes y detectar la teoría en los datos. La toma de notas en los casos en los que los participantes no dieron su consentimiento a ser grabados tuvo, sin embargo, el objetivo de servir como transcripción. A todas las intérpretes se les facilitó antes del comienzo de la entrevista el consentimiento informado para

que lo leyeran y lo firmaran. En el consentimiento informado las intérpretes encontraban la información relativa a la confidencialidad y el anonimato, así como el sistema de almacenamiento de los datos de la entrevista y la posibilidad de ser grabadas o no, momento en el cual accedían a este particular o, por el contrario, se negaban (en ese caso, se tachaba el punto del consentimiento informado en el cual se mencionaba la autorización a que la entrevista fuese grabada) (véase Anexo 2). En cualquier caso, todas las participantes firmaron el consentimiento informado.

En el caso de las entrevistas por Skype, estas también se concertaron por correo electrónico a la mayor conveniencia posible de las participantes. En estos casos, el consentimiento informado se les hacía llegar por email y se les mencionaba amablemente que se lo devolvieran firmado por el mismo medio al investigador a la mayor brevedad posible. Todas las participantes que fueron entrevistadas a distancia firmaron el consentimiento informado y todas dieron su aprobación para que sus entrevistas fuesen grabadas. Al igual que en las entrevistas sobre el terreno, el investigador también tomó notas durante el desarrollo de estas entrevistas con el mismo objetivo que en las otras: establecer una ordenación conceptual de los temas tratados en la entrevista y señalar los datos emergentes y los saturados.

Así, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el proceso de recolección de datos, el investigador continuaba acudiendo a las preguntas de investigación del estudio para asegurar una correcta correlación entre las preguntas iniciales y las emergentes y las establecidas en las preguntas de investigación, de nuevo en forma de proceso dialéctico. Esto se llevaba a cabo mediante la transcripción de las entrevistas y el repaso de los audios, yendo y viniendo del material escrito al material en audio y complementando las revisiones con notas.

De este modo, dicho procedimiento se incluyó igualmente en el de codificación en forma de preguntas dirigidas al examen y cuestionamiento del objetivo del estudio, así como el análisis de qué sugerían los datos, cuál era el punto de vista que mostraban, qué categorías estaban emergiendo y qué causas y consecuencias tenían en otras (Charmaz 2012). Al mismo tiempo, se tuvo en

cuenta que el proceso de recolección de datos debía adherirse a las necesidades del proyecto, y no necesariamente a las del investigador (Charmaz 2014). Esto fue importante para desentrañar la importancia real de un concepto dado y, por tanto, su capacidad de integrar la teoría emergente, así como para la autosupervisión del investigador contra posibles sesgos o ideas preconcebidas (Corbin y Strauss 1990). A través de este análisis, el investigador concluyó que el cuestionamiento del propio procedimiento y la autosupervisión aumentaban la complejidad conceptual de los datos y facilitaba la detección de la teoría (*Ibíd*).

Igualmente, este proceso de conceptualización se complementaba de forma progresiva con otro de muestreo. De este modo, el investigador no pretendía sencillamente analizar el papel y la figura de los intérpretes en el contexto del Conflicto israelí-palestino, sino las condiciones a las que su trabajo está sujeto, los sucesos e incidentes que sufren, las situaciones que viven, las acciones que realizan (y las que no realizan) y las reacciones que muestran, sus interacciones con otros actores involucrados, las consecuencias de su trabajo, especialmente humanas, etc. (Corbin y Strauss 1990). En este paso, el investigador comprobó que las preguntas sobre descripciones y procesos, así como las de cómo, cuándo y por qué generan una mayor riqueza de datos (Strandmark 2015).

Las preguntas de las entrevistas, su concepción, selección y formulación, por tanto, integraron una etapa más del proceso de análisis, una contenida entre la recolección de datos en bruto y su análisis, que resultó en datos emergentes y una cierta reestructuración de las temáticas que se habían conformado y anticipado durante el diseño de la entrevista. Como se ha apuntado con anterioridad, el proceso iterativo e interrelacionado integrado por la extracción y análisis de datos en paralelo es parte integral de la Teoría Fundamentada (Corbin y Strauss 1990). Asimismo, es preciso apuntar que el proceso de elicitación en el presente estudio transcurrió de manera interrumpida a lo largo de dos meses, durante los cuales el investigador desarrolló al mismo tiempo la primera fase de análisis de datos (en concreto la correspondiente a la

codificación línea por línea, que se describirá en el apartado siguiente), cuando se detectaron las primeras categorías emergentes.

En nuestro estudio, el ejemplo más claro de este hecho fue la constante aparición durante las entrevistas iniciales de datos emergentes relativos a las emociones de los participantes, es decir, de cómo estos apprehenden el fenómeno de estudio desde una perspectiva emocional, lo cual el investigador hubo entonces de conceptualizar y adaptar en sucesivas entrevistas para extraer más datos relacionados, codificados en segmentos relativos a experiencias de trauma, comportamiento emocional, sensorial y espacial, sentimientos, estrés, etc., y categorizados finalmente en la etiqueta Implicaciones Psicológicas. De este modo, se puede observar aquí un empleo del enfoque constructivista de la Teoría Fundamentada: el investigador puso especial énfasis en acciones, procesos y significados, desarrolló una relación dialéctica con los datos y construyó una teoría anclada en el fenómeno (Strandmark 2015).

5.7.2. PROCESO DE CODIFICACIÓN

El proceso de codificación puede definirse como el nexo de unión entre el proceso de generación de datos y el de construcción de la teoría emergente, cuyo objetivo es explicar estos datos; de esta manera, los códigos o etiquetas (cortas) se asignan a través de la dialéctica, es decir, de la interacción entre el investigador y los datos⁹³ mediante preguntas que este formula a los datos y cuyas respuestas definen los significados que estos contienen; como puede apreciarse, la interacción está presente en todas las etapas del proceso de la Teoría Fundamentada (Strandmark 2015).

Así pues, una vez que el investigador hubo establecido la correcta relación iterativa entre las preguntas de las entrevistas y la codificación de datos emergentes, puso en práctica una codificación línea por línea de los datos en bruto, la cual quedó establecida como punto de arranque del proceso de codificación y categorización en su conjunto. A la cuestión de cuánto debía

⁹³ Los datos no se descubren, sino que se generan a través de la interacción (Creswell 1998; Charmaz 2012; Strandmark 2015).

prolongarse esta etapa en la codificación, el investigador acudió a los consejos de Charmaz:

How long do you conduct line-by-line coding? The short answer is that you only conduct line by line coding until you have codes that you want to explore. Then you take these codes and see how they account for further data. You also shape the questions you ask in interviews, on documents, or through observations to focus on learning more about these codes (2012:8).⁹⁴

De esta manera, el investigador obtuvo una serie de códigos que dirigían futuras preguntas en futuras entrevistas, así como el proceso mismo de conceptualización, categorización e interpretación orientado a constituir enlaces con otros datos, revelar datos emergentes y detectar la teoría subyacente; este proceso fue complementado por el investigador en estadios más avanzados del análisis por medio del muestreo teórico, a través del cual se generaban más datos a fin de desarrollar y afianzar categorías teóricas provisionales (*ibíd.*).

Seguidamente, al terminar por completo la fase de conducción de entrevistas, y ya en pleno proceso de codificación, el investigador consideró necesario plantearse si debía llevarlo a cabo en inglés, la lengua en que se condujeron las entrevistas y por tanto la de la gran mayoría de las transcripciones, o en español, su lengua materna y también la lengua de dos transcripciones de entrevistas cuyos participantes no aceptaron ser grabados (estas transcripciones también incluían segmentos de información en inglés, pero en mucha menor cantidad que en español).

Debido a la progresiva dificultad a la hora de combinar ambas lenguas dentro del proceso de codificación (Charmaz 2014), en el trabajo del investigador finalmente se impuso la presencia del español, pues en la Teoría Fundamentada, durante el proceso de desarrollo de categorías y teorías emergentes, es decir, el proceso de interpretación y conceptualización de los

⁹⁴ ¿Durante cuánto tiempo se realiza la codificación línea por línea? La respuesta corta es que solo se realiza la codificación línea por línea hasta que se consiguen los códigos que se quieren explorar. Entonces se cogen esos códigos y se comprueba cómo proporcionan nuevos datos. Al mismo tiempo se diseñan las preguntas para las entrevistas, sobre documentos o a través de la observación para aprender más sobre esos códigos. [Traducción propia].

datos, es aconsejable utilizar la lengua con la que el investigador tenga un mayor grado de familiaridad (*ibíd.*).

Al mismo tiempo, las bases de la Teoría Fundamentada recomiendan etiquetar (codificar) las acciones y significados implícitos en los datos mediante gerundios, construcciones mucho más habituales en inglés que en español, lo cual el investigador trasladó al presente estudio, en la medida de lo posible, en forma de infinitivos y sustantivos. Igualmente, el investigador consideró razonable que, para poder involucrarse analíticamente en las lecturas y revisiones de las transcripciones, así como en el repaso de los audios, a fin de redactar notas y memorandos, lo más lógico era emplear su lengua materna, pues de este modo conseguiría crear un armazón para el análisis (Charmaz 2015) coherente y adecuado a los propósitos del trabajo de investigación. En esta fase de codificación inicial (Figura 3), el análisis del investigador se realizó permaneciendo pegado a los datos, formulando preguntas sobre procesos y significados, teniendo en cuenta que, al analizar una frase, asignaba «un significado (o interpretación), derivado del uso cultural común o de la experiencia» (Corbin y Strauss 2002: 111).

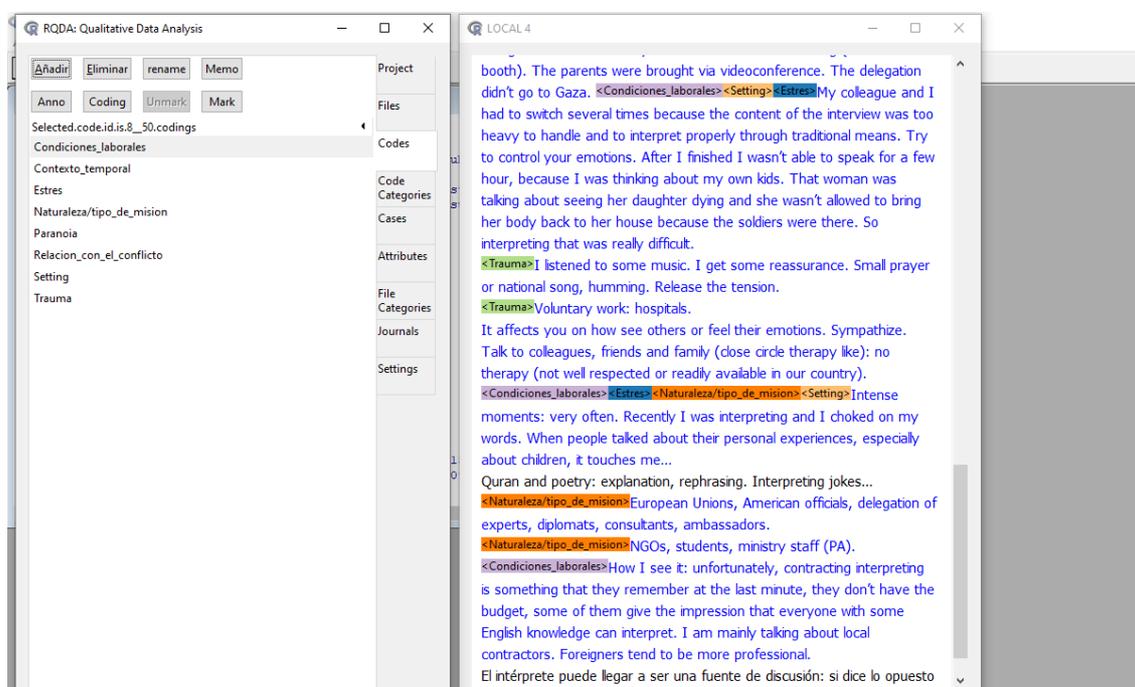


Figura 3: Codificación con categorías preliminares en RQDA.

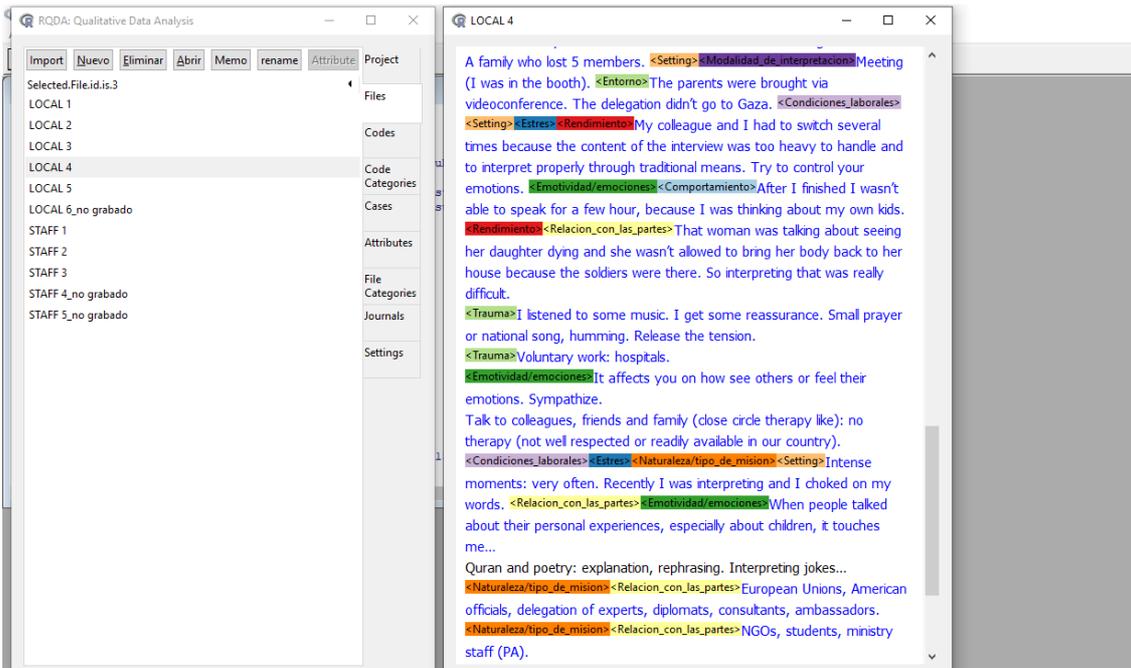


Figura 4: Codificación avanzada en RQDA.

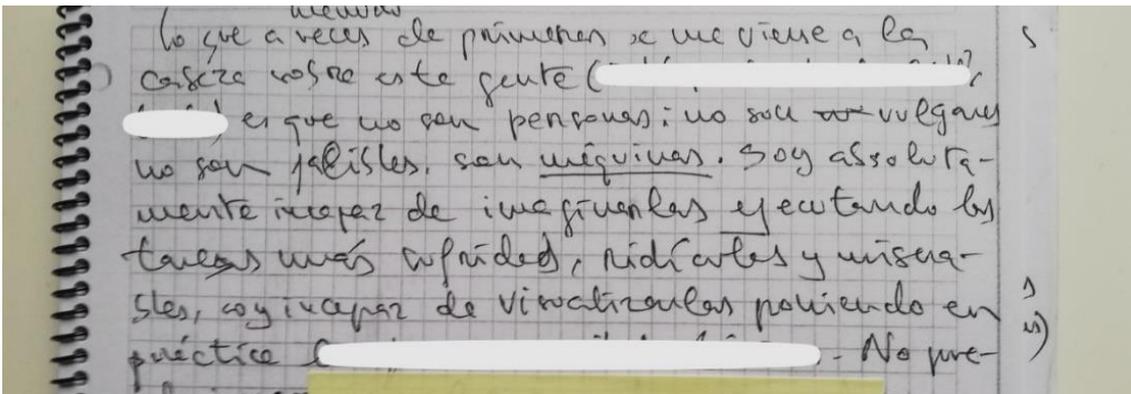


Figura 5: Ejemplo de memorando.

De esta manera, los datos fueron agrupándose en conceptos cuyo nivel de abstracción aún no estaba demasiado desarrollado; igualmente, los datos fueron clasificándose en base a su potencial analítico (Strandmark 2015), es decir, cuáles de ellos podrían convertirse en categorías analíticas o integrarlas, con vistas a establecer las bases para una codificación abierta (véase Figura 4). En esta fase el investigador también redactó memorandos (véase Figura 5), en forma de breves descripciones de temas emergentes (Hong-Sang Jeong 2009: 110), que sirvieran de apoyo para definir las propiedades de posibles patrones y para enlazar con la conceptualización que se llevaría a cabo durante la codificación enfocada (*focused coding*).

5.7.3. PROCESO DE CATEGORIZACIÓN

Una vez que el proceso de codificación inicial proporcionó al investigador una amplia cantidad de códigos, este comenzó con la fase de codificación enfocada, destinada a agrupar los datos en categorías, conceptualizándolos así de manera progresivamente más abstracta (Strauss y Corbin 2002) (véase Figura 6).

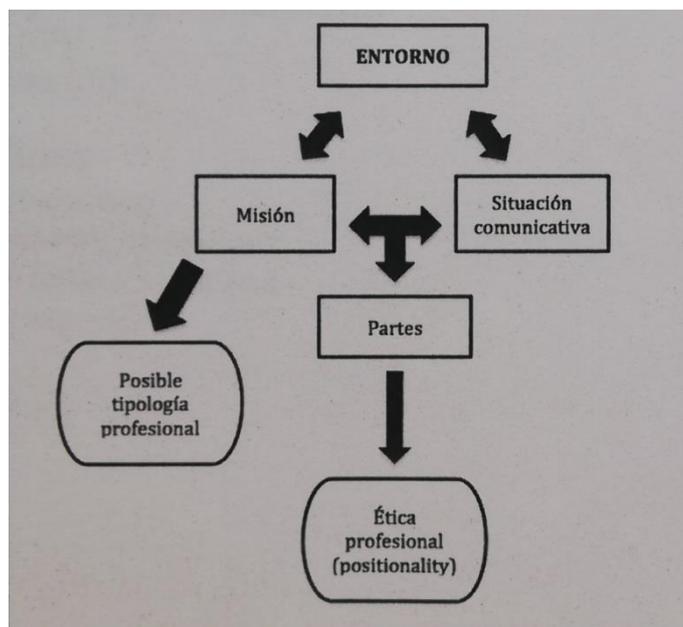


Figura 6: Diagrama del proceso inicial de categorización.

Este proceso también se vio complementado con la escritura de notas y memorandos cuyo objetivo era impulsar el proceso de conceptualización y teorización, así como de chequeos periódicos con las transcripciones y el análisis original para considerar el texto como un todo igualmente analizable en términos fenomenológicos; asimismo, es preciso apuntar que, a diferencia del anterior proceso de codificación, en este el investigador puso mayor énfasis en la examinación de segmentos mayores, formados por varias líneas y oraciones, e incluso, en ocasiones, párrafos enteros.

A continuación, el investigador reflexionó sobre estas categorías y evaluó el modo en que estas se correspondían con el contenido y significados de los datos analizados. Al mismo tiempo, analizó sus propiedades, condiciones y consecuencias, y, en base a este procedimiento, desarrolló relaciones entre las

distintas categorías, las cuales resultaron en las cuatro finales que supusieron el fundamento de la interpretación de los datos y de la teoría emergente. Seguidamente se muestra una imagen del procedimiento mencionado, en la que puede comprobarse la coexistencia de ambas lenguas de trabajo (véase Figura 7), y otra de la ordenación final de las categorías (véase Figura 8):

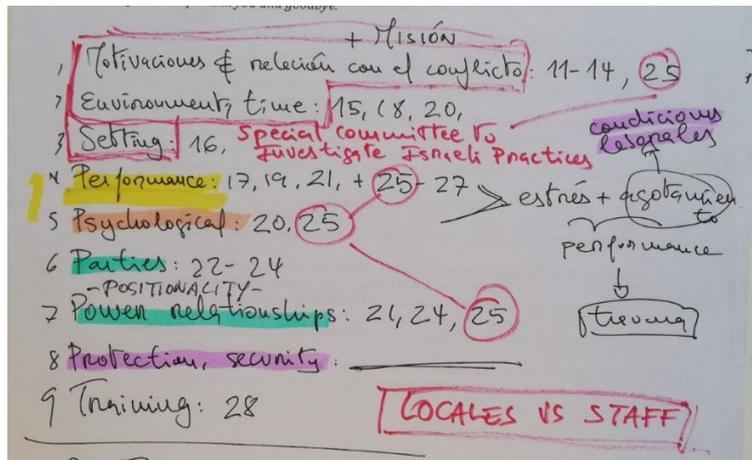


Figura 7: Fase de categorización intermedia.

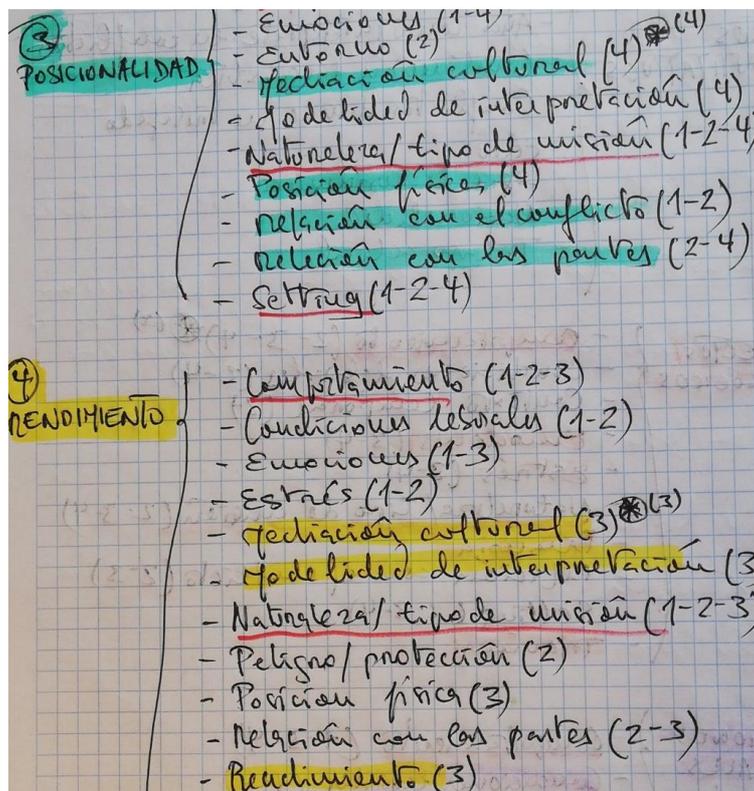


Figura 8: Ejemplo de la fase de categorización final. Los números indican la presencia de los códigos en el resto de categorías a fin de facilitar el proceso de saturación.

Las razones que encontró el investigador para construir una teoría a partir de estas cuatro categorías se hallan en el proceso de saturación de las categorías (cf. Ruiz Rosendo 2020a), cuyo resultado, en nuestro caso, fueron las cuatro mencionadas.

A través de la saturación de las propiedades de las categorías (Charmaz 2012), se comprobó que no existían más datos relevantes que emergieran de una categoría, cada categoría se encontraba correctamente desarrollada en términos de dimensiones y variación, y las relaciones entre las categorías estaban adecuadamente establecidas (Strauss y Corbin 2002).

A continuación, a modo de resumen final, se muestra una tabla (véase Tabla 5) con los códigos que integran las distintas categorías en su evolución durante el proceso de generación y análisis de datos, donde también pueden apreciarse los nexos de unión entre ellas:

CATEGORÍAS PRELIMINARES		CATEGORÍAS INTERMEDIAS				CATEGORÍAS DEFINITIVAS (MACROCATEGORÍAS)	
Códigos	Conceptos	Códigos iniciales	Conceptos iniciales	Códigos finales	Conceptos finales	Códigos iniciales	Conceptos finales
Misiones	Medio/ Contexto	Entorno	Condiciones laborales	Condiciones laborales	Condiciones laborales	Condiciones laborales	CONDICIONES LABORALES
Situaciones comunicativas		Situaciones comunicativas		Misión		Contexto temporal	
Modalidades		Misión	Entorno y contexto temporal	Entorno			
Partes	Partes	Modalidades	Contexto espacial y situacional	Protección/seguridad		Naturaleza/ tipo de misión	
Posicionamiento	Ética	Partes	Naturaleza/ tipo de misión	Rendimiento	Entornos de trabajo	Peligro/protección	ENTORNOS DE TRABAJO
Relaciones de poder		Ética/ posicionamiento	Relación con el conflicto	Contexto espacial y situacional		Rendimiento	
Neutralidad, imparcialidad y confidencialidad		Trauma	Implicaciones psicológicas	Partes	Posicionamiento	Modalidad de interpretación	
Selección y contratación	Paranoia	Relaciones de poder		Contexto espacial y situacional			
Protección, seguridad	Condiciones laborales	Estrés		Motivación/ relación con el conflicto	Mediación		
Jornada laboral			Posicionamiento	cultural	POSICIONAMIENTO		
			Trauma	Implicaciones psicológicas		Posición física	
		Paranoia					
				Estrés			

Formación	Formación	Relación con el conflicto	
		Relación con las partes	
		Comportamiento	
		Emociones	IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS
		Estrés	
		Paranoia	
		Trauma	

Tabla 5: Evolución de categorías y codificación.

5.7.4. PROCESO DE DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DE LAS NARRATIVAS

Tanto en estudios basados en investigaciones de Teoría Fundamentada como fenomenológicas, la descripción de la teoría en forma de narrativa se descubre como un recurso habitual (Creswell 1998). Así pues, dado que en el presente estudio seguimos un enfoque fenomenológico aplicado a la Teoría Fundamentada, se optó por una teorización mediante el diseño y redacción de narrativas paradigmáticas; en este proceso, el investigador concluyó que, con el objetivo de construir categorías fieles y verificarlas mediante sucesivas comparaciones entre sí, era necesario redactar dos narrativas paradigmáticas, una para los intérpretes *freelance* locales con experiencia y formación en interpretación, y otra para los intérpretes permanentes que trabajan para organizaciones internacionales. El motivo para esta división estriba en la imposibilidad de establecer una única narrativa capaz de combinar elementos que sirvieran de descriptores comunes para las percepciones y relatos de ambos grupos, es decir, que el investigador comprendió que era problemático en términos de veracidad y fiabilidad del estudio construir una única narrativa personal y profesional a través de dos tipos distintos de perfiles personales y profesionales que, aunque guardan similitudes, también muestran diferencias entre sí con respecto a las macrocategorías de análisis planteadas en el presente estudio. De esta forma, el investigador consideró más apropiado, de cara a dicho análisis, contrastar ambas narrativas.

Así pues, las narrativas se concibieron como narrativas ontológicas, es decir, narrativas que se centran en el yo y que se construyen para situar al yo en determinada escena social o colectiva; de esta manera, la narrativa ontológica tiene la propiedad de arraigarse en una memoria colectiva sujeta a propiedades interpersonales, por lo que dependen de y están influenciadas por la narrativa colectiva en la que se encuentre situada (M. Baker 2006).

De este modo, el establecimiento de una narrativa del yo se definió como necesario en términos de su importancia como medio fundamental para la interacción humana y la conformación de una narrativa personal influenciada por el mundo a nuestro alrededor, nuestro trabajo y los espacios sociales que habitamos:

Our personal narratives are ultimately important for society and for the individuals we interact with [...]. The stories we tell ourselves guide the way we act and not just the way we think, and any action we take naturally impacts on those round us. At the same time, [...] the stories other people construct of us are vital for our physical and mental survival and inevitably shape our behaviour. The way others 'story' us can have very concrete implications for our material, professional, social and psychological well-being. [...] And all this naturally impacts on our own developing narrative of who we are and how we relate to the world around us, on how we 'narrate' ourselves (M. Baker 2006:31).⁹⁵

En el presente estudio, la redacción de las narrativas tuvo como una de sus bases principales el conjunto de memorandos y diagramas desarrollados por el investigador a lo largo del proceso de análisis y cuyos ejemplos se han mostrado anteriormente (cf. § 5.7.2 y 5.7.3) La principal utilidad de ambos mecanismos analíticos dirigidos a la construcción de las narrativas paradigmáticas fue la de funcionar como reflexiones que incidieran sobre la lógica y coherencia de las ideas planteadas mediante la construcción de las teorías y que al mismo tiempo sirvieran como un banco de conceptos analíticos que conformaran el esqueleto teórico del estudio (Strauss y Corbin 2002).

En general, la construcción de las narrativas tuvo una aproximación fenomenológica, es decir, consistió en la redacción de la descripción de un fenómeno a través de la percepción del protagonista de dicha narrativa, con el objetivo de desentrañar la teoría subyacente en tal percepción subjetiva y paradigmática. En este sentido, se trata, en nuestro caso, de una comprensión interpretativa e iterativa de la teoría en los datos (Hong-Sang Jeong 2009).

Finalmente, es preciso apuntar que, en el presente trabajo, la construcción de las narrativas paradigmáticas y la de las teorías aplicables al fenómeno de estudio representaron procesos paralelos. Al fin y al cabo, lo que define a una

⁹⁵ Nuestras narrativas personales son en última instancia importantes para la sociedad y para los individuos con los que interaccionamos [...]. Las historias que nos contamos condicionan el modo en que nos comportamos, no solo cómo pensamos, y cualquier acción que realizamos tiene un impacto natural en quienes nos rodean. Al mismo tiempo, [...] las historias que otras personas construyen de nosotros son vitales para nuestra supervivencia física y mental e inevitablemente marcan nuestro comportamiento. La manera en que otros nos «cuentan» a nosotros puede tener implicaciones muy concretas en nuestro bienestar material, profesional, social y psicológico. [...] Todo esto tiene un impacto natural en nuestras propias narrativas en desarrollo sobre quiénes somos y cómo nos relacionamos con el mundo a nuestro alrededor, sobre cómo nos «narramos» a nosotros mismos. [Traducción propia].

teoría es «un conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos, interrelacionados de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones, para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social, psicológico [...]»(Strauss y Corbin 2002: 25) de modo que el texto, en su faceta de red interrelacionada de oraciones, explica el qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y con qué consecuencias se produce el objeto de estudio (*ibíd.*). Así, teorías y narrativas no suponen en nuestro caso un recuento de hallazgos, sino construcciones que se formulan como respuesta a las necesidades del estudio, sus participantes, y la intervención del investigador como fuente de generación de datos, esto es, asegurar el anonimato y la confidencialidad y la intención de explicar el fenómeno de estudio a través de la percepción de los principales actores involucrados y su interacción con sus experiencias, recuerdos y opiniones en forma de datos (Strandmark 2015). Después de exponer este proceso de creación, pasamos a la presentación en el capítulo siguiente de las dos narrativas paradigmáticas propuestas en nuestro estudio.

CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ESTUDIO: NARRATIVAS PARADIGMÁTICAS DEL INTÉRPRETE *FREELANCE* Y PERMANENTE EN EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO

A continuación, presentamos los resultados del presente estudio redactados en la forma de dos narrativas paradigmáticas del intérprete en el Conflicto israelí-palestino. Estas se han elaborado a fin de conservar el anonimato de los participantes de nuestro trabajo y están basadas en el método empleado por Delgado Luchner (2015) en su tesis doctoral y por Delgado Luchner y Kherbiche (2018) para describir el posicionamiento del intérprete que trabaja en el CICR y ACNUR.

Se han construido dos narrativas, una para la intérprete *freelance* y otra para la intérprete permanente. El hecho de haber construido dos narrativas distintas obedece a la imposibilidad de aunar el perfil profesional del *freelance* y del permanente en uno solo con carácter paradigmático. Esto es debido a que, a pesar de que el contexto de trabajo es el mismo desde el punto de vista de la narrativa del conflicto, las narrativas profesionales y ontológicas presentan demasiadas diferencias como para ser pasadas por alto y diluidas en una única narrativa paradigmática de alcance general.

Asimismo, la construcción de dos narrativas nos permitirá compararlas posteriormente (cf. Capítulo 7), estableciendo nexos de unión y puntos de discrepancia potencialmente útiles para el análisis de ambas y a fin de dar respuesta a las preguntas de investigación que sustentan este proyecto. Además, dicha comparativa podría tener implicaciones relevantes en futuras investigaciones relacionadas con el presente estudio.

De este modo, en este capítulo presentamos ambas narrativas en forma del flujo de conciencia de cada una de estas dos intérpretes que funcionan en la presente investigación como paradigma de nuestra muestra poblacional de participantes, razón por la cual se ha elaborado un relato que parte de la teoría presente en los

datos analizados y en el que cada una de estas dos intérpretes nos comunica su percepción en primera persona del fenómeno de estudio, es decir, interpretar en el Conflicto israelí-palestino.

Así pues, y dado que estas narrativas parten del análisis de los datos presentado en el capítulo anterior (cf. Capítulo 5), se organizan en cuatro bloques temáticos principales, los cuales se corresponden con nuestras cuatro macrocategorías analíticas: Entornos de trabajo, Posicionamiento, Condiciones laborales e Implicaciones psicológicas. Como puede apreciarse, las fronteras entre las categorías a menudo se solapan, pues se trata de conceptos de análisis interrelacionados, lo cual también explica que no se trate de categorías «puras». Del mismo modo, se incluyen en el texto de los relatos corchetes con códigos asignados en base a la transcripción de la entrevista de la que se extraen y recuperan las categorías y códigos empleados para la construcción de cada narrativa (véase Anexo 5). Dado que la etiquetación de entrevistas, transcripciones y notas se realizó inicialmente de forma intuitiva y en inglés, se presenta una L de «Local» para los códigos de la narrativa de la intérprete *freelance* y una S de «Staff» para los códigos de la narrativa de la intérprete permanente.

Asimismo, a pesar de tratarse de dos narrativas independientes, a lo largo del proceso de construcción de la teoría, durante el muestreo teórico, se estableció que estas macrocategorías permanecían invariables para cada paradigma, de ahí el motivo de que de una narrativa a la otra no se alteren los bloques de información ni su presentación a modo de progresión temática. Al mismo tiempo, se incluye en cada una de las narrativas un bloque introductorio denominado «Perfil personal y profesional», que tiene como fin la presentación de cada narrativa y el establecimiento del relato personal y profesional de ambas intérpretes paradigmáticas desde el punto de vista de cada una de ellas.

6.1. NARRATIVA 1: INTÉRPRETE *FREELANCE*

6.1.1. PERFIL PERSONAL Y PROFESIONAL

Soy una mujer palestina de menos de 50 años y vivo en Palestina. Actualmente soy intérprete *freelance*; trabajo para varios clientes, varias organizaciones internacionales. Cuento con formación superior en interpretación (no específica para contextos de conflicto sobre el terreno, sino de conferencias) [L1, L3, L4, L5, L6] y mis lenguas de trabajo son el árabe, el inglés y a veces el francés [L1, L2, L4]. Llevo aproximadamente 20 años de experiencia profesional como intérprete y menos de 20 años interpretando en contextos relacionados con el Conflicto israelí-palestino. Este es el único conflicto en el que he interpretado.

A pesar de que cuento con formación universitaria en traducción y en interpretación de conferencias, donde he encontrado que se aprende más es con la práctica, trabajando sin parar [L1, L3, L4, L5, L6]. Siempre he intentado ganar experiencia y madurar, y eso se consigue mejor trabajando, preferiblemente sobre el terreno. Igualmente, intento recibir formación adicional en áreas de conocimiento específicas que ayudan a una interpretación de calidad sobre el terreno y en contextos de conferencia: sobre psicología, economía, derecho, política... [L1, L3, L4]. Igual de importante, en mi opinión, es el autoaprendizaje, que inevitablemente también ganas con la experiencia: aprender a controlar tus emociones, mayor rango de vocabulario y registros [L1, L3, L4], aprender a captar clientes (que puedan llegar eventualmente a convertirse en fijos), tener siempre claro el objetivo y desarrollo de las misiones, interiorizar la fase de preparación y documentación, cómo intervenir en la mediación cultural, y también cómo anticiparse a determinadas circunstancias [L1].

6.1.2. ENTORNOS DE TRABAJO

Empecé a trabajar alrededor de la Primera Intifada (en el 1987-1988 sirviendo junto con otros intérpretes como oficiales de campo en equipos médicos; y también en 1989, en Gaza, en misiones con médicos, enfermeras y psicólogos que tenían como objetivo visitar y hacer entrevistas a víctimas) [L1, L3, L4, L6].

Entre 1987 y 1994 casi todo era trabajo de campo; no éramos muchos intérpretes y tampoco se celebraban muchas conferencias, pero después del 94 al país se le permitió abrirse y empezaron a celebrarse muchas conferencias [L4, L6]. En 1994, con la creación de la Autoridad Palestina, aumentó el número de misiones sobre el terreno; se desplegaban misiones de la Organización Internacional del Trabajo, del Parlamento Europeo y del CICR [L6].

Entre el 1994 y el 1995, justo después de los Acuerdos de Oslo, en el país se entró en una dinámica de lo que se llama construcción del Estado⁹⁶ [L2, L4]: existía una atmósfera de optimismo, y lo cierto es que, cuanto mayor es el optimismo, más es el dinero destinado por los donantes a causas que entonces entendíamos como una responsabilidad nacional [L2]; así que la cantidad de conferencias y de trabajo, de repente, fue mayor. En 1997 se celebraron numerosas conferencias, talleres..., uno tras otro [L3, L4]. En el tiempo de la Segunda Intifada (alrededor del 2000) encontré más restricciones, más dificultades para la movilidad, y muchos más cambios en el trabajo sobre el terreno, en especial por la presencia de los *checkpoints* [L3, L4]. Y la verdad es que después de las elecciones de 2005-2006 se produjeron numerosos eventos y reuniones, y de nuevo hubo mucho trabajo [L5]; pero, con el tiempo, las cosas han vuelto a calmarse, y, hoy en día, la situación es de nuevo de menos oportunidades laborales [L3, L4, L5].

En 2005, por la época de los bombardeos en Jordania, también tuve bastante trabajo, especialmente en visitas a Jerusalén, Ramala y Hebrón, y también durante las elecciones, visitando colegios electorales con una misión de la Unión Europea, la *European Parliament Observation Mission* [L2, L3, L5]. También trabajé en Gaza en misiones que sirvieron de seguimiento al Informe Goldstone [L2]. He trabajado, en general, en varias ciudades de los Territorios Ocupados: Ramala, Nablus, Hebrón, Belén, Jericó, Birzeit, Rafah en Gaza, y también he trabajado en Jafa y en Jerusalén; igualmente, he trabajado en asentamientos en los Territorios Ocupados [L1, L2, L3, L4, L5, L6]. Y en algunas ocasiones he sido asimismo contratada por la Embajada estadounidense; por ejemplo, cuando Bill

⁹⁶ Construcción del Estado (*State-building*) es el mecanismo por el cual se crean y refuerzan el conjunto de instituciones necesarias para sostener un crecimiento socioeconómico y político a largo plazo. En un contexto de postconflicto, este mecanismo surge como instrumento para la protección de los Derechos Humanos y la salvaguarda y consolidación de un gobierno democrático (The Center for Global Development 2006).

y Hillary Clinton visitaron Palestina, interpreté en la rueda de prensa con Hillary Clinton y Suha Arafat, la esposa de Yasser Arafat [L6].

Del mismo modo, he interpretado en varios tipos de misiones y encuentros: en visitas oficiales, negociaciones, reuniones, talleres de formación, conferencias (por ejemplo, sobre Derecho; Economía; o Política, concretamente sobre desarrollo de capacidades) [L1, L2, L3, L4, L5]; en visitas sobre el terreno en centros psiquiátricos, hospitales, cárceles, colegios y escuelas, zonas agrícolas y rurales [L2, L3, L6]; en misiones de Derechos Humanos (en entrevistas y sirviendo de enlace en visitas sobre el terreno), ruedas de prensa o visitas diplomáticas [...].

He interpretado para víctimas de violaciones de Derechos Humanos, en especial de torturas (niños —de entre 10 y 16 años—, heridos en hospitales, presos), para familias, testigos, la administración local, ayuntamientos, para personalidades como Arafat o Abbas, también para organizaciones locales como Miftah⁹⁷ o Aman⁹⁸ [L1, L3, L4, L5, L6]. Igualmente he interpretado para psicólogos y psiquiatras, periodistas (sobre el terreno, en entrevistas; en comunicados y ruedas de prensa) y centros de noticias palestinos [L6]. También he tenido como clientes a organizaciones no gubernamentales, la Unión Europea (Parlamento y Comisión) [L1, L2, L3, L4, L5, L6], con la que he trabajado en delegaciones del Comité sobre Palestina, el Consejo de Europa, la Embajada de los Estados Unidos, el CICR, la OIT, la Media Luna Roja Palestina, la Organización Mundial de la Salud, UNICEF, ACNUR, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo, el Fondo Monetario Internacional, o el Grupo del Banco Mundial.

En el caso de las entrevistas y las reuniones, estas suelen desarrollarse en una habitación (por ejemplo, una sala de conferencias de un hotel) acondicionada para ello; en una entrevista, por ejemplo, los entrevistados, que pueden ser víctimas o testigos, van pasando uno por uno, el delegado los va llamando y pasan adentro [L1, L2]: en ese momento intento no presentarme por mí misma,

⁹⁷ Asociación sita en Jerusalén que defiende los derechos del pueblo Palestino (*The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy*) (Miftah 2013).

⁹⁸ Coalición de la sociedad civil palestina cuyo objetivo es promover los Derechos Humanos y la transparencia como lucha contra la corrupción gubernamental en Palestina (Aman s. f.).

sino que me presente el delegado y yo lo interpreto; asimismo, intento dejarles claro que interpretaré todo aquello cuanto digan [L6].

En cuanto a las visitas sobre el terreno, estas pueden realizarse a diversos pueblos y ciudades en los Territorios Ocupados, principalmente Cisjordania (Ramala, Hebrón, Nablus o Belén) y a veces también Jerusalén Este [L2, L5]. En ese tipo de contexto, pase lo que pase a mí alrededor, siempre interpreto lo que sea que esté ocurriendo. Por lo común se trata de una consecutiva preferiblemente corta sin toma de notas y susurrada (de enlace) [L2, L3, L5], o simultánea con *bidule* [L2, L6]. Siempre llevo una libreta en caso de que necesite anotar algo, en especial si el tema es muy especializado, con muchos datos, por ejemplo, o si la consecutiva resulta más larga de lo normal [L3]. En estos contextos también se desarrollan entrevistas programadas sobre el terreno, bien en la propia calle, en lugares públicos y centros, colegios o edificios institucionales, o bien en domicilios particulares [L2, L5].

Por otro lado, en los contextos de conferencias, a veces me proporcionan con anterioridad los discursos y puedo tomar notas al respecto, en especial si va a tratarse de una consecutiva [L3, L5, L6]. En estos casos podemos interpretar en simultánea o consecutiva con toma de notas; actualmente, lo más común es la simultánea en cabina [L3, L4, L5].

Por lo general, estas conferencias se desarrollan sin demasiada tensión, es posible que se produzcan situaciones incómodas en determinadas intervenciones o durante la ronda de preguntas, por ejemplo [L2, L3], pero por lo común se trata de situaciones de conferencia corrientes; no obstante, habitualmente interpretamos en condiciones de cabina por debajo de los estándares requeridos para una interpretación de calidad, con equipamiento un tanto obsoleto y sujetos a dificultades técnicas [L5]. La fase de documentación en este caso es importante porque estamos hablando de que pueden ser conferencias sobre una amplia variedad de temas: política (tanto internacional como concerniente a asuntos de gobernanza local), economía o derecho (por ejemplo: un debate sobre un proyecto de ley, en el que se abordaban todos los artículos uno por uno, en formato de mesa redonda) [L3, L4].

Asimismo, se trata de conferencias que duran varios días, y que están configuradas en varias sesiones, de modo que pueden llegar a contar con multitud de oradores [L3]. Habitualmente se nos informa de antemano sobre el tema. Siempre voy bien preparada, bien equipada, por lo que pueda pasar; intento tener en cuenta cualquier imprevisto, porque casi siempre los hay: malas condiciones de cabina, sin los suficientes descansos, trabajar sola... [L2, L3, L6] A veces estoy sola en cabina, y yo soy la encargada de interpretar todas las sesiones durante el tiempo que duren, lo cual suelen ser muchas horas, de modo que, si depende de mí, más me vale documentarme, prepararme y concentrarme [L1, L3, L5].

Igualmente, hay casos de contextos de conferencias en los que también se incluyen testimonios de experiencias personales de víctimas: en una ocasión, durante una conferencia en la Universidad de Birzeit, la conferencia trataba sobre Derecho Internacional y en un punto se desarrollaron por videoconferencia diversas entrevistas con víctimas de violaciones de Derechos Humanos: eran padres que habían perdido a sus hijos en Gaza [L4].

Por otro lado, también he interpretado en ruedas de prensa [L3, L4]. En esos casos, los organizadores no suelen pensar en que van a necesitar un intérprete hasta el momento en que surge esa necesidad [L3, L6], durante la propia rueda de prensa; así que, a menudo, es necesario tomar un papel proactivo. Las ruedas de prensa suelo hacerlas en consecutiva (a veces tomo nota, a veces no, dependiendo de la longitud de la intervención y de lo complejo del tema a tratar), pero también las he hecho en simultánea, en cabina [L6].

En cuanto a los contextos de reuniones y entrevistas, por muy larga que sea la intervención, no se interrumpe a los entrevistados, pues, además de que parte de la entrevista consiste en ayudarles a hablar y expresar su trauma [L1], el objetivo de esta es recabar datos e información a partir de esos testimonios. En el caso de que no se trate de un parlamento demasiado largo, hablamos de una consecutiva corta sin toma de notas, y también en algunas ocasiones una simultánea con *bidule* o susurrada [L2, L5], de modo que en este tipo de contextos se necesita un alto nivel de concentración para realizar una interpretación adecuada [L3].

Los miembros de la delegación suelen controlar el tiempo de forma estricta, no solo debido a la posible sobrecarga de esfuerzo o necesidad mental de un descanso, sino también emocional [L1, L2]. También, tanto si estamos en cabina y tenemos la suerte de ser más de una como si somos varias en la sala para hacer la bilateral, hay que cambiar con mayor frecuencia de intérprete durante la sesión en comparación a una sesión de conferencias corriente [L4].

En términos de documentación, a veces, antes de entrar en la sesión, cuento con información y documentación disponible de antemano, así como determinado procedimiento, y de este modo sé qué tipo de preguntas se incluirán en la entrevista, o qué registro o tipo de lenguaje se empleará, pero esto no es siempre así; existe más a menudo de lo que nos gustaría un cierto nivel de desinformación [L5].

Al mismo tiempo, a menudo es necesario interpretar con cuidado, en especial en momentos de tensión o si se producen incidentes; en caso de que esto pase, sigo interpretando siempre, todo lo que está ocurriendo [L6]. Así pues, en cualquier caso, es necesario pegarte a la persona a la que estás interpretando, en especial en la calle, porque es fácil perder palabras o frases con el ruido, de manera que tienes que estar muy cerca siempre de esa persona [L6]; me voy moviendo entre la gente que integra la delegación o la visita en su conjunto, porque siempre voy muy cerca de la persona que tiene la palabra en ese momento [L2]. A veces, además, se requiere de ti un papel activo, es decir, llevar a cabo algún tipo de mediación cultural o actuar como enlace y facilitadora [L5, L6]. Sobre el terreno, no se trata del tipo de trabajo que se realiza en conferencias, donde interpreto y punto, sino que hay una relación directa con el cliente, de modo que ya no eres solo la intérprete, formas parte de la delegación [L5].

6.1.3. POSICIONAMIENTO

En mi caso, siendo palestina, rápidamente comprendes que, para aportar algo a una supuesta solución, no puedes dedicarte toda tu vida a tirar piedras [L6]. Esto me lo tomo como un trabajo como servicio a mi país [L2, L4], y, por supuesto, también es agradable vivir en mi hogar [L1]. Soy palestina, mis padres son palestinos; mi familia es palestina, y mis raíces están intrínsecamente

relacionadas con el conflicto, porque básicamente nací en él [L1, L2, L3, L4, L5]. Por tanto, lo he experimentado de cerca, pero lo cierto es que entiendo que tenerlo tan cerca nunca es suficiente, de modo que siempre he procurado documentarme sobre ello, para conocer la situación no solo de un área específica del territorio (es decir, la mía propia), sino cómo afecta el conflicto a todo el país, como conjunto y en cada uno de los territorios de forma concreta [L1]. Trabajo con una cierta voluntad de resistencia, de afrontar desafíos, como por ejemplo la dificultad que entraña la constante movilidad entre Ramala y Jerusalén. Sin embargo, esta clase de retos suponen al mismo tiempo un recordatorio del porqué de tu labor y una duda constante sobre si dicho esfuerzo llevará a alguna parte, y superarlos precisamente gracias a este trabajo [L4]; por ejemplo, cuando era más joven vivíamos en pueblos bajo toque de queda, y yo, gracias a ser intérprete, tenía un permiso especial para salir de casa cuando fuese necesario [L6]. Entonces lo que quería era un sueldo, ganarme la vida, y también acumular experiencia vital y profesional, ponerme a prueba a mí misma [L6].

De igual manera, si te dedicas a esto es porque lo que pretendes es facilitar la comunicación [L2, L4]. Recuerdo que en su momento, en torno a los Acuerdos de Oslo, sumidos en aquel proceso de *state-building* que creíamos clave, la interpretación se consideraba como algo imperativo para conseguirlo, en el sentido de que esto implicaba la idea de unir a la gente; casi parecía un deber nacional, un servicio a tu país [L4]. Y así me lo tomaba; incluso hoy día trato de concebirlo así.

Entonces, al principio, tenía esa inquietud, pero la verdad es que no empezó a despertarse en mí hasta que de hecho comencé a trabajar de intérprete. Siempre llegas a esto gracias a alguien que conoce a alguien que conoce a alguien [L1, L6]. Empiezas de forma fortuita y luego te vas formando. En su día, hablo de finales de los ochenta principios de los noventa, no había en absoluto tantos intérpretes como ahora, y a menudo los clientes contrataban a personas con algún conocimiento de inglés que se habían formado en cuestión de meses antes de lanzarlos sobre el terreno [L3, L4]; tampoco era inhabitual que nos formáramos sobre la marcha, mediante la propia práctica, a base de interpretar en muchas conferencias y reuniones, salir cada vez más airoso y ganar

experiencia profesional que sería siempre útil en futuras conferencias y misiones [L3, L4, L6].

Algo que también puede llegar a influir en el trabajo es el hecho de ganar experiencia sobre lo complicado que este puede llegar ser, o cómo la presencia del conflicto puede llegar a influir en el desarrollo del trabajo: en la movilidad, en el transporte (por ejemplo, tomar un vuelo en el Aeropuerto Ben Gurión siendo palestina, pasar todos esos controles de seguridad y gestionar todas esas horas extra; o cruzar a Jordania y volver) [L5].

De modo que, sí, el conflicto te afecta, personal y profesionalmente [L2, L3, L4, L5]. Ya solo lo difícil que es el movimiento entre fronteras con Jerusalén, con Egipto o con Jordania; siempre va a ir todo de forma más fluida si cuentas con un *laissez-passer* de Naciones Unidas, por ejemplo; sin embargo, la entrada en Gaza es mucho más complicada, por no decir que está casi prohibida [L2, L4]; esto queda claro cada vez que hay que pasar por algún *checkpoint*. Atravesarlo es en cierta manera farragoso para alguien de Palestina, y si debes hacerlo constantemente para ir a trabajar, no puedes arriesgarte a que te retengan [L3]. Necesitas un permiso especial que debe expedirte tu empleador, y, si para él esto supone un problema o si considera que esto es una complicación innecesaria, contratará a otra persona a menos que el trabajo vaya a desarrollarse dentro de Palestina, o a menos que exista una recomendación muy convincente o que no tenga más opción [L5].

Sin embargo, los *checkpoints* se han convertido en algo ordinario, te afecta profesionalmente, pero ya forman parte del statu quo de tu trabajo. Como soy palestina, yo misma, por ejemplo, no siempre siento esta situación como si fuera el fin del mundo, los *checkpoints*, para mí, son algo corriente [L5]. Es cierto que he presenciado situaciones desagradables, o que ha habido alguna que otra conversación incómoda con el agente que comprueba tu documentación [L2, L5], pero esto también es usual: debes tener siempre presente que tu condición de palestina influirá de la forma que sea en tu relación con las autoridades y también con la comunidad local, porque saben al momento que eres palestina [L6].

De este modo, esa es la razón de que, por ejemplo, haya lugares a los que no me está permitido viajar, como Gaza o Jerusalén, pero también de que haya determinados lugares, en los Territorios Ocupados, a los que sí puedo ir pero que se trata de entornos que, como palestina, nunca visitaría por iniciativa propia, como, por ejemplo, Hebrón [L5]. Allí, por cómo te tratan por el hecho de ser palestina, ha habido veces en las que he sentido asco y en las que me he sentido herida, física y emocionalmente [L2]. La gente te mira (a ti y a toda la delegación) desde arriba, desde las ventanas, y sientes su recelo. En esos lugares los colonos israelíes son quienes reciben a los delegados, a pesar de que estos están allí para visitar casas de palestinos, pero ellos están allí para asegurarles de que todo está en orden; son momentos en los que tienes que mantener un perfil muy profesional porque lo que deseas hacer realmente es salir de tu papel de intérprete y responder a la situación [L2, L5].

Y no negaré que ha habido episodios en los que he sentido tristeza, caminando por algunas ciudades palestinas, como Belén (o incluso israelíes, como Jafa), observando algunos edificios derruidos y las luces de neón baratas, o momentos de inquietud, por ejemplo, cenando en restaurantes israelíes [L2]. La sensación al visitar Jerusalén también es en cierto modo ofensiva: la combinación de lo nuevo y lo viejo, casas antiguas con patios, árboles... y en un abrir y cerrar de ojos, al otro lado de la colina, te encuentras con los complejos ultramodernos llenos de edificios construidos con los materiales de los derruidos; me hacía pensar en esa gente que levanta nuevas viviendas a expensas de los habitantes originales [L2].

Sin embargo, soy consciente de que mis emociones no deben superar mi profesionalidad, o afectar demasiado mi trabajo [L2, L3, L4]. Mostrar demasiada compasión o empatía, establecer ese tipo de relación con el entrevistado, con la víctima, tiene sus pros y sus contras [L1, L2]. Debes tener presente en todo momento que cuentas con un código ético y profesional, por supuesto, que además te obliga a esforzarte por ser imparcial, todo lo imparcial que puedas; es necesario actuar de forma neutral, permanecer en un segundo plano, pero la verdad es que no me veo a mí misma como alguien neutral [L2, L6].

En demasiadas ocasiones he de hacer un gran esfuerzo por controlarme y por permanecer de manera profesional en mi papel de intérprete, y creo que esto es verdaderamente difícil, simplemente por el hecho de que llega un punto en que todo lo que ves, presencias, y sobre todo escuchas por boca de quienes han vivido en primera persona esos testimonios y vivencias es tan terrible, que es bastante complicado permanecer neutral en este tipo de trabajo [L1, L5]; y, en especial sobre el terreno, donde lo que queremos es que las víctimas y testigos se abran, confíen en nosotros y compartan toda la información que puedan, tratarlos con empatía y solidaridad ayuda mucho a ello [L2].

La verdad es que se trata de una postura un tanto esquizofrénica: por un lado sabes que no debes involucrarte, que lo mejor para tu trabajo es distanciarte de los hechos, y al mismo tiempo estás ahí para facilitar la comunicación, es decir, estás ahí para comunicarte con alguien que está compartiendo una información tan delicada sobre experiencias tan duras, que comprendes que es de un valor incalculable exteriorizar alguna clase de solidaridad y empatía [L2, L6].

De manera que es necesario hacerles hablar y compartir información, llegar a ese punto de entendimiento y solidaridad a fin de hacerlos sentir seguros y de construir confianza mutua [L2]; te ven como parte de la comunidad y eso ayuda [L6]. También es frecuente mostrar algún tipo de compasión, pero en ningún caso de forma exacerbada o brusca [L1]. Esto también lo tiene en cuenta el entrevistador/delegado. En muchas ocasiones la sensación es la de que la sesión la desarrollamos entre ambos, el delegado y yo, como si fuera una colaboración [L1]. Normalmente intento dejar claro mi papel como intérprete, intento que los delegados me presenten como la intérprete y yo interpreto ese mensaje y lo aprovecho para presentarme igualmente [L6].

A veces, como saben que perteneces a la comunidad, la confianza va más allá: los entrevistados, por ejemplo, te hablan a ti directamente, como si fueras el delegado, te dicen cosas a ti que luego además no quieren que interpretes, cosas que prefieren que se queden entre ellos y tú, al margen del delegado o entrevistador y de la «entrevista oficial»; te dicen: «¿Por qué has traducido eso? No quería que tradujeras eso...» y en esos casos mi deber es dejarles bien claro

que ese es mi trabajo, que yo estoy ahí para interpretar absolutamente todo lo que ellos digan [L6].

Hay que centrarse en la persona que se está entrevistando o con la que se está desarrollando la reunión; tú no eres lo importante en ese momento [L2]. Pero es necesario establecer una conexión entre el cliente y tú, eso forma parte de tu trabajo, proporcionar una sensación de seguridad hacia la otra parte, que es en cierto modo vulnerable, y construir una relación de confianza con ella, en especial sobre el terreno [L1, L2].

En términos de mediación cultural, es normal que en algún punto se produzca una charla breve con los miembros de la misión o con algún delegado sobre determinados aspectos culturalmente marcados a fin de que esta clase de factores no influya en el desarrollo de las reuniones, entrevistas o visitas, ni de la misión en general [L1, L5].

En cuanto a la posición física, cuando interpreto puedo permanecer de pie (en caso de que nos encontremos en una visita sobre el terreno) [L1, L2, L5, L6] o sentada (en caso de encontrarnos en una sala de reuniones, durante una entrevista, por ejemplo), o bien junto al representante o delegado, susurrándole la interpretación [L1, L5].

Durante las entrevistas, a veces estoy detrás del entrevistado [L6], o si empleo el *bidule* puedo llegar a encontrarme en una habitación distinta, una sala anexa a aquella en la que se desarrolla la entrevista, y en esos casos también puedo incluso estar de pie, moviéndome por la habitación, pero por lo común me encuentro dentro de la sala donde se desarrolla la reunión o entrevista, y dependiendo de la modalidad, puedo situarme, siempre sentada, detrás del entrevistado, o entre ambos, entrevistado y entrevistador, formando un triángulo, si se trata de una consecutiva corta [L1, L6].]. Asimismo, en aquellos casos en los que he tenido que interpretar en entrevistas con niños víctimas de trauma también he tenido que jugar con ellos con el objetivo de vigilar sus movimientos para evitar que se autolesionen [L1].

En cambio, sobre el terreno, durante las visitas, por ejemplo, lo más normal es estar de pie, caminando, e interpretando mientras tanto, mientras se recorren las calles, susurrando o utilizando el *bidule* [L2, L6].

6.1.4. CONDICIONES LABORALES

En primer lugar, como *freelance* en Palestina, tu empleador va a tener en cuenta una serie de factores inherentes a tu condición de local, como el riesgo de que te paren en los *checkpoints* o que tengas que añadir horas o incluso días extras al calendario de trabajo debido a estas cuestiones [L5], en especial si debes cruzar la frontera a diario [L3], si debes pasar por el *checkpoint* de Kalandia, por ejemplo [L2, L4, L5]. En esos casos, el cliente calculará las complicaciones que ofrezco como palestina para viajar fuera de Palestina, los costes adicionales de viajar todos los días hasta mi lugar de trabajo, porque, en la práctica, es como si tuviera que añadir un viaje adicional para cada jornada laboral [L5].

Y luego también pueden existir complicaciones para volver a Ramala; antes podía volver en coche, podía cruzar en coche, pero ahora lo mejor es aparcar en la frontera y cruzar a pie [L4, L5]. Entonces te encuentras también con restricciones, estoy constantemente condicionada al riesgo de que me denieguen acceso o de que me retengan allí, incluyendo por tanto a los delegados a los que acompaño. En cierta ocasión se ha producido algún alboroto y los soldados se han puesto incluso a disparar con sus armas al aire, o a disparar pelotas de goma a discreción y las he sentido impactando contra el coche [L2, L4].

Por lo general, durante las misiones, nos alojamos en un hotel y nos llevan en coche desde el hotel hasta el lugar donde debemos interpretar [L2, L3, L4, L5, L6]: a veces esto también te provoca la sensación de que existen limitaciones de movimiento, pues lo que esperan de nosotros es que vayamos del lugar de trabajo al hotel y viceversa, a menudo en coche, por lo que se trata de una especie de restricción adicional debido a cuestiones de seguridad [L2, L3, L4, L5]; a veces tampoco salimos del hotel porque las entrevistas se desarrollan allí mismo [L2]. En otras ocasiones he ido en taxi a la frontera, donde me ha recogido otro taxi que me llevaba al lugar donde se desarrollaba la interpretación [L4].

Naturalmente, tienes que tener en cuenta semejante cúmulo de circunstancias a fin de hacer tu trabajo de manera correcta: llegar siempre muy temprano para ser puntual, y tener siempre en mente el hecho de que, a la vuelta, no sabes con seguridad a qué hora estarás de regreso en casa [L4].

En este sentido debes poseer una fuerte motivación para afrontar esta clase de retos [L4]: largas colas en los *checkpoints*, mucha paciencia lidiando con las autoridades y los propios participantes de la misión (a menudo no eres consciente de lo duras que son determinadas circunstancias que tú consideras corrientes, como por ejemplo los *checkpoints*, hasta que compruebas cómo pueden llegar a perturbar el estado de ánimo de los delegados) [L5], o despachando con las restricciones que pueden imponerse durante las visitas, como que, por ejemplo, las autoridades israelíes decidan de repente cerrar un taller o una charla en Jerusalén, o que con minutos de antelación los donantes, asesores o participantes decidan cancelar una visita o una reunión por cuestiones de seguridad o por limitaciones de tiempo [L4].

Es innegable por tanto que el conflicto afecta a la logística de tu trabajo: por ejemplo, algo tan sencillo como coger un avión... Debes tener en cuenta demasiados «y si...»: «y si me retienen en el *checkpoint*», «y si me lleva mucho más tiempo de lo normal pasar el control de seguridad», «y si pierdo mi vuelo»... para una palestina son palabras mayores, es una cuestión peliaguda [L5].

En particular en el caso de contextos de conferencia, fuera de Palestina se dan mejores condiciones laborales, hay mejores sueldos y más oportunidades para encontrar trabajo, por ejemplo, en Jordania [L3]. Por supuesto, podríamos decir que existe una brecha salarial entre Europa y Oriente Próximo, pero esto no se trata de una situación derivada del conflicto, es así en todos los sectores [L3]. Mi tarifa fuera de Palestina es más alta que la que tengo a nivel local [L3]. Pero eso es porque, en la actualidad, las condiciones laborales en Palestina son complicadas: tienes suerte si trabajas en grupos de tres, lo cual es común en otros mercados, y eso es debido a que hay muchos intérpretes aquí que están dispuestos a cobrar menos y a someterse a este tipo de condiciones: trabajar

solo en cabina, durante horas y horas... En ocasiones, estamos hablando incluso de que ese intérprete está jubilado [L3].

Por esta razón me contratan menos, porque en un contexto de cabina exijo una serie de cosas: grupos de tres, horas estipuladas, descansos, una tarifa acorde al trabajo, determinadas condiciones en cabinas favorables para una interpretación de calidad... [L3]. Quizá sea porque los donantes ahora ofrecen menos dinero, o porque, como digo, cada vez hay más intérpretes con poca experiencia que aceptan cualquier tipo de condiciones con tal de conseguir un trabajo en su país [L3, L4].

Es una situación compleja. Muchas veces la cuestión es que los servicios de interpretación, en el contexto de conferencias, deben contratarse porque es algo que se hace, porque es una especie de costumbre, no porque verdaderamente se crea que se está cubriendo una necesidad o que se deba prestar un servicio de calidad [L3, L4]. Igualmente, hoy en día se tiene el convencimiento de que, puesto que cada vez la población palestina sabe más inglés, la presencia de servicios de interpretación es algo ya irrelevante [L4, L5]. Da la impresión de que, en la mayoría de los casos de conferencias, la contratación del intérprete se realiza en el último minuto porque de pronto los organizadores recuerdan que necesitan proporcionar ese servicio, y como a menudo ya no cuentan con el presupuesto para ello, cualquier persona con conocimientos de inglés es automáticamente apta para el trabajo [L4]. Con esto me refiero a clientes locales; los internacionales tienden a comportarse de un modo más profesional [L3].

En conferencias, cuando trabajo con proveedores locales siempre suelen ser cabinas móviles, prefabricadas, a excepción de la Universidad de Birzeit, donde sí he trabajado en cabinas construidas [L3, L5]. En estos contextos, la puesta en práctica de un servicio de interpretación es algo que se hace porque es algo rutinario, tienen que hacerlo [L3], pero sobre el terreno esos servicios son algo que se necesita [L5]. No obstante, verás a muchas delegaciones que visitan distritos o municipalidades en los Territorios Ocupados y que no cuentan con ningún intérprete porque por supuesto saben inglés y resulta que las autoridades locales también pueden comunicarse en inglés [L3, L5].

Se podría decir por tanto que es un trabajo inestable: hay momentos de alta empleabilidad y otros en los que hay una menor carga de trabajo, en especial en contextos de conferencias [L4]. Asimismo, cuenta con un alto componente de impredecibilidad: a principios de los 90 se produjo un boom de conferencias de Palestina y de repente se necesitaban muchos intérpretes, me llamaron para cubrir una rueda de prensa, pero no me dijeron en qué modalidad sería: yo daba por hecho que se trataría de consecutiva, la modalidad en la que yo tenía más experiencia, pero cuando llegué al lugar me metieron en la cabina, con el micro y los auriculares, y me dijeron que me las apañara yo sola, y funcioné como una especie de intérprete de simultánea ad hoc; también he vivido episodios en los que ni siquiera sabía (del mismo modo en que ni siquiera los propios organizadores lo sabían) si en determinada visita, rueda de prensa, charla o reunión se iban a requerir servicios de interpretación, porque ello no se había especificado con anterioridad, y en esos casos siempre he debido estar atenta y desempeñar un papel proactivo, tomando notas y demás, en caso de que en cualquier momento alguien solicitara la interpretación, lo cual siempre ha acabado ocurriendo [L6].

Sobre el terreno, en las visitas, también es preciso tener en cuenta que hay lugares en los que se desarrolla la misión, lugares que la delegación debe visitar, difíciles de acceder para un local, o incluso difíciles de «pisar» desde un punto de vista personal, es decir, son sitios a los que yo nunca iría como palestina [L5]. Es el caso de Hebrón, por ejemplo, donde hay calles prohibidas a los palestinos, y eso también afecta al curso de la misión, porque en caso de que los delegados insistan en ir a lugares a donde yo no puedo ir como palestina, los servicios de interpretación no estarán asegurados y por tanto la fiabilidad de la misión podría quedar en entredicho, de modo que lo más normal es no visitar esos lugares; seguramente, en la siguiente ocasión, cuando planeen las visitas, tendrán esto en cuenta y contratarán a una intérprete que no les vaya a dar este tipo de problemas, como por ejemplo una marroquí [L2, L5]. En Hebrón, además, pueden producirse incidentes más o menos serios, y mi impresión en el instante en que por ejemplo nos empezaron a lanzar basura y a insultarnos fue la de que no existía un protocolo de seguridad bien definido; la seguridad palestina está por descontado fuera de la discusión, mientras que la que puedan

proporcionar los israelíes es de escasa ayuda, y no tuve la impresión entonces de que aquella delegación ni la misión en su conjunto, desplegada por la Unión Europea, contase con un protocolo de seguridad en absoluto [L5].

Lo cierto es que a veces tienes la sensación de que no puedes moverte libremente por el territorio, ni siquiera dentro de la ciudad [L2]. Es habitual que tengamos que solicitar todo tipo de permisos a nuestros clientes, en ocasiones certificados expedidos por la Unión Europea si trabajamos para el Parlamento Europeo, o incluso un visado a Israel o también probablemente el *laissez-passer* de Naciones Unidas, pero es imperativo: si debes cruzar la frontera por trabajo, no puedes arriesgarte a que te paren en la frontera, vayas a donde vayas, Jerusalén, Gaza... [L2, L3, L6].

Para ir a Gaza, por ejemplo, he necesitado el *laissez-passer* [L2]; es normal no poder acceder directamente al territorio donde se desarrolla la misión, en especial si este se encuentra en los Territorios Ocupados; para ir a Gaza, he tenido que cruzar por la frontera egipcia, es decir, volar hasta El Cairo y luego ir en autobús hasta la frontera, hasta el Paso de Rafah [L2]. Pero no es nada fácil entrar en Gaza, a menudo nos deniegan el acceso [L4, L5]. Puede llegar a ser bastante agotador [L6].

Tampoco es infrecuente que no me proporcionen materiales o documentación de antemano porque se ha dado el caso de que ni siquiera los integrantes de la misión conocían la siguiente actividad programada para la jornada en cuestión hasta minutos antes de que se produjera. Así, en ocasiones, yo no sabía que, por ejemplo, íbamos a entrevistar a una víctima de tortura en un hospital hasta minutos antes de llegar allí; hasta cierto punto, es normal un determinado grado de desinformación, y es incluso normal que no sepas exactamente a dónde se dirige la misión o a quién vas a interpretar hasta que llegas al lugar en cuestión [L5]. A veces esto es debido a que se producen cambios de última hora, y otras a que sencillamente los delegados quieren hacer el mayor número de visitas posible en un solo día, de modo que el calendario y la planificación quedan sujetos a numerosas reprogramaciones [L5].

Es posible que la jornada o la misión en su conjunto tenga una apariencia laxa en cuanto al calendario, pero durante las entrevistas, reuniones o sesiones en las que interpreto, el tiempo se gestiona de manera estricta: como máximo una hora, lo ideal es que sea entre media hora y cuarenta y cinco minutos, porque si es más larga esto también afecta a la concentración y fatiga del entrevistado [L1]. No suele haber diferencias en cuanto a la gestión del tiempo dependiendo de la misión, pero suelen ser muchas horas de trabajo [L4]; durante una misión la carga de trabajo siempre es mayor de lo que inicialmente esperas [L5]: dos o tres días a un ritmo alto, salir del hotel a las 8 de la mañana sin saber exactamente a qué hora estarás de vuelta [L2, L3, L5]. Y, en general, son muchas horas de trabajo. Puede que la hora a la que regreses sea las ocho o las nueve de la noche [L5].

Dentro de esta carga de trabajo se incluye la labor de enlace con la comunidad local, sobre todo en pueblos pequeños o misiones complejas. Este trabajo de enlace es, a menudo, vital [L5, L6]. Con él, además, te sientes parte de la delegación, porque en muchas ocasiones eres tú quien prepara la visita o el protocolo o la primera que contacta con la persona a la que se dirige la misión para describirle la situación y preguntar si por favor pueden, por ejemplo, entrar en su casa [L5, L6].

Debido a esto, en realidad, suelen considerarme más relevante en tanto que me dedico a funciones que van más allá de interpretar, cuando sirvo de oficial de enlace, cuando me encargo sobre el terreno de gestionar visitas, de asegurarme, por ejemplo, de que el agua es potable, o cuando suelo explicar el menú en los restaurantes: describo los ingredientes de los platos, y me tomo la libertad de recomendar esto y lo otro, porque sé por experiencia que yo como palestina sí comería determinado plato, pero para una persona europea es posible que pan con yogur y con arroz no sea algo que quiera comer, de modo que suelo explicarlo [L5]. En este sentido, me siento parte de la delegación. Soy parte de la delegación. Muchas veces la misión confía en tu conocimiento de la zona y de la cultura local (para, por ejemplo, averiguar direcciones), de modo que siempre tienes que estar disponible, incluyendo por teléfono; ya no eres solo la intérprete, eres algo más, eres parte integrante de la delegación, de la misión [L5]. De hecho, eres tan parte de la delegación que es siempre un error hacer

cualquier cosa por iniciativa propia; nunca debes hacer nada sin la delegación, nunca debes dejar de acompañar a tu delegado, a las personas para las que trabajas y con las que trabajas [L6].

Además, no solo he servido de enlace entre la delegación y la población local, sino que a menudo mi labor ha ido más allá: ocasionalmente he sido yo la encargada de concertar la reunión, de prepararla, saber dónde nos sentamos, quiénes seremos, etc. [L6]. A veces he llegado a gestionar incluso el hecho de que la otra parte quiera a su vez traer a su propio intérprete. Junto con el conductor, es normal que el intérprete sirva de enlace con la población local [L5]. No es infrecuente que pregunte por las personas a las que se va a visitar o entrevistar, o incluso que sea yo la que vaya a llamar a la puerta del domicilio que debemos acudir porque yo soy la única que habla árabe y por tanto la que le explica a la persona en cuestión la situación, que vengo con la delegación a hacerle una visita, y le pregunto si podemos pasar y entrar en su casa [L5].

En esta misma línea, se dan momentos en los que lo sensato como intérprete y enlace cultural es «leer la sala»; gracias a esto, comprendes que, en determinados casos, lo necesario es mantener un perfil bajo, y que no se note mucho, por ejemplo, que eres palestina, a fin de no entorpecer demasiado la misión o el desarrollo de la visita [L6]. Es evidente que el intérprete puede llegar a ser, en sí mismo, una fuente de conflicto, si no hace correctamente su trabajo, o si no lo realiza tan bien como debería [L6]. Sin embargo, a veces, incluso en cabina, el intérprete también es señalado injustamente, generalmente con el pretexto de que se ha interpretado incorrectamente o de que se ha omitido o perdido información durante el trasvase de un idioma a otro: un fallo técnico, un descuido, un posible malentendido, una omisión deliberada o una frase desafortunada por parte de un orador, o incluso alguna clase de falta de tacto o un simple error de carácter cultural; de modo que, por descontado, sobre el terreno he de estar muy atenta a todo tipo de connotaciones culturales, explícitas o implícitas, que sin duda existen y cuya presencia también debo señalar mientras interpreto y hago mi trabajo [L6].

No es habitual, pero en ocasiones he trabajado en misiones con una seguridad extremadamente alta [L2]: no nos permitían salir a la calle si no era

acompañando a la delegación, y en tales casos debíamos ir equipadas con chalecos antibalas, cascos, equipamiento muy pesado, y también nos desplazábamos en vehículos blindados; además, cada vez que salíamos debíamos asistir a reuniones sobre cuestiones de seguridad, sobre cómo usar nuestro equipamiento y cómo gestionar una situación de emergencia [L2].

Aunque tampoco es muy frecuente, se han dado circunstancias en las que he temido por mi seguridad, en las que, por ejemplo, durante un incidente, de repente unos soldados israelíes, apuntándonos con sus armas, ordenaron a la delegación, en plena visita, que dejáramos de hacer lo que estábamos haciendo, o también ha habido situaciones en las que soldados israelíes nos han cortado el paso con sus vehículos [L2]. Asimismo, hay incidentes o provocaciones constantes y que parecen provocados intencionadamente, como que algunos individuos, viandantes, por ejemplo, empiecen a gritar o insultar a los miembros de la delegación y estos contesten y se inicie una especie de altercado [L2]. O situaciones en las que la propia reunión ha resultado ser especialmente tensa, y yo he percibido que el clima era hostil, entrevistas o reuniones en las que he tenido incluso que interpretar con mucho cuidado, temiendo que en cualquier momento algo pudiera salir mal, momentos de gran tensión, en particular en entrevistas que estaban siendo monitorizadas por soldados israelíes que puedan entender el árabe [L6].

6.1.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

Hay que tener en cuenta que una gran parte de mi trabajo se desarrolla en misiones de Derechos Humanos [L1, L2, L5]. Oyes y ves muchas cosas muy duras. Es un trabajo duro. Es un trabajo que implica aprender a gestionar una amplia variedad de emociones sobre el terreno: tristeza, estrés... [L1, L2, L4]. Supongo que es normal. Estamos hablando de interpretar en entrevistas con víctimas de violaciones de Derechos Humanos (víctimas de tortura, presos políticos en cárceles, heridos en hospitales) [L5, L6], niños de entre 10 y 16 años (con ellos siento una especial empatía, y veo su indefensión y siento cómo de repente se despierta en mí una voluntad de cuidarlo y ayudarlo) [L1, L2, L4], padres que han perdido a sus hijos, personas que han perdido a toda su familia [L4]: con ellos siento un especial sentimiento de solidaridad [L2]. Se trata, la

mayoría, de personas que han sufrido algún tipo de trauma, tanto físico como psicológico. De modo que las historias que oyes son muy duras; en especial, después de la Primera y Segunda Intifada, y tras la Guerra de Gaza [L1, L2, L4].

Por tanto, es un trabajo en el que necesitas desarrollar determinados mecanismos de compensación, aunque sea de forma refleja [L5]. A veces tu cuerpo va solo. Para mí, es habitual llorar durante la sesión [L2]. En ocasiones no puedo evitarlo. También, siempre que es posible, se celebra una sesión de *debriefing* [L1]; esto es en cierto modo necesario, porque escuchas todas esas historias, de gente que forma parte de tu comunidad [L1, L5], y después de ello necesitas liberar tensión como sea; en estas sesiones de *debriefing* también se llora y eliminas tensión [L2, L4]. Sin embargo, soy consciente de que en este trabajo se debe ir siempre más allá de las emociones, superarlas, tratar de actuar como un autómatas en la medida de lo posible, o bien, si eso no resulta viable, no tomártelo de manera personal y actuar como si fueras otra persona, disfrazarte, interpretar un papel [L6]: en definitiva, distanciarse lo máximo posible de los hechos, como si tomase el papel de un mero espectador, como si no fuese parte de la escena, como si estuvieras viendo una película y tú solo miras, como un agente externo, sin estar participando en ella [L1, L5, L6]. Eso sería otro mecanismo de compensación, supongo. Es útil como manera de distanciarte de los hechos y de controlar tus emociones [L1, L4, L6].

Tienes que aprender a controlar tus emociones, desde luego; tienes que aprender a gestionarlas para actuar de forma profesional y no involucrarte, pensar en otra cosa con tal de evadirte de la situación para así concentrarte tan solo en las palabras, en su forma, su traducción, no su significado [L5, L6]; la cuestión es visualizar palabras, no los hechos a los que estas se refieren [L5]. Antes de empezar es bueno concentrarte en otra cosa, por ejemplo recordar la letra de una canción o un poema o los nombres de tus amigos o de tus colegas, lo que sea con tal de mitigar el nivel de concentración y desplazarlo [L1].

Además, sobre el terreno hay veces en las que soy incapaz de fingir que no me afecta lo que veo; sé perfectamente que mi deber es «abandonar mi cuerpo», pero eso no significa que vaya a hacerlo siempre de manera automática, es necesario un esfuerzo [L6]. Tratas con seres humanos en definitiva, algunos de

ellos, niños, y en esa clase de situaciones, cuando el contenido de la entrevista es tan duro [L1], lo que quieres es hacer que ese niño se sienta seguro y querido [L1], y llorar sin parar [L2, L4], cuando eres perfectamente consciente de que se supone que eso es todo lo contrario a lo que debes hacer [L5]. De modo que tienes que esforzarte por ser profesional. Pero a menudo los testimonios son muy duros, las descripciones muy pormenorizadas, las imágenes muy vívidas, y resulta un misterio comprender cómo se las apañan los delegados y todos esos expertos para conseguirlo [L5]: separar la faceta humana de la estrictamente profesional; porque yo lo encuentro muy difícil [L1, L5]. El conflicto te afecta como persona, porque indudablemente afecta a esas personas, a tu familia y amigos, y eso te provoca sentimientos encontrados: te sientes afortunada porque nada de lo que ves y oyes te está pasando directamente a ti, y al mismo tiempo sientes amargura y culpabilidad porque les está pasando a tus conciudadanos, a la gente que vive en tu país, y pueden ser tus vecinos, o amigos de amigos, o simplemente conocidos, y esa idea está presente en tus dudas sobre si realmente existe una solución, y, de ser así, si tú formas parte de ella [L4, L5].

Lo que está claro es que durante el trabajo lo ideal es reprimir las emociones y concentrarte en el trabajo porque al fin y al cabo lo que quieres es actuar de forma profesional y sabes que no existe otra opción en ese momento más que hacer tu trabajo [L2, L5], porque, si no, esa persona no puede ofrecer testimonio, que es para lo que está la misión [L2]. Piensas en las palabras y punto [L2, L5]. Es decir, sabes que esto no va sobre ti, va sobre las víctimas y la misión y la investigación [L2]. Más tarde, sin embargo, en casa o en el hotel, esas palabras adquieren un significado y es entonces cuando notas el golpe. Es posible que, en cierto modo, debas deshumanizarte para hacer este trabajo adecuadamente [L5].

Pero cada caso es único, y algunos son difíciles de gestionar, en especial cuando, como ya digo, hay niños involucrados, que te cuentan cómo se han quedado huérfanos o cómo destruyeron su casa..., o que te cuentan cómo lo trataron cuando estuvo en la cárcel, cómo lo torturaron...; y después de todo, son seres humanos: es difícil no pensar en tus propios hijos o en tu propia familia [L1]. Es difícil servir de mediadora con otra persona que comparte este tipo de información sin mostrar algún grado de solidaridad o empatía [L2].

El hecho de que una persona esté compartiendo contigo ese tipo de información, que además es de primera mano, es decir, está contándote lo que le pasó a ella, es imposible que no te afecte emocionalmente [L5]. Y ante ello también reaccionas de varias maneras. Yo he llegado a tener depresión, por supuesto, sobre todo siendo más joven e impresionable [L6]. A veces también tienes pesadillas, o insomnio, o sueñas despierta, revives determinadas experiencias impactantes [L2]. Aunque de igual modo, con el tiempo, te vas haciendo mayor y por algún motivo lo ves todo con más perspectiva, cuentas con más experiencia, entiendes un poco mejor las cosas, incluso puedes anticiparte a ciertas situaciones, te documentas más y mejor, vas desarrollando una serie de mecanismos que te ayudan a conocerte mejor a ti misma, a conocer tus límites y a lograr un mayor grado de profesionalidad en tu trabajo [L2, L3, L4]. A veces es tan sencillo como pensar que esto no es el fin del mundo, que es tu oficio [L2].

Sin embargo, a veces sigue siendo duro; es difícil evadirte por completo. En ocasiones, al terminar, he estado horas sin hablar [L4]. Me he metido en la cama hasta el día siguiente [L6]. A veces te sientes muy pesimista, llegas a pensar que el trabajo, tu esfuerzo, no sirve para nada [L4]. Supongo que, en ese sentido, existe un cierto sentimiento de culpabilidad [L5]. Estás tres, cinco días de misión sobre el terreno pero después vuelves a casa, a tu vida normal, y no estás segura de si estás haciendo lo suficiente; o a lo mejor es un sentimiento de culpabilidad que nace por el hecho de ser consciente de que tú disfrutas de una serie de privilegios que a esas personas se les niega sistemáticamente, tienes un trabajo remunerado, un hogar, vuelas en avión... y ellos son los que viven una determinada realidad que es posible incluso que tú no conozcas del todo o que prefieras no conocer del todo, y eso te avergüenza en cierta manera porque se trata de tus vecinos. Es tan difícil separar tu trabajo de tus sentimientos como, una vez que en cierto grado consigues hacerlo, vivir con ello luego [L5].

Asimismo, también he llegado a negarme a aceptar determinados encargos o trabajos por la carga emocional que estos generan. Después de algunas misiones, como aquellas que tienen lugar en prisiones u hospitales, he entendido que hay situaciones que me enseñan dónde están mis límites [L1, L2, L5, L6]. Trabajar con víctimas de tortura, por ejemplo, eso ha provocado en más

de una ocasión que mis mecanismos de compensación colapsen, porque en ese momento le pones caras a los datos; lees sobre ello, te informas, te documentas, pero no es hasta que te lo cuentan en primera persona, alguien te cuenta que eso le paso a él...; es distinto leerlo a que te lo cuenten de primera mano [L5].

Y también puede que exista un grado de insensibilización, no lo voy a negar; muchas veces, a base de repetir ese tipo de experiencias, o de vivir en este tipo de contexto, es cierto que no siempre tiene por qué ser tan estresante; distanciarte de esa manera, hasta el punto de que, llegado un punto, ya no te afecte tanto, supongo que también puede considerarse un mecanismo de compensación [L2, L4]. Pero, incluso así, en ocasiones vas sobre el terreno a los Territorios Ocupados y ves las cosas desde otra perspectiva.

El entorno también provoca reacciones de toda clase: ira, dolor, frustración, amargura, asco (eso también hay que aprender a controlarlo para trabajar de forma profesional) [L2, L3, L6]; ves cosas a tu alrededor que, por decirlo de alguna manera, te provocan, despiertan en ti una serie de sentimientos con los que debes lidiar, y eso puede llegar a afectar a tu rendimiento, aunque sea de forma sutil [L2]; yo, por ejemplo, si el contenido de la interpretación es especialmente duro, puedo llegar a llorar (o sollozar, o interpretar con los ojos empañados) durante la sesión, se me atragantan las palabras, siento escalofríos, malestar físico, presión arterial alta (por el estrés) [L2, L4, L6]; porque el contenido es duro: hay contenido que no se puede interpretar adecuadamente, al menos no a través de los medios tradicionales: mi compañero/a y yo tenemos que cambiar varias veces, cada poco tiempo, durante la sesión, porque literalmente nos quedamos sin palabras. Pensamos en lo que se está diciendo, empatizamos, y te afecta [L2, L4].

En otras ocasiones ese tipo de estrés lo puede originar la propia naturaleza del evento que estás interpretando, ya que en algunos casos el intérprete puede ser utilizado como chivo expiatorio, en especial si alguien ha dicho (o no ha dicho) algo que lamenta a posteriori [L6]; entonces siempre se refieren al intérprete: que no ha interpretado determinado fragmento, que lo ha interpretado mal. De modo que siempre estoy muy pendiente de mi rendimiento, de comportarme de forma profesional, de dejar siempre los materiales en la cabina, por razones de

seguridad, si es que me los proporcionan en caso de que sea un entorno de conferencias, porque no son de mi propiedad y suelen ser demasiado importantes como para arrogarme la responsabilidad de custodiarlos [L6]. Tienes que tener cuidado a veces, sobre todo anticiparte a esos casos en los que el intérprete es un objetivo demasiado fácil sobre el que cargar cualquier tipo de culpa, y eso también provoca una cierta ansiedad [L6]. En ese sentido ocupas una posición inestable, porque algunas comunidades palestinas locales pueden verte como una traidora al trabajar con organizaciones internacionales que tradicionalmente no han sido precisamente célebres por su ayuda para mejorar la situación, y porque la comunidad israelí puede verte como el enemigo, o como alguien que está tratando de convencer a esas delegaciones internacionales de que ellos son criminales [L6]. Muchas veces no importa que lleves acreditación o que tengas un puesto de responsabilidad; si haces algo extraño o por iniciativa propia puedes acabar tú misma en la cárcel.

Además, también se dan situaciones realmente estresantes, que sin embargo con el tiempo llegan a formar parte de tu trabajo, son ya rutinarias, pero generan un determinado grado de ansiedad. Como, por ejemplo, viajar de Cisjordania a Jerusalén, a veces diariamente (a través del *checkpoint* de Kalandia), en caso de tener trabajo fijo en Jerusalén [L2, L4, L5, L6]. A pesar de que solo haya doce kilómetros de viaje entre Ramala y Jerusalén, lo que en su día tan solo suponía doce minutos en coche, hoy en día se tarda dos horas en llegar, y en la mayor parte de los casos todo esto está supeditado al humor con el que pilles ese día a los soldados; además, antes era posible cruzar en coche, ahora hay que aparcar y cruzar a pie, por lo que debemos calcular el tiempo extra [L5]. Resulta extenuante. En situaciones así siempre trato de evadirme, y por lo general escucho música, tarareo, trato de recordar canciones que me gustan o alguna oración. Lo que sea para no perder los nervios [L1, L4].

En general, la mayor cantidad de tensión se genera sobre el terreno, y no negaré que ha habido casos en los que he tenido miedo; en situaciones de violencia más explícita, de repente aparecen soldados con armas de asalto, empiezan a hacer preguntas..., pero también hay ocasiones en las que el peligro es más sutil, cuando notas la electricidad en el ambiente, la tensión sutil y constante que se genera en determinados lugares, como las prisiones o los hospitales donde

entrevistamos a víctimas de torturas y estamos monitorizados por las autoridades israelíes [L2, L4, L6]

Esa clase de momentos intensos son frecuentes. Y esa frecuencia te afecta desde un punto de vista emocional, sin duda. No es siempre tan estresante, claro, hay también conferencias y reuniones como muchas otras, pero sin duda existen episodios de gran estrés [L1, L2, L3, L4]. En general sí ha habido momentos, especialmente cuando era más joven, en los que no lograba estar tranquila [L2, L6]. En restaurantes, hospitales, era como si tuviera la necesidad de estar alerta para evitar algún episodio desagradable o de algún modo preparada para reaccionar en caso de que ocurriera algo [L2].

Y lo cierto es que he vivido experiencias amargas, terribles; seguramente la peor es la que he mencionado antes, en Hebrón, cuando tiran basura desde las ventanas. No llega a caerte encima, porque precisamente en el casco antiguo, en el mercado, por ejemplo, donde trabajan palestinos, tienden redes a un lado y otro de la calle porque los colonos tiran basura a las calles desde las ventanas de los edificios, arrojan pañales usados, lanzan insultos [L2, L5]. Si estamos pasando por allí en una visita sobre el terreno con una delegación tengo que interpretar esos insultos, claro, porque están en árabe; los colonos saben hablar un poco de árabe, y conocen algunas palabras malsonantes. Tampoco es algo fuera de lo común que los colonos reparen en la delegación desde sus ventanas y que entonces llamen a las autoridades israelíes para que lleguen a la zona, nos paren e investiguen si representamos una amenaza; en esos casos también pueden producirse situaciones desagradables, a nadie le gusta que les paren soldados armados y suspicaces [L2].

Asimismo, está claro que se trata de un trabajo que incluye un alto grado de autoaprendizaje. Tienes que acostumbrarte a pensar en ello como en cualquier otro trabajo, aunque tenga ese añadido extra por el contenido emocional [L2]. No voy a terapia [L2, L4], en parte porque tampoco considero que la necesite desesperadamente y en parte también porque eso no suele estar bien visto o muy disponible en nuestro país; a las primeras de cambio te tachan de loca [L4]. A veces hablo con mi familia, o con mis amigos, o con otros colegas de profesión que entienden por lo que estoy pasando, como un pequeño círculo terapéutico;

trato de controlarme y de no perder los nervios mientras estoy trabajando: soy consciente de que para interpretar correctamente es necesario ese equilibrio entre actuar de manera profesional y establecer un grado de sintonía y confianza con el entrevistado, lo cual de forma inevitable implica un grado correspondiente de solidaridad y empatía y esto afecta a la manera en la que ves a esas personas, existe una conexión humana [L1, L2, L5, L6].

6.2. NARRATIVA 2: INTÉRPRETE PERMANENTE

6.2.1. PERFIL PERSONAL Y PROFESIONAL

Soy una mujer procedente de un país árabe de entre 50 y 60 años. Actualmente soy intérprete permanente; formo parte de la plantilla de una organización internacional. Cuento con formación superior en traducción e interpretación (no específica para contextos de conflicto sobre el terreno, donde he aprendido con la experiencia, sino de conferencias) y mis lenguas de trabajo son el árabe, el inglés y el francés [S1, S2, S3, S4, S5]. Tengo casi 30 años de experiencia profesional como intérprete y llevo casi 20 años interpretando en misiones y contextos relacionados con conflictos, entre ellos el israelí-palestino. Este no es, por tanto, el único conflicto en el que he interpretado; también he ido en misión a Irak, Siria y Libia [S1, S2, S4, S5].

Debido a la naturaleza de las misiones en las que he trabajado, nunca he interpretado para las autoridades israelíes, pero sí con activistas pro Derechos Humanos israelíes [S1]. En general, con quien trabajo es con los miembros del equipo de la misión, el delegado y sus asistentes (quienes encabezan las misiones), autoridades locales y líderes palestinos, líderes de la sociedad civil, médicos, paramédicos, personal de ONG, delegaciones o representantes locales de la organización, víctimas y testigos en asentamientos y campos de refugiados [S1, S2, S4, S5], presos políticos de Hamás que han sido víctimas de torturas, asociaciones de agricultores, ganaderos y pescadores, familiares (padres de hijos asesinados) [S4], pacientes en hospitales, mujeres víctimas de violaciones y violencia doméstica [S3, S4], embajadores, y personal de prisiones [S1, S2, S4, S5].

6.2.2. ENTORNOS DE TRABAJO

En general, las misiones se desarrollan en los Territorios Ocupados [S1]. Los entornos de trabajo en los que interpreto suelen ser variados: encuentros, reuniones (informales, formales, de alto nivel, secretas), entrevistas celebradas en hoteles, campos de refugiados, visitas a domicilios particulares, muchas casas destruidas, en mitad de la calle, siempre después de que se hayan producido incidentes [S1, S2, S4]. Nada se improvisa [S1, S4]. Las visitas sobre el terreno se preparan con antelación; se decide qué puntos concretos iremos a visitar y dónde tendrán lugar las reuniones [S4]. Asimismo, la preparación previa es muy importante sea cual sea el contexto [S1], y es necesario un alto nivel de concentración; en general, hay que estar muy centrada en todo momento [S3].

En estos contextos, la necesidad de establecer una relación de confianza mutua suele ser ineludible, en especial si las personas entrevistadas tienen el temor de que pudiéramos estar grabando aquello que dicen, que estemos usando micros en la sala, sobre todo si se trata de una reunión secreta o en hospitales [S4]; ese es el motivo de que a veces no utilicemos el *bidule* o empleemos simultánea con equipamiento o cabinas, para conseguir que los entrevistados se sientan lo más cómodos posible [S4]. Eso es una de las cosas más importantes, que comprendan que se encuentran en un lugar seguro donde pueden compartir su testimonio. Los representantes se muestran siempre muy preocupados por esta parte del trabajo, los mecanismos para construir confianza con las víctimas [S4].

Las entrevistas son un instrumento clave en estas investigaciones, de modo que es el contexto de trabajo más frecuente [S1, S2, S4]. Suelen desarrollarse en una sala acondicionada y preparada de antemano para ello. Los intérpretes llegamos conociendo previamente el orden del día [S1]. Y entonces los entrevistados entran en la sala y los miembros del panel les hacen sus preguntas y nosotras interpretamos la entrevista y, una vez que los expertos han finalizado con el testimonio de una víctima, esta se marcha; luego, dependiendo de la naturaleza del encuentro o del planteamiento de la misión, los miembros del panel dedican unos cinco minutos a conversar sobre lo tratado en la entrevista, la información generada, y a continuación solicitan que entre el siguiente testigo [S1].

Es posible que cada entrevista dure entre treinta y cuarenta y cinco minutos, y siempre interpreta una sola intérprete durante todo ese tiempo, sobre todo si se ha logrado construir un vínculo de confianza con la víctima [S1]; a fin de no romperlo, cuando empiezas con una víctima, también tienes que terminar la entrevista tú [S1]. Es importante conocer qué registro emplear, cómo dirigirse a esas personas; no solo el delegado que hace las preguntas debe tenerlo claro, tú también, ya que tú eres en última instancia quien está trasladando ese mensaje [S1].

En cuanto a las modalidades en las que trabajo, si es una reunión o encuentro en el que solo intervienen unas tres o cuatro personas, lo que empleo más a menudo es el *voice over* [S1, S4, S5]; puede que haya escogido interpretar en *chuchotage* en alguna ocasión, pero casi se podría decir que de forma anecdótica [S1].

En reuniones formadas por grupos más grandes, es más común el empleo del *bidule* o cabinas [S1, S4, S5]. La verdad es que, si existe la posibilidad de interpretar en cabina, aunque sea pequeña, y sea cual sea el contexto, ese siempre es el escenario ideal; es como trabajar en un contexto de conferencia, aunque en realidad se trata de un formato de reunión bilateral, interpretando en simultánea primero la pregunta y luego la respuesta hacia la lengua B [S1]. Si no podemos contar con cabinas, utilizamos el *bidule*, y se trata también del mismo sistema de comunicación dialogada [S1].

Si estoy fuera de la cabina y no existe equipamiento, si solo cuento con mi voz, el *voice over* me gusta más que la bilateral en consecutiva corta, porque encuentro que así se acelera mucho más el proceso, no tienes ni que tomar notas ni que obligar a nadie a esperar hasta que la otra persona haya terminado su intervención y entonces empezar tú a interpretar como en una consecutiva [S1, S4, S5]; la consecutiva, aunque sea corta, añade mucho más tiempo al cómputo global de la reunión [S1].

En mi caso, la consecutiva no es habitual [S1, S5]. Si es un encuentro o reunión tirando a informal, mucho menos, no la uso. Si es un encuentro de carácter muy formal, a veces los participantes prefieren la consecutiva, porque, aunque no

exista realmente un impedimento para el *voice over* u otro tipo de simultánea, lo que ocurre es que a menudo entienden algo de lo que dice el otro y les gusta tener un tiempo extra después de cada intervención para reflexionar sobre su respuesta con antelación, así que, sí, en ocasiones utilizo la consecutiva corta sin toma de notas, en forma de bilateral, pero lo que más empleo es el *voice over*, y la mayoría de los usuarios se muestra conforme porque así se ahorra muchísimo tiempo, puedes hacer el triple de trabajo comparado con el otro sistema, en el que formulas la frase, esperas, repites, esperas, repites... [S1].

En las visitas sobre el terreno, acudimos a visitar casas o edificios derruidos, la escena de un crimen, hospitales, cárceles, mezquitas o asentamientos [S1, S2, S4, S5]. En estos entornos es menos común que nos proporcionen el *bidule*, de manera que es solo nuestra voz, y por lo general yo elijo el *voice over*. Me muevo, sigo o me coloco lo suficientemente cerca de la persona que tiene en ese momento la palabra, y mientras tanto interpreto su intervención en *voice over*, de manera que tampoco me coloco demasiado lejos de los demás; siempre procuro encontrarme en un punto en el que pueda escuchar y que me escuchen [S1, S2, S4, S5].

En este caso, sobre el terreno, es donde tiendo a realizar más labores de mediación cultural; durante la interpretación suelo mostrarme proclive a explicar o compartir determinada información de carácter cultural con el delegado o el resto de la misión, en especial si son datos relevantes para el curso de esa conversación, visita o la investigación en general [S1, S4].

En mi opinión, dedicarte al trabajo de campo es el mejor tipo de aprendizaje; ganas un tipo de experiencia profesional de un valor incalculable y en definitiva trabajas mejor porque compruebas cómo las palabras cobran vida, sabes qué significan las palabras en la vida real porque te has dedicado al trabajo sobre el terreno y las has experimentado de algún modo [S2, S4]. No estoy ahí para interactuar, pero al fin y al cabo estoy ahí [S5].

Lo cierto es que, sobre todo esto, se suele aprender sobre la marcha [S1, S2, S4, S5]. Poco a poco notas que vas adquiriendo experiencia, y en algún punto alcanzas ese saber hacer que, por ejemplo, te ayuda a relacionarte con la

víctima, porque al fin y al cabo eres tú quien traslada las preguntas del entrevistador al entrevistado, y si no tienes ese conocimiento, si no sabes exactamente como expresar lo que debes, entonces puedes provocar que la víctima quiera dejar de hablar o que se guarde cosas para sí. Si sabes cómo se supone que debes hacerlo, en ese caso lo que conseguirás es que el entrevistado se sienta cómodo y se abra [S4].

6.2.3. POSICIONAMIENTO

Cuando voy sobre el terreno, interpreto porque forma parte de mi trabajo y también, en general, para ayudar; no solo interpreto en este conflicto [S1, S3, S5]. Pero en Palestina, en concreto, también sé que trabajo para ayudar a encontrar una solución [S1]. Para algunas colegas intérpretes Palestina es, además, su tierra, la tierra de sus padres y de sus familias, y algunas han tenido que huir de allí [S1, S2, S4]. A veces piensas que estaría bien ayudar para que esas personas pudieran volver algún día a casa [S1].

De modo que, sí, me siento en cierta manera cercana al conflicto, lo conozco de primera mano [S1, S2, S3, S4], y a pesar de volver a él con frecuencia, no tolero esa violencia por parte de nadie, de ningún bando [S1]. Una violencia a la que, por desgracia, me siento cada vez más acostumbrada, como a muchas otras cosas relacionadas con el propio carácter violento del conflicto; aunque me afecten desde una perspectiva humana, no me sorprenden los agujeros de bala, las armas, los edificios destruidos, caminar entre escombros de casas... [S3]. Regresas a este sitio, que ya habías visitado hace años, y lo recuerdas [S1, S2, S3]. Estar sobre el terreno te hace darte cuenta de la realidad [S2]. Comprendes entonces que forma parte de tu trabajo y de ti. La experiencia no solo profesional sino también personal tiene mucho que ver aquí; una zona de guerra ya no guarda mucho misterio para mí [S3].

Igualmente, del lado de los locales, es necesario tener en cuenta el nivel educativo y de comprensión de la gente: una mujer viuda que vive en una aldea no sabe por qué se ha lanzado la misión o bajo qué imperativo opera determinada investigación sobre el terreno; eso suelo interpretarlo adaptándolo de alguna manera; si tengo que explicarlo, lo parafraseo, por ejemplo, o repito la

información o le pido al representante que formule su pregunta de nuevo de forma que el entrevistado pueda entenderla mejor [S4, S5].

En este sentido, por lo general, los entrevistados pueden llegar a olvidar por qué estás ahí, o quién eres, te toman por una tercera parte, cuando por supuesto no lo eres, y quieren hablarte siempre a ti; al fin y al cabo compartís muchas cosas, una cultura, una lengua..., estáis más próximos, desde un punto de vista humano, que con respecto al delegado o representante, es evidente que existe alguna clase de vínculo [S5]. Sin embargo, a mí no me gusta que me hablen directamente a mí. Prefiero que entrevistado y entrevistador mantengan el contacto visual. Si los entrevistados me hablan a mí, trato de hablarle al entrevistador durante el tiempo necesario hasta que ellos comprenden que tienen que hacer lo mismo [S5]. Pero hay que tener en mente que esas personas no están acostumbradas a la interpretación, de modo que a veces se lo pido abiertamente: «háblale a él, no a mí» [S4]. Entonces se suelen disculpar de manera repetida; dos segundos más tarde, sin embargo, te vuelven a hablar a ti [S4]. Y cuando termina la reunión o la entrevista, te cogen y siguen hablándote, por ejemplo, para contarte algo que se les ha olvidado mencionar, o para insistirte sobre algún otro punto del relato [S4].

En cierto modo, supongo que en tal caso mi obligación sobre el terreno es también la de facilitar la relación con la comunidad local, o, dicho de otro modo, perfeccionar la dinámica que puede llegar a establecerse entre el entrevistado, el entrevistador y yo, encargándome de que la comunicación sea lo más clara y fluida posible [S1, S2]. Trato de manifestar amabilidad y respeto y de actuar con delicadeza y comprensión para crear unos buenos niveles de solidaridad y confianza, de manera que los entrevistados se abran, cooperen, y se encuentren lo bastante seguros hasta el punto de mostrarse predispuestos a compartir y proporcionar información más fácilmente [S1, S2, S4, S5]. Esto es también algo lógico: para ganarte la confianza y el respeto de los demás, primero debes comportarte tú de forma decente y respetuosa, y así se constituye un flujo de retroalimentación [S4, S5]. Es imperativo ser respetuosa y flexible, comprender que tú no eres la protagonista, sino esa otra persona [S5].

Al mismo tiempo, es importante considerar al intérprete como un miembro más del equipo de la misión, de hecho una parte esencial para el éxito de esta, y por tanto beneficiaria como los demás de la transparencia y la voluntad de compartir información que se establece en el equipo de la misión; compartir información es vital, no puedes permitirte el lujo de ir sobre el terreno sin conocer la situación [S1, S4, S5].

Creo en la importancia del intérprete porque la experiencia me ha demostrado que es así. Por ejemplo, hay situaciones en las que el intérprete no solo favorece la comunicación lingüística, sino también la cultural [S1, S2, S3, S4, S5]. En una ocasión, después de una larga jornada de visita en una cárcel, el director nos quiso agasajar a todos los miembros de la misión con una cena; en la cultura local, esto es una demostración de generosidad hacia nosotros, a quienes consideraba sus invitados; para el relator especial, en su cultura, eso es considerado una especie de soborno, de manera que se negó, lo cual, para nosotros, en nuestra cultura, es una ofensa, es negar esa demostración de generosidad [S1]. Así que, después de un pequeño rifirrafe, el relator tuvo el buen juicio de preguntarme a mí, y le recomendé que desde luego que aceptara, le expliqué que aquello no tenía nada que ver con un soborno, y la verdad es que fue la mejor comida que tuvimos en toda la misión [S1].

De modo que siempre deseo ser útil sobre el terreno, pero no suelo intervenir por mí misma, intento no inmiscuirme por iniciativa propia, al menos no muy a menudo, pero sí es cierto que suelo encontrarme alerta en determinadas situaciones si resulta que las diferencias culturales entre la cultura local y aquella de los delegados y representantes puede llegar a suponer un obstáculo para el buen desarrollo de la misión [S2, S4]. Al igual que con el resto, también debes construir un ambiente de confianza mutua con los delegados, y en ese caso me siento propensa a explicarles información cultural relevante para determinada situación, pues queda claro que esto es para favorecer a la misión, no solo para presumir de mis habilidades profesionales o actuar en mi propio beneficio; en ocasiones eres consciente de la brecha cultural y debes darles a los representantes la luz roja o la luz verde sobre qué se puede hacer o no [S4]. Eso forma parte de las responsabilidades del intérprete porque el intérprete es quien está al tanto de las diferencias culturales [S4]. Por ejemplo, en ocasiones puedo

detectar si alguien, un entrevistado, está respondiendo de forma natural o no, principalmente a través de su lenguaje corporal, y en esos casos puedo llegar a susurrárselo al experto que está en ese momento conduciendo la entrevista [S4]. Supongo que eso podría considerarse como un tipo de mediación cultural, hacer accesible también la comunicación que se consigue mediante gestos y lenguaje no verbal [S4]. Porque a veces es distinto a cómo se expresan de esa forma los delegados. En Palestina, entiendo los aspectos extralingüísticos de manera automática, los aspectos culturales. Por ejemplo, las mujeres no les dan la mano a otras mujeres [S4]. Y esto se lo explico a las enviadas y a las representantes, les explico por qué es así, y de este modo evito posibles problemas o malentendidos innecesarios. En otra ocasión, estábamos en una mezquita, y nos sentamos en el suelo. Advertí que a una de las mujeres que formaba parte de la misión, y que llevaba falda, al sentarse, se le veía el muslo; de modo que entonces le pedí su bufanda y, cuando me la dio, se la coloqué sobre el regazo [S4].

Tienes que mantenerte en tu papel. Debes ser consciente de tu sitio, y sobre el terreno, en cualquier situación, debes recordar quién eres, dónde estás y por qué estás ahí, que es una razón de carácter profesional [S4, S5]. No estás ahí para hacer amigos, por mucho que algunas personas puedan recordarte a tu familia o amigos; no has ido de visita, no estás allí de vacaciones [S5]. Debes mostrar respeto siempre, hacia la gente y hacia su sufrimiento [S1, S4, S5]. Yo, por ejemplo, suelo presentar mis condolencias a víctimas o familiares si las circunstancias así lo requieren [S5]. Y nunca voy con ropa elegante ni cara, ni con relojes ni joyas de lujo; es de sentido común: si trabajas con gente conservadora, por ejemplo, o con personas pobres, lo lógico es llevar ropa decente y actuar de manera educada, ser discreta [S4, S5]. Debes mostrar consideración y sobriedad, y no caer en la tentación de entablar relaciones con los locales; hay que entender que no estamos ahí para interactuar, no estamos ahí para tomar partido [S5]. Estamos ahí para facilitar la comunicación, no para ayudar más allá de eso. No hay que involucrarse, en el sentido de que hay que mantenerse fiel a la comunicación y su propósito, transmitir el mensaje de forma efectiva y fiel [S5].

En cuanto a la posición física, no existen reglas o un estándar que te recomiende dónde sentarte o situarte [S4]. Durante las entrevistas o las reuniones podemos encontrarnos en salas con cabinas y entonces interpretamos ahí [S1, S2, S4, S5]. En caso de no poder contar con cabinas, me siento cerca del entrevistado, de modo que soy capaz de verlo y oírlo con facilidad, o frente a ambos, tanto el entrevistado como el entrevistador (nunca entre los dos), siempre delante de ellos de manera que pueda leer sus expresiones faciales y lenguaje corporal [S1, S5]. A veces me siento detrás del entrevistado, pero esto no lo prefiero si no hay disponibilidad de equipamiento dado que en esos casos es más difícil escuchar su voz; si tengo *bidule*, auriculares y demás, entonces no me importa situarme detrás [S5]. Esto también me permite moverme, cambiar de postura y situación, especialmente si el contexto no es demasiado formal. Realmente me siento o me coloco donde sea, siempre y cuando ese punto sea el más indicado para oír y que me oigan de forma óptima [S5].

Para las visitas, si también cuento con *bidule*, voy caminando mientras interpreto, siguiendo al jefe de la delegación, por ejemplo en la escena de un crimen o una casa derruida [S1, S2, S3]. En otras visitas en las que no tenemos *bidule*, solo contamos con nuestras voces, por lo que tenemos que situarnos más cerca. En esas circunstancias, durante las visitas sobre el terreno, pueden llegar a adoptarse una amplia variedad de posturas: de pie, sentada, agachada, en el suelo... [S1, S3, S4].

6.2.4. CONDICIONES LABORALES

Empecé a trabajar sobre el terreno durante las secuelas de la Primera Intifada [S2]; igualmente he trabajado en 2009 en Gaza (a raíz del bloqueo a la Franja y del ataque a la *Freedom Flotilla*: entonces también trabajé en Jordania) [S1, S4, S5]. He estado en Gaza y en los Territorios Ocupados (principalmente Ramala), y en Jerusalén [S4].

Que yo recuerde, siempre han sido largas jornadas, muchas horas y mucho trabajo condensado en ellas, con contenidos y una logística siempre complicados; al final de la jornada, no es nada raro que lo que quieras es simplemente irte al hotel a dormir [S1]. He llegado a pasar el día entero en una

zona determinada o en un entorno determinado, como en una cárcel, por ejemplo. Es algo agotador, tanto física como emocionalmente: te pasas una semana entera visitando víctimas, por ejemplo en prisiones u hospitales; es duro [S4].

En el caso de las entrevistas, durante ellas es importante construir una atmósfera de seguridad y de confianza con la víctima; no solo por respeto personal hacia ellas y su condición, sino también porque de esa manera sienten que pueden confiar en ti y compartir más información; los delegados saben asimismo cómo formular las preguntas de forma adecuada, muchas veces dependiendo del perfil de la persona a la que se está entrevistando.

No es frecuente, pero se han dado casos de representantes muy reacios a compartir información, o que te proporcionan ciertos datos críticos en el último minuto, y entonces el trabajo ha incluido un extra de dificultad; ya de por sí es duro, imagínate si tus compañeros de trabajo lo entorpecen así o si entre ellos también existe el hándicap de la confianza mutua [S1, S4]. Pero, como digo, afortunadamente son casos muy aislados; la mayoría de los delegados y representantes son profesionales comprometidos con su trabajo [S1, S4, S5]. Eso lo percibes en su comportamiento, que lo que más les preocupan son las personas; en las entrevistas dentro de las instalaciones que nos proporcionan, por ejemplo, los conducen hasta la salida de la sala cuando esta termina y reciben al siguiente y lo acompañan a su silla, ese tipo de cosas [S1]. En esos casos yo no me presento; solo comunico que soy la intérprete, no tengo que decir mi nombre ni nada por el estilo, pero les digo que soy la intérprete [S5]. A menudo el contexto es delicado, de manera que suelo esforzarme en mostrarme respetuosa y profesional [S1, S4, S5].

El horario suele estar más o menos estructurado, pero con cierta flexibilidad [S2]; debes ser una persona flexible [S5]: no pasa nada si no haces la pausa para la comida a la hora a la que a ti te gustaría, de modo que la sesión, por ejemplo una entrevista, puede durar treinta minutos, cuarenta y cinco, una hora..., dependiendo de lo que la víctima cuente o cómo lo cuente o cuánta información se pueda recabar en ese momento [S1, S4, S5]. No es una cosa mecánica, es decir, no dejas de interpretar cuando ha pasado tu media hora para que retome

la otra intérprete; es cierto que necesitamos descansar, igual que el resto, pero sabemos por experiencia que lo mejor es empezar con una víctima e interpretar todo su testimonio al completo, porque a lo largo de la sesión construyes una cierta sensación de familiaridad y seguridad con ella, y que de repente cambies y venga un intérprete distinto supondría empezar con ese mecanismo de establecer confianza otra vez desde cero [S1].

Las misiones, por lo general, duran entre tres y diez días [S1, S2, S3, S4]. En ocasiones el procedimiento es tomar un vuelo a El Cairo y cruzar desde Egipto hacia Israel o Gaza (esto es más complicado, por la situación en el Paso de Rafah) [S1, S4]. A lo largo de los años han existido muchas complicaciones para ir a la Franja de Gaza [S3], en especial desde las autoridades israelíes, que a menudo nos denegaban el acceso; entrábamos en los Territorios Ocupados desde Egipto o desde Jordania [S1, S2].

En términos de seguridad y protección, este es un conflicto en el que, siempre que se implementan misiones sobre el terreno, tratamos con situaciones que involucran a mucho personal y numerosas cuestiones de seguridad; en ciertas misiones en Gaza, especialmente en el área de Rafah [S1, S2], por ejemplo, era muy evidente la ausencia de libertad de movimientos, pues se consideraba que aquel era un entorno de alto riesgo; nos encontrábamos siempre bajo fuertes medidas de seguridad, de modo que no podíamos ir a ninguna parte a excepción del hotel o de la zona donde debía desarrollarse la investigación, un lugar que siempre estaba prefijado y que había sido inspeccionado en términos de seguridad y al que también nos dirigíamos siempre con un equipo de seguridad [S1, S4].

Del mismo modo, también he tenido que interpretar en la calle, en medio de los escombros [S1, S3, S4, S5]; se trataba de una visita sobre el terreno y había una mujer que estaba relatando cómo las bombas destruyeron su casa [S1, S4, S5]. Por cuestiones de seguridad, lo normal en esos casos es tener, en mayor o menor medida, la calle para nosotros solos, pero se han dado momentos en los que, estando de pie en mitad de la calle, frente a un edificio, rodeados de escombros, todos los habitantes del barrio, de la zona, todos se congregaron allí para ver y oír lo que estaba pasando, y eso normalmente no es así por motivos

de seguridad [S1]. Normalmente lo que ocurre es que los equipos de seguridad acotan esa área, preparan el lugar, y en general se encargan de decidir dónde se realizará la reunión y preparan el dispositivo de seguridad, de manera que todo está organizado con antelación, no vamos al punto de la visita como si nada, sobre la marcha o de improviso; todo está previsto [S2, S4]. En realidad, podríamos decir que es como cualquier otra reunión: nos convocan en algún sitio, supongamos que a las 9 de la mañana, y si es por ejemplo en una sala con equipamiento nos metemos en la cabina sabiendo de antemano que se conducirán entrevistas con víctimas y que habrá un panel formado digamos por cinco delegados y un secretario y que ellos formularán las preguntas y entonces, a continuación, los testigos o las víctimas van llegando uno por uno para proporcionar su testimonio y así hasta que terminamos con esa parte de la jornada [S1, S5].

La seguridad sobre el terreno, en las visitas por ejemplo, también es necesaria porque vamos a sitios peligrosos en el sentido de que estamos hablando de edificios en ruinas, techos y paredes que pueden desprenderse en cualquier momento, y es preciso en ese caso velar por la seguridad de todos los integrantes de la misión [S1].

Por otro lado, la seguridad tampoco es siempre así de firme, por ejemplo en los *checkpoints* este tipo de mecanismos se suelen dejar un poco más de lado en favor de acelerar más las cosas, de asegurar que el proceso de atravesar la frontera sea lo más rápido posible y, por tanto, también más sencillo, pues en tales circunstancias, la presencia de un dispositivo de seguridad implica un mayor número de personal y más controles en los *checkpoints* [S2]. En Kalandia, por ejemplo, en el muro de la vergüenza, pasas por allí a través de un pasillo con barreras a ambos lados; cruzamos como ovejas a través de puertas giratorias [S4].

Pero peor todavía son los pasos fronterizos, especialmente el de Rafah; en esa zona teníamos altas medidas de seguridad [S1]; no podíamos ir a ninguna parte sin el dispositivo de seguridad preparado, no podíamos ir a ninguna parte que no fuera el hotel o el lugar donde se tuviera que desarrollar la investigación;

siempre íbamos acompañadas del equipo de seguridad, y la sensación era de tener un rango muy limitado de movimientos [S1, S4].

Recuerdo que, en otra ocasión, también tuvimos que cruzar por el Paso de Erez (donde, además, el tiempo de espera es mayor y no están permitidas las ambulancias) [S4]. El aspecto del lugar impresiona mucho: vas en coche, en nuestro caso un todoterreno blindado solo disponible para el personal de la misión y que debe estar conducido por un diplomático [S4]. La entrada es como la de una muralla antigua, en forma de recodo, con gigantescos muros de ladrillo; cuando pasas, cierran detrás y delante del coche y acto seguido sueltan a perros rastreadores para que olfateen el coche. Mientras tanto te están vigilando a través de cámaras y te hablan a través de micrófonos, se comunican mediante altavoces [S4].

La sensación de vigilancia, en general, es a menudo abrumadora, y trabajar así puede llegar a resultar complicado; muchas veces los representantes y miembros de la misión, delegados y demás, se sienten abrumados al encontrarse constantemente monitorizados tanto por Hamás como por las autoridades israelíes [S1, S2, S4].

En ocasiones se celebran reuniones bilaterales de alto nivel, a veces incluso secretas; también tenemos que interpretar en reuniones con gente importante y peligrosa; en esos casos (como en todos, en realidad, pero en estos con especial énfasis) tienes que hacer tu trabajo con extrema profesionalidad y ser muy cuidadosa para no comprometer la seguridad de la misión ni tampoco la tuya propia [S1, S2, S4, S5]. Hay misiones sensibles y peligrosas, realmente la mayoría lo son, y la confidencialidad es un aspecto vital en ellas, por eso no hablo de las misiones ni de su contenido con nadie excepto con compañeros de trabajo que sí deban estar informados al respecto [S4, S5]. Cuanto más sensible es la situación o las circunstancias de la misión, más consciente eres del peligro que conlleva el no actuar de forma correcta o el no hacer tu trabajo de la manera en que se supone que debes hacerlo [S4]. Suele haber vidas en juego, debemos ser conscientes de ello en todo momento [S4, S5]. Es un trabajo serio que debe ser bien ejecutado, ya que tiene un alto impacto; asumimos una gran

responsabilidad y también un gran privilegio: tenemos acceso a multitud de acontecimientos históricos [S5]

Pueden presentarse numerosas restricciones: a veces no te permiten entrar en los Territorios Ocupados, por ejemplo si alguna tiene un pasaporte libanés, porque en la frontera comprueban tu pasaporte, y en ocasiones ni siquiera el *laissez-passer* de la ONU es suficiente, a veces es imprescindible un visado y es difícil conseguirlo [S1, S3, S4]. Tampoco nos han permitido entrar en Gaza, por ejemplo, en especial a través de Rafah (desde Egipto), o nos han denegado el acceso a Jerusalén y Cisjordania por un lado y a Gaza por otro. Debido a que las autoridades israelíes no consideran a todo esto un único país y nuestra delegación insistía en que debíamos visitar Gaza y los territorios ocupados en Cisjordania considerándolos como un único país, de modo que nos prohibieron la entrada [S1, S4]. Ha habido varios casos en los que las autoridades israelíes no han permitido la implementación de determinadas misiones en suelo palestino, como por ejemplo misiones de Derechos Humanos para investigar casos de violencia contra las mujeres palestinas ejercida por los propios hombres palestinos [S1, S4]. A lo largo de los últimos años ha sido cada vez más difícil la entrada en Gaza [S1, S3, S5].

En términos de preparación, no puedes permitirte trabajar sobre el terreno careciendo de información, o enterándote de algún detalle importante a través de terceros o in situ [S1, S4, S5]; debes pedirle los materiales y la documentación necesaria al equipo de la misión.

6.2.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

Supongo que, en este sentido, lo más complejo es cómo gestionar tus emociones sobre el terreno. El conflicto, casi inevitablemente, te influencia, tan solo por el hecho de que, a raíz de trabajar en él, estás expuesta a aquellas cosas del mundo que son feas y tristes, y eso ejerce un gran impacto [S1, S2, S4]. Mucha gente en este trabajo sufre trastorno por estrés postraumático [S1, S2, S4]: venimos de la misión, regresamos a casa, y puedo estar en la cama durante una semana, tratando de recuperarme, de superar la depresión que siento, y también del cansancio, la sensación de que lo que estamos haciendo es inútil, del

sentimiento de impotencia y desolación [S1, S4]. Eso es lo más parecido que tengo a un mecanismo de compensación; llorar en la sala, por ejemplo, justo después de la entrevista, eso es un mecanismo de compensación [S1, S4]. En una misión de 10 días, liberar tensión y estrés de esa manera, de vez en cuando, casi se convierte en obligatorio [S2, S4].

Los testimonios que oímos pueden llegar a ser realmente horripilantes: madres que cuentan detalladamente cómo sus hijos murieron frente a ellas, niños que describen cómo los han torturado, padres asesinados, personas heridas o incluso paralizadas en hospitales, familias enteras barridas de la faz de la tierra, casas y edificios enteros destruidos, personas que ven sus hogares derribados... [S1, S2, S4, S5]. Piensas en todo ello, en los niños y en esas familias, en los ancianos que se quedan solos, y a menudo es inevitable sentirlo, es decir, es inevitable empatizar, porque son seres humanos, que, en ese momento, sobre el terreno, dejan de ser titulares de periódicos, de repente se trata de seres humanos, con vidas y familias [S2]. Y yo al fin y al cabo también soy un ser humano, de modo que verme sometida al relato de ese sufrimiento me provoca esa misma reacción de dolor; escuchar a un ser humano contando esa clase de experiencias resulta doloroso, y a veces es inevitable interpretar con los ojos llenos de lágrimas; es imposible no hacerlo [S1, S4].

Por tanto, inevitablemente, deben desarrollarse mecanismos de compensación. En alguna que otra ocasión se ha llegado a detener la entrevista; llorábamos tanto que estaba siendo difícil que todo saliera como se suponía que debía salir [S1, S4]. Te recompones y sigues como puedes. Y, una vez que la entrevista ha finalizado, rezas o pronuncias una oración, o nos abrazamos [S1, S2, S4]. Asimismo, es posible (incluso recomendable) celebrar una sesión de *debriefing*, lo cual suele hacerse de vuelta en casa; puedes tener algunas sesiones con el psicoterapeuta de la organización, y también pueden tener lugar reuniones entre los miembros de la delegación que han integrado la misión para intercambiar experiencias sobre ella y al mismo tiempo superarlas desde un punto de vista emocional, ayudándonos personalmente los unos a los otros: cómo fue todo, qué cosas se pueden mejorar, qué sentimos en tales circunstancias, cómo nos afectó, cómo afrontar determinados casos, o cómo

lidiar con ellos, por ejemplo tratando con mujeres que han sido víctimas de violaciones o de malos tratos... [S1, S3].

Porque supongo que todo eso afecta. Con quién te relacionas allí, también. He estado en prisiones, con presos políticos y víctimas de tortura, no solo física sino también psicológica; en hospitales, entrevistando a víctimas de ataques de francotiradores; visitando a familiares de personas asesinadas y a asociaciones de agricultores, ganaderos y pescadores [S1, S2, S4, S5]. En visitas a los lugares donde han demolido hogares o sitios de bombardeos, con edificios destruidos, las paredes con restos de metralla, armamento desperdigado... [S1, S4, S5]. A menudo el rol del intérprete sobre el terreno, en estos casos, no está demasiado bien definido; no se nos explica de antemano cómo tratar con este tipo de población vulnerable y traumatizada [S2].

Al principio, en los 80 y los 90, no teníamos el conocimiento de que había algo llamado «trastorno por estrés postraumático», no había datos, y lo experimentábamos como una desintoxicación, volvíamos a casa y debíamos limpiarnos de todo aquello, era como un drogadicto cuando se está desenganchando de su adicción, era lo mismo [S1, S2]. Sueñas despierta, tienes *flashbacks*... [S4]. Te pasas varios días interpretando cosas terribles, toda esa información que pasa a través de ti y que de algún modo internalizas y de vuelta a casa tienes que deshacerte de todo eso como puedas, y lo normal es, por desgracia, estar unos días en la cama hasta que te recuperas, y entremedias tienes pesadillas, depresión, insomnio, te sientes culpable... [S1, S2, S4]. Yo no he ido a terapia, ni la sigo, y la verdad es que no sé si padezco trastorno por estrés postraumático [S4]. No nos forman para afrontarlo [S1, S2, S4]. Es una cuestión que va más allá de saber gestionar emociones humanas, a pesar de que la mayoría de las veces parece que no hay más opción que esa, de modo que te limitas a autoentrenarte, a vivir con ello lo mejor posible. Y lo cierto es que hay cosas que ya no me sorprenden [S3, S5], pero no dejo de pensar en que son personas como tú y yo [S1, S4].

Lo que trato de hacer ahora en la mayor parte de los casos es mantener un gran autocontrol, actuar como una máquina, de manera que, durante la sesión, aunque sea algo muy duro, mantengo el tipo [S1, S3, S5]. De ahí que, por lo

general, cuando más me afecta el contenido de la reunión o de la misión, todo lo que he visto y oído, sea a posteriori [S1, S2, S4]. Y te das cuenta entonces de que, después de varios días interpretando para ellos, enunciando esa clase de testimonios, que no suelen variar demasiado entre sí, es decir, que gran parte de esa información es tremendamente dura y siempre es igual, te das cuenta de que la has interiorizado, porque de hecho lo has dicho tú, ha salido de tu boca: «me hicieron esto, fue así y así...» [S2, S3, S4].

Sin embargo, también puede afectarte en el momento. En las entrevistas, como digo, en ocasiones había que parar, necesitábamos un descanso para llorar, para liberar toda esa tensión, el torrente de emociones, se lo pedíamos por favor al delegado [S1, S4]. Estoy hablando también de entrevistas con personas a las que les han asesinado a sus familiares, sus hijos, sus padres... [S1, S2, S4, S5]. Sabíamos que ese descanso era necesario, de lo contrario no había manera de interpretar correctamente [S1, S4].

De manera que creo que sería absurdo decir que no estás en absoluto involucrada [S1, S2, S4]. Porque luego vuelves a casa y notas cómo te ha influido la experiencia [S2, S4]. Aunque no quieras, estás involucrada en tanto que eres testigo de numerosos acontecimientos que te van calando, para bien o para mal, ya sea para insensibilizarte o para hacerte todavía mucho más consciente de la situación y deprimirte o traumatizarte de la forma que sea [S1, S2, S3, S4, S5]. Ves tal cantidad de sufrimiento, y tú misma lo sientes [S2, S4].

Esa experiencia profesional sobre el terreno te abre los ojos: ya no vuelves a leer las noticias de la misma manera [S2]; ves la casa de alguien que ha sido demolida, oyes a esa persona contando cómo arrasaron su casa, o el testimonio de un padre de familia sobre cómo en el edificio donde vivía su familia habían sido asesinados dieciocho miembros [S1, S4]; compruebas lo reales que son esas personas, y entonces dejan de ser simples números o palabras [S2]. Te documentas, te empapas de información y de vivencias que te enriquecen a muchos niveles [S1, S2, S3, S4, S5]. Ser consciente de todo ello, de esa situación de conflicto y de las vidas afectadas, te hace ser, en mi opinión, mejor intérprete y mejor persona [S5].

Además, en nuestro caso, por la naturaleza de las misiones, se trata de un contacto con la comunidad local que suele prolongarse y repetirse [S2]; los testimonios son siempre los mismos y además puedes llegar a pasarte una semana entera viendo a esa gente, gente que incluso puede llegar a recordarte a tu padre, a tu madre... [S1, S4]. Son víctimas, familiares de las víctimas, testigos de violaciones de Derechos Humanos, así que imagina cómo son esos testimonios. A veces es inevitable emocionarte: visitas en hospitales a víctimas de disparos de francotiradores, por ejemplo, y te pones a pensar en la familia de esa gente, sus padres, sus maridos y mujeres, sus hijos... [S2]. Compruebas que son gente asustada, abatida; gente, por ejemplo, sometida a una constante tortura psicológica [S2, S4]. Por tanto, sabiendo que son víctimas, una población delicada, debes tener en cuenta y considerar cómo relacionarte con ellas, con esas personas, y cómo mostrar un debido respeto [S1, S4, S5].

También te afectan determinadas situaciones, como por ejemplo los pasos fronterizos o los *checkpoints*. Allí comprueban siempre tu pasaporte, de modo que, dependiendo de tu nacionalidad, a menudo el *laissez-passer* de la ONU no es suficiente; por ejemplo, para los libaneses, que no pueden entrar en Israel ni en los Territorios Ocupados [S1, S3, S4]. Cosas como esa pueden provocar una gran cantidad de estrés, así como lo complicado de la misión: la cantidad de visitas, lo peligroso y vital de determinadas reuniones... Debes hacer un esfuerzo y tener una personalidad fuerte [S5], por ejemplo frente al hecho de que te vigilen, que monitoricen constantemente tus movimientos (tanto las autoridades israelíes como Hamás), porque eso puede llegar a resultar abrumador [S4].

Por tanto, queda claro desde el principio que tienes que estar muy atenta a todo lo que haces para no poner en peligro la misión ni comprometer tu propia seguridad, debes estar siempre pendiente del riesgo, alerta, en especial en determinadas situaciones o contextos donde ese riesgo es evidente, hay tensión en el ambiente, y por tanto, vidas en juego [S1, S4, S5]. Es innegable que la misión depende de la intérprete, pues supone el punto de conexión y, del mismo modo, la única que puede conseguir que esta conexión sea fácil y tranquila o provocar, ya sea por acción u omisión, que sea catastrófica [S3, S4, S5].

Dependiendo de lo delicado de la misión (y casi siempre, por una u otra razón, son delicadas) no es infrecuente que exista una estricta vigilancia, que se nos niegue una cierta libertad de movimientos porque se tema por nuestra seguridad, por que podamos encontrarnos en peligro de ataque bajo cualquier circunstancia, en cualquier momento [S1, S4]. Luego, de vuelta a casa, eres completamente libre, vas de acá para allá en tu coche, a hacer la compra, por ejemplo, vas al supermercado y no te sigue nadie, no hay protocolo de seguridad, no hay equipo de seguridad, no vas en un 4x4 blindado, y se te hace raro tener toda esa libertad. Y también sientes una especie de culpabilidad por volver a la normalidad sabiendo que la gente que vive allí de donde vienes, para esa gente su normalidad es otra, una realidad precisamente privada de esa libertad [S4]. Supongo que se trata de esa misma vergüenza que te atiza cuando conoces de verdad esa realidad a la que solo accedes trabajando sobre el terreno, cuando pones caras a los números y a los titulares [S1, S2, S4].

De esta forma, pronto comprendes que todo lo que haces es una fotografía, todo queda grabado de algún modo, y por tanto cualquier cosa que hagas puede comprometer la seguridad de la misión y la tuya propia: yo nunca escribo nada sobre la misión, ni diario ni notas, nada; ni mucho menos por correo electrónico o en redes sociales [S4, S5], porque hay gente que puede leer tus correos sin que lo sepamos, gente que puede oír nuestras llamadas... [S4]. Por ejemplo, nunca hablo del trabajo con mis familiares, no hablo de ningún tema con nadie por cuestiones de confidencialidad.

También es importante no mostrar demasiado tus emociones u opiniones, lo mejor es guardarte ese tipo de cosas para ti [S4, S5]. Esto es algo peliagudo porque el trabajo sobre el terreno a menudo adquiere un cariz emotivo y eso siempre es complicado [S1, S4]. He vivido numerosas experiencias realmente duras en las que he podido comprobar una de las principales características del conflicto, que es la impotencia, he podido ser testigo de esa desesperación [S1, S2]. La mayor parte de los episodios que conforman el trabajo sobre el terreno, en mi experiencia, han sido duros; todo se integra siempre, de alguna manera, en un marco de violencia: violaciones de Derechos Humanos, asesinatos, condiciones de vida en los asentamientos... [S1, S2, S3, S4, S5]; pero eso nunca debe influir sobre ti, en tu profesionalidad [S1, S4, S5]. Para dedicarte a este

trabajo debes estar hecha de una pasta especial, debes tener suficientes agallas [S5].

La verdad es que tampoco es que todo, absolutamente todo, me afecte: es posible que me haya acostumbrado a algunas cosas, o que se trate de cosas que no me chocan, como las casas derruidas, los escombros...; hay, desde la perspectiva del entorno o el paisaje, escenas que no me sorprenden en absoluto, porque ya forman parte de mi experiencia vital y personal [S3, S5]. Porque ser consciente de ello desde una perspectiva humana también te influye en lo personal, lo veas como lo veas. Supongo que es una consecuencia más de que este trabajo te abra tanto los ojos. Vas a una misión y luego vuelves a casa, interpretas en conferencias y oyes términos como «libertad de circulación» o «desaparición forzada» y no solo los oyes, los has vivido; sabes bien de lo que están hablando [S2, S4]. Sabes lo que estás interpretando, a qué te estás refiriendo, porque lo has visto, lo has oído de primera mano, conoces a la persona que hay detrás de las palabras [S5]. Este es un trabajo que te despoja rápidamente de todo lo accesorio, que apela directamente a tu humanidad; no ganas solo experiencia profesional, te hace ser más humana [S4, S5].

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo nos encargaremos de examinar e interpretar los resultados de nuestro estudio, reflexionando sobre los conceptos que merecen la pena ser destacados y analizados con detenimiento y ofreciendo al mismo tiempo respuestas a las preguntas de investigación sobre las que se fundamenta nuestro proyecto de investigación (véase § 5.1) y que conviene asimismo recordar aquí. Son las siguientes:

- ¿Cuál es el perfil personal y profesional del intérprete en el Conflicto israelí-palestino y cómo este repercute en su trabajo sobre el terreno?
- ¿Cuáles son las características de interpretar sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino en términos de entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas?
- ¿Suponen estas características un desafío para la práctica de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino?

Dado que del análisis de los datos, como se ha podido comprobar, han emergido dos narrativas paradigmáticas distintas, una para la intérprete *freelance* y otra para la intérprete permanente, hemos considerado necesario empezar comparando ambas narrativas con objeto de establecer nexos claros de unión y puntos de divergencia en base a las consideraciones formuladas en nuestras preguntas de investigación para, a continuación, aportar nuestra interpretación de los resultados como una aproximación a la práctica de la interpretación sobre el terreno en el entorno del Conflicto israelí-palestino, la cual está cimentada tanto en las preguntas de investigación como en el marco teórico y metodológico que sustenta el presente trabajo.

7.1. ANÁLISIS COMPARATIVO DE AMBAS NARRATIVAS PARADIGMÁTICAS

7.1.1. PERFILES PROFESIONALES Y PERSONALES

Parece que, al menos en el caso de la intérprete local, la cuestión de la identidad es un condicionante evidente a la hora de desempeñar su trabajo, en especial desde un punto de vista sociocultural: hablamos del hecho de que la narrativa de la intérprete local es la de una mujer palestina que reside en Palestina y cuya ocupación es la de intérprete profesional *freelance*. Esto no quiere decir que la identidad no sea en ningún caso un condicionante en el trabajo de la intérprete permanente, pero esta no posee una identidad cuyos fundamentos se encuentran directamente arraigados en el Conflicto israelí-palestino. La intérprete permanente, además, no reside en Palestina, sino en Europa, es decir, que se encuentra alejada de la rutina y el día a día a menudo condicionado ampliamente por la presencia del conflicto; es decir, que, durante la mayor parte del tiempo, su contacto con el conflicto y el statu quo que este instaaura es a través de reportajes, libros, internet o terceros.

Así pues, a diferencia de la intérprete permanente, que ha nacido en un país árabe distinto a Palestina o cuya nacionalidad o identidad cultural no es necesariamente o completamente palestina, la intérprete *freelance* es local, palestina, y como tal *pertenece* a la comunidad en la que se desarrolla su trabajo. Podría decirse incluso que *pertenece al conflicto*, en el sentido de que, tanto desde la perspectiva israelí como de la palestina, en la mentalidad propia de quienes participan en un conflicto armado, forma parte de uno de los bandos, si consideramos asimismo que en dicho conflicto no solo se enfrentan dos estados sino también dos comunidades cuyas concepciones de ocupación y definición del territorio difieren no solo en cuestiones políticas sino también socioculturales e incluso económicas y relativas a las relaciones internacionales.

Podríamos decir, pues, que el hecho de ser o no palestina es uno de los factores principales (si no el principal) que condiciona el resto: posicionamiento, implicaciones psicológicas del trabajo sobre el terreno, la relación que se establece con el entorno, y las condiciones laborales en las que se contrata y se desarrolla la interpretación.

En términos de empleabilidad, podemos afirmar que, debido a menudo a la necesidad de contar con un empleo, es posible que, en comparación, existan menos profesionales interesados en dedicar gran parte de su tiempo a atravesar las fases necesarias del proceso de selección para la contratación con contrato fijo y a tiempo completo en el marco de una organización internacional, lo cual necesitaría de una amplia inversión de tiempo y esfuerzo, con respecto a los profesionales que, contando con formación y suficiente experiencia en interpretación, prefieren empezar como *freelance* y encadenar contratos temporales o por servicios temporales colaborando sobre el terreno con estas organizaciones internacionales, que, desde un punto de vista profesional, puede suponer un menor coste de tiempo y una forma más sencilla de inserción en el mercado laboral de la interpretación para organismos internacionales.

Del mismo modo, hallamos en el testimonio de la intérprete *freelance* una descripción somera del actual estado del mercado de la interpretación en Palestina, el cual se encontraría saturado de intérpretes jóvenes sin formación a los que se podría achacar cierto grado de intrusismo laboral. En este sentido, podemos observar un cierto estancamiento profesional en el caso de la intérprete local, quien debe a menudo limitarse a su estatus de *freelance* no porque esté empezando en el mercado de la interpretación o por falta de ambición para alcanzar un puesto permanente, sino sencillamente porque cada vez encuentra menos oportunidades laborales.

A pesar de ello, es distintivo el valor como recurso humano y profesional que la intérprete local representa en misiones sobre el terreno para estas organizaciones internacionales: el hecho de contar con los servicios de intérpretes con formación que pertenecen a la zona en la que se desarrolla el conflicto y que viven allí, en contraposición con un intérprete árabe que resida, por ejemplo, en Europa, supondría a menudo una enorme ventaja tanto logística y financiera como cultural y, en general, decisiva para la implementación sobre el terreno de determinados elementos de la misión condicionados por la capacidad de sus integrantes de establecerse en ese nuevo contexto de trabajo y conectar con la población y entorno locales, pues la comunicación sería uno de sus fundamentos principales.

La mayor parte de estas misiones son investigaciones sobre prácticas que presuntamente supondrían delitos contra los derechos humanos en los Territorios Ocupados y que, por tanto, se basan en entrevistas y visitas sobre el terreno con víctimas de estos crímenes y el escenario donde han tenido lugar. Así pues, la comunicación y la correcta sintonía y entendimiento con autoridades locales, representantes de la sociedad civil y el entorno familiar de las víctimas, así como por supuesto los propios individuos cuyos testimonios constituyen el eje central de las investigaciones, se antoja esencial para un desarrollo adecuado de las mismas y para, en el mejor de los casos, obtener asimismo resultados fructíferos.

Sin embargo, no existirían a priori motivos en este sentido para explicar la necesidad por parte de determinadas organizaciones internacionales de contratar intérpretes locales para misiones sobre el terreno en los Territorios Ocupados, ya que, en principio, en términos comunicativos y de mediación cultural, la intérprete permanente cuenta con una amplia trayectoria profesional interpretando en el Conflicto israelí-palestino y en otros conflictos. Tal vez podemos encontrar esta necesidad atendiendo a cuestiones propias de la lengua de la zona como es el dialecto; cabe pensar que ciertas organizaciones internacionales confían en que la intérprete local puede desenvolverse mejor en situaciones comunicativas marcadas por la localidad o un dialecto específico, ya que el dialecto del árabe que se habla en Palestina no es exactamente el mismo que podemos encontrar en otros países árabes.

De esta manera, podríamos afirmar que la principal razón para contratar intérpretes locales es de naturaleza práctica, para asegurar la comunicación sobre el terreno, y económica, probablemente para reducir también costes en transporte y quizá incluso alojamiento y dietas, así como evitar determinadas complejidades burocráticas como la necesidad de emitir visados temporales o el *laissez-passer* de la ONU, si bien es cierto que en su testimonio la intérprete *freelance* menciona que en ciertos casos lo ha necesitado precisamente por el hecho de ser palestina. Sin embargo, en términos logísticos, emplear a intérpretes permanentes supone una ventaja precisamente porque no pertenece a la cultura del conflicto; esto consigue que la intérprete no sea el foco de determinadas interacciones o motivo de problemas al entrar en contacto con

autoridades locales o en procedimientos como atravesar controles fronterizos o trámites burocráticos semejantes.

En este sentido, también en términos de experiencia profesional, cabe destacar el hecho de que, si bien la intérprete permanente, debido a su perfil más genérico y polivalente, pues trabaja como intérprete de árabe en misiones desplegadas en todo el globo, ha interpretado en otros conflictos distintos del Conflicto israelí-palestino, el trabajo de la intérprete *freelance* en conflictos queda limitado a dicho conflicto. Esto se debería a la naturaleza focalizada del trabajo de la intérprete local, cuyo perfil profesional destaca y se amplifica cuando se desarrolla en contexto debido a su importancia como medio de enlace con la población y autoridades locales y su conocimiento de la cultura meta y el entorno en el que se debe poner en práctica la situación comunicativa o el encuentro en el que debe implementarse la mediación lingüística.

Esto no quiere decir, por supuesto, que este tipo de función o comportamiento no se espere del perfil de la intérprete permanente, pero sí ilustra el hecho de que, mientras en el caso de la intérprete *freelance* se suele poner de relieve su empleabilidad como enlace local en una amplia variedad de contextos comunicativos en un entorno muy específico (en este caso los Territorios Ocupados dentro del Conflicto israelí-palestino), la intérprete permanente destaca por su capacidad de adaptación a varios tipos de entorno en varios conflictos distintos, siendo a menudo la característica unificadora el tipo de misión y el modo en que esta se desarrolla, puesto que operaría siempre dentro de los límites y mecanismos marcados por la organización internacional para la que trabaja y con los que, gracias a su experiencia profesional en la misma, estaría más que familiarizada.

A este respecto, es igualmente relevante destacar que ambos perfiles también se diferencian en el hecho de que, en el caso del Conflicto israelí-palestino, la intérprete permanente solo actúa en un tipo muy concreto de misión, es decir, en un marco laboral muy específico, y la intérprete local suele hacerlo en varios tipos de misiones y entornos de trabajo. Aunque el lugar sea a menudo el mismo, los Territorios Ocupados, el entorno de trabajo suele ser más variado en el caso de la intérprete local, que ha trabajado en visitas oficiales, talleres,

conferencias, entrevistas y visitas en misiones de Derechos Humanos o ruedas de prensa, entre otros.

Así, podemos ver que, de manera sustancial, para situaciones comunicativas originadas en o relacionadas con el Conflicto israelí-palestino, la anteriormente mencionada naturaleza polivalente sería más propia de la intérprete local, puesto que estaría más acostumbrada a trabajar en múltiples entornos de trabajo en comparación con la intérprete permanente, cuyo trabajo se limitaría a las misiones sobre el terreno en el marco de las investigaciones sobre crímenes de Derechos Humanos en los Territorios Ocupados.

En este sentido, de igual manera, la intérprete local estaría acostumbrada a interpretar para una variedad mayor de clientes o empleadores, dado que, en puridad, esta no trabajaría para un cliente sino para la organización que la ha contratado como permanente. Además de haber trabajado para la prensa local palestina, la intérprete *freelance* ha trabajado, entre otras organizaciones, con el Consejo de Europa, el CICR, ACNUR, la UNRWA o el Grupo del Banco Mundial. Los usuarios (en su mayoría, víctimas de violaciones de Derechos Humanos y a menudo entrevistados en investigaciones sobre prácticas israelíes) sí tienden a coincidir en ambos casos.

No obstante, a pesar de estas diferencias lógicas que se derivan de perfiles profesionales y, sobre todo, de contratación y lugares de residencia distintos, ambos perfiles coinciden en su formación superior en Traducción e Interpretación que sin embargo no implica en ninguno de los dos casos una formación especializada en interpretación en conflicto, un ámbito en el cual ambas intérpretes han aprendido a desarrollar sus competencias y habilidades específicas para el trabajo sobre el terreno a través del propio trabajo, es decir, un autoaprendizaje basado en la experiencia continuada.

7.1.2. ENTORNOS DE TRABAJO

Como se ha apuntado anteriormente, ambas narrativas también coinciden en el entorno territorial y geográfico donde tanto la intérprete local como la permanente han trabajado dentro del contexto del Conflicto israelí-palestino, y que podemos afirmar que se trata principalmente de los Territorios Ocupados,

en concreto Cisjordania y Jerusalén, con la intérprete local más propensa a poder trabajar en Gaza que la intérprete permanente, aunque en general Gaza se muestra como una zona casi inaccesible en ambos casos.

Que la intérprete *freelance* haya podido entrar en Gaza, aunque haya sido de forma prácticamente anecdótica, frente al hecho de que la intérprete permanente casi nunca haya podido hacerlo, obedece principalmente a que la intérprete *freelance* es palestina, y por tanto pertenece al entramado del sistema administrativo local (por mucho que esto a menudo no suponga ninguna diferencia), mientras que la intérprete permanente es extranjera y se encuentra sobre el terreno siempre como dependiente de una misión desplegada por un organismo internacional cuya presencia puede o no ser vista con buenos ojos por la mencionada administración local.

También podemos encontrar algunas diferencias notables en las modalidades de interpretación empleadas sobre el terreno, principalmente por cuestiones de equipamiento técnico y dependiendo de la variedad de situaciones comunicativas. Por un lado, está claro que para ambas intérpretes, ya se trate de un entorno de conferencias como una reunión o una entrevista, si estas se realizan en una sala, lo preferible es la simultánea en cabina a la manera de la práctica de la interpretación de conferencias.

Sin embargo, cuando hablamos de las visitas sobre el terreno, la cuestión es distinta. Aquí observamos que, debido a que la intérprete *freelance*, con motivo de su perfil social, incide en un número más alto y variado de situaciones comunicativas que su homóloga permanente, como por ejemplo talleres de formación y ruedas de prensa, puede llegar a emplear con normalidad la consecutiva, mientras que la permanente afirma que se trata de una modalidad que emplea junto con otras a las que también recurre con asiduidad si el objetivo es ahorrar tiempo, como la simultánea en forma de *voice over* o utilizando el *bidule*. Esto se debe a que los encuentros obedecen al patrón de entrevistas con víctimas y testigos de violaciones de Derechos Humanos en el contexto del Conflicto israelí-palestino y por tanto, al afrontar la situación comunicativa, se busca el pragmatismo y la efectividad en la comunicación a fin de poder cumplir un horario que a menudo es ajustado e intenso.

Así, en el caso de la intérprete permanente la modalidad simultánea siempre es la más empleada, por no decir la única, ya sea en cabinas o mediante *bidule*, que también puede aplicarse en las visitas sobre el terreno, o susurrada las menos veces y, como alternativa más habitual, el *voice over*. Es interesante destacar que la intérprete local no utiliza nunca esta técnica, decantándose por la consecutiva, bien corta sin toma de notas en contextos de bilateral o encuentro dialogado sobre el terreno, bien consecutiva con toma de notas en contextos como los de ruedas de prensa, y que la simultánea parece una técnica reservada principalmente para contextos de conferencias.

Podemos preguntarnos a qué se debe que, sobre el terreno, la intérprete *freelance* suela aplicar la consecutiva y la permanente la simultánea, ya sea contando con un equipo técnico que se lo permita o sin él; esta variable obedece al hecho de que, en el caso, por ejemplo, del *bidule*, el equipamiento está institucionalizado, es decir, que viene proporcionado por la organización internacional en cuestión y la intérprete viaja con él o no en función de ello. Sin embargo, la respuesta a esta diferencia en el uso de una modalidad u otra quizá la encontremos atendiendo a la experiencia profesional de cada una y a la mencionada variedad de situaciones comunicativas en la que cada una de ellas interviene; mientras que en el caso de la intérprete permanente el uso de la simultánea es resultado de que esta es la modalidad más empleada en organizaciones internacionales, y que por tanto es posible que sus destrezas en consecutiva hayan podido quedarse estancadas en favor de un mayor dominio de la simultánea, la intérprete *freelance* emplea la consecutiva más a menudo, ya que interviene en encargos como ruedas de prensa o talleres de formación, situaciones comunicativas en las que el empleo de la consecutiva es más habitual.

En este sentido, no es una sorpresa que la intérprete local participe en una mayor variedad de situaciones comunicativas precisamente por el hecho de ser local y que diversos empleadores la contraten para llevar a cabo distintos encargos. De modo que esto no implica necesariamente la elección de una única modalidad para afrontar estos encuentros como un todo, sino adaptarse a cada una de las circunstancias y de las necesidades que requieren cada una de estas situaciones comunicativas. Así, comprobamos que la intérprete local también

emplea en ocasiones la simultánea con *bidule* o susurrada, a pesar de que suele decantarse preferiblemente por la consecutiva corta sin toma de notas al tratarse casi siempre de un contexto de encuentro dialogado. En este sentido es pertinente tener en cuenta que la elección sobre qué modalidad emplear a menudo puede venir dada por el número de oradores e intervinientes en la situación comunicativa: mientras que el uso de *bidule* permite una comunicación con varios interlocutores, la susurrada no.

Podemos afirmar asimismo que la intérprete *freelance* podría ser más proclive a emplear técnicas más «tradicionales» de interpretación cuando solo cuenta con su voz (recordemos que esta intérprete afirma que está habituada a contar con equipamiento obsoleto y dificultades técnicas, de manera que no es de extrañar que se den casos en los que su único instrumento para la interpretación sea su propia voz), como la consecutiva, en situaciones comunicativas basadas en el modelo triádico de la conversación dialogada mediada por intérprete, propia de los servicios públicos, en contraste con la intérprete permanente, que debido a su amplia experiencia sobre el terreno y con esta clase de encuentros y mediación, se aventura con una técnica más heterodoxa como pueda ser el *voice over*. En esta línea, es preciso puntualizar que la intérprete permanente no suele emplear la consecutiva al no ser esta una modalidad que emplee habitualmente en su día a día en entornos de conferencia, de manera que optar por dicha modalidad sobre el terreno en contextos de conflicto sería una elección voluntaria sujeta a su hábito de trabajo.

Sin embargo, y a pesar de la existencia del mencionado modelo triádico, ambas intérpretes hacen hincapié en que no existe una regla básica que indique el lugar donde la intérprete debe permanecer mientras interpreta, en especial si se trata de una visita en movimiento, es decir, un encuentro en el que la delegación está visitando determinado enclave por el que se camina mientras se desarrolla la comunicación. Esto es debido a que el modelo triádico simple no resulta aplicable en todos los casos, por ejemplo en situaciones comunicativas complejas donde hay más de dos interlocutores, cosa que no es infrecuente.

En situaciones como la que acabamos de mencionar, ambas intérpretes coinciden en afirmar que deben situarse siempre en un punto en el que puedan

escuchar y ser escuchadas con claridad, incluso si esto implica ir moviéndose constantemente entre los miembros de la delegación; la intérprete permanente en concreto insiste en que es importante pegarse al orador, y que el movimiento resulta inevitable si la palabra va pasando de un miembro a otro de la visita. No estamos ante la imagen tradicional de la intérprete al margen de la acción o incluso estática (cuando no directamente invisible), sino una que participa de la misma dinámica que la de los usuarios, ya que se encuentra inserta en la delegación y, por tanto, forma parte de la visita en cuestión.

En el supuesto de que se encuentren en una sala, donde suelen desarrollarse las sesiones de entrevista, tampoco existe un modelo al que haya que adherirse, y de nuevo depende de si la intérprete cuenta con una cabina o con *bidule*. En muchas ocasiones, con el empleo del *bidule*, la intérprete puede dedicarse a deambular por una sala anexa en la que se encuentra a modo de «cabina». Sin embargo, si de nuevo nos encontramos en una situación comunicativa similar a la del modelo triádico propio de la interpretación bilateral o dialogada, podemos encontrar que la intérprete suele estar sentada, pero en una variedad de disposiciones: formando un triángulo con el resto de participantes, en paralelo con el delegado que conduce la sesión a fin de leer el lenguaje corporal y las expresiones del entrevistado, o detrás de este con objeto de que no exista interacción alguna entre la víctima y la intérprete. Cabe destacar que la permanente señala que a veces prefiere sentarse frente al delegado y el beneficiario para verlos a ambos al mismo tiempo, probablemente para tener una mayor facilidad a la hora de leer las expresiones faciales y el lenguaje corporal de todos los actores de forma simultánea, pues quizá prefiera tener la imagen completa de los dos en lugar de girar la cabeza constantemente de uno a otro.

También resulta relevante considerar los periodos temporales del Conflicto israelí-palestino en los que ambas intérpretes han intervenido con el fin de encontrar diferencias o similitudes en la actividad laboral de ambas.

Ambas intérpretes convergen en el hecho de que las épocas que coinciden con la Primera y Segunda Intifada suponen una mayor demanda de servicios de interpretación sobre el terreno. En concreto, en el caso de la intérprete

freelance, hablamos de sendos booms de celebración de conferencias dedicadas a varios temas relacionados con el proceso de paz y la reconstrucción del país y la construcción de capacidades, destacando en este sentido los años que siguieron a los Acuerdos de Oslo. Sobre el terreno, en época más reciente, la Guerra de Gaza ha supuesto también una mayor demanda de servicios de interpretación dirigidos a cubrir la comunicación de las sucesivas investigaciones internacionales de violaciones de Derechos Humanos en Gaza y los Territorios Ocupados.

Por su lado, el trabajo de la intérprete permanente es de naturaleza periódica pero continuada, es decir, que se trata de misiones que se desarrollan periódicamente sobre el terreno, mientras que en el caso de la intérprete local se dan periodos de tiempo en los que aumenta la carga de trabajo encadenados con otros de escasa actividad. Estos parecen estar relacionados con épocas del conflicto en las que o bien se produce un repunte de la actividad violenta o bien se intensifican los esfuerzos para una resolución pacífica. En cualquier caso, en ambos perfiles, en la mayor parte de las ocasiones la intervención del intérprete se produce en un contexto de postconflicto (Tesseur y Footitt 2019): investigaciones sobre crímenes o violaciones de Derechos Humanos, conferencias o visitas oficiales (estas dos últimas en el caso de la intérprete local) (véase Capítulo 2).

Otra diferencia que cabría destacar entre ambos perfiles es la que advertimos al describir el entorno y la manera en que la intérprete se incluye en él. De este modo, observaríamos dos figuras diferenciadas: por un lado, la de la intérprete que interviene en el entorno del conflicto sin pertenecer a él desde un principio, que por tanto le resultaría en cierta medida ajeno y en el que opera mediante un traslado desde el entorno donde reside, y por otro lado la de la intérprete que pertenece a dicho entorno, ya que reside en él, que es por tanto local y que de este modo está acostumbrada a dicho entorno, el cual considera como propio. Esto se corresponde con la comparación entre intérpretes locales y nacionales en Afganistán establecida por Ruiz Rosendo (2020a), y entre los intérpretes del CICR, que suelen ser expatriados, y los de ACNUR, que pertenecen a la misma comunidad que los refugiados, presentada por Delgado Luchner y Kherbiche (2018).

La cuestión de la movilidad sería uno de los aspectos que mejor ilustraría este hecho. En su narrativa, la intérprete local afirma que, para ella, todas las circunstancias que rodean al conflicto son usuales, y que los *checkpoints*, por ejemplo, le resultan algo corriente. Los intérpretes no locales y los delegados que integran la misión encuentran estas condiciones chocantes, problemáticas e incluso tensas, pues atentaría contra la libertad de circulación propia de otros contextos y entornos, pero para la local forman parte del statu quo y suponen una parte integrante de su trabajo, hasta el punto de convertirse en algo ordinario.

7.1.3. POSICIONAMIENTO

En términos de posicionamiento, habría quedado claro que, debido a su pertenencia a una organización internacional, sobre la intérprete permanente existiría una presión institucional incluida en su actuación profesional que, por su propia naturaleza laboral, no estaría tan presente en la figura de la intérprete *freelance*. Aunque esta también pertenece momentáneamente (durante lo que dure su contrato y la misión o conferencia) a la institución u organización internacional que la contrata de forma temporal, la intérprete permanente representa en todo momento, tanto en misiones sobre el terreno como en otros entornos de trabajo, a una misma organización internacional, a la que pertenece de forma clara dado que posee estatus de permanente en su plantilla. Hallamos pues en la narrativa de la intérprete permanente un intento de establecer una distancia tanto personal como profesional entre su persona, su trabajo y el conflicto en que este se desarrolla, ofreciendo una inquebrantable imagen de profesionalidad.

En cambio, la intérprete local sí deja entrever la existencia de dudas sobre su representación dentro de los sistemas de comunicación que se establecen en determinados entornos de trabajo del Conflicto israelí-palestino. Asimismo, encontramos en su caso la posibilidad de cuestionarse su lugar y relaciones interpersonales en dicho contexto. Esto resulta en una aproximación al rol tradicional del intérprete, si se quiere, más creíble y humana (y, por tanto, heterodoxa) que la de su homóloga permanente. Esta, a pesar de admitir reacciones emocionales evidentes, como el llanto, trata de aspirar claramente a

una práctica de la interpretación totalmente neutral y desapegada, fruto de la rigidez profesional que implica representar a la organización internacional a la que pertenece tanto en el Conflicto israelí-palestino como en otros conflictos en los que ha trabajado.

Así pues, encontramos que el hecho de que uno de los entornos de trabajo de la intérprete permanente sea el Conflicto israelí-palestino no afectaría a la manera en que esta funciona y trabaja dentro de dicho entorno, o al menos no afectaría a su trabajo de forma distinta a la que lo haría cualquier otro conflicto. La intérprete permanente insiste de este modo en establecer esta distancia entre sí misma y el contexto de trabajo recordándonos (y recordándose a sí misma en el proceso) que sobre el terreno ella siempre debe recordar quién es (no en términos personales, sino profesionales: ella es la intérprete) y por qué está en el lugar en el que está, y que igualmente no se encuentra ahí para hacer amigos por mucho que determinadas familias o individuos le recuerden a su propia familia o amigos.

A pesar de ello, este distanciamiento voluntario, que no sería tan pronunciado en el caso de la intérprete local, parece alcanzarse tras años de experiencia profesional interpretando sobre el terreno en diversos conflictos, tomando curiosamente una perspectiva sobre el entorno semejante a la de la intérprete *freelance*, a la que se llegaría por habituación: «una zona de guerra ya no guarda mucho misterio para mí», afirma la intérprete permanente.

Sin embargo, la cuestión de la neutralidad sí supondría una diferencia significativa a este respecto: mientras que la intérprete permanente, como consecuencia de la mencionada presión institucional, enfatiza el carácter imparcial de su trabajo («[...] no estamos ahí para tomar partido. Estamos ahí para facilitar la comunicación [...]. No hay que involucrarse [...]), la intérprete *freelance* admite abiertamente que, por mucho que le gustaría lo contrario, no es neutral: «[...] la verdad es que no me veo a mí misma como alguien neutral», «[...] es bastante complicado permanecer neutral en este tipo de trabajo». La intérprete local es consciente, por un lado, de que existe una aspiración ideal para la realización del trabajo, que es la de no involucrarse y distanciarse de los hechos, pero sabe también que, por otro, forma parte de la comunidad en la que

está participando con su profesión. Esto se corresponde con el concepto de que la neutralidad en interpretación contextos como los de conflictos armados, no suele ser considerado como del todo posible tanto por los usuarios como por el propio intérprete, algo puesto de relieve por otros autores, como Kalina 2015; Rok 2014; Tesseur y Footitt 2019; entre otros) (véase § 3.2.1).

En este sentido, la motivación sería otro gran factor a tener en cuenta. Desde una perspectiva puramente funcional, como punto de partida, podemos afirmar que, más allá de las aspiraciones personales y laborales del individuo o del posible impacto de la puesta en práctica de determinada profesión en la comunidad, la principal motivación para ambicionar o desempeñar un trabajo remunerado es precisamente gozar de una remuneración, es decir, ganarse la vida. Esto es común para la intérprete local y la intérprete permanente, y estaría también relacionado, en principio, con la manera imprevista en la que a menudo los intérpretes en conflicto llegan a dedicarse a ello.

Esta circunstancia queda ilustrada en el caso de la narrativa de la intérprete *freelance*, que trabaja interpretando en un contexto de conflicto por el hecho de dedicarse a la interpretación, principalmente en ámbito de conferencia, en un territorio donde existe un conflicto prolongado. De este modo, la motivación surge no solo como un trabajo, sino que dicha formación, trayectoria profesional y especialización en entornos de no conferencia deriva de un modo natural hacia situaciones comunicativas nacidas y derivadas del conflicto o relacionadas con él (incluyendo entornos de conferencia) porque, desde una perspectiva local, el trabajo se produce en esa clase de contextos; asimismo, dentro de la dinámica del conflicto y en su visión comunitaria, dado que hablamos de una intérprete local, parte de su motivación para interpretar en el contexto del conflicto se origina, además de la necesidad de un sueldo, en el propio hecho de ser palestina, de manera que eventualmente, conforme pasa el tiempo y se suceden las experiencias vitales y profesionales, concibe el esfuerzo productivo también en un esfuerzo de índole patriótica, como servicio a su país y a su comunidad.

Por el otro lado, la intérprete permanente deja claro que su motivación para trabajar interpretando en el Conflicto israelí-palestino no es distinta a la que la hace trabajar en conflictos armados en otras zonas del mundo, a las que debe

acudir en misiones sobre el terreno por imperativo de la organización internacional para la que trabaja; de esta manera, observamos que la motivación principal de la intérprete permanente para trabajar en el Conflicto israelí-palestino es su propia obligación personal y laboral como intérprete permanente en misiones internacionales y su compromiso ético, moral y profesional para con la organización internacional a la que pertenece y que remunera su trabajo.

Asimismo, y como en el caso de la narrativa de la intérprete local, la intérprete permanente posee una noción especial de la importancia de su inclusión en el terreno y en las diversas situaciones comunicativas en las que interviene dentro de un determinado conflicto, pero en ningún caso se trata de un servicio patriótico ni a una comunidad a la que se siente perteneciente; en principio, ningún conflicto es más importante que otro, ninguna comunidad merece más atención que otra y no hay causas que merezcan mayor consideración; en este sentido, también existe una mayor aspiración de neutralidad en el momento de considerar su trabajo, quizá, como un servicio global, posiblemente a la humanidad, en lugar de un servicio focalizado en un territorio o país concretos.

A este respecto, es igualmente relevante observar en ambos perfiles trazados mediante las narrativas el concepto de pertenencia. De este modo, podemos observar que la intérprete local, al ser *freelance*, no debe lealtad a ninguna institución u organismo concretos durante un periodo de tiempo indefinido, sino que debe guardar una postura profesional y obedecer los preceptos y un código deontológico supraindividual, es decir, un marco operacional en el que de repente se ve inserta y que debe combinar con su interpretación de la ética profesional del intérprete, a lo largo del periodo de tiempo que estipule su contrato, ya sean un par de días, una semana o varios meses.

Por tanto, en lo que se refiere a «formar parte», tanto ideológica como reglamentariamente, la intérprete local pertenecería en un mayor grado a su comunidad, con la que guardaría más semejanzas en cuestiones de moralidad y en sus particularidades socioculturales e identitarias, si se compara con aquello que tiene en común con las organizaciones internacionales o empresas privadas que puedan contratarla para determinado encargo.

Además, la intérprete *freelance* perseguiría objetivos a priori compartidos con los miembros de su comunidad, no solo el cese de la violencia o la completa y definitiva resolución del conflicto, sino aspiraciones basadas en la construcción de un cierto bienestar para un grupo o colectivo del que se siente parte, es decir, unos resultados y consecuencias que de forma directa o indirecta repercutirán en ella, en la manera en que convive con los demás miembros de su comunidad, así como en su familia, su identidad y su futuro, incluyendo su trayectoria profesional.

En cambio, la intérprete permanente, dentro del contexto del Conflicto israelí-palestino, no siente que forma parte de la comunidad con la que la misión sobre el terreno entra en contacto, pues en principio esta no sería diferente de otras, y de esta manera su sentimiento de pertenencia estaría más acentuado en el hecho de formar parte de la organización internacional para la que trabaja, con la que, después de muchos años perteneciendo a ella, comparte valores y objetivos, así como un marco operacional definido y una cultura institucional, y que consigue que se sienta más cerca de la misión y sus miembros que de la población local.

Esto no quiere decir sin embargo que la intérprete local no se sienta parte de la misión durante el tiempo en que esta se desarrolla; de hecho, ambos perfiles tienen en común la idea de que la intérprete no es un ente aparte o un instrumento al servicio de la misión o de sus integrantes, sino que de hecho es uno de esos integrantes, un miembro más de la misión y no un anexo.

Sin embargo, mientras que la intérprete local forma parte de la misión (y, por tanto, del organismo o institución que la implementa) de manera temporal, al tiempo que su pertenencia a la comunidad y cultura locales es continua y definitiva, en el caso de la intérprete permanente es al contrario: su sentido de pertenencia permanece de forma continuada en el marco de la misión y en su integración en la organización internacional que la lanza, pues trabaja para ella a tiempo completo y en otros entornos y contextos, mientras que su postura hacia la comunidad local, aunque comprensiva y empática, no llega a las cotas de un sentimiento de pertenencia o identitario.

A pesar de ello, resulta evidente, si comprobamos la narrativa de la intérprete permanente, que en su caso existe una cierta zona gris de sentimientos encontrados: afirma que interpreta en el Conflicto israelí-palestino porque forma parte de su trabajo, como cualquier otro encargo, y al mismo tiempo concibe su trabajo como una manera de ayudar a encontrar una solución al conflicto porque en cierto modo está conectada o relacionada con él, lo conoce de primera mano después de tantos años de trabajo sobre el terreno; ha visto cómo ha ido cambiando el paisaje y el entorno, ha sido testigo de una violencia a la que cada vez está más acostumbrada ya que, aunque pueda afectarle emocionalmente, como hemos apuntado con anterioridad, no es algo sorprendente para ella.

Lo más probable es que, en el caso de la intérprete permanente, debido al paso de los años y a su amplia experiencia como intérprete en conflictos, exista de forma simultánea una conexión profunda con el conflicto (a base de trabajar periódicamente en él sobre el terreno y repetir una serie de experiencias relacionadas con el mismo; recordemos que se trata de un conflicto prolongado e irresoluble), así como una especie de insensibilización extrapolable a otros conflictos en los que también haya trabajado y que del mismo modo sean de naturaleza prolongada (precisamente como consecuencia de esa exposición tan repetida a situaciones derivadas de o relacionadas con el conflicto).

Así, es comprensible que, en el caso de la intérprete permanente, su trabajo sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino no se vea afectado necesariamente ni más ni menos que su trabajo sobre el terreno en cualquier otro conflicto o misión en los que haya intervenido; en cambio, podemos afirmar que, en el caso de la intérprete local, su trabajo se ve afectado por el contexto del mencionado conflicto, principalmente por ser palestina. La intérprete local ha nacido en el conflicto, lo sufre de manera cotidiana, su familia y amigos también, y esto tiene igualmente implicaciones laborales, que, a menudo, forman parte de la cotidianeidad de un individuo.

La intérprete *freelance* admite que la presencia del conflicto la afecta personal y profesionalmente. El principal ejemplo que emplea para ilustrarlo es la relación que se establece con su empleador a consecuencia del movimiento entre

fronteras y el transporte desde y hacia los Territorios Ocupados en caso de que la misión lo requiera. Del mismo modo, existen lugares a los que no le está permitido viajar; la entrada en ciertos territorios, como Jerusalén, puede prohibírsele en determinadas circunstancias, como puedan ser amenazas a la seguridad o episodios de rebrotes de violencia armada, por el hecho de ser palestina. Esto implica que, en determinados casos, exista una inestabilidad laboral, pues, como ella admite, para algunos encargos, el empleador, en lugar de acudir a ella, contratará a una intérprete nativa de árabe que no pertenezca a la cultura del conflicto y que, por tanto, no sea tan «problemática», como por ejemplo una marroquí.

Igualmente, el transporte no siempre garantiza la movilidad. Tomar un avión en el Aeropuerto Ben Gurión puede ser una auténtica odisea cuyas consecuencias, como llegar tarde al encargo o no presentarse en absoluto, ponen en peligro el rigor y la reputación profesionales de la intérprete. En ocasiones, para el empleador la carga burocrática que implica en muchos de estos casos contar con una palestina para interpretar desde territorio palestino hacia Israel o los Territorios Ocupados (donde el grueso de estas misiones tienen lugar) resulta demasiado alta y puede calificarla de complicación innecesaria, por lo que contratará a una persona de otra nacionalidad cuya movilidad entre fronteras no suponga un engorro administrativo.

La intérprete local también afirma que quienes están a su alrededor, sean autoridades o población locales, saben al instante que es palestina, por ejemplo en al cruzar los *checkpoints*. De esta manera, la intérprete local puede sentir a menudo que su integridad física y su seguridad pueden llegar a estar potencialmente comprometidas en presencia de soldados y autoridades israelíes, por ejemplo en hospitales o prisiones donde sirve de intérprete en entrevistas con víctimas de tortura en el marco de investigaciones sobre las prácticas israelíes. Precisamente porque se trata de investigaciones que ponen el foco en posibles violaciones de Derechos Humanos por parte de las propias autoridades israelíes, estas pueden considerar que la investigación está sesgada desde el principio por contar con los servicios de una palestina, que a sus ojos puede influir o tergiversar las informaciones que obtiene la delegación. De este

modo, ella considera que pueden intentar entorpecer su trabajo o directamente amenazar la seguridad de la misión.

El ejemplo más significativo de esto es cuando ha tenido que trabajar en Hebrón, cuyo centro histórico está habitado mayoritariamente por colonos israelíes y donde existe una actitud abiertamente hostil hacia los palestinos, exacerbada a menudo por el hecho de que se trata de una delegación internacional que claramente se encuentra allí con motivo de una investigación y cuya comunicación facilita una intérprete palestina. En estos casos, aunque la intérprete local se esfuerce en mantener un alto grado de profesionalidad y un perfil bajo, no puede evitar experimentar situaciones violentas que no existirían en otro trabajo, ni siquiera en otros contextos de interpretación.

La intérprete permanente, por otro lado, no es vista por los demás como perteneciente necesariamente a la cultura del conflicto, de modo que no se enfrenta a estos problemas. Más bien, los problemas de la intérprete permanente relacionados con su posicionamiento derivan de su respuesta emocional y de las contradicciones que pueden generarse como resultado de enfrentar su figura como representante de la organización internacional a la que pertenece, es decir, la necesidad de mantener esa actitud profesional, por un lado, y la aparición de una serie de respuestas empáticas y compasivas, por el otro.

Desde un punto de vista general, esta clase de respuestas emocionales son habituales en la intérprete local y también son una consecuencia del hecho de que sea palestina: puede sentirse en ocasiones afectada observando su entorno, caminando por algunas ciudades palestinas y sintiendo tristeza al contemplar los destrozos y edificios derruidos, incluso momentos de inquietud y la impresión de sentirse ofendida y atacada simplemente por el aspecto de los alrededores. Así pues, el entorno también ejerce un importante impacto sobre el trabajo de la intérprete local.

En cuanto al grado de «participación» de la intérprete dentro de las situaciones comunicativas que se producen en relación con o a consecuencia del Conflicto israelí-palestino, observamos que, tanto en la narrativa de la intérprete local

como la de la intérprete permanente, uno de los factores más importantes para conseguir una buena comunicación es saber gestionar correctamente la relación con/entre las partes y, en especial, construir confianza con los usuarios en las entrevistas con víctimas de crímenes contra los Derechos Humanos.

En el caso de la intérprete *freelance*, establecer los fundamentos de esa relación basada en la seguridad y en la confianza mutua no es complicado puesto que los usuarios tienden a verla como parte de su comunidad, y de hecho, a menudo, la sensación que conserva la intérprete es la de que la sesión se desarrolla como una colaboración entre el delegado que dirige la entrevista y la propia intérprete.

Para la intérprete permanente ganarse la confianza (y añade: el respeto) de los usuarios se consigue mediante un comportamiento decente, amable, solidario y flexible con el que la intérprete logra establecer un marco de retroalimentación o reciprocidad con el usuario-víctima que podríamos afirmar que se originaría de manera inconsciente en una iniciativa guiada por un cierto *do ut des*. La intérprete admite que es evidente que existe alguna clase de vínculo con esas personas, ya que, al menos, comparte la lengua y ciertos rasgos de su cultura, pero también es evidente que los entrevistados pueden llegar a sentirse incómodos en esas situaciones, y muchos de ellos a menudo desconfían de que quizá estén siendo grabados en el momento en que ven el equipamiento para la interpretación, por ejemplo el *bidule*.

Así pues, con el fin de que los entrevistados cooperen y compartan información, la intérprete permanente se vería obligada a sustituir la comodidad que, como en el caso de la intérprete *freelance*, genera al entrevistado estar en presencia de un miembro de su misma comunidad, por una extraordinaria capacidad de adaptación y de análisis del ambiente y las circunstancias que rodean el encuentro, mediante la cual es capaz de forjar una confianza con el entrevistado y comprender sus necesidades comunicativas en particular y las de la situación comunicativa en general.

No obstante, esta cualidad no es ni mucho menos exclusiva de la intérprete permanente y podemos afirmar que se trata de un imperativo o característica

propia de la profesión, al menos en esta clase de contextos, pues la intérprete local también es consciente de lo sensato que es, en sus palabras, «leer la sala» y, en función de esto, comportarse de cierta manera o mantener un perfil bajo. Esta voluntad de no hacerse notar y de analizar la situación, como ya se ha indicado en el caso de la intérprete *freelance*, es fruto de su esfuerzo por no entorpecer la misión en el supuesto de que esta pudiera verse afectada por el hecho de ser palestina.

La intérprete permanente es consciente quizá de detalles fruto de relaciones sociales interculturales que quizá para la intérprete *freelance* puedan ser pasados por alto bien porque esta última se encuentra demasiado familiarizada con ellos al formar parte y encontrarse inmersa en dicho entorno sociocultural, o bien porque la propia pertenencia de la intérprete permanente a una organización internacional provoca que, a lo largo de su carrera profesional, se haya concienciado de la importancia del respeto hacia las distintas culturas con las que las misiones contactan sobre el terreno y de lo vital que puede llegar a ser actuar con delicadeza y mediar sobre desequilibrios socioculturales siempre que resulte necesario.

La puesta en práctica de la mediación cultural en el Conflicto israelí-palestino es por tanto otro de los conceptos que en ambas narrativas contradice la idea tradicional de que el intérprete es o debe aspirar a ser un actor invisible, un concepto que ya ha quedado obsoleto y ocupado por la idea del intérprete como actor activo en el proceso comunicativo (Cronin 2006). Esto queda especialmente ilustrado en la narrativa de la intérprete permanente cuando describe la importancia de la intérprete sobre el terreno y cómo trabaja codo con codo con el delegado responsable de la misión, hasta el punto de que en ocasiones es responsabilidad de ella permitir al delegado hacer una cosa u otra; es decir, que, en situaciones ideales, el delegado debe contar en todo momento con la aprobación de la intérprete en materia cultural y al realizar acciones de enlace con la población local, lo cual una vez más nos indica que el trabajo de la intérprete se desarrolla a través de mecanismos de cooperación en lugar de en una estructura instrumentalizada de servicios y simple asignación de tareas.

Así pues, el medio en que se desenvuelve tanto una intérprete como la otra sería sumamente complejo y contaría con tres vertientes donde ninguna de las dos jugaría un papel neutral ni de mero observador que interviene como canal lingüístico: en el contexto del conflicto, en el entorno sociocultural y físico donde este tiene lugar, y en el funcionamiento de la misión y el equipo de profesionales que la integra.

A pesar de que posiblemente en estas tres vertientes nuestros dos perfiles de intérprete juegan un papel primordialmente pasivo o, si se quiere, reactivo, reaccionando a aquello que ocurre a su alrededor y a las situaciones que se desarrollan y adaptándose a menudo a las circunstancias y nuevas necesidades, en lugar de desempeñar un papel de detonantes de la acción, bien es cierto que en las situaciones comunicativas que tienen lugar en un entorno determinado dentro del conflicto, como enlaces locales, así como en el funcionamiento de la misión como parte integrante del equipo, tanto la intérprete local como la permanente no dudan en tomar la iniciativa en cuestiones de índole cultural, conducción de entrevistas, y advertencias a los delegados sobre determinados comportamientos, convenciones socioculturales y anticipación a diversos acontecimientos.

En el caso de la intérprete local, este grado de implicación en el devenir y actividades de la misión llega al extremo de que es la intérprete, como enlace con la población local, la que a menudo va más allá de sus funciones como mediadora lingüística y cultural y actúa como guía sobre el terreno: es ella la encargada de concertar algunas citas y entrevistas, de escoger el lugar donde se producirá determinado encuentro, de llamar por teléfono y preguntar por direcciones a transeúntes, de ser quien pide permiso al llegar a un domicilio para poder entrar y visitarlo y que sus residentes formen parte de la investigación, escoger un restaurante y decidir el menú, etc.

Esta función de enlace no constituye una característica tan definitoria en la figura de la intérprete permanente, lo que nos hace pensar que las funciones de la intérprete *freelance*, quizá debido a su perfil profesional y, más aún, su marcado perfil local, están, a los ojos de sus empleadores, menos precisadas y demarcadas que aquellas de su homóloga permanente. Al mismo tiempo, es

posible que esto también sea una consecuencia del empeño de la intérprete permanente de no involucrarse con la población local, mientras que, para la intérprete *freelance*, como hemos apuntado antes, esto ocurre de forma natural debido a su pertenencia a dicha población. Así pues, de nuevo, en términos de posicionamiento, ser palestina representaría un condicionante que debemos tener siempre presente al comparar el trabajo y narrativas de ambas intérpretes.

7.1.3.1. La feminización de la profesión

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la interpretación en general es una profesión en la que hay más mujeres que hombres. Abundando de este modo en el concepto de feminización de la profesión acuñado por Baigorri Jalón (Baigorri Jalón y Wyttenbach 2019), cabría preguntarse si esta es la razón por la que todas las participantes de nuestro estudio son mujeres, y si por tanto se puede considerar que, al igual que ocurre con la profesión en su conjunto, la interpretación en el Conflicto israelí-palestino es una práctica profesional en la que abundan más las mujeres que los hombres. La respuesta, en el marco de nuestro estudio, podría ser que sí, y además no resultaría un hallazgo demasiado sorprendente.

Esto es así porque, a pesar de que la interpretación en conflictos tiende a considerarse desde un punto de vista histórico una práctica eminentemente masculina (la mayor parte de los intérpretes de conferencias de la primera mitad del siglo XX, que se foguean en los albores de la profesión durante las operaciones de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, así como en los años inmediatamente posteriores con el nacimiento de la interpretación de conferencias, son hombres (Baigorri Jalón 2000, 2004, 2011; Gaiba 1998), es preciso destacar que esto puede ser una consecuencia de focalizar demasiado el análisis en el ámbito militar. Y, aun así, debemos recordar que uno de los ejemplos más paradigmáticos y primitivos de interpretación de enlace en el contexto militar, la Malinche, que sirvió de intérprete, colaboradora, guía y sierva de Hernán Cortés durante la campaña militar de la conquista de México (entre el 1519 y 1521) frente al Imperio mexica, fue mujer, siendo incluso la madre de uno de los hijos del conquistador (Almon 1974). Asimismo, vemos cómo se produce un proceso de feminización de la profesión en la segunda

mitad del siglo XX (Baigorri Jalón y Wyttenbach 2019); C. Baker (2010a) afirma igualmente que, en el caso de la guerra de los Balcanes, la mayoría de los intérpretes eran mujeres porque los hombres eran llamados a filas. Del mismo modo, en las situaciones de postconflicto también hay una abundancia de mujeres (Delgado Luchner y Kherbiche 2018).

Lo que es preciso destacar realmente, no obstante, es que en otros ámbitos de naturaleza civil, la interpretación es una práctica en la que, incluso sobre el terreno, predominan las profesionales mujeres. De acuerdo con Artl (2015), según el Informe Anual de 2013 de la ONG estadounidense *Registry of Interpreters for the Deaf*, dirigida a la supervisión de la práctica profesional y ética de los intérpretes de lengua de signos americana, el ámbito laboral de la interpretación de lengua de signos americana en inglés está fundamentalmente compuesto por profesionales mujeres.

De igual modo, encontramos ejemplos similares en el NHS, el servicio de sanidad pública del Reino Unido, donde la mayor parte de los profesionales en psicología e interpretación que trabajan sobre el terreno son mujeres (Butler 2008), así como en el ámbito académico cuando este presenta, aun de manera tangencial, estadísticas sobre el mercado de la interpretación de conferencias: en un estudio empírico organizado por Zwischenberger y Pöchhacker (2010), cuyo fin era la evaluación de la calidad en interpretación de conferencias mediante un cuestionario dirigido a intérpretes, se comprobó que, de los 704 intérpretes que contestaron y enviaron el cuestionario online, el 76 por ciento eran mujeres y el 24 por ciento restante, hombres.

Esto ilustra una tendencia en el campo de los recursos humanos en el mercado de la interpretación que no solo afecta a la interpretación en los servicios públicos y al entorno de la interpretación en conflictos en el ámbito civil, sino también, por extensión y de forma global, al ámbito de la interpretación de conferencias, ya que, como es lógico, y dado que ambas modalidades no son en absoluto excluyentes, las profesionales que trabajan en entornos de no conferencias pueden hacerlo igualmente en entornos de conferencias, y viceversa.

Asimismo, en determinadas circunstancias, sociedades e incluso culturas con características muy específicas, la de la interpretación representa una opción laboral de naturaleza liberal y, a priori, flexible, que puede motivar a las mujeres a embarcarse en ella en busca de independencia y acomodación personal y profesional que proporcionen tanto una suerte de liberación como mayores oportunidades para la conciliación laboral y familiar (Giustini 2009).

Esto ocurre por ejemplo en Japón, donde el mercado de los servicios lingüísticos está monopolizado por las mujeres: de acuerdo con el JILPT (*Japan Institute for Labour Policy and Training*, un cuerpo administrativo dependiente del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar japonés, y creado con el objetivo de supervisar las condiciones laborales de los japoneses), en 2016 el 84 por ciento de los profesionales intérpretes en Japón eran mujeres (*ibíd.*). En principio, no existen demasiados motivos para pensar que, salvando por supuesto las distancias, en otros contextos y países, como por ejemplo Europa y Oriente Próximo, no pueda producirse una situación análoga.

7.1.3.1.1. Incidencia de las emociones en las mujeres intérpretes

Debemos asimismo preguntarnos si el hecho de que exista una mayoría de mujeres intérpretes en misiones de Derechos Humanos dentro del Conflicto israelí-palestino condiciona la propia puesta en práctica de su trabajo sobre el terreno.

Conviene recordar que en nuestro estudio las intérpretes, tanto la permanente como la local, son mujeres; podemos intuir que en ambos casos existe un cierto nivel de empatía y compasión al interpretar testimonios de otras mujeres, particularmente si estos están relacionados con la maternidad, en concreto con la pérdida de un hijo, y que quizá la intérprete, en estas circunstancias, no pueda evitar hasta cierto punto pensar, igualmente, en sus propios hijos. Del mismo modo, observamos concretamente en la narrativa de la intérprete local, cómo se presenta una reacción similar cuando se trata de interpretar relatos de niños. Cabría plantearse si un hombre reaccionaría de otro modo o si externalizaría respuestas igualmente empáticas. Algunos autores, como Reay (2004, 2015), entre otros, subrayan el hecho de que, tradicionalmente, se suele asociar un mayor impacto de las emociones en el terreno profesional con el

hecho de que dichos profesionales sean mujeres. En este sentido, existe la idea extendida de que las mujeres cuentan con una mayor capacidad de conexión con los demás, una predisposición mayor a la empatía que los hombres, y como ya se ha visto la empatía representa un factor clave en la interpretación en determinadas situaciones comunicativas en el contexto que nos ocupa, como por ejemplo entrevistas con víctimas de violaciones de Derechos Humanos.

Así pues, en principio existen diferencias en el modo en que las mujeres intérpretes afrontan la comunicación con respecto a los hombres. A este respecto, Artl (2015) señala que, mientras que los hombres suelen centrarse en mensajes marcados por el pensamiento técnico y figurativo, las mujeres prefieren contenidos abstractos y que transmitan un sentido de conexión, cercanía y apoyo al interlocutor.

Esto, de acuerdo con Dinsdale, Mokkonen y Crespi (2016), es una consecuencia de tipos de cognición dirigidos a la sistematización y a la empatización; por tanto, mientras que los hombres se suelen decantar por la primera, las mujeres lo hacen habitualmente por la segunda. Este hecho también se encuentra relacionado con una mayor facilidad de las mujeres para sentir ansiedad y sufrir estados depresivos, dado que se trata de un modelo según el cual los altos niveles de empatía, conexión emocional y sensibilidad social provocan una propensión a internalizar emociones como la culpa, la tristeza y la vergüenza, aunque es cierto que la gran incidencia de este fenómeno se produce entre mujeres jóvenes (*ibíd.*)

Cabría preguntarse, llegados a este punto, por qué esto es así. Hoffman (1977) propone que las mujeres, en general, son más propensas a lo largo de su vida a la empatía que los hombres, lo cual hace que al mismo tiempo se encuentren en un riesgo mayor de sufrir reacciones vicarias al padecimiento ajeno.

Sin embargo, es importante mencionar que el autor destaca que esta diferencia no es el resultado de un factor genético o gracias a una mayor predisposición o habilidad cognitiva y psicosocial que los hombres (*ibíd.*); de modo que cabe preguntarse cuál es la razón de que sean más propensas a respuestas empáticas. La respuesta tampoco nos la sugiere Hoffman (*ibíd.*), aunque es cierto que el

autor afirma que las mujeres demuestran de una forma más continuada a lo largo de su vida que los hombres una voluntad de, como se suele decir comúnmente, «ponerse en el lugar de otro», es decir, se preocupan por imaginarse en contextos situacionales distintos a los que perciben en ese momento y preguntarse entonces cómo deben reaccionar en términos de socialización.

Sin embargo, a pesar de no encontrar demasiadas respuestas contrastadas a esta hipótesis, podríamos rastrear su origen teórico hasta factores de carácter esencialmente sociocultural, en concreto los relativos a los roles de género tradicionales de la mujer y el hombre. Así, el estímulo empático en mujeres suele ser de naturaleza expresiva, pero esto se debería a un impulso incitado. O dicho de otro modo: las mujeres experimentan con mayor frecuencia que los hombres un sentimiento de culpa que nace de no cumplir las expectativas de los demás, las cuales están asociadas en el plano sociocultural al desempeño de un rol de género tradicional, el de la mujer que cuida de sus hijos, de su marido y de los ancianos. Este, en última instancia, es el motivo de que el sentimiento extremo de empatía no se encuentre en las mujeres durante la niñez y de que, por lo general, se despierte durante los primeros estadios de la vida adulta, cuando comienza a imponerse toda una serie de responsabilidades derivadas del papel tradicional de la mujer en la familia y la sociedad (cf. Reay 2004, 2015).

En profesiones que forman parte del entorno de los servicios públicos, estos altos niveles de empatía se descubren como considerablemente más altos en profesionales mujeres que en hombres (Kataoka *et al.* 2012). En estos casos, además, las trabajadoras que ocupan profesiones más orientadas hacia la comunicación y las relaciones interpersonales, como la medicina general y la psicología, destacan en sus niveles de empatía mucho más que otras que ocupan profesiones más técnicas o especializadas en el uso de tecnología como cirugía o radiología (*ibíd.*).

Además, si esta capacidad empática está de hecho tan presente en este tipo de contextos, debemos apuntar que cabe la posibilidad de que este tipo de aproximación a la práctica de la interpretación sobre el terreno sea uno de los motivos por los que las entrevistas con víctimas y otros encuentros mediados

llegan a buen término; es posible que esto se deba a que tanto los usuarios como los delegados se sienten más cómodos con la presencia de una mujer intérprete, una idea que discurre en paralelo a la de Zendedel et al (2018) en referencia a que, en contextos médicos, los pacientes y los médicos de cabecera se sienten más satisfechos con el trabajo de las mujeres intérprete que con el de los hombres.

No olvidemos que, asimismo, esta condición sumamente empática no solo dependería del hecho de que la intérprete sea mujer, sino más concretamente, como se ha venido señalado, que la intérprete sea mujer y palestina o, en su defecto, árabe. Esto también genera determinados niveles de empatía, en especial cuando las reacciones de la intérprete en las entrevistas con víctimas no solo responden sencillamente a un alto nivel de empatía por defecto, sino al hecho de que esas víctimas forman parte de una comunidad que o bien es aquella de la intérprete o bien la intérprete la siente en algún grado cercana, hasta el punto de que determinados beneficiarios pueden llegar a recordarle a miembros de su propia familia, amigos o vecinos.

7.1.4. CONDICIONES LABORALES

Es interesante la amplia diferencia que existe entre ambos perfiles representados en las narrativas paradigmáticas cuando prestamos atención a las condiciones laborales en las que interpreta cada una de estas profesionales. Sin embargo, a pesar de estas diferencias evidentes (que cubriremos a continuación), es preciso mencionar asimismo un factor que tanto la intérprete local como la permanente dejan entrever en sus narrativas, y que en el caso del Conflicto israelí-palestino supondría un componente laboral fundamental en el desarrollo de las labores de interpretación: una capacidad especial para la tenacidad, perseverancia, paciencia y resiliencia, así como una personalidad amable, adaptativa, y al mismo tiempo comprometida y fuerte, capaz de asimilar la dureza del trabajo, no solo de su contenido, sino de las propias condiciones laborales a las que en ocasiones las somete.

Sin embargo, estaría claro que este factor, el hecho de estar quizá «hecha de una pasta especial», no tendría las mismas causas en ambos perfiles, pues los retos serían, en ambos casos, de distinta índole: mientras que los de la intérprete

freelance derivan, una vez más, de su condición de palestina y del hecho de ser una profesional de la interpretación que trabaja y reside en Palestina, los de la intérprete permanente están relacionados con la seguridad y la complejidad de las misiones sobre el terreno, especialmente en relación con las autoridades israelíes y los desplazamientos.

De este modo, en el caso de la intérprete local, su narrativa nos ofrece una interesante imagen del panorama de la interpretación en Palestina y del mercado local de la interpretación allí. En comparación con otros países de su entorno, en Palestina hay menos oportunidades laborales en interpretación y, sobre todo, peores sueldos y peores condiciones en cabina; al contrario que la intérprete permanente, acostumbrada en Europa a entornos de conferencia y a trabajar en grupos de tres, no es infrecuente que en Palestina se trabaje a solas durante varias horas.

Al mismo tiempo, en Palestina cada vez hay más intérpretes que, debido a la situación socioeconómica que atraviesa el país, están dispuestos a cobrar un sueldo menor sin exigir un determinado número de horas de trabajo, descansos, o unas adecuadas condiciones en cabina.

La razón parece estar, al menos en entornos de conferencia (que en muchos casos no dejarían de existir a tenor del conflicto), en que en Palestina los servicios de interpretación se consideran a menudo como una cuestión rutinaria en el funcionamiento e implementación de determinados encuentros y reuniones y no como un servicio dirigido a cubrir una necesidad comunicativa y sociocultural. Poco a poco, debido a que el inglés se ha ido implantando ampliamente en la sociedad palestina (recordemos que, antes de la creación del Estado de Israel, Palestina era un mandato británico), los servicios de interpretación en la mayoría de los casos han quedado relegados a posiciones insignificantes.

Esta es una de las razones por las que la intérprete local tiene una tarifa para trabajos fuera de Palestina y otra para trabajos que desarrolla dentro, siendo la primera más alta que la segunda.

Sin embargo, y como hemos mencionado con anterioridad, también existen dificultades para la contratación de la intérprete local *freelance* por clientes internacionales o de fuera de Palestina para que esta trabaje en misiones que se desarrollan en los Territorios Ocupados, en especial si estas entrañan (como es habitual) desplazamientos y atravesar pasos fronterizos y *checkpoints*. Como hemos venido apuntando, la intérprete local no puede moverse fácilmente por el territorio, ni siquiera dentro de determinadas localidades, e incluso se da el caso de que existen lugares de difícil acceso para un local, como Gaza, Jerusalén o determinados puntos de los Territorios Ocupados, lo cual llega a ser agotador tanto para la intérprete como para su empleador.

Aunque, si esto es así, cabría preguntarse por qué determinadas instituciones y organismos internacionales siguen contratando los servicios de intérpretes locales para sus misiones sobre el terreno en lugar de aportar los propios. Hemos explicado las complicaciones logísticas a las que se enfrenta un cliente que solicita los servicios de la intérprete local, y sin embargo resulta evidente que, en muchos casos, contratarla a ella es preferible a la de otra intérprete cuya lengua materna también es el árabe pero que procede de otra cultura distinta a la palestina y habla otro dialecto.

En primer lugar, podemos asegurar que la limitación de movimientos en el contexto del Conflicto israelí-palestino, específicamente a lo largo de los Territorios Ocupados y la Franja de Gaza, o incluso ya una vez dentro de la ciudad o pueblo en cuestión, no es exclusiva de la intérprete local *freelance*: en su narrativa, la intérprete permanente también afirma que en su caso existe una ausencia de libertad de movimientos. De hecho, ha habido varias ocasiones en las que a la misión en su conjunto, incluida ella como parte de la misma, se le ha prohibido la entrada en los Territorios Ocupados, así como otras ocasiones en las que las autoridades israelíes directamente han negado cualquier autorización para realizar investigaciones en suelo palestino. Otras nacionalidades, como la libanesa, también adolecen de limitaciones, hasta el punto de que para los intérpretes libaneses es casi imposible conseguir un *laissez-passer* con el que acceder a los Territorios Ocupados.

De igual modo, la existencia de altas medidas de seguridad propias de las misiones implementadas sobre el terreno por la organización internacional a la que pertenece la intérprete permanente resulta en más restricciones de movimiento. Esto en la práctica se traduce en que no pueda ir a ningún otro sitio más que del lugar de trabajo al hotel donde se aloja y viceversa (eso cuando no se da la circunstancia de que el lugar de trabajo es el propio hotel), y, si bien superar los *checkpoints* no resulta tan estresante como para la intérprete *freelance*, cruzar por un paso fronterizo sí acentúa del mismo modo la sensación de contar con un rango muy limitado de movimientos.

En segundo lugar, y como ya se ha señalado, la intérprete local, debido a su conocimiento de la cultura y su pertenencia a la comunidad, se encuentra en una posición óptima para ejercer de enlace entre la delegación que integra la misión y la población local, hasta tal punto que, desde el prisma del posicionamiento, durante el desarrollo de la misión es la única persona que *pertenece a ambas*, de modo que representa un activo de valor incalculable para el transcurso y, en principio, éxito de la investigación y los objetivos establecidos por la delegación y el organismo que la sostiene.

En tercer y último lugar, es preciso destacar que, a priori, contratar de manera temporal a una intérprete local podría implicar unos costes menores que los derivados de ampliar el número de integrantes de la misión, que deben ser desplegados desde el país de origen de la misma hacia el territorio donde esta se ha de implementar, es decir, que quizá, desde un punto de vista logístico y financiero, resultaría en principio más rentable reducir el número de miembros que deben viajar hasta el terreno y aprovechar los recursos profesionales que Palestina ofrece para organizar la misión. Como apunta Ruiz Rosendo (2020a) en su estudio sobre la interpretación en operaciones militares, los intérpretes nacionales suelen tener un mayor sueldo que los intérpretes locales, aunque el del salario es un concepto relativo; en el caso de Palestina, en general, los sueldos son más bajos que en Europa.

Así pues, como vemos, la principal diferencia entre ambos perfiles radicaría en, por un lado, la complejidad de los mecanismos de movilidad y traslado para los nacionales palestinos, especialmente el acceso a determinados enclaves

transfronterizos y la falta de planificación o capacidad de previsión en cuanto al horario laboral al cruzar *checkpoints* o medios de transporte en el caso de la intérprete *freelance*, y, por otro, el alto grado de seguridad que condiciona el rango de movimientos, así como también el acceso a determinados territorios, si nos referimos a la intérprete permanente.

En este sentido, parece que, mientras que para la intérprete local la dificultad para acceder a determinado lugar emana de su propia condición de local palestina, para la intérprete permanente y la misión a la que pertenece en general, esa dificultad es fruto de una iniciativa o esfuerzo de las autoridades israelíes por entorpecer el curso eficaz de la investigación que guía la misión sobre el terreno.

Un elemento, no obstante, que claramente ambas narrativas guardan en común en lo relativo a la seguridad sobre el terreno y las condiciones laborales resultantes de entrar en contacto con la administración y el statu quo territorial e institucional de la zona en conflicto es la sensación de vigilancia por parte de las autoridades israelíes. Tanto la intérprete local como la permanente coinciden en que no es infrecuente que durante el transcurso de la misión sus movimientos (los de la misión en su conjunto) se encuentren a menudo monitorizados por los israelíes, y en el caso de la intérprete permanente, además por Hamás.

En este caso, podemos afirmar que las causas para esto, en ambas narrativas, pueden también ser comunes; así, nuevamente encontraríamos el origen de este hecho en una voluntad de la administración israelí de entorpecer cualquier tipo de iniciativa internacional sobre el terreno destinada a investigar o trazar las causas y el estado actual de la situación de la población local palestina. Concretamente, en el caso de la intérprete *freelance*, parte de las situaciones tensas a las que esta se ha tenido que enfrentar durante su trabajo sobre el terreno se han desarrollado en un clima hostil donde ella ha tenido que tomar de manera consciente la decisión de, en sus palabras, «interpretar con mucho cuidado», especialmente en circunstancias tan estresantes como entrevistas monitorizadas por soldados israelíes que entienden el árabe.

De este modo, dicha sensación de vigilancia, que por momentos es abrumadora y condiciona la comodidad o naturalidad con la que puede desarrollarse el trabajo de la intérprete, entrañaría una dificultad extra para el desempeño de las labores de interpretación que habría que añadir a la sensación de falta de libertad provocada principalmente por la escasa capacidad de moverse libremente por el territorio. Además, cabría preguntarse si esta tensión no afecta a la toma de decisiones de la intérprete; por una parte, debe ser fiel al mensaje y mantener una cierta imparcialidad, pero por otra parte, atendiendo a la ética teleológica, debe pensar en las consecuencias de sus decisiones, en cuál podría ser el resultado de traducir fielmente un mensaje o mantenerse en una posición completamente neutral, actuando casi como una máquina. Podríamos imaginar una situación en la que una decisión de la intérprete guiada por un estricto seguimiento de preceptos éticos profesionales pueda poner en peligro la misión o la seguridad de sus integrantes. En este caso, salvaguardar la integridad de los miembros de la misión tiene un mayor peso ético que el de transmitir fielmente un mensaje, de manera que tendría que renunciar a esa fidelidad en favor del resultado, y en dicho caso ni siquiera estaríamos hablando de una traducción no válida o incorrecta, sino de una que no queda automáticamente validada según el parámetro ético tradicional de neutralidad y fidelidad.

La cuestión de la seguridad también podría definirse como un espacio común entre ambos perfiles, pero con destacables diferencias. Tanto la narrativa de la intérprete local como la de la intérprete permanente conservan la idea de que los protocolos de seguridad condicionan la mencionada restricción de movimientos, en ocasiones, limitando el radio de acción al hotel donde se alojan los miembros de la misión y que funciona como una especie de centro de operaciones de la misma, pero resulta evidente que la intérprete local está menos habituada que su homóloga permanente a formar parte de misiones con un alto grado de seguridad aparejada.

Sin embargo, la seguridad sería un componente escaso en las misiones o visitas en las que ha participado la intérprete local, que, aunque también de manera infrecuente, ha llegado ocasionalmente a temer por su seguridad. Así, en el caso de las misiones en las que interviene la intérprete permanente, la seguridad es

una cuestión a la que se le otorga una mayor importancia. Esto es debido en parte a que la intérprete permanente interpretaría en entornos de mayor riesgo que implican la presencia de un equipo de seguridad: a menudo estos acotan el área donde se desarrollará la misión o visita y la preparan ante la llegada de la delegación. Las razones para ello podemos encontrarlas en el hecho de que, para la intérprete permanente, existiría un mayor número de desplazamientos en coche hacia lugares que precisan de altas medidas de seguridad y de la existencia de protocolos y dispositivos diseñados con antelación.

Esta cuestión podría transmitir la noción de que para las misiones en las que se embarca la intérprete permanente existe un grado de organización previa mucho mayor que aquellas en las que participa la intérprete local, ya que en las organizaciones internacionales existen estrictos protocolos de seguridad para el personal de misiones sobre el terreno. En este sentido, la organización internacional para la que trabaja la intérprete permanente cuenta con instalaciones en zonas de Palestina que sirven de enlace institucional y administrativo sobre el terreno para la labor logística, en este caso sobre cuestiones de seguridad, de modo que la narrativa de la intérprete permanente enfatiza la fase preparatoria del trabajo final en la zona, cuando estos enlaces locales analizan la seguridad sobre el terreno previo al despliegue de la misión.

Así pues, todo quedaría planificado con antelación, sin intención de dejar cabos sueltos que pongan en entredicho la seguridad de la misión: «no vamos al punto de la visita como si nada, sobre la marcha o de improviso; todo está previsto», asegura la intérprete permanente. A esta idea la narrativa añade que es frecuente que en estas visitas los encuentros en los que la intérprete debe trabajar se producen en plena calle, en casas semiderruidas o directamente rodeados de escombros, a veces incluso ante la mirada de la mayoría de los vecinos del barrio, con todas las consideraciones para la seguridad de los integrantes de la misión que esto implica.

Sin embargo, al mismo tiempo la intérprete permanente admite que la seguridad no es en todo momento así de estrecha, y que por ejemplo en los *checkpoints* estos mecanismos se relajan para asegurar que la delegación cruce rápidamente. Aun así, en la idea de que en las misiones en las que participa la

intérprete permanente se produce un esfuerzo por no dejar nada sujeto al azar encontramos la principal diferencia con la narrativa de la intérprete local. Esta menciona que en su caso no existe necesariamente un protocolo de seguridad previamente establecido, o incluso que en ocasiones no ha cruzado los pasos fronterizos en coche con el resto de los componentes de la misión, sino que se le ha proporcionado un taxi para llevarla a la frontera, donde otro taxi la ha recogido para transportarla al lugar donde se debe realizar la interpretación.

Asimismo, la narrativa de la intérprete *freelance* no llega a transmitirnos la presencia de una organización o planificación sólida previa a la visita o el desplazamiento a una zona en concreto ya que, como ella misma afirma, «se ha dado el caso de que ni siquiera los integrantes de la misión conocían la siguiente actividad programada para la jornada en cuestión hasta minutos antes de que se produjera». Tampoco es raro que se produzcan cambios de última hora y que se re programe el calendario sobre la marcha.

En este sentido, es también importante destacar la diferencia entre ambos perfiles relativa a los materiales e información sobre el encuentro y la dinámica de trabajo proporcionados a la intérprete. Mientras que en la narrativa de la intérprete permanente encontramos que, aunque se han producido episodios en los que determinados miembros de la misión eran reacios a compartir información con ella, no es aceptable trabajar sobre el terreno «careciendo de información, o enterándose de algún detalle importante a través de terceros o *in situ*», en la narrativa de la intérprete *freelance* observamos que no es infrecuente un determinado grado de desinformación como consecuencia de la anteriormente mencionada improvisación. Por otra parte, cabe suponer que puede haber delegados que no confíen tanto en la intérprete local debido a que forman parte de la comunidad local y de la cultura del conflicto, y porque además no representan a la organización internacional que la ha contratado.

Es probable que los motivos para esta diferencia se originen en el concepto de pertenencia anteriormente mencionado y en cuestiones de confidencialidad y dinámicas de trabajo inherentes a los organismos internacionales que establecen misiones sobre el terreno en el contexto del Conflicto israelí-palestino. Así, el entorno de trabajo no diferencia a ambas intérpretes, pues

ambas trabajan para organizaciones internacionales; la diferencia es el estatus laboral y la pertenencia al conflicto. Esto se corresponde con aquello que menciona Ruiz Rosendo (2020a) para el caso del ejército español en Afganistán, donde los oficiales españoles se fiaban mucho más de los intérpretes nacionales que de los locales, y como consecuencia de ello a estos últimos les daban la documentación a regañadientes.

El hecho de que en el caso de la intérprete local exista en el desarrollo de las misiones un alto grado de improvisación no obedece a su condición de local, sino a una falta de experiencia sobre el terreno en este tipo de misiones de la organización internacional o institución que la contrata. Es posible que, dado que la intérprete local no pertenece en puridad a dicha institución u organismo, solo durante el transcurso de la misión sobre el terreno, sus empleadores consideren apropiado no hacerla partícipe de todos los datos relativos a la misma en el supuesto de que, como cabe esperar, esta tenga ramificaciones y un seguimiento futuro fuera de la zona de conflicto. La diferencia estriba en la consideración que se le otorga a la permanente en comparación con la local: esta última es tomada menos en cuenta, su estatus es considerado como menos importante para el empleador. Por su parte, la permanente, dado que es funcionaria, tiende más a menudo a alzar la voz reclamando mejores condiciones laborales. Si esto lo hiciera la intérprete local con la misma intensidad, probablemente no la contratarían más veces.

En la misma línea, la intérprete permanente considera vital un alto grado de colaboración y transparencia por parte de la delegación que integra la misión porque ella no solo pertenece a esta sino también a la organización internacional que la despliega en su conjunto, y está sujeta, al igual que el resto, a los mismos parámetros de confidencialidad y actuación; por no hablar de que, como los demás, comparte, en principio, los mismos ideales y dimensión ética que la organización de la que forma parte. La intérprete permanente, dado que se debe a la organización internacional para la que trabaja, siempre respetará el código ético que rige sus actividades, mientras que la brújula moral de la intérprete local no queda tan clara, razón por la cual puede despertarse una falta de confianza o algún grado de recelo en los delegados. La intérprete *freelance* puede seguir el código deontológico común a todo el mercado de la

interpretación, pero no así necesariamente el de la organización internacional para la que trabaja.

Ya sobre el terreno, en especial si hablamos de visitas en las que la misión entra en contacto con autoridades locales o municipalidades, a menudo no se cuenta con servicios de interpretación porque se tiene entendido que dichas autoridades dominan el inglés, de manera que esto también influye en la empleabilidad de la intérprete local. Esta situación de mercado laboral también está representada por los proveedores locales, que proporcionan cabinas prefabricadas de baja calidad y equipamiento a menudo obsoleto, que contrasta con las instalaciones con las que cuenta sobre el terreno la intérprete permanente, que a la sazón hace un uso más frecuente de equipo técnico moderno como el *bidule*. No obstante, la intérprete permanente tampoco cuenta en todos los casos con equipamiento apropiado o condiciones de cabina óptimas, y a veces solo dispone de su oído (sin auriculares) y voz.

A pesar de estas diferencias, es preciso puntualizar que la carga de trabajo es, en ambos casos, similar, así como la duración de las jornadas y la manera en que ambas afrontan esta circunstancia. Las jornadas siempre son largas, con muchas horas y trabajo intenso, sujetas a complicaciones como las que se han venido mencionando. Igualmente, las dos narrativas nos muestran que en el trabajo sobre el terreno existe espacio para la flexibilidad, en especial con el fin de establecer la confianza necesaria y condiciones óptimas para que el entrevistado coopere, y al mismo tiempo para evitar la fatiga tanto de los usuarios como de la intérprete.

De igual modo, encontramos en ambos casos similitudes en el planteamiento de la misión: varios días con un horario intensivo, en los que ambas intérpretes saben con certeza a qué hora se las convoca al inicio de la jornada, pero no a qué hora estarán de vuelta en el hotel (la intérprete local también se aloja en un hotel si la misión es una ciudad o territorio distinto al de su domicilio). La diferencia principal, sin embargo, la hallamos en la duración de la misión: en el caso de la intérprete local son entre dos y tres días, mientras que en el de la intérprete permanente el periodo de tiempo puede alargarse hasta los diez días, con un mínimo de tres. Esto puede deberse a una concepción más ambiciosa y

extensiva del trabajo o la investigación sobre el terreno de la organización internacional a la que pertenece la intérprete permanente frente a un esfuerzo más focalizado o específico en el caso de las misiones en las que interviene la intérprete local.

7.1.5. IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

La vertiente de respuestas psicológicas y emocionales generadas a partir del trabajo sobre el terreno del intérprete en el Conflicto israelí-palestino es aquella en la que encontramos más semejanzas y áreas en común entre los dos perfiles que presentan las narrativas paradigmáticas. Esto no debería resultar realmente llamativo, pues las implicaciones psicológicas del trabajo sobre el terreno en el mencionado conflicto representan la dimensión donde dicho trabajo se revela como una actividad humana y social que implica una serie de interacciones entre individuos y una toma de contacto con realidades complejas y duras que, como en cualquier otro ser humano, ejercen un impacto sobre la intérprete, su psicología y su manera de verse a sí misma y al mundo que la rodea. Estas implicaciones, no obstante, se encuentran en distintas situaciones de conflicto y postconflicto (Baigorri Jalón 2011; Jones y Askew 2012; Kelly 2012; Persaud 2016).

A fin de trazar estas semejanzas de la forma más integral posible, abordaremos este impacto de naturaleza psicosocial a través de cuatro características comunes y distintivas en lo que se refiere a las implicaciones psicológicas de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino: la existencia de un sentimiento de culpabilidad por parte de la intérprete, la respuesta extremadamente empática de la intérprete hacia los crímenes que se perpetran en el contexto del conflicto, las reacciones al entorno que manifiesta la intérprete y los mecanismos de compensación que la intérprete pone en práctica.

7.1.5.1. La existencia de un sentimiento de culpabilidad por parte de la intérprete

El sentimiento de culpabilidad se presenta en ambos casos en el momento en que en la intérprete se despierta una autoconsciencia respecto de la realidad del

conflicto y la naturaleza y características de su trabajo en él y cuando se compara a sí misma y sus circunstancias (entendidas también como cotidianeidad y estilo de vida) con aquellas de los usuarios para los que interpreta, normalmente víctimas de violaciones de Derechos Humanos con las que entra en contacto sobre el terreno. Se trata pues, una vez más, de una consecuencia del trabajo con víctimas de trauma, en este caso la relación entre la víctima y los miembros de la misión dirigida a investigar los crímenes que haya sufrido.

Para la intérprete local, este sentimiento de culpabilidad está condicionado, en cierto modo, por el hecho de ser palestina, aunque no exclusivamente, pues este sentimiento puede producirse como respuesta a testimonios o imágenes de víctimas que no pertenezcan necesariamente a su misma comunidad. Ella misma puede trazar el origen de su sentimiento de culpabilidad a su propia suerte a pesar de formar parte de la misma comunidad que sufre las secuelas del conflicto; de este modo, se siente afortunada porque nada de lo que estas personas sufren le ocurre a ella, así que la culpa se manifiesta cuando es consciente de que esos individuos son sus conciudadanos, que pertenecen a la comunidad palestina de la misma manera en que lo hace ella, y que, como ella afirma, «pueden ser tus vecinos, o amigos de amigos, o simplemente conocidos» que refuerzan para ella la noción de que no solo posee una conexión con esas víctimas a raíz del propio trabajo que desempeña con ellas sobre el terreno, sino también una conexión fruto del entorno y de la naturaleza territorial y étnica del conflicto.

La intérprete local profundiza en este concepto al compararse con estas personas que en principio son sus iguales (vecinos y compatriotas). Ella admite que goza de una serie de privilegios, que en su caso son cuestiones tan en principio cotidianas para otras sociedades como poseer un trabajo y una casa y no tener complicaciones para viajar o tomar un vuelo, que a estos individuos se les niega de forma sistemática, y que este hecho provoca en ella una sensación de vergüenza.

Esta es una de las maneras que tiene la intérprete local de expresar que le resulta prácticamente imposible aislar por completo sus sentimientos a la hora

de ponerse a trabajar sobre el terreno, y que, de llegar a hacerlo, es necesario posteriormente encontrar la forma de vivir con ello, una vez que se ha experimentado esa sensación. En este sentido, la respuesta a menudo es el propio cuestionamiento del trabajo de la intérprete; esta se pregunta si de veras está haciendo lo suficiente o si de hecho, a pesar de hacer lo suficiente o cuanto está en su mano, ese trabajo es útil en absoluto para encontrar una resolución al conflicto o, en menor escala, resolver o mitigar los crímenes contra los Derechos Humanos que se producen en territorio palestino.

El pesimismo, por tanto, sería una reacción habitual, en especial debido a una exposición al estado de las cosas basada en la repetición y en la escasa modificación de la situación vivida: la intérprete trabaja en la misión durante varios días, después vuelve a casa, a una vida que ella considera privilegiada en comparación y por la que llega a sentir culpabilidad, y al cabo del tiempo vuelve a trabajar en una misión sobre el terreno en la que interpreta testimonios de víctimas muy similares a aquellos de la anterior misión y en un entorno que tampoco parece haber cambiado demasiado, de modo que su impresión principal es la de llegar a pensar que su trabajo y esfuerzo no sirven para nada.

Este sentimiento, unido al de impotencia, también se despierta en la intérprete permanente por los mismos motivos. El hecho de que se trate de un conflicto prolongado (recordemos que, a pesar de que la trayectoria profesional de la intérprete permanente sea ligeramente mayor que la de la intérprete local, en ambos casos la intérprete lleva al menos una década trabajando en el Conflicto israelí-palestino) potencia una posible sensación de estancamiento profesional y una autorreflexión basada a menudo en cuestionar la lógica del trabajo sobre el terreno y su utilidad, y si en efecto sus consecuencias o repercusión a medio plazo son visibles o incluso existentes.

Al mismo tiempo, y también en los dos casos, la repetición de la información recibida a lo largo de las sucesivas misiones y la percepción de una escasa evolución del conflicto hacia un posible estadio de resolución (siempre en los contextos en los que trabaja la intérprete) provoca en la intérprete un cierto grado de insensibilización hacia dicha información y el entorno percibido. Esto lo mencionaremos más adelante.

En el caso de la intérprete permanente, el sentimiento de culpabilidad se encuentra presente del mismo modo que en la intérprete *freelance* y podemos asegurar que debido a causas semejantes. Aquí, dicho sentimiento surge principalmente cuando la intérprete compara su vida con la de las personas con las que entra en contacto sobre el terreno en términos de libertad, y de forma más evidente, al llegar a casa una vez que termina la misión. Este contraste es especialmente acusado en el caso de la intérprete permanente, que vive en Europa, donde el nivel de vida es más alto.

Podemos hallar la razón para ello en que, durante la misión, como ya se ha señalado, la libertad de movimientos de la intérprete queda asimismo restringida, pero al estar de regreso, en un contexto completamente distinto (un contexto de no conflicto) y fuera de la misión, al recuperar su libertad de movimientos y bienes personales, como su vehículo particular, y al estar también, por ejemplo, libre de las restricciones propias de un firme protocolo de seguridad («vas de acá para allá en tu coche, a hacer la compra, [...] vas al supermercado y no te sigue nadie, [...] no hay equipo de seguridad, no vas en un 4x4 blindado, y se te hace raro tener toda esa libertad»), la intérprete tiende a confrontar esa rutina propia de una persona que vive en una sociedad libre con aquellos individuos que sufren las consecuencias más atroces del Conflicto, «una normalidad privada de libertad», y la reacción a ello es sentir la culpabilidad y vergüenza que provoca conocer de primera mano esa realidad y compararla con la propia. No obstante, cabría suponer que, en el caso de la intérprete permanente, que ha trabajado en otros conflictos, este sentimiento no es exclusivo de su trabajo en el Conflicto israelí-palestino.

7.1.5.2. La respuesta extremadamente empática de la intérprete hacia los crímenes que se perpetran en el contexto del conflicto

Por otro lado, podemos advertir en ambas narrativas que una de las respuestas emocionales más marcadas es un alto grado de empatía. Tanto la intérprete local como la permanente coinciden en afirmar que la clase de testimonios que deben interpretar son especialmente duros, de víctimas de trauma, en ocasiones de niños o de los únicos supervivientes de sus familias.

Ante esto, se despierta habitualmente un sentimiento de solidaridad y la interiorización de esas vivencias. La principal razón de ello es que reciben esa información de primera mano, directamente de quienes la han experimentado, y la reproducen en primera persona, lo cual se corresponde con las afirmaciones de Ndongo Keller (2015). Como expresa la intérprete *freelance*, «le pones cara a los datos», y, en palabras de la intérprete permanente, «gran parte de esa información es tremendamente dura y siempre es igual, te das cuenta de que la has interiorizado, porque de hecho lo has dicho tú, ha salido de tu boca: “me hicieron esto, fue así y así...”».

Como se ha apuntado con anterioridad, la repetición del mismo tipo de elementos e informaciones en los testimonios que se suelen transmitir a lo largo de las sucesivas misiones sobre el terreno es otro elemento que provoca tanto la interiorización de las experiencias traumáticas (que puede derivar en trauma vicario) como la activación del mecanismo de defensa de la insensibilización hacia esa clase de informaciones.

Para la intérprete *freelance*, con el paso del tiempo y a través de la experiencia profesional en el contexto del Conflicto israelí-palestino, estas cuestiones provocan una simplificación hacia la vertiente profesional mediante la cual la intérprete considera que, llegado un punto, para que el trabajo no resulte inviable por culpa de su contenido, debe conseguir verlo todo con una cierta perspectiva y «pensar que esto no es el fin del mundo, que es tu oficio». Pero recordemos que estas historias quedan muy cerca de ella, al fin y al cabo surgen de los miembros de su comunidad, a la que ella pertenece, y por tanto este mecanismo de defensa podría considerarse más bien una aspiración en lugar del modo en que efectivamente la intérprete realiza su trabajo. Cabe tener presente que, además, a diferencia de la permanente, la intérprete local, al volver a casa, no se marcha ni se aleja del conflicto, sino que se queda en él, porque lo habita.

De esta manera, la intérprete local actúa con una mezcla de 1) empatía y un cierto grado de compasión, porque estas se muestran como un componente favorable para el correcto desarrollo del trabajo (como método para construir una confianza mutua con el entrevistado) y también como respuesta inevitable ante la dimensión humana del contenido a interpretar, así como de la situación

comunicativa; y 2) insensibilización que surge a raíz de la repetición de la misma experiencia y como mecanismo de compensación para continuar interpretando.

En cuanto a la intérprete permanente, esta admite que en ocasiones es inevitable empatizar, puesto que, al fin y al cabo, se trata de seres humanos relacionándose con otros seres humanos y compartiendo vivencias traumáticas. Es interesante sin embargo observar que este sentido de inevitabilidad por ejercer empatía transmite la idea de que este no es el estado ideal o el método óptimo al que se debe aspirar para interpretar en este tipo de contextos o situaciones comunicativas. Es posible que, si pudiera elegir entre el dolor que le provoca, en la más pura dimensión humana de la interpretación, el verse sometida al, en sus palabras, «relato de ese sufrimiento», y experimentar la situación del modo en que lo haría una máquina, separando por completo la faceta personal y emocional de la profesional, recibiendo y transmitiendo información sin que esta le afecte lo más mínimo, probablemente escogería la segunda opción. En cambio, la local no parece transmitir este sentido de inevitabilidad por ejercer cierto grado de empatía, sino que más bien reconoce y acepta que existe una carga emocional implícita en su trabajo, probablemente debido al hecho de que asume que el conflicto afecta a su trabajo del mismo modo que, al ser palestina, afecta a su vida personal y a la de su familia.

Sin embargo, como ambas admiten, lo cierto es que resulta inevitable que la intérprete no se sienta en cierto grado involucrada en aquello que interpreta. La empatía es una cualidad inherente al ser humano, y de hecho su ausencia suele implicar algún tipo de problema de índole psicoemocional. La manera en que ambas intérpretes afrontan y, en cierto modo, «sufren» su trabajo indica que la interpretación en el Conflicto israelí-palestino, como en otros conflictos y entornos y situaciones relacionadas, es una actividad profesional orientada al contexto y a sus participantes, incluyendo, por supuesto, la intérprete.

Como indica la intérprete permanente, esta involucración puede ser consecuencia de, sencillamente, ser testigo de forma reiterada de determinados acontecimientos y relatos «que te van calando» y que a cualquier ser humano corriente le provocaría un determinado impacto psicológico. Dependiendo de la

personalidad o el modo de ser de la intérprete, dicho impacto llegará durante el propio trabajo sobre el terreno o una vez que ha finalizado la misión y esta vuelve a casa, cuando, con un mayor tiempo libre o momentos para recapitular la experiencia, reflexiona sobre aquello que ha visto y oído.

La cuestión de que la repetición presente en el trabajo sobre el terreno intensifica las probabilidades de desarrollar trauma vicario (Butler 2008) también es relevante. Si tenemos en cuenta que ambas intérpretes poseen una amplia trayectoria profesional en el contexto del Conflicto israelí-palestino y que en su participación existe un alto componente de reiteración en las informaciones recibidas, así como una repetición de las particularidades de dichas informaciones y situaciones comunicativas en las que deben interpretar, no es de extrañar que en ambas intérpretes por igual se produzcan reacciones emocionales similares y que se desencadenen mecanismos de compensación convergentes.

Del mismo modo, podemos confirmar que, puesto que la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino constituye una profesión muy proclive a la repetición de contenidos y situaciones comunicativas, también está sujeta, por tanto, y tal y como expone Butler (*ibíd.*), a una mayor probabilidad en la aparición de los síntomas asociados al trauma vicario.

De nuevo, la imagen que estas narrativas nos ofrecen es la de que, al margen de la condición de local o extranjera de la intérprete, la faceta humana prevalece sobre estas consideraciones, de manera que en el relato de la intérprete permanente podemos encontrar la presencia de efectos emocionales producidos por el contacto con las víctimas semejantes a aquellos experimentados por la intérprete local, y que, como hemos apuntado, coinciden con los síntomas propios del trauma vicario.

Esto se explica porque, aunque la intérprete permanente no es local y reside en Europa, forma parte de la cultura árabe y puede seguir hallando nexos de unión identitaria para operar sin dificultades en una estructura psicosocial compartida con la de la intérprete local y, de igual manera, con la de las víctimas. Este sería una vez más otro ejemplo de respuesta empática, lo cual nos indica que la

identificación con la víctima, que es una conducta presente en despliegues extremos de empatía como el asociado al trauma vicario, es un fenómeno frecuente en la práctica de la interpretación cuando esta incluye el trabajo con víctimas de violaciones de Derechos Humanos (Butler 2008). No obstante, es preciso señalar que, incluso si la intérprete no perteneciera a la cultura árabe, la dureza de los testimonios le afectaría psicológicamente.

A las emociones sentidas y percibidas como resultado de la identificación con un grupo social Halperin y Schwartz (2010) las catalogan como emociones intergrupales. Así, las respuestas emocionales que ofrecen las intérpretes de nuestras dos narrativas se ajustan a la mecánica de las relaciones intergrupales, pues estas, aun perteneciendo a un grupo bien definido (intérpretes profesionales que trabajan en el Conflicto israelí-palestino), de identifican con otro al que no pertenecen (esto es, víctimas de crímenes de Derechos Humanos entrevistadas en el marco de una misión internacional en los Territorios Ocupados). Otras emociones intergrupales pueden surgir en la toma de contacto con el enemigo, en este caso personificado en la figura de las autoridades y fuerzas del orden israelíes.

Observamos que este fenómeno, además, se manifiesta como una respuesta emocional sostenida a largo plazo, ya que las misiones son periódicas y se suceden en el tiempo en el caso de la intérprete permanente, y que existe una presencia constante del conflicto en la vida personal y laboral (recordemos que muchas interpretaciones en ámbitos de conferencias en Palestina también se centran en la existencia del conflicto) de la intérprete *freelance*.

De la misma forma, como apuntan Halperin y Schwartz (*ibíd.*), esta identificación no solo se produce a consecuencia de factores puramente emocionales o afectivos, sino también debido a cuestiones como la personalidad de la intérprete, su escala de valores, sus prejuicios, su estatus socioeconómico, su religión o su balanza moral. Razón por la cual el grado de cercanía sociocultural entre la intérprete y la víctima representa otro factor de relevancia en el desarrollo de una respuesta altamente empática por parte de la intérprete. En el caso de nuestras narrativas, al existir un alto grado de cercanía en ambas,

la actitud de ambas intérpretes responde a un considerable ejercicio de empatía con la víctima.

Es importante, sin embargo, resaltar que esto no tiene por qué ser así necesariamente, es decir, que la pertenencia a la misma comunidad que la víctima no es una razón automática para despertar en la intérprete un sentimiento de empatía o compasión (Wolf 2016). La cuestión es más compleja que eso y, de hecho, las motivaciones para mostrar empatía o no hacerlo van motivadas por cuestiones que van más allá de compartir nacionalidad o un vecindario, y sería un error considerar este como el único factor, pues la identidad y la personalidad están condicionadas por su posicionamiento, escala de valores, ideología, creencias, etc.

En este punto, el concepto de internalización de la información se presenta igualmente destacable. Resulta innegable que, como ser humano, la intérprete en el Conflicto israelí-palestino, sea o no local, actúa como filtro de la información presentada por las víctimas y la absorbe mientras la relata del mismo modo en que lo hace el entrevistado (Cavanna 2020). De esta forma, la intérprete no solo percibe y transmite un testimonio particular del conflicto, sino también una visión global del mismo, y esto influye en su desarrollo psicosocial, pues se genera un impacto emocional que, como podemos comprobar en ambas narrativas, llega a su cénit una vez que la misión ha finalizado, cuando las secuelas psicoemocionales del trabajo son más intensas y similares a los síntomas del trauma vicario.

Es también preciso aquí considerar que no absolutamente todas las situaciones comunicativas en las que participan ambas intérpretes son tan traumáticas. Cabe preguntarse si existe por parte de las intérpretes una cierta inclinación a reflejar en sus narrativas aquellos episodios más duros y psicológicamente traumáticos y agotadores por constituir estos los recuerdos más extraordinarios, en detrimento a menudo de los relatos de experiencias más rutinarias y por tanto más ordinarias y emocionalmente planas.

En cualquier caso, como indica Bar-Tal (2007), quienes entran en contacto con los relatos de víctimas de un conflicto también se exponen a un relato del

conflicto que, en el caso del Conflicto israelí-palestino, está presente desde hace varias décadas, y que constituye y condiciona las creencias sociales, memoria colectiva, estilo de vida, comportamiento y costumbres de la población local (ya sean israelíes o palestinos), así como la manifestación grupal de sentimientos como el miedo o la ira; de este modo, la existencia del conflicto genera una realidad psicosocial y cultural, así como una perspectiva de la violencia aparejada al estado de las cosas fundamentada en las experiencias y visiones de la población que se ve afectada por este. De este modo, se crea un *statu quo* reforzado por estructuras psicosociales que, a causa de la naturaleza prolongada del conflicto, se han depositado en los individuos y estancado en la mentalidad colectiva. Así, tanto la intérprete permanente como la *freelance* no asimilan únicamente información anecdótica o testimonial, sino también un *ethos* del conflicto por boca de quienes lo sufren de primera mano.

Esto sugiere la idea de que ambas intérpretes, en sus narrativas, participan y transmiten la misma aproximación psicosocial a la experiencia del Conflicto israelí-palestino que la población local y las entidades internacionales presentes sobre el terreno y con las que trabajan, perpetuando en el proceso las realidades (sean verdaderas o fabricadas) que las mencionadas perspectivas de violencia colectiva asocian ya inevitablemente al conflicto.

Sin embargo, como ya hemos visto, esta intensificación en la conexión con el usuario no es unilateral, sino que tiene efectos en ambas direcciones y repercusiones en el rumbo de la entrevista en particular y de la investigación-misión en general. Como puede apreciarse en ambas narrativas, y en la línea de lo que exponen Krystallidou et al (2018), la actuación empática de la intérprete, unida a la del delegado, puede ayudar a establecer una conexión humana con la víctima y generar una dinámica de compenetración y confianza mutua. Las oportunidades del entrevistado de responder con seguridad y cooperar serán mayores en número y mejores en lo que se refiere a la calidad de la comunicación. En general, se trata de una colaboración entre todos los integrantes de la situación comunicativa, quienes tienen en última instancia la responsabilidad de crear un ambiente propicio para un encuentro de naturaleza y contenido tan delicados.

7.1.5.3. Reacciones al entorno

Por otra parte, el contacto con el entorno también despierta determinadas reacciones emocionales en ambas intérpretes que profundizarían en la idea de que la intérprete no es capaz de permanecer al margen de quienes acompaña y con los que interactúa y de aquello que encuentra y ocurre a su alrededor.

La intérprete *freelance*, por su condición de local, experimenta reacciones in situ que van desde la tristeza y el dolor hasta la ira e incluso el asco. Se siente provocada por lo que ve y ocurre a su alrededor y que en ocasiones le sucede debido al hecho de que es palestina, como el episodio que relata en Hebrón en el que le lanzan insultos y basura desde las ventanas hacia la calle por la que camina la delegación.

Por lo general, la sensación sobre el terreno más común para la intérprete local es el estrés y el agotamiento, especialmente en situaciones como el paso por los *checkpoints*. A pesar de que ella ya lo considera como algo que forma parte intrínseca de su trabajo, un procedimiento rutinario que afecta a la población palestina en su conjunto, no dejan de generar un cierto grado de ansiedad. Atravesar un *checkpoint* de forma más o menos rápida, con mayores o menores complicaciones, puede depender, por ejemplo, del humor de un soldado israelí en concreto ese día, y resulta fácil perder los nervios en esa maraña burocrática que las autoridades israelíes emplean para monitorizar los desplazamientos de la población palestina por el territorio y su entrada en los Territorios Ocupados y Jerusalén, y que a menudo entrañan varias horas. En tales casos, la intérprete local debe hacer lo posible por mantener una actitud positiva y no dejar que esto la afecte demasiado, por lo que suele recurrir a mecanismos de compensación como, por ejemplo, escuchar música.

Para esta intérprete también son habituales los episodios de gran estrés emocional. Se pueden llegar a producir un gran número de situaciones incómodas, desagradables y complicadas, en especial encontronazos con las autoridades y soldados israelíes, o en entornos tan delicados como hospitales y prisiones. Sin embargo, a pesar de que esto sea lo más habitual, no quiere decir que las autoridades israelíes sean el único foco de estrés: la población local palestina o incluso la propia delegación también pueden ser fuente de tensión.

En este sentido, la intérprete local afirma que su posición es un tanto inestable: los israelíes actúan previsiblemente de manera hostil al ser ella palestina, pero los palestinos también pueden considerarla una traidora a tenor de su trabajo, por mucho que sea puntual, para una organización internacional, puesto que determinados sectores de la población palestina consideran que, durante las últimas décadas, su causa ha sido ampliamente ninguneada por la comunidad internacional, y que el Conflicto israelí-palestino se ha convertido en parte del statu quo de Oriente Próximo, por lo que apenas, según ellos, existirían ya esfuerzos de la mayoría de organismos internacionales dirigidos a su resolución.

Podríamos encontrar ciertos paralelismos entre este hecho y el componente de riesgo existente en el trabajo de los intérpretes locales para ejércitos extranjeros, especialmente en términos de lealtad y de su pertenencia a la comunidad local; el resultado de esta situación es generalmente una indefinición de su identidad y peligros asociados a encontrarse en una especie de tierra de nadie, puesto que, al trabajar para los ejércitos occidentales son considerados como traidores por su propio pueblo y, al mismo tiempo, sus empleadores del ejército los tratan con cierto recelo por su pertenencia a la población local (Alonso Araguás 2015; Baigorri Jalón 2011; Kelly 2012; Ruiz Rosendo y Persaud 2016).

Es preciso añadir que, en el caso de la intérprete *freelance*, el estrés no solo proviene del propio contexto del conflicto (y del hecho de que ella «pertenece» a uno de los bandos), sino también del ámbito de conferencias (aunque este derive o esté relacionado con el conflicto) y del funcionamiento de la misión sobre el terreno: un calendario apretado de trabajo, malas condiciones de cabina, jornadas excesivamente largas, oradores poco profesionales, o ausencia de materiales y documentación necesaria. Como resultado de la existencia de relaciones de poder asimétricas dentro de la propia delegación que integra la misión, es posible que la relación con los delegados también sea fuente de estrés. Esto, en principio, no diferencia la interpretación en el contexto del Conflicto israelí-palestino de la interpretación en otro tipo de ámbitos o entornos (Alves 2015; Beltrán Aniento 2013; Delgado Luchner y Kherbiche 2019; Garcés 2009).

Para la intérprete permanente, la mayor carga de estrés que experimenta también proviene de situaciones propias del entorno del Conflicto israelí-palestino. De esta manera, al igual que ocurre con la intérprete local, las posibles complicaciones en el cruce de los pasos fronterizos y los *checkpoints*, así como las visitas, las reuniones, el nivel de peligrosidad y la vigilancia y monitorización constante por parte de las autoridades israelíes y palestinas constituirían las principales fuentes de estrés.

Al mismo tiempo, el peligro que conlleva la misión es un componente significativo para la aparición de tensión y ansiedad. La intérprete permanente admite que, en ocasiones, en el desarrollo de su trabajo hay vidas en juego, provocaciones fáciles, riesgos físicos de variada índole, y el contenido de la investigación, de la misión, es, por lo general, bastante delicado.

Estas características obligan tanto a la intérprete local como a la permanente a desarrollar una personalidad fuerte y a hacer un esfuerzo por, como menciona la intérprete permanente, « tener suficientes agallas». El trabajo sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino adquiere con facilidad una amplia dimensión emotiva, estresante y, como se desprende de ambas narrativas, traumática. No es hasta que todo ha pasado cuando la intérprete, en ambos casos, experimenta sensaciones y reacciones emocionales asociadas al padecimiento de trauma vicario. Estas reacciones abarcan el abanico propio de las secuelas del trabajo con víctimas de trauma: insomnio, pesadillas, depresión, ansiedad, soñar despierta, sentimiento de culpabilidad, etc. (Bancroft 2017; Bontempo y Malcolm 2012; Knodel 2018; Hsieh y Nocdemus 2015; Searight y Searight 2009; Valero Garcés 2005, 2006, 2017)

7.1.5.4. Mecanismos de compensación

Por otro lado, es preciso indicar que las reacciones psicoemocionales agudizan la autopercepción de la intérprete y la necesidad de desarrollar mecanismos de compensación en respuesta a la posible presencia de trauma vicario. Esto es similar a las respuestas que encontramos por parte de los intérpretes en la interpretación en los servicios públicos cuando entran en contacto con testimonios de víctimas de agresión sexual o abuso de menores, o pacientes que sufren enfermedades mentales.

Siguiendo esta línea, vemos que existen mecanismos de compensación que la intérprete aplica sobre el terreno, pero no soluciones claras para la forma que adopta el trauma vicario una vez que finaliza la misión, cuando la intérprete regresa a casa. Es lógico preguntarnos qué ocurre después, y resulta sorprendente observar que, por ejemplo, ninguna de las dos acude a terapia o busca ayuda psicológica continuada. Esto se debe o bien a que, 1) cuando analizan su estado emocional, consideran que el modo en que el conflicto las afecta no es para tanto, y de hecho ambas admiten que, de una forma u otra, después de tantos años, el conflicto se ha convertido en algo que ya no impacta con la misma intensidad que al principio, y que casi se ha convertido en parte de su trabajo y su vida, una normalidad (aunque también cabe preguntarse entonces cómo le impactaba el conflicto cuando aún no había desarrollado esa forma de resiliencia); o bien a que 2) ambas se encuentren demasiado obsesionadas con la confidencialidad aparejada a sus trabajos, en especial la intérprete permanente, que afirma que en los contextos en los que suele interpretar a menudo hay vidas en juego y que jamás se le ocurriría compartir los detalles de su trabajo con personas que estén fuera de su minúsculo círculo de confianza y otros colegas intérpretes más allegados, o incluso con miembros de su familia, por miedo a ponerlos a ellos en peligro.

Por otra parte, la intérprete local menciona un dato que podría aplicarse también a la permanente: en determinadas culturas, recibir ayuda psicológica es sinónimo de estar loca, y no está bien visto desde una perspectiva sociocultural. Además, existe en la cultura de algunas instituciones internacionales humanitarias el argumento de que los trabajadores deben ser fuertes y tener agallas. Es posible que acudir al psicólogo pudiera llegar a verse como un síntoma de debilidad y escasa profesionalidad, lo cual podría afectar negativamente a la contratación en el caso de la intérprete local y a la selección de la intérprete permanente para acudir en una próxima misión.

Como puede apreciarse en ambas narrativas, el mecanismo de compensación que más destaca es el del distanciamiento, indiferencia o desapego conscientes. Esto coincide con los argumentos de Butler (2008) y Ndong-Keller (2015) sobre la gestión del trauma vicario en intérpretes, particularmente aquellos que trabajan en los servicios públicos. Al igual que ocurre en estos estudios, las

narrativas aquí presentadas, muestran un intento desorganizado por dar sentido a sus sentimientos y gestionarlos de la mejor forma posible, esto es, reprimiéndolos, motivo por el cual les llega en estampida de vuelta a casa o al finalizar su trabajo, cuando el impacto emocional es tan abrumador que intentan disponer de arreglos informales o improvisados como hablar de la experiencia con otros intérpretes, mantener sesiones de *debriefing* con psicólogos o tratar de acostumbrarse a dichas emociones. Como ya se ha señalado, lo más interesante es que, en ningún caso, la intérprete busca ayuda profesional ni terapia.

La principal forma de distanciamiento o desapego, como puede observarse en ambas narrativas, es concentrarse en las palabras que se deben interpretar olvidando por completo su significado o las realidades que pretenden representar, es decir, asimilando y transmitiendo el discurso principalmente desde una perspectiva formal.

Sin embargo, como también ha quedado señalado tanto en nuestras narrativas como en la literatura existente (Butler 2008; Ndongo-Keller 2015), y siguiendo la línea de esta consideración formal de la lengua durante el acto de la interpretación, se trata de un recurso difícil de invocar en su totalidad debido a que, según la propia técnica de la interpretación, la intérprete pronuncia el discurso tal y como lo procesa, es decir, empleando el pronombre personal de la primera persona del singular: *yo*.

Sin embargo, de nuestras narrativas también puede desprenderse que la intérprete considera que para su trabajo es necesario un cierto componente de innatismo, o al menos de la existencia de algún ingrediente en tu ADN que te ayude a realizar el trabajo y soportándolo y con resultados excelentes o al menos correctos. Cuando la intérprete permanente habla de que para trabajar en el Conflicto israelí-palestino hay que estar hecha de una «pasta especial» quizá esté pasando por alto la necesidad de una, por así llamarlo, formación emocional o un curso de preparación psicológica.

Así, si no es necesaria la existencia de este tipo de formación o si su implementación resulta demasiado difícil de conseguir, da la impresión de que,

de acuerdo con el razonamiento de que es preciso estar hecha de una «pasta especial», parece que debemos limitarnos a confiar en que determinadas profesionales posean desde el principio, suficiente carácter y entereza, es decir, que estén mentalmente preparadas de manera innata para que las desplieguen sobre el terreno. Es posible que el hecho de afirmar que solo quien posee «suficientes agallas», como la intérprete permanente también lo denomina, es realmente capaz de dedicarse a este tipo de encargos infravalore los beneficios de una formación específica que aborde la carga emocional de la práctica de la interpretación en conflictos, y encierre además la idea de que solo existe cierto tipo de persona, especial y distinta, hecha por defecto para este trabajo (Séverine Hubscher-Davidson 2013, 2017).

7.2. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO «ESCUELA» DE INTÉRPRETES

En las narrativas de ambas intérpretes podemos observar que, tanto para el perfil *freelance* como para el permanente, la interpretación sobre el terreno en el contexto del Conflicto israelí-palestino es un trabajo cuya formación se adquiere con la práctica, sobre la marcha, con un marcado carácter autónomo y sujeto a la sucesión de misiones sobre el terreno y la evolución de la trayectoria profesional de la intérprete en entornos de conflicto.

Así pues, el Conflicto israelí-palestino funcionaría como «escuela» de intérpretes, en la línea de la teoría propuesta por Baigorri Jalón (2000; 2011) según la cual, a lo largo de los años, desde una perspectiva histórica, la interpretación sobre el terreno en conflictos armados, por su condición de práctica autoadquirida, recibida, refinada y perfeccionada a través de la propia experiencia y de una aproximación ensayo-error, representa un medio a través del cual los intérpretes se habrían formado como tales, principalmente para dedicarse a la interpretación de conferencias.

Así, la interpretación en conflictos supone, de acuerdo con esta visión, una vía de entrada al mundo profesional de la interpretación en general. Sin embargo, en el presente estudio, podemos apreciar que la intervención y el autoaprendizaje a lo largo del trabajo sobre el terreno no entraña necesariamente la inserción de la intérprete en el mercado laboral de la

interpretación o un catalizador especial para la elección de una trayectoria profesional en interpretación, sino más bien el perfeccionamiento de sus habilidades y destrezas para interpretar en un contexto tan específico y complejo como es el propio Conflicto israelí-palestino y en situaciones comunicativas sobre el terreno derivadas o relacionadas con la existencia del mismo.

Tanto la intérprete local como la permanente cuentan con formación en interpretación, de modo que en un principio no son ajenas a la práctica de la misma. No obstante, hablamos de un entorno muy concreto: la interpretación de conferencias. Desde un punto de vista formativo, aquello que tradicionalmente se considera la práctica de la interpretación suele limitarse a la denominada interpretación de conferencias, que es un entorno para el cual el intérprete, gracias a la formación reglada, puede contar con un cierto grado de anticipación; en otras palabras: es capaz de, hasta cierto punto, prepararse mentalmente y planificar el contenido de la interpretación. Esto no quiere decir que en el entorno de conferencias no existan imprevistos ni situaciones inesperadas, pero cabe suponer que no entrañan los mismos retos que los imprevistos o retos que pueden surgir sobre el terreno en un entorno de conflicto.

Así pues, no es de extrañar que, cuando la intérprete decide trabajar en otra clase de contextos, ocurra todo lo contrario, que estos sean completamente novedosos, provocando que las técnicas de interpretación y los mecanismos éticos que la intérprete necesita poner en marcha sobre el terreno difieran de alguna manera de aquellos en los que se ha formado anteriormente. A este respecto, cabe considerar que, tanto en el caso de la intérprete permanente como de la *freelance*, ambas cuentan con formación previa y dominan la técnica, lo cual es un perfil muy distinto de los intérpretes que trabajan sobre el terreno sin formación previa (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz 2017). Así, en el caso de los intérpretes sin formación, estos desconocen la profesión, con todo lo que ello conlleva en términos de ética profesional. En cambio, las intérpretes de nuestro estudio sí conocen la dimensión ética de la profesión, con lo que, a pesar de las dificultades que se les presentan sobre el terreno, están en principio más preparadas para trabajar en estos entornos. Para ellas, el trabajo sobre el

terreno les enseña a aplicar las destrezas que ya conocen a estos contextos tan complejos.

De este modo, el trabajo sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino, en su vertiente más aplicada y cotidiana, y como ya sucediera con la interpretación en otros conflictos históricos, provoca que la intérprete adapte a las nuevas situaciones los principios teóricos que ha adquirido en su etapa formativa y que incorpore nuevas formas de afrontar y concebir la práctica de la interpretación, la cual debe «aprender» de nuevo mediante la experiencia profesional sobre el terreno, reformulando las habilidades y destrezas asimiladas previamente y ajustándolas a las nuevas circunstancias y a un nuevo concepto de la interpretación como profesión y práctica profesional condicionada por el contexto.

Esto es debido precisamente a que la formación en interpretación, tradicionalmente, está dirigida al trabajo en entornos de conferencias y servicios públicos, y otros contextos, como los de la interpretación en escenarios derivados de o relacionados con conflictos armados, no suelen considerarse en el ámbito docente. Cabe preguntarse, además, cómo se podría plantear una formación semejante dados los imponderables de trabajar en entornos de trabajo derivados de conflictos armados. Por tanto, la intérprete local y la permanente, aunque pongan a disposición del trabajo sobre el terreno aquellas destrezas aprendidas a través de su formación en interpretación de conferencias, deben adaptarlas y reformularlas a lo largo de las misiones y con el paso de los años, es decir, mediante la repetición del trabajo en determinadas situaciones comunicativas sobre el terreno.

En principio, esto no sería difícil para el caso del Conflicto israelí-palestino. Recordemos, en primer lugar, que se trata de un conflicto prolongado que continúa hoy en día, de manera que conseguir experiencia profesional participando en misiones y encuentros derivados u originados por el mismo no resultaría demasiado complicado. Como se puede apreciar en ambas narrativas, tanto la intérprete local como la permanente cuentan con una amplia experiencia laboral no solo interpretando en contextos de conferencias o en

zonas de conflicto en general, sino en misiones sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino en particular.

Esto se debe a que, a diferencia de otros conflictos, pasados y presentes, e incluso de aquellos que también pueden considerarse conflictos prolongados, como la guerra de Afganistán de 2001, en el Conflicto israelí-palestino encontramos intérpretes con una amplia experiencia en interpretación en general e interpretando sobre el terreno en este conflicto en particular, pues su experiencia profesional en el mismo se remonta a finales de la década de los 80 y principios de los 90.

En segundo lugar, el Conflicto israelí-palestino, por su propio carácter de callejón sin salida en lo que se refiere a su evolución en el panorama mundial y a los apoyos y la intervención internacional (véase Capítulo 4), propicia que se desarrolle a la sazón un perfil de intérprete civil que transita desde la interpretación de conferencias, gracias a cuyo marco teórico-práctico recibe su formación, hacia un contexto más específico (e incierto) de interpretación en situaciones derivadas del conflicto armado, y viceversa. En las últimas décadas, la dimensión del Conflicto israelí-palestino ha sido especialmente focalizada y, a pesar de que un bando y otro han contado y cuentan actualmente con varios respaldos procedentes de sus respectivas relaciones internacionales, estos respaldos no suelen traducirse en acciones de naturaleza militar de coaliciones de ejércitos o de fuerzas armadas de otros países, como sí ha ocurrido en los casos de los conflictos en Afganistán e Irak. El impacto que esto tiene en el trabajo de la intérprete es el de contar con los recursos necesarios para desarrollar su labor en entornos dirigidos por esfuerzos civiles, en el marco de organizaciones internacionales, en los que el trabajo de la intérprete se acerca más a esfuerzos de índole humanitaria que militares.

Además, desde la Primera Intifada, y con la excepción de las ramificaciones y consecuencias del conflicto sobre El Líbano, la intervención internacional y los esfuerzos exteriores por modificar el curso del Conflicto israelí-palestino y aspirar a su resolución pacífica no se han caracterizado por ser de naturaleza especialmente militar, de manera que, de igual modo, los servicios de interpretación, ya que se incluyen sobre el terreno en investigaciones llevadas a

cabo por terceros, a priori, imparciales, no se han implementado dentro de un marco militar sino civil.

Así pues, las misiones desplegadas por organismos internacionales cuentan con intérpretes *freelance* que, aunque locales, trabajan igualmente en contextos de conferencias (aunque a menudo es inevitable que estas, de un modo u otro, se celebren a consecuencia de la existencia del conflicto) y con intérpretes permanentes cuya ocupación principal es la de la interpretación de conferencias en las sedes y oficinas de las organizaciones internacionales a las que pertenecen. De esta manera, ambos perfiles cuentan con una base de formación en interpretación que pueden aplicar a su trabajo sobre el terreno y, sobre todo, adaptar a las nuevas necesidades comunicativas, de mediación cultural, y sociales que emergen como inherentes al nuevo entorno de la interpretación en situaciones relacionadas con el Conflicto israelí-palestino.

Por tanto, este autoaprendizaje sobre el terreno, desde el punto de vista técnico, es decir, respecto de los componentes teóricos de la práctica de la interpretación, no es demasiado distinta del aprendizaje que la intérprete adquiere sobre la marcha en entornos de conferencia a través de la repetición y de la sucesión de encargos. Es decir, en ambos casos, como en muchas otras profesiones, «la práctica hace al maestro». De igual manera, conviene remarcar que el intérprete de conferencias también aprende gracias a la experiencia, ya que en este contexto hay situaciones inesperadas que requieren de una toma de decisiones no siempre basada en conocimientos o destrezas adquiridos previamente en cursos de formación convencionales.

Sin embargo, a diferencia del perfeccionamiento de destrezas que se consigue mediante la repetición de situaciones comunicativas y contenidos en el contexto de conferencias, para el entorno de conflictos no existe una base epistemológica. En este caso, las primeras experiencias, como observamos en las narrativas paradigmáticas de nuestro estudio, se caracterizan por una enorme incertidumbre y la intérprete tiene poco margen de anticipación, condiciones que se suavizan con un trabajo de documentación continuado y con la repetición de experiencias y contenidos similares.

Es preciso puntualizar que, no obstante, en cuanto a estos contenidos, tanto la intérprete local como la permanente afirman que, durante su trabajo en el Conflicto israelí-palestino, han debido arreglárselas solas y ejercer un tipo muy particular de autoaprendizaje que en ningún caso se aprende en cursos de formación superior: la preparación emocional. Este hecho podemos observarlo a la luz de la teoría del aprendizaje expansivo de Engeström (1987), a través el cual se aprenden conocimientos nuevos para los que sin embargo no se cuenta con formación previa en la materia; de este modo, este aprendizaje emocional, en el caso de la intérprete, se produce durante la propia práctica de la interpretación en conflictos. Así, la ausencia de un marco curricular y operacional que ponga énfasis en el trabajo de la intérprete como origen de trauma vicario y en las complejidades de la construcción y desarrollo de la empatía (Krystallidou et al 2018) se vería compensado con una constante exposición a estímulos y episodios tras los cuales, en línea con su inclusión en comunidades de práctica (Wenger-Trayner y Wenger-Trayner 2015), y gracias a los conocimientos compartidos con profesionales que poseen sus mismas preocupaciones e inquietudes formativas, aprende a responder emocionalmente a ellos.

Como ambas intérpretes admiten, se han visto abocadas a este tipo de autoaprendizaje. Tanto la intérprete *freelance* como la permanente destacan la importancia de afianzar un sentido de autocontrol para interpretar correctamente a pesar de las reacciones emocionales. A fin de que su trabajo y profesionalidad no se vean comprometidos, ambas consideran que el desarrollo de estos mecanismos de autocontrol y compensación son vitales: «está claro que se trata de un trabajo que incluye un alto grado de autoaprendizaje. [...] debes reflexionar constantemente sobre tu autocontrol, tu profesionalidad, cómo gestionar tu supuesta neutralidad, cómo interactuar con las víctimas», señala la intérprete local.

La intérprete permanente coincide en que se debe perfeccionar la gestión del autocontrol, probablemente debido a que, por encima de todo, ambas intérpretes desean mantener una actitud sumamente profesional y adherirse al rol tradicional-instrumental del intérprete como canal lingüístico sea cual sea el entorno de trabajo.

Parte de ese autoaprendizaje se fundamenta, pues, en establecer una distinción entre el antes (documentación, anticipación y mentalización gracias a experiencias previas), el durante (adaptación y profesionalidad) y el después (las secuelas, reacción e impacto emocionales del contenido de las mediaciones) del encuentro en el que la intérprete debe mediar. Según la intérprete permanente: «trato [...] de mantener un gran autocontrol, actuar como una máquina, de manera que, durante la sesión, aunque sea algo muy duro, mantengo el tipo. De ahí que, por lo general, cuando más me afecta el contenido de la reunión o de la misión, todo lo que he visto y he oído, sea a posteriori».

Adicionalmente, la intérprete permanente ahonda en esta idea del autocontrol y añade que algo en lo que hay que entrenarse en el apartado emocional es, a menudo, en vivir con experiencias tan duras, con semejante experiencia vital. Remarca que no reciben formación para afrontar gran parte de los contenidos que interpretan, y que es un tipo de experiencia personal y profesional que, aunque repetitiva y sujeta, como se ha venido apuntado, a una cierta insensibilización, supera la mera gestión de emociones.

Sin embargo, en ambos casos esta iniciativa de autoaprendizaje parece ser la única opción, resumida en la idea de hacerlo lo mejor que puedes con los recursos a tu disposición, y vivir con ello: «[...] lo cierto es que hay cosas que ya no me sorprenden, pero no dejo de pensar en que son personas como tú y yo», explica la intérprete permanente.

7.3. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO EJEMPLO DE INTERPRETACIÓN SOBRE EL TERRENO

Las narrativas que hemos presentado muestran un retrato (una descripción en primera persona) de la interpretación sobre el terreno en misiones de Derechos Humanos dentro del contexto del Conflicto israelí-palestino que puede representar una imagen más general de la interpretación sobre el terreno en el marco de este tipo de investigaciones que se desarrollan en entornos de conflicto y, principalmente, posconflicto, pues se tratan de investigaciones sobre crímenes cometidos durante la fase de escalada de violencia armada.

De este modo, podemos comprobar que, dentro del Conflicto israelí-palestino, tanto la intérprete local como la intérprete permanente trabajan en una situación comunicativa y un entorno muy particulares y con unos recursos muy específicos a su disposición que a menudo condicionan la aproximación a su trabajo, su transcurso y, en general, el modo de ponerlo en práctica en determinadas situaciones comunicativas.

Estas, como ya se ha visto, suelen ser entrevistas con víctimas de violaciones de Derechos Humanos que se plantean siempre como un encuentro entre un delegado o representante del equipo que integra la misión (y en ocasiones otro miembro que actúa como secretario) y el entrevistado, la víctima, con la intérprete mediando entre ambas partes.

Desde una perspectiva visual, el encuentro en ambos casos guarda similitudes con la estructura tripartita de la interpretación bilateral propia de la que se desarrolla en los servicios públicos, con el intérprete presente y visible, formando parte de la organización física de las partes, tradicionalmente entendida como un triángulo en el que los oradores o usuarios (en este caso entrevistador y entrevistado) constituyen dos vértices del mismo y la intérprete el restante (Delgado Luchner y Kherbiche (2018, 2019)).

También es preciso señalar que, en esta clase de entornos de trabajo, el intérprete no se encuentra siempre presente o, al menos, visible para todas las partes que intervienen en el proceso comunicativo. Dependiendo de los recursos técnicos a su disposición, como por ejemplo cabinas o un sistema de *bidule*, la intérprete puede ser, como suele considerarse habitualmente en un escenario de conferencias, una voz en un auricular y, en virtud de donde desee o deba colocarse, ser únicamente visible para el entrevistado o no estar presente de forma física en absoluto. Esto difiere de otros contextos humanitarios donde no se trabaja nunca con *bidule* o en cabina.

Como hemos podido observar, la situación comunicativa más habitual es el del modelo triádico de la entrevista en el marco de una investigación sobre Derechos Humanos en la que la intérprete suele estar presente y que se desarrolla o bien en una sala acondicionada para ello, normalmente en un hotel

o en instalaciones gubernamentales o dependientes de alguna institución u organismo internacional, o bien en una visita a una zona en concreto, ya sea un domicilio, hospital o prisión. En estos casos, cuando además no se suele contar con equipamiento, la intérprete es totalmente visible y puede relacionarse con quienes intervienen en la comunicación. Al mismo tiempo, esta visibilidad puede ser enmascarada o disminuida de alguna manera, como por ejemplo haciendo que la intérprete se sitúe en ocasiones a espaldas del entrevistado.

De esta forma, la intérprete es libre de moverse e interactuar con el entorno, así como con los sujetos que lo integran. Una idea que permanece a lo largo de las dos narrativas es la de que, sobre el terreno, en especial en entornos desconocidos, imprevistos o visitas, la intérprete hará cuanto esté en su mano para realizar su trabajo de la mejor manera posible, incluso si esto involucra destacar de alguna manera o, por decirlo de otro modo, renunciar al rol tradicional de la intérprete como figura invisible o sujeto preferentemente pasivo y observador.

Esto puede comprobarse, por ejemplo, en la elección de determinadas modalidades en función de las particularidades del encargo y la situación comunicativa, lo cual por tanto nos comunica que no existe un protocolo fehaciente y predeterminado para la puesta en práctica de una modalidad u otra, y que este hecho viene condicionado por las circunstancias y el juicio y capacidad de adaptación y análisis de la situación comunicativa por parte de la intérprete, amén, por supuesto, de su experiencia profesional y resultados previos.

Así pues, merece la pena destacar en este sentido el hecho de que la intérprete permanente emplee de forma habitual el *voice over*, una modalidad en principio poco recurrente y cuya aplicación en contextos de encuentros dialogados suele descartarse en favor de la simultánea susurrada, una modalidad que, en comparación, puede resultar menos intrusiva en el discurso y comportamiento del orador y de la comunicación entre los usuarios en general.

La intérprete permanente considera que, a falta de un equipamiento adecuado, o si resulta inviable emplear el *bidule* (como por ejemplo en visitas sobre el

terreno), su voz es un instrumento más de la técnica de la interpretación, de modo que utiliza el *voice over* como recurso con el que ahorrar tiempo y dinamizar la comunicación, convirtiendo de ese modo la modalidad escogida en una simultánea sin cabina, *bidule* o auriculares, solo con el «equipamiento» (si se quiere llamar así) natural de la intérprete. Esta aduce asimismo que una de las causas para decantarse por el *voice over* es su capacidad de examinar la situación y la conducta de los usuarios y de percibir por tanto en determinados casos que los participantes se encuentran especialmente deseosos de entablar conversación, es decir, que esta elección también contiene un componente de adecuación a las necesidades de los que intervienen en el encuentro y de una tendencia al ahorro de tiempo y máximo rendimiento y aprovechamiento de los recursos, probablemente en línea con la intención del resto de los miembros de la misión de optimizar la duración de la misma. Este es un ejemplo claro de ética teleológica: a través del análisis de la situación y sus participantes, así como el análisis de las necesidades comunicativas, la intérprete pone en práctica una adecuación de la toma de decisiones condicionada por los resultados anticipados por ella misma.

Tampoco existe un protocolo preestablecido para el lugar físico que debe ocupar la intérprete. En ambos casos, tanto una como otra afirman que, sobre todo durante las visitas sobre el terreno, en las que naturalmente hay ruido y los oradores se encuentran en movimiento, por no hablar de que el orador no es siempre la misma persona, la clave se encuentra en situarse en todo momento en aquel lugar, sea el que sea, en el que puedas escuchar y donde los demás puedan escucharte, también en movimiento. De esta manera, y como venimos apuntando, en estos contextos la intérprete ocupa un lugar enteramente visible y participa de la delegación como un miembro más, desplazándose entre ellos y situándose cerca del usuario, quien sin duda alguna acaba siendo plenamente consciente de su presencia y labor.

La intérprete permanente profundiza en esta idea de la presencia visible de la intérprete a pesar de todo: «No estoy ahí para interactuar, pero estoy ahí». Esto nos recuerda que, a pesar de lo mucho que la propia intérprete procure pasar desapercibida o incluso aspirar a una cierta «invisibilidad», dichos intentos o

aspiraciones son más utópicos que fieles a las necesidades comunicativas de la situación en cuestión o incluso de la misión en su conjunto.

Eso nos lleva a otro aspecto importante del trabajo de la intérprete sobre el terreno en este tipo de misiones en el entorno del Conflicto israelí-palestino que aparece presente en ambas narrativas paradigmáticas: la intérprete no solo como mediadora lingüística sino como enlace con la población local, donde no nos referimos únicamente a tareas de mediación cultural sino a aquellas que, según la concepción tradicional del trabajo de la intérprete, exceden sus competencias y que provoca que la figura de la intérprete tal y como suele considerarse en ámbitos de conferencia se asemeje más a la de los llamados *fixers* que surgen como facilitadores de enviados especiales o reporteros a zonas de conflicto armado (Palmer 2007).

Esto resulta particularmente ilustrativo en el caso de la intérprete *freelance*, ya que, como local, se encuentra en una posición privilegiada para establecer un nexo de unión sociocultural entre la población y autoridades locales y los otros miembros de la misión. Ella es la única que pertenece a la comunidad y de este modo la única capaz de detectar todos los matices culturales propios de la comunicación marcada por el contexto. Asimismo, es la única familiarizada con el entorno y la que conoce el funcionamiento de sus realidades cotidianas y costumbres y de sus implicaciones y consecuencias en la comunicación en particular y el correcto desarrollo de la investigación sobre la que se sustenta la misión en general; pero no solo sabe a qué restaurantes ir o cómo concertar citas con las víctimas o si el agua es potable o no: también sabe de qué modo hay que comportarse y responder a determinadas situaciones condicionadas por implicaciones socioculturales; esto la convierte no solo en un nexo de unión con la población y la zona, sino con la cultura local.

Un ejemplo de mediación intercultural es la anécdota que relata la intérprete permanente sobre el director de la cárcel que insiste en invitar a cenar a los miembros de la misión durante una visita a la prisión: aquello que para unos es un soborno o una extorsión, para los miembros de una cultura es una simple muestra de cortesía y hospitalidad; lo curioso es que, después de unos momentos de tensión, el malentendido (puesto que se generó fricción a

consecuencia de la negativa a aceptar la invitación, que el director de la cárcel asumió como una falta de respeto) no se solucionó hasta que al delegado se le ocurrió la idea de consultar la situación con la intérprete.

Esta anécdota ilustraría, una vez más, la importancia de la presencia de la intérprete formada como tal y sumamente familiarizado con las culturas origen y meta (tanto en lo que se refiere a la tradición como a las dinámicas y complejidades institucionales, jurídico-administrativas y socioeconómicas), cuando no de procedencia local, en el correcto desarrollo de una misión sobre el terreno en el contexto del Conflicto israelí-palestino.

7.4. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO COMO EJEMPLO DE POSICIONAMIENTO EN INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS

Las narrativas que presentamos también constituyen dos testimonios del complejo posicionamiento de una y otra intérprete, estableciéndose como sendos modelos que consolidan al Conflicto israelí-palestino como paradigma de la realidad de este concepto en la interpretación en conflictos.

El carácter multifacético de este posicionamiento está condicionado principalmente por la relación que se establece (y permanece) entre la intérprete, el conflicto como marco operacional y profesional, y el entorno (incluyendo los individuos que lo integran) como un espacio en el que observar y comprobar la presencia y efectos de dicho conflicto en el territorio y sus habitantes, que tiene asimismo un impacto en las vivencias personales de la intérprete y en el modo en que esta reflexiona sobre sí misma, su trabajo y el mundo que la rodea. Esta variedad de condicionantes, a su vez, existe a consecuencia del factor que ya hemos venido apuntando que determina y mediante el cual se fija el resto de condicionantes por resultar el elemento más totalizador de todos: la identidad; es decir, si la intérprete es o no local, si es o no palestina.

A pesar de que, desde una perspectiva idealista, la intérprete aspire a la más absoluta imparcialidad, el trabajo sobre el terreno pone sucesivas trabas a esta aspiración. De hecho, en el caso del Conflicto israelí-palestino, esta

representación de lo ideal en cuanto a la ética profesional y su utilidad en la práctica queda en entredicho si tenemos en cuenta que, en la mayoría de las ocasiones, la ausencia de esa imparcialidad ofrece mejores resultados.

De este modo, ambas intérpretes admiten que reforzar un sentimiento de empatía con los segmentos de la población local con los que se mantiene un contacto sobre el terreno facilita la labor de investigación de la misión durante las entrevistas con víctimas de violaciones de Derechos Humanos. Se puede observar en este hecho, además, que la ausencia de imparcialidad no significa que la intérprete se incline por los intereses de una de las partes en detrimento de los de la otra; durante el intercambio comunicativo, este posicionamiento (entendido en este caso como tomar realmente una postura en defensa de los intereses propios o ajenos), en cambio, se va trasladando de una parte a otra o, si se quiere, existe incluso de forma simultánea para la delegación, que conforma la misión y que ejerce sobre el terreno la agenda de la organización internacional en cuestión, y para las víctimas y usuarios, que consiguen la confianza necesaria para compartir información y la plataforma que buscan para denunciar determinadas prácticas derivadas del conflicto que consideran que deben investigarse. Así, en lugar de imparcialidad, podríamos hablar de la multiparcialidad de la intérprete.

Siguiendo esta línea, la voluntad de compartir información por un lado y conseguirla por otro constituye el hecho que mejor expone la complejidad del posicionamiento de la intérprete en el Conflicto israelí-palestino, potenciada aún más en el perfil de la intérprete *freelance* y en el contenido de esa información que sale a la luz durante las entrevistas, que suponen la situación comunicativa más extendida. Como hemos visto, es evidente que existe un impacto emocional inherente a la interpretación en este tipo de contextos. De esta manera, la dimensión humana de la profesión resulta innegable y condiciona igualmente el posicionamiento de la intérprete, que, al funcionar como un filtro de la información recibida, la internaliza, y esto provoca una emoción que inevitablemente influye en el modo en que la intérprete asimila el conflicto, su trabajo sobre el terreno, sus participantes, etc.

En este sentido, también es innegable que las condiciones laborales experimentadas sobre el terreno por la intérprete influyen en el modo en que esta concibe el mercado de la interpretación en Palestina, sus empleadores y proveedores, sean locales o internacionales, y su propio lugar en el conflicto: las relaciones que se establecen con la población local, en el caso de la intérprete *freelance*, y, en concreto, el modo en que ciertos segmentos de la población tienden a reaccionar ante la presencia de una misión internacional y su involucración en ella, principalmente las autoridades y militares israelíes, así como los colonos, como por ejemplo ocurre en Hebrón, hacen que la intérprete sea consciente de sí misma, de su seguridad y de las implicaciones de su trabajo, así como de su propio estado de ánimo, y esto la condiciona para su ulterior desempeño.

En cuanto a la intérprete permanente, si la figura de la intérprete local se mueve en una zona más gris, ya que sus lealtades son compartidas y su posicionamiento tiende a oscilar de su pertenencia a la comunidad local a su pertenencia a la misión y viceversa, el hecho de que se encuentre inserta en el tejido de una organización internacional confirma que existe un posicionamiento; es difícil mantener un alto nivel de imparcialidad cuando existe un interés claro que repercute especialmente en una de las partes: que la misión sea un éxito, lo que en última instancia repercute en la consideración de la profesionalidad de la intérprete a ojos de la organización internacional a la que pertenece y en una sensación satisfactoria y de deber cumplido por parte de la intérprete para con dicha organización. Dado que su sentimiento de pertenencia se potencia del lado de la misión más que de la comunidad local, no es de extrañar que la principal fuente de su posicionamiento también esté radicada ahí.

Esto refuerza la idea de que, para incrementar el posicionamiento de un lado (la misión y el empleador), también es necesario aumentar el grado de posicionamiento del otro (el usuario, la víctima, quienes en principio son beneficiarios de la investigación), puesto que, como ya se ha visto, la principal baza para obtener información que impulse el desarrollo y prolongue el funcionamiento de la misión sobre el terreno es mostrar un cierto nivel de empatía hacia quienes poseen dicha información. Así pues, la intérprete, como

el resto de miembros de la delegación, en cierto modo debe posicionarse, sea local o no, del lado del usuario para crear una atmósfera propicia para que este se sienta inclinado a compartir información.

Este mecanismo, en el caso de la intérprete local, es relevante porque el entorno de confianza se genera gracias al hecho de que la intérprete pertenece a la comunidad. En el caso de la intérprete permanente no es tan claro, pero a pesar de no pertenecer a la comunidad, comparten idioma y cultura, la árabe, y esto supone un sólido punto de partida; además, en este último caso, como ya se ha mencionado, generar confianza empatizando con el entrevistado o también exteriorizando algún tipo de respuesta emocional que ayude a relajar el ambiente se antoja de suma importancia si, a causa de la presencia de equipamiento técnico, este se muestra reacio a participar por imaginarse que lo están grabando o monitorizando.

Resulta por tanto evidente que se trata de un perfil profesional cuya aplicación sobre el terreno está ampliamente condicionada por el perfil personal y psicosocial. Esto se comprueba en el hecho de que los actores involucrados responden de manera distinta dependiendo de si la intérprete es palestina. Igualmente, los actores involucrados se comportarán de determinada manera si consideran que la intérprete está trabajando abiertamente en favor de los intereses de la organización internacional que la contrata o a la que directamente pertenece. Esto no es de extrañar puesto que en el momento en el que la intérprete profesional es contratada o se encuentra trabajando en plantilla para una de las partes que intervienen en el proceso comunicativo, existe un posicionamiento por el cual la intérprete, guiada por su sentido de la profesionalidad, debe proteger los intereses de la misión, que son en última instancia los de esa parte.

Por otro lado, la intérprete, en ambos casos, tampoco permanece ajena o al margen de su pasado relacionado con el conflicto, es decir, de su experiencia personal y profesional respecto del Conflicto israelí-palestino, así como de las ideas que extrae de su interacción con el entorno y con los sujetos que lo pueblan y con los que es inevitable relacionarse dado que, como comentamos, la interpretación es una práctica profesional humana situada (Angelelli 2003). Ni

la intérprete local ni la permanente pueden, por tanto, aspirar a una imparcialidad absoluta en cuanto a su concepción e idea del conflicto, es decir, a un conjunto de opiniones, sean fundadas o fruto de una profunda reflexión crítica, sobre el conflicto, las misiones en las que trabaja y el estado de la cuestión que engloba políticas internacionales y locales y la situación del mercado de la interpretación en Palestina, en el caso particular de la intérprete *freelance*.

Tanto una como otra se ven afectadas por las historias que se desprenden de la presencia del conflicto en el territorio y eso provoca en ellas una reacción de naturaleza ideológica que condiciona su percepción del conflicto y de su intervención y lugar en él y en el entorno (Bar-Tal 2007). Esto ocurre en el caso de la intérprete permanente al entrar en contacto con las realidades del Conflicto israelí-palestino, pero en el perfil de la intérprete local este mecanismo de asimilación y reflexión es todavía más claro e intenso porque su bagaje es aún mayor, dado que, según sus propias palabras, ha nacido en el conflicto; es decir, que su bagaje no es solo profesional o personal en términos de la experiencia humana asociada al trabajo de interpretación sobre el terreno, sino familiar, social, derivado de la tradición, el relato local que se establece generación tras generación sobre el conflicto y la ocupación, originado en la comunidad y en las instituciones y grupos de presión locales (Halperin y Schwartz 2010).

Con todo esto, es improbable que, aunque la intérprete haga todo cuanto está en su mano por llegar a su trabajo sobre el terreno en el conflicto con una «mente abierta», no traiga consigo toda una serie de experiencias previas en el mismo conflicto (y en otros en los que haya podido intervenir). Estas experiencias, condicionadas por su perfil personal y experiencias previas, han influido en su concepción del mismo, su historia y evolución y de su participación en él, así como en su visión del mundo y de la sociedad, el mercado y la ética profesionales de la interpretación y el funcionamiento de determinadas organizaciones internacionales.

7.5. DESAFÍOS EN LA PRÁCTICA DE LA INTERPRETACIÓN EN EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO

Podemos concluir este capítulo afirmando que los principales desafíos que debe afrontar la intérprete en misiones sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino derivan especialmente de las condiciones laborales a las que está sujeta y las numerosas ramificaciones e implicaciones de su complejo posicionamiento.

En primer lugar, es evidente que uno de los grandes desafíos presentes en la práctica de la interpretación sobre el terreno en este conflicto en concreto es que esta contradice a menudo la concepción tradicional que se tiene del trabajo de la intérprete, no solo el usuario, sino ella misma. La relación que se establece pues entre la intérprete como profesional y ser humano, el contexto de trabajo en el que esta interviene, el entorno en que se desarrolla el conflicto y los participantes de los encuentros que debe mediar a menudo contradicen su concepción de sí misma como agente neutro y mera observadora, de su posicionamiento imparcial y de la ética profesional aparejada a estas cuestiones y que suele provenir desde arriba, bien sea desde una fuente formativa o desde un código de conducta institucional o asociativo.

Así, uno de los principales retos desde el punto de vista de la autopercepción de la intérprete y de la percepción que tienen de ella los demás (incluyendo el resto de la profesión y la esfera académica) radica en cómo dar respuesta a la pregunta o al hecho de cuestionarse si, como ocurre en otros ámbitos como el de conferencias, en el caso de este tipo de misiones, la intérprete pertenece al paradigma tradicional de la interpretación; dicho de otra manera, si se puede afirmar con seguridad que la intérprete trabaja como una intérprete en el sentido estricto y tradicional del término. Y, siguiendo esta línea terminológica, yendo incluso un paso más allá, si también el vocablo «intérprete» es el más adecuado en este tipo de contextos, en lugar de «enlace», «mediadora», «facilitadora» o «técnico en comunicación e intervención cultural».

Se trata quizá de un cuestionamiento de índole conceptual, no únicamente academicista o con un afán particular de perseguir enfrentar lo tradicional con

una evolución de la práctica profesional o el término que la representa. La cuestión es que la interpretación en estos contextos de post-conflicto como el que nos ocupa no implica una simple traducción de un discurso; en la mayor parte de los casos, sean o no contextos de conflicto, ni siquiera la propia traslación de un mensaje de un idioma a otro puede considerarse completamente libre de sesgos, prejuicios, presunciones, expectativas, influencias previas o circunstancias personales y profesionales que rodean el acto mismo de la comunicación-interpretación. Sin embargo, en este caso no hablamos tan solo de eso, sino del hecho inequívoco de que la intérprete está presente, se encuentra *ahí*, mientras progresa el acto comunicativo en el que participa, puesto que no es solo una voz ni una persona aislada y que se relaciona e interactúa con los demás participantes y toma decisiones conscientes en base a aquello que ve, siente y percibe, no únicamente limitándose al marco del discurso que se le proporciona y cuyo orador pronuncia en una ubicación distinta.

De modo que la solución al reto asociado a la (auto) percepción de la intérprete quizá no pase por proponer un nombre nuevo que se refiera solamente a su profesión en contextos de conflicto o post-conflicto, sino admitir que existe la posibilidad o incluso la necesidad de un nuevo planteamiento, una reformulación si se quiere, de qué es exactamente una intérprete en conflictos, de qué hace y qué no hace en verdad, fundamentada en la realidad que esta es en efecto una presencia visible, una agente activa sobre el terreno, en lugar de en las aspiraciones idílicas de la intérprete como agente externo que ocupa un limbo o un espacio indeterminado entre dos actores activos propias de los códigos deontológicos institucionales.

En segundo lugar, encontramos el evidente impacto emocional y las secuelas psicológicas del trabajo sobre el terreno. La presencia de esta vertiente psicoemocional contradice la aspiración idealizada e instrumentalista de la intérprete como máquina y evidencia la posibilidad de que, como en cualquier otra profesión que se concibe como servicio público, la intérprete vea su trabajo condicionado por sus emociones; que, en definitiva, se comporte como una profesional sujeta a los defectos y virtudes de todo ser humano con sensibilidades. Al mismo tiempo, se trata de un repertorio emocional que, en la

práctica, puede ser útil en el trabajo sobre el terreno (para por ejemplo crear un ambiente de confianza necesario para las entrevistas con víctimas). Por tanto, esta faceta emocional constituye uno de los elementos primordiales de la profesión, el cual se ha pasado habitualmente por alto en las recomendaciones de profesionalidad y ética laboral de asociaciones y organismos internacionales. De este modo, representa el segundo gran desafío de la puesta en práctica de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino.

Como acabamos de indicar, existe la idea (incluso para la propia intérprete que experimenta dicho desafío) de que comportarse como lo haría cualquier otra persona con sensibilidades corrientes en dichas circunstancias tan complejas (como, por ejemplo, llorar, hablar de forma entrecortada, no poder continuar con la sesión, sufrir temblores o hablar con voz trémula) deja entrever algún tipo de falta de profesionalidad por parte de la intérprete, a quien se aconseja guardar la compostura, hablar de forma clara y permanecer neutral e imparcial en todo momento.

Sin embargo, parece que estas recomendaciones son sencillamente una extrapolación de los buenos usos y prácticas en entornos de conferencias a otros con los que estos guardan pocas semejanzas como los contextos de interpretación en los servicios públicos y en situaciones relacionadas o derivadas de conflictos armados, donde los buenos hábitos, es decir, el desempeño profesional que la práctica continuada de la interpretación en estos contextos nos propone como recomendable para alcanzar los resultados exigidos, son diferentes.

Como vemos, ni siquiera existe para estos casos un conjunto de recomendaciones claras sobre el hecho de dónde debe permanecer la intérprete durante el encuentro (de pie, sentada, moviéndose, quieta, visible para el entrevistado u oculta, detrás, en formación de triángulo, en paralelo con el entrevistador...) o cuáles constituyen las mejores prácticas en cada uno de los entornos de trabajo dependiendo, por ejemplo, del equipamiento técnico disponible.

Baste con decir que, dado que la intérprete pone en marcha el mecanismo de compensación de la insensibilización y el desapego a la hora de lidiar con los contenidos que capta, interioriza y reproduce de forma repetitiva, el recurso de «la intérprete como máquina» no representa una solución errónea a la gestión de emociones mientras se está desarrollando la interpretación, pero queda claro, leyendo ambas narrativas, que no resulta una solución aplicable a las secuelas, es decir, al impacto emocional recibido tras la sesión o una vez que ha finalizado la misión y la intérprete ha vuelto a casa.

De este modo, es necesaria una serie de soluciones formativas que no solo consideren el mecanismo del distanciamiento durante el desarrollo de la práctica de la interpretación sobre el terreno, sino también atajar la posible aparición futura de trauma vicario, y cómo la intérprete debe gestionar sus emociones, como por ejemplo el sentimiento de culpabilidad, y la internalización de la información que puede llevar a estados extremos de empatía y resultar en la asimilación del trauma ajeno.

Por tanto, para terminar, podemos afirmar que el último desafío radica en el hecho de que no existe una formación específica para la interpretación sobre el terreno que aborde esta práctica desde una perspectiva realista con objeto de conseguir que la intérprete gestione de forma correcta su posicionamiento fruto de su identidad y las condiciones laborales presentes sobre el terreno, así como sus emociones y el inevitable impacto psicológico que, en el caso de intérpretes con pocos años de experiencia y ninguna en este tipo de contextos, podemos aventurar que repercutirá ampliamente en su trabajo y vida personal.

Como ya se ha visto, el trabajo con víctimas y los entornos marcados por la presencia de un conflicto armado no puede concebirse y analizarse desde el mismo prisma que el trabajo de conferencias. Es cierto, no obstante, que para determinados análisis existe la necesidad de establecer un punto de partida desde el cual examinar el nuevo paradigma empleando el anterior como modelo y referencia con el que poder contrastarlo, pero eso no implica necesariamente imponer las facultades y características que definen dicho modelo sobre el nuevo marco de acción. Al igual que en muchos otros proyectos formativos, la cuestión radica más en advertir qué es aplicable en la técnica y ámbito de la

interpretación de conferencias, y cómo estos componentes se adaptarían o podrían reformularse para el contexto de la interpretación en situaciones de conflicto y postconflicto, más que en la voluntad de trasladar las técnicas docentes de un espacio a otro sin pretender que exista en el proceso una acomodación de los mismos al nuevo perfil de interpretación.

El contenido de las narrativas presentadas aquí también sugiere que estos planes formativos no pueden sustentarse únicamente en conocimientos propios de los estudios en Traducción e Interpretación, que por supuesto suponen en cualquier caso el fundamento de estas iniciativas y que, como acabamos de comentar, deben estar sujetos a una revisión profunda si se pretende dirigirlos a una formación específica en conflictos; asimismo, también es preciso considerar, por ejemplo, contenidos propios de Psicología, Sociología, Antropología, Derecho, Relaciones Internacionales, y Ciencias Políticas.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

En este capítulo, a modo de conclusiones, nos plantearemos dos cuestiones fundamentales: 1) qué implicaciones tiene nuestro estudio desde una perspectiva metodológica. Reflexionaremos en primer lugar sobre si hemos logrado responder a nuestras preguntas de investigación, en segundo lugar sobre las limitaciones de nuestro estudio a la luz de los resultados obtenidos y en tercer lugar sobre las aportaciones metodológicas de nuestro estudio; y 2) qué implicaciones tienen los resultados de nuestro estudio y el análisis del Conflicto israelí-palestino para el campo de la interpretación en conflictos armados, además de posibles líneas de investigación futuras.

8.1. APORTACIONES Y LIMITACIONES METODOLÓGICAS

Para reflexionar correctamente sobre las aportaciones del presente estudio para la metodología en investigación sobre Interpretación en conflictos, y con la intención de establecer una valoración lo más objetiva posible del mismo, consideramos necesario en primer lugar plantearnos si hemos logrado responder a nuestras preguntas de investigación. Como mencionamos en el apartado 5.1 de la presente tesis, son las siguientes:

- 1) ¿Cuál es el perfil personal y profesional del intérprete en el Conflicto israelí-palestino y cómo este repercute en su trabajo sobre el terreno?
- 2) ¿Cuáles son las características de interpretar sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino en términos de entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas?
- 3) ¿Suponen estas características un desafío para la práctica de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino?

Una vez recordadas, pasemos a continuación a incidir sobre cómo se han abordado cada una de las posibles respuestas a la luz de los resultados de nuestro estudio y su posterior interpretación (cf. Capítulos 6 y 7).

- 1) Nuestro estudio muestra un perfil concreto de intérprete en el Conflicto israelí-palestino condicionado, en parte, por el entorno de trabajo y las situaciones comunicativas en las que interviene. Hablamos especialmente de

misiones implementadas por organizaciones internacionales que se desarrollan sobre el terreno como investigaciones llevadas a cabo principalmente mediante entrevistas con víctimas. Es por tanto, una misión de carácter civil, y de este modo también lo es el marco en el que se practica la interpretación.

Así pues, nos encontramos con una intérprete civil profesional (es decir, con formación previa en Interpretación) que, según los resultados de nuestro estudio, suele ser mujer y que, en cuanto a su estatus profesional, puede ser o bien *freelance*, trabajando de forma autónoma y temporal para una serie de organizaciones internacionales que establecen misiones sobre el terreno y también conferencias y talleres relacionados o derivados del conflicto, o bien permanente, perteneciendo a una única organización para la que trabaja en plantilla, y que lanza misiones sobre el terreno, basadas en investigaciones sobre posibles violaciones de Derechos Humanos.

Al mismo tiempo, podemos afirmar que uno de los factores más relevantes dentro de este perfil personal y profesional y que más repercusiones tiene en el trabajo de la intérprete en el Conflicto israelí-palestino es su nacionalidad. Así pues, encontramos que la intérprete *freelance* es palestina y que la permanente pertenece a un país árabe. Este hecho tiene importantes ramificaciones y presenta, según los resultados de nuestro estudio, complejas repercusiones en el trabajo de la intérprete, específicamente en lo que se refiere a su posicionamiento y a determinadas realidades (como la movilidad por el territorio y la relación con las autoridades israelíes) que influyen en las condiciones laborales que experimenta.

Como podemos observar en los resultados del presente estudio (véase Capítulo 6), la intérprete local debe considerar aspectos propios de su vida personal y del contexto en el que vive y trabaja que otros intérpretes en otros lugares del mundo no deben tener presente con tanta intensidad, como el hecho de atravesar controles fronterizos o visitar una ciudad en la que puedan producirse situaciones desagradables como resultado de su pertenencia a determinada comunidad.

Este último hecho también condiciona, como hemos podido apreciar en las narrativas, el trabajo de la intérprete en el Conflicto israelí-palestino. En este sentido, las implicaciones para el posicionamiento serían evidentes. La intérprete local forma parte de la cultura del conflicto y posee todo un sistema de creencias, opiniones y bagaje político, sociocultural y económico condicionado por la presencia del conflicto, la cual, por otra parte, es una constante a lo largo de su vida y la de su familia al tratarse de un conflicto prolongado.

Algo similar podemos intuir en el caso de la intérprete permanente, quien, aunque no habita el conflicto, ha trabajado en él repetidamente a lo largo del tiempo debido a su pertenencia a una organización internacional que ha efectuado reiteradas misiones sobre el terreno durante las pasadas décadas en el Conflicto israelí-palestino. De este modo, la experiencia profesional de ambas intérpretes sobre el terreno ha servido de método de formación con la práctica, en el que no solo se perfeccionan técnicas de interpretación que se adaptan y modifican según el entorno, sino también concepciones de ética profesional teleológica y mecanismos de compensación para afrontar la elevada carga emocional del trabajo, desarrollando en el proceso lo que Engeström (1987) denomina «aprendizaje expansivo».

2) De acuerdo a los datos presentados en nuestro estudio, la interpretación en misiones de Derechos Humanos en el Conflicto israelí-palestino es una realidad profesional compleja y distinta de aquella que se pone en marcha en ámbitos de conferencias, guardando más similitudes con lo que se viene denominando «Interpretación en conflictos» y, dentro de ella, concretamente con la interpretación humanitaria, pues no se desarrolla en contextos militares. No olvidemos, igualmente, que en nuestro caso hablamos siempre de intérpretes con formación previa, es decir, que, en concreto en el caso de la local, no se trata de una intérprete empleada ad hoc, sino de profesionales familiarizados con la técnica, práctica y ética deontológica clásica en Interpretación, habiendo trabajado también en otros ámbitos como el de conferencias.

Como se ha dicho, la interpretación en misiones de Derechos Humanos en el Conflicto israelí-palestino es una práctica profesional compleja porque presenta

cuatro factores condicionantes que, interconectados, conforman y transforman la realidad de la profesión e influyen en el desarrollo y autopercepción laboral de la intérprete: entornos de trabajo, posicionamiento, condiciones laborales e implicaciones psicológicas.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que estos factores exponen una serie de características propias de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino. En cuanto a los entornos de trabajo, hablamos principalmente de trabajo sobre el terreno en misiones de Derechos Humanos que tienen lugar en los Territorios Ocupados bajo la forma de visitas y entrevistas con víctimas. Abunda el uso de la modalidad simultánea, con o sin equipo técnico, aunque, en especial en el caso de la intérprete *freelance*, dependiendo del contexto puede emplearse en ocasiones la consecutiva.

En términos de posicionamiento, la conclusión más clara a la que podemos llegar es la de que, al igual que en otros entornos de trabajo propios de la interpretación en conflictos, la práctica de interpretación en el Conflicto israelí-palestino no se rige mediante las nociones tradicionales de neutralidad e imparcialidad en Interpretación, que son sin embargo aspiraciones ideales para la intérprete en este conflicto, aunque esto se deba probablemente a su formación en interpretación de conferencias, donde estas consideraciones éticas son, a priori, más fáciles de alcanzar.

Como puede apreciarse en las narrativas (cf. Capítulo 6), ambas intérpretes aplican principios de ética teleológica y admiten que permanecer neutral, si bien es una exigencia o aspiración que debe tenerse presente en virtud de una cierta profesionalidad, es un objetivo a menudo inalcanzable, puesto que, en el caso de la intérprete local, claramente pertenece a una de las comunidades locales presentes en el conflicto, perteneciendo por tanto al *ethos* y la cultura del mismo, y en el caso de la intérprete permanente, está en todo momento representando a la organización internacional a la que pertenece.

De igual modo, la práctica de interpretación desafía la noción clásica de imparcialidad en interpretación, pues la intérprete, en lugar de no decantarse por los intereses de ninguna de las partes involucradas en el proceso

comunicativo, se decanta por todas en aras de cumplir con el propósito del mismo, es decir, que muestra una multipartialidad, ganándose la confianza del entrevistado (gracias en parte a una actitud empática) y sirviendo a los objetivos de la misión de la que, en última instancia, también forma parte.

Asimismo, es preciso recordar que resulta complicado para la intérprete permanecer, personal y profesionalmente, totalmente al margen del conflicto y que este, de una forma u otra, no afecte a su *habitus*, a su experiencia vital y profesional, su visión del mundo (y del propio conflicto), la percepción de sí misma y su trabajo, sus opiniones, creencias e ideología, etc. Además, no solo el conflicto en sí afecta a estas cuestiones, sino también el propio trabajo, es decir, la relación con sus empleadores, su contratación o las condiciones laborales.

En este sentido, ambas intérpretes destacan rasgos como la resiliencia y la entereza, en definitiva la capacidad de inmersión y adaptación a las limitaciones y desafíos de la interpretación sobre el terreno, para poder afrontar con una mayor profesionalidad los riesgos o el impacto emocional de determinadas situaciones comunicativas. En este sentido, podemos concluir que, a pesar de que en algún momento del futuro pudiera existir una formación específica en interpretación en conflictos armados, no todo el mundo está necesariamente hecho para este trabajo. No solo hablamos de intérpretes locales o nativos de árabe, sino de profesionales que necesitan una intensa preparación técnica y mental para enfrentarse a ciertas situaciones de estrés que pueden producirse en pasos fronterizos, *checkpoints*, o al entrar en contacto con las autoridades israelíes o palestinas, que por lo general suelen ejercer una intensa labor de monitorización y seguimiento; gestionar situaciones tensas o de incertidumbre; o lidiar con las medidas de seguridad y la carga de trabajo propias de misiones de este tipo.

En cuanto a la faceta emocional y psicológica, encontramos que definitivamente influye en la práctica de la interpretación, teniendo en cuenta que sobre todo se trata de interpretar a víctimas de violaciones de Derechos Humanos, y que estas pueden ser mujeres, niños o familias enteras. Observamos, pues, que la respuesta empática y compasiva es muy habitual. Aparte de que la intérprete ha comprobado que esta respuesta puede ser útil para extraer la información del

entrevistado, haciendo que este se sienta cómodo y proclive a compartir comunicación durante la entrevista, este estímulo de empatía y compasión no se produce necesariamente debido a que la intérprete y la víctima compartan un mismo espacio sociocultural o identitario, sino que se pone en funcionamiento, en general, a causa de la naturaleza perturbadora y traumática del contenido de los mensajes que a veces la intérprete debe comunicar, los cuales reproduce en primera persona a causa de la técnica profesional de interpretación que emplea (fruto de su formación previa en la materia) y de manera reiterada a lo largo del tiempo. Esto puede provocar que la intérprete interiorice el trauma de las víctimas y que desarrolle trauma vicario, de forma análoga a los profesionales de la interpretación en los servicios públicos.

Al mismo tiempo, está claro que esta vertiente emocional del trabajo también provoca un impacto en la conducta personal y profesional de la intérprete, principalmente en el hecho de desarrollar una serie de mecanismos de compensación, que van desde la exteriorización de la respuesta emocional, como el llanto o quedarse literalmente sin habla, hasta la insensibilización. Sin embargo, a pesar de que existan mecanismos de compensación que se pongan en marcha durante el desarrollo de la sesión en cuestión para asegurar, en cierto grado, una interpretación de calidad, es común que exista una respuesta emocional de corte traumático cuando termina la misión, particularmente en forma de un sentimiento de vergüenza o culpabilidad que surge en el momento en que la intérprete compara su estilo de vida y su suerte con la de las víctimas con las que ha entrado en contacto durante el tiempo que dura la misión.

3) Para la última pregunta de investigación, en la que nos cuestionamos si las características de la interpretación sobre el terreno en el Conflicto israelí-palestino anteriormente mencionadas suponen un desafío para el trabajo del intérprete, la respuesta es un rotundo sí.

En lo que se refiere al entorno de trabajo, el desafío lo genera el hecho de trabajar sobre el terreno en misiones de Derechos Humanos, entrando en contacto con víctimas y sus testimonios, en situaciones comunicativas que a veces se desarrollan en lugares con connotaciones socioculturales muy marcadas y significativas, como hospitales y prisiones. Al mismo tiempo, el

desplazamiento por el territorio supone un desafío en tanto que existen controles fronterizos y *checkpoints* custodiados por el ejército israelí que pueden suponer problemas logísticos y burocráticos tanto para la intérprete *freelance* como la permanente, y en general una fuente de estrés para todos los integrantes de la misión.

La cuestión del posicionamiento entraña igualmente un importante desafío, pues para empezar su existencia plantea una serie de incertidumbres en torno a las nociones de neutralidad e imparcialidad en principio inherentes a la práctica de la interpretación sea cual sea el entorno de trabajo o situaciones comunicativas en que esta se desarrolla; estas incertidumbres traen consigo el desafío de la autopercepción de la intérprete en el Conflicto israelí-palestino en particular y en conflictos armados en general, así como un desafío en la manera en que el resto de la profesión, los usuarios y el ámbito académico conciben la figura y trabajo de estos intérpretes, su código deontológico y su intervención y relación con el conflicto en cuestión y con las partes implicadas en el mismo y en el entorno de trabajo en el que participa.

Asimismo, las condiciones laborales en las que se desarrolla el trabajo de la intérprete en el Conflicto israelí-palestino entrañan uno de los desafíos más evidentes para el mismo, en concreto las medidas de seguridad que deben seguirse y que en cierto modo provocan que la práctica de la interpretación esté supeditada a la protección de los miembros de la misión. De igual forma, la intérprete *freelance* llama la atención sobre la situación del mercado laboral de la interpretación en Palestina, inestable y a menudo por debajo de los estándares que se presumen en Europa. Adicionalmente, ambas intérpretes destacan el desafío que supone en las misiones sobre el terreno el poder desplazarse libremente por los Territorios Ocupados, así como el hecho de que a veces no es sorprendente que las autoridades israelíes le deniegue el paso a la misión para acceder al punto exacto de la visita, por mucho que esta cuente con todas las autorizaciones y permisos necesarios.

Una vez abordadas, a modo de conclusiones, las respuestas que el presente estudio propone para las preguntas de investigación planteadas, es conveniente en este punto mencionar también las limitaciones que los resultados del estudio

han arrojado sobre la metodología del mismo, y cuya presencia deberá guiar futuros proyectos y líneas de investigación. Fundamentalmente, estas limitaciones metodológicas han sido las siguientes:

- 1) Todos los participantes del presente estudio son mujeres. Ha existido por tanto una incapacidad de entrevistar a hombres y contrastar esos datos con los ofrecidos por intérpretes mujeres con la finalidad de arrojar una perspectiva de género más perfeccionada y compleja sobre el fenómeno de estudio. Al mismo tiempo, es conveniente señalar que la muestra poblacional del estudio supone quizá una muestra representativa de la profesión en su conjunto, lo cual resulta revelador: podríamos encontrarnos ante una prueba de la feminización de la interpretación profesional en general y en particular de la interpretación profesional en conflictos en el ámbito de las organizaciones internacionales, tanto de carácter *freelance* como permanente.
- 2) Todos los participantes del presente estudio son palestinas o árabes, lo cual puede, en principio, plantear la posibilidad de que, debido a esto, el contenido de las respuestas proporcionadas a las preguntas de la entrevista semiestructurada que guiaba la recolección de datos haya sido más proclive a posicionarse del lado de la causa palestina, ofreciendo así un testimonio sesgado.
- 3) Todos los participantes del presente estudio son intérpretes; es decir, que ha existido una incapacidad para entrevistar a usuarios. De este modo, en las respuestas a las entrevistas se resalta constantemente la importancia y rol vital que la intérprete desempeña sobre el terreno, pues la intérprete, como es lógico, se adjudica a sí misma un papel relevante durante la misión. Así pues, contamos en nuestros resultados con la autopercepción de la intérprete, pero no con datos relativos a la percepción que tienen de ella y de su trabajo las partes implicadas en los distintos procesos comunicativos.
- 4) Es posible que, en el transcurso de las entrevistas, los participantes hayan podido omitir información que resultase, en principio, «poco impactante», pero igualmente relevante para los objetivos del presente estudio (ya que siguen ofreciendo una representación válida del

acontecimiento de estudio tal y como lo perciben las personas que operan en él), y subrayar lo más anecdótico por ser precisamente algo fuera de lo común, especial, y por tanto más fácil de recordar, en oposición a lo ordinario y quizá (a ojos de los participantes) sin importancia y fácilmente descartable; o puede que también hayan omitido información y opiniones porque estas no entran dentro de lo que se considera políticamente correcto, en especial al relatar qué cuestiones o hechos les impactan emocionalmente: es posible que se haya podido exagerar la reacción ante determinados hechos desagradables porque algún participante haya considerado que se le podría juzgar por, por ejemplo, haber mostrado poca o ninguna empatía. A pesar de que se ha asegurado el anonimato y la confidencialidad de las entrevistas, creemos que esto ha sido posible y que merece ser mencionado, incluso si este tipo de conductas de los participantes ha sido involuntaria o intuitiva. Del mismo modo, también creemos necesario mencionar que esta se trata de una limitación inherente a todo método cualitativo basado en entrevistas: la recolección de información y datos pasa por el canal y filtro cualitativo del participante, quien invariablemente omite, discrimina o devalúa ciertos datos en favor de otros.

Paralelamente, nos parece conveniente revisar las limitaciones propias del investigador planteados en el apartado 5.6.1. A pesar de que algunos de ellos han podido mitigarse gracias al desarrollo del trabajo en el estudio, otros han acabado permaneciendo y deben definirse también como limitaciones presentes a lo largo del trabajo de investigación. Entre ellos, encontramos principalmente las dificultades de llevar a cabo un trabajo de campo efectivo (y así entrevistar presencialmente a los intérpretes locales); tratar de entrevistar a intérpretes de hebreo; tener la posibilidad de entrevistar a todos los participantes que inicialmente se habían planificado; y la imposibilidad de acceder a los usuarios y de confirmar si realmente el trabajo de la intérprete es ampliamente valorado por todos los integrantes del intercambio comunicativo en el entorno del Conflicto israelí-palestino.

Por último, en este apartado consideramos reseñable destacar qué aporta nuestro trabajo a la metodología de los estudios en Interpretación. Como ha

podido comprobarse, la exposición de los resultados mediante narrativas constituye un método apropiado para evitar comprometer el anonimato y la seguridad de los participantes, quienes recordemos que forman parte de una muestra poblacional pequeña y poco accesible debido a la delicadeza de las informaciones que manejan y su necesidad de mantener la confidencialidad. Esta, en nuestro trabajo, también se asegura gracias a la construcción de las narrativas, que se constituyen tras un proceso de codificación y categorización que resulta en una mayor presencia de líneas narrativas generales y comunes y en una progresiva pérdida de detalles que faciliten la detección de los participantes que integran la narrativa en su conjunto.

Del mismo modo, el mencionado proceso de codificación y categorización se ha podido realizar de una manera más cómoda gracias al empleo de herramientas informáticas destinadas a la gestión de transcripciones de entrevistas y orientadas a extraer códigos y categorías, procedimientos propios de la investigación en Ciencias Sociales. Advertimos, pues, que, tanto desde una perspectiva técnica como respecto de los contenidos que se manejan, la investigación en Interpretación se ve enriquecida y complementada con conceptos, técnicas y procedimientos propios de las Humanidades, Sociología, Antropología, Psicología, Relaciones Laborales, Relaciones Internacionales, Derecho, y teoría sobre conflictos armados, entre otros. Esto es una consecuencia de la aplicación en Interpretación de métodos cualitativos, los cuales son el fundamento del método del presente estudio; a este respecto, conviene igualmente resaltar la importancia de la Teoría Fundamentada Constructivista como marco metodológico para el análisis de acontecimientos que no cuentan con una base teórica demasiado sólida, y que este enfoque se ve complementado de una manera enriquecedora por una aproximación fenomenológica bajo la forma de un estudio de caso, estableciendo en el proceso un marco analítico apropiado para examinar los datos extraídos de las entrevistas semiestructuradas.

A este respecto, estimamos oportuno resaltar la importancia de la elección de esta modalidad de elicitación: gracias a dicha semiestructuralidad, hemos sido capaces de extraer datos que no se habían tenido en cuenta al preparar el guion de la entrevista ni los posibles temas a abordar en la parte aplicada del estudio,

principalmente todo el apartado dedicado a las cuestiones de índole emocional, afectiva y psicológica presentes en el trabajo de la intérprete en conflictos.

8.2. APORTACIONES AL CAMPO DE LA INTERPRETACIÓN EN CONFLICTOS: FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En este punto, consideramos que es necesario reflexionar sobre qué aportan los resultados de nuestro estudio al campo de la interpretación en conflictos armados y en qué modo estos pueden abrir la puerta a posibles líneas de investigación futuras.

Como ya hemos señalado, es necesario poder analizar en qué medida el perfil personal y profesional del intérprete afecta a su trabajo. A este respecto, hemos indicado en el presente trabajo la posibilidad de que el hecho de que exista una abundancia de profesionales mujeres en determinado entorno de trabajo tenga implicaciones relacionadas con las condiciones laborales, el posicionamiento y el impacto psicológico del trabajo. En futuros trabajos de investigación debería incidirse igualmente en estos factores desde una perspectiva de género más perfeccionada, para lo cual será necesario contar con datos extraídos de testimonios de intérpretes masculinos.

También, en términos de posicionamiento e implicaciones psicológicas, cabría preguntarse qué diferencia existe en la manera de afrontar el trabajo sobre el terreno entre el intérprete local con formación previa y el que no tiene formación y es empleado ad hoc. Somos conscientes de las dificultades inherentes al método etnográfico en la investigación sobre interpretación en conflictos y la posibilidad de concertar entrevistas con intérpretes locales sin formación, pero, dicho esto, no podemos evitar pensar en lo interesante que sería poder extraer datos de la observación directa y de los testimonios de intérpretes locales sin formación que hayan trabajado en otros ámbitos como el militar y el humanitario (incluyendo, por ejemplo, campos de refugiados, asentamientos o centros de inmigrantes) y tener la oportunidad de compararlos con los testimonios de los intérpretes con formación de la misma nacionalidad, y así contrastar el modo en que ambos perfiles afrontan el concepto de

posicionamiento, las condiciones laborales sobre el terreno y las implicaciones psicológicas del trabajo de campo.

Siguiendo con la idea del método etnográfico y sus posibilidades, y centrándonos de nuevo en el caso del Conflicto israelí-palestino, el presente trabajo demuestra que, sin embargo, la etnografía no es el único método viable para extraer información sobre un fenómeno. El presente estudio se muestra así como una vía de entrada en el mundo de la interpretación en el Conflicto israelí-palestino que debe ir perfeccionándose y ampliándose en el futuro con más y mejores entrevistas que de forma idónea puedan verse complementadas por la observación directa del investigador y sus interacciones con el medio, el fenómeno en sí y los actores que lo integran.

Futuras investigaciones en la interpretación en el Conflicto israelí-palestino deberán incluir por tanto entrevistas con intérpretes locales sin formación (si es que los hay); hombres intérpretes locales y permanentes con formación; y usuarios, tanto delegados y miembros de las misiones como autoridades e instituciones locales. Deberá también incidir en esa esfera institucional y examinar los parámetros de trabajo sobre el terreno en los que se mueven las distintas misiones y compararlas a lo largo de las organizaciones internacionales que las desarrollen, así como los servicios de interpretación con los que ya cuentan y los que emplean sobre el terreno. De igual modo, necesitará de un análisis de los distintos entornos de trabajo, tanto de conferencias como de no conferencias, basado en la observación directa e interacción por parte del investigador, a fin de extraer cuantos detalles sea posible y tratar de comparar las diferentes situaciones comunicativas.

El presente estudio también demuestra la importancia del análisis de conceptos como los de posicionamiento y la incidencia de las emociones en la práctica de la interpretación con vistas a que se ponga de manifiesto su relevancia en marcos formativos y los modelos curriculares de los planes formativos en Interpretación, especialmente si se pretende instaurar cursos en Interpretación en los servicios públicos o en Interpretación humanitaria. En este sentido, futuras investigaciones sobre formación en entornos de no conferencia deberían incluir un análisis en profundidad sobre procesos de toma de decisiones, ética

teleológica, adaptación, visibilidad del intérprete, multiparcialidad, mecanismos de compensación, incidencia de emociones como la empatía y la compasión, mediación intercultural, etc. De igual modo, en cuanto a la perspectiva institucional y académica, futuros proyectos de investigación deberían cuestionar las nociones clásicas de Intérprete e Interpretación en entornos de no conferencia como el de la Interpretación en conflictos armados. Desde un punto de vista terminológico e incluso epistemológico, es necesario contrastar la práctica real de la interpretación en conflictos (a menudo ad hoc, realizada sobre la marcha, en los márgenes de la profesión, y por tanto carente de los mecanismos y nociones profesionalizantes que se imparten en el marco de una formación superior) con lo que en un plano académico se entiende por «interpretar», e incluir así teorías lingüísticas, filosóficas, sociológicas y antropológicas en el análisis de lo que hoy en día denominamos «interpretación en conflictos». Es preciso tener en cuenta una cuestión que, en términos académicos, resulta estimulante: que quizá nos encontremos frente a una nueva forma de concebir la práctica de la interpretación, una que está condicionada por el entorno y que es humana y visible, que está posicionada, que en ocasiones cuestiona qué hace de una profesión una profesión (y si existe la posibilidad de que esta cambie de un modo drástico de un contexto a otro), y cuyas complejidades y contradicciones, extrañamente, empezamos a descubrir ahora a pesar de que es una actividad que ha existido desde siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexieva, B. (2002). A typology of interpreter-mediated events. En F. Pöchhacker y M. Shlesinger. *The interpreting studies reader*, 219-233.
- Alker, H. R. y Mushakoji, K. (1999). Three times for tomorrow. Adapted papers from the oral presentations at the international conference: A construção do tempo e os futuros possíveis. Río de Janeiro, Brasil: UNESCO/ISSC. Recuperado de: <http://www.usc.edu/dept/LAS/ir/cews/Related%20Papers/threetimesfortomorrow.pdf>
- Allen, K. (2012). Interpreting in conflict zones. *NAJIT Blog*. Recuperado de: <http://najit.org/blog/?p=229; article>.
- Almon, B. (1974). Woman as Interpreter: Haniel Long's "Malinche". *Southwest Review*, 59(3), 221-239.
- Alonso Araguás, I. (2015). El intérprete en los conflictos bélicos contemporáneos: identidades ambiguas en la prensa escrita: En *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Alves, Israel. 2015. The Use of Language Assistant in UN Peace Missions. Benefits and Risks. Brazilian Peace Operations Joint Training Centre. Recuperado de: http://www.ccopab.eb.mil.br/images/stories/artigos_op_paz/traducao-e-interpretacao/THE%20USE%20OF%20THE%20LANGUAGE%20ASSISTANT%20IN%20UN%20PEACE%20MISSIONS-EN.pdf
- Aman. (s. f.). About Aman. *Aman: Transparency Palestine*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.aman-palestine.org/en/about-aman/5.html>

- Amit, Z. y Levit, D. (2011). *Israeli Rejectionism: A Hidden Agenda in the Middle East Peace Process* Publisher: Pluto Press Year: 2011 ISBN: 978-074533 (p. 244). Pluto Press.
- Anderson, R. B. W. (2002). Perspectives on the role of interpreter. En F. Pöchhacker y M. Shlesinger (Eds.), *The Interpreting Studies Reader* (209). Londres: Routledge
- Angelelli, C. (2003). *The Interpersonal Role of the Interpreter in Cross-Cultural Communication. A Survey of Conference, Court, and Medical Interpreters in the US, Canada, and Mexico*. En L. Brunette, G.L. Bastin, I. Hemlin y H. Clarke (eds.), *The Critical Link 3: Interpreters in the Community*, 15-26. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.
- Apter, E. (2010). Philosophical translation and untranslatability: Translation as critical pedagogy. *Profession*, 14, 50–63. doi: <http://dx.doi.org/10.1632/prof.2010.2010.1.50>
- Artl, G. B. (2015). Act like a lady: The impact of gender identity on American Sign Language–English interpreters. Recuperado de: <https://digitalcommons.wou.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1027&context=theses>
- Askew, L. y Salama-Carr, M. (2011). Interview: Interpreters in conflict – the view from within. *Translation Studies*, 4, 103–108. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/14781700.2011.528685>
- Ayyad, A. y Pym, A. (2012). Translator intervention in Middle-East peace initiatives. Detours in the Roadmap? En B. Adab, P. Schmit y G. Shreve, *Discourses of Translation. Festschrift in Honour of Christina Schäffner* (83-100). Frankfurt: Peter Lang.
- Baele, S. J., Sterck, O. C. y Meur, E. (2016). Theorizing and measuring emotions in conflict: The case of the 2011 Palestinian statehood bid. *Journal of Conflict Resolution* 60(4), 718-747.

- Baeza, L. (2017a). Israel cierra la Mezquita de Al Aqsa tras el ataque mortal a dos policías. *El País* (15/07/2017).
- Baeza, L. (2017b). Israel reabre tras un ataque la mezquita de Al Aqsa pero con más controles a los fieles. *El País* (17/07/2017).
- Baeza, L. (2017c). Tres palestinos y tres colonos judíos mueren en una nueva ola de violencia. *El País* (22/07/2017).
- Baeza, L. (2017d). Israel envía refuerzos a Cisjordania tras el asesinato de tres colonos judíos. *El País* (23/07/2017).
- Baeza, L. (2017e). Israel retira los detectores de la Explanada de las Mezquitas. *El País* (26/07/2017).
- Bahn, S. y Weatherill, P. (2013). Qualitative social research: a risky business when it comes to collecting 'sensitive' data. *Qualitative research* 13(1), 19-35.
- Baigorri Jalón, J. (2000). *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Granada: Comares.
- Baigorri Jalón, J. (2003). Guerras, extremos, intérpretes. *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. 2, págs. 159-176. Granada: I AIETI.
- Baigorri Jalón, J. (2004). *Interpreters at the United Nations: A History*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Baigorri Jalón, J. (2011). 'Wars, Languages and the Role(s) of Interpreters'. En H. Awais y J. Hardane, *Les liaisons Dangereuses: Langues, Traduction, Interprétation*. Beirut: Sources-Cibles (199). Recuperado de: https://hal-confremo.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/599599/filename/BAIGORRI_BEIRUT_FIN_AL.pdf

- Baigorri Jalón, J. (2014). Two centuries of diplomatic interpreting from top hat to short sleeves diplomacy. *United Nations Chronicle* 51(3), 44-47.
- Baigorri Jalón, J. (2015). The history of the interpreting profession. En H. Mikkelsen y R. Jourdenais (Eds.), *The Routledge handbook of interpreting* (11–28).
- Baigorri Jalón, J. (2019). *Lenguas entre dos fuegos. Intérpretes en la Guerra Civil española (1936–1939)*. Granada: Comares.
- Baigorri Jalón, J. y Wyttenbach, E. (2019). Entrevista (12/04/2020). *El Digital ULPGC*. [En línea]. Recuperado de: <https://eldigital.ulpgc.es/entrevista/2019/04/12/jesus-baigorri>
- Baker, C. (2010a). The care and feeding of linguists: The working environment of interpreters, translators, and linguists during peacekeeping in Bosnia-Herzegovina. *War & Society*, 29(2), 154–175. doi: <http://dx.doi.org/10.1179/204243410X12674422128993>
- Baker, C. (2010b). It's not their job to soldier: Distinguishing civilian and military in soldiers' and interpreters' accounts of peacekeeping in 1990s Bosnia-Herzegovina. *Journal of War and Culture Studies*, 3, 137–150. doi: http://dx.doi.org/10.1386/jwcs.3.1.137_1
- Baker, C. (2012a). Opening the black box: Oral histories of how soldiers and civilians learned to translate and interpret during peace support operations in Bosnia-Herzegovina. *Oral History Forum* 32, (Special Issue). Recuperado de: <http://www.oralhistoryforum.ca/index.php/ohf/article/view/433>
- Baker, C. (2012b). Prosperity without security: The precarity of interpreters in postsocialist, postconflict Bosnia-Herzegovina. *Slavic Review* 71, 849-872.
- Baker, C. (2012c). When Bosnia was a Commonwealth country. British forces and their interpreters in Republika Srpska 1995-2007. En H. Footitt y M. Kelly (Eds.) *Languages and the military: Alliances, occupations and the peace building* (pp. 175-185). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

- Baker, C. y Tobia, S. (2012). Being an Interpreter in Conflict. En H. Footitt y M. Kelly (Eds.), *Languages at War: Policies and Practices of Language Contacts in Conflict*. (201–21). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan
- Baker, M. (2006). *Translation and Conflict: A Narrative Account*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Baker, M. (2007). Reframing conflict in translation. *Social semiotics* 17(2), 151-169.
- Baker, M. (2010). Interpreters and translators in the war zone: Narrated and narrators. *The Translator* 16(2), 197–222. doi: <http://doi.org/10.1080/13556509.2010.10799469>
- Ballesteros Sanjorge, K. (2018). Trauma vicario en intérpretes. *Polissema—Revista de Letras do ISCAP* (18), 13-32.
- Bancroft, M. (2015). Community interpreting: A profession rooted in social justice. En *The Routledge handbook of interpreting* (229-247). Routledge.
- Bancroft, M. (2017). The voice of compassion: exploring trauma-informed interpreting. *Ideology, ethics and policy development in public service interpreting and translation*, 195-219.
- Bandow, D. (2013). Endangered wartime interpreters: The U.S. should protect those who protect us. *Forbes* [En línea]. Recuperado de: <http://www.forbes.com/sites/dougbandow/2013/02/25/endangered-wartime-interpreters-the-u-s-should-protect-those-who-protect-us/>.
- Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioural Scientist* 50 (11): 1430–1453. <https://doi.org/10.1177/0002764207302462>
- Batson, C. D., Fultz, J. y Schoenrade, P. A. (1987). Distress and empathy: Two qualitatively distinct vicarious emotions with different motivational consequences. *Journal of personality* 55(1), 19-39.

- Baum, D. (2005). Battle Lessons: What the generals don't know. *The New Yorker: Annals of war*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.newyorker.com/magazine/2005/01/17/battle-lessons>
- BBC News. (2013). Israel names 26 Palestinian prisoners for release. *BBC*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-23662160>
- BBC News. (2014a). Hamas 'ready for Gaza ceasefire' if Israeli raids stop. *BBC*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-28156268>
- BBC News. (2014b). Gaza conflict: Israel and Palestinians agree long-term truce. *BBC*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-28939350>
- Beltrán Aniento, G. (2013). *El papel y la ética del intérprete en situaciones de conflicto*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Valladolid.
- Berger, R. (2015). Now I See It, Now I Don't: Researcher's Position and Reflexivity in Qualitative Research. *Qualitative Research* 15 (2): 219–234. <https://doi.org/10.1177/1468794112468475>
- Berghof Foundation. (2012). *Berghof Glossary on Conflict Transformation*.
- Bergunde, A. y Pöllabauer, S. (2019). Curricular design and implementation of a training course for interpreters in an asylum context. *Translation & Interpreting* 11(1), 1-21.
- Bermejo García, R. (2011). Desde el inicio del proceso de paz (Conferencia de Madrid) hasta la actualidad. En R. Bermejo García y P. Pozo Serrano, *Una tierra, dos Estados: Análisis jurídico-político del conflicto árabe-israelí* (203-361). Pamplona: EUNSA.
- Bermejo García, R. y Pozo Serrano, P. (2011). *Una tierra, dos Estados: Análisis jurídico-político del conflicto árabe-israelí*. Pamplona: EUNSA.

- Bernabé, M. (2007). Vida y muerte de un intérprete olvidado. *El Mundo*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2007/623/1191103201.html>
- Bernabé, M. (2012). *Afganistán: Crónica de una ficción*. Debate.
- Bernabé, M. (2013). Campaña para dar asilo a los traductores dejados a su suerte en Afganistán. *El Mundo*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/02/espana/1378136184.html>
- Berthold, S. M. y Fischman, Y. (2014). Social work with trauma survivors: Collaboration with interpreters. *Social work* 59(2), 103-110.
- Bickerton, I. (2012). *The Arab-Israeli conflict: a guide for the perplexed*. A&C Black.
- Bierman, A. y Kelty, R. (2018). Subjective cohesion as stress buffer among civilians working with the military in Iraq and Afghanistan. *Armed Forces & Society* 44(2), 238-260.
- Blommaert, J. (2005). Bourdieu the ethnographer: The ethnographic grounding of habitus and voice. *The Translator* 11(2), 219-236.
- Bontempo, K. y Malcolm, K. (2012). An Ounce of Prevention is Worth a Pound of Cure: Educating Interpreters about the Risk of Vicarious Trauma in Healthcare Settings. En L. Swabey y K. Malcolm (Eds.), *In Our Hands: Educating Healthcare Interpreters*, 105–130. Washington: Gallaudet University Press.
- Bos, G. y Soeters, J. (2006). Interpreters at work: Experiences from Dutch and Belgian peace operations. *International Peacekeeping* 13(2), 261-268.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

- Brahm, E. (2003). Conflict Stages. *Beyond Intractability*. Recuperado de: <http://www.beyondintractability.org/essay/conflict-stages>
- Bride, B. (2004). The impact of providing psycho-social services to traumatized populations. *Stress, Trauma, and Crisis* 7, 29-46 .
- Brieger, P. (2011). *El conflicto palestino-israelí: 100 preguntas y respuestas*. Clave Intelectual.
- Bulut, A., y Kurultay, T. (2001). Interpreters-in-aid at disasters: Community interpreting in the process of disaster management. *The Translator* 7(2), 249-263.
- Butler, C. (2008). Speaking the unspeakable: Female interpreters' response to working with women who have been raped in war. *Clinical Psychology Forum* vol. 192, 22-26.
- Calliope Interpreters. (2016). Tour-guide interpretation systems: the pros and cons. *Calliope Interpreters*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.calliope-interpreters.org/news-and-articles/tour-guide-interpretation-systems-pros-and-cons>
- Calvocoressi, P. (1999). *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Akal.
- Caplan, N. (2010). *The Israel-Palestine Conflict: Contested Histories*. Wiley-Blackwell.
- Cavanna, D. (2020). *At the service of international justice: interpreting services at the Main Nuremberg Trial and at the International Criminal Tribunal for Rwanda*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Ginebra.
- Center for Army Lessons Learned (CALL) Products. (2004) *Center for Army Lessons Learned*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.globalsecurity.org/military/library/report/call/index.html>

- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage.
- Charmaz, K. (2009). Shifting the grounds: Constructivist grounded theory methods. *Developing grounded theory: The second generation*, 127-154.
- Charmaz, K. (2012). The power and potential of grounded theory. *Medical Sociology Online*, 6(3), 2-15.
- Charmaz K. (2014). Grounded Theory in Global Perspective: Reviews by International Researchers. *Qualitative Inquiry*. 20(9): 1074-1084. doi: 10.1177/1077800414545235.
- Charmaz K. (2015). Teaching Theory Construction with Initial Grounded Theory Tools: A Reflection on Lessons and Learning. *Qualitative Health Research* 25(12): 1610-1622. doi: 10.1177/1049732315613982
- Chomsky, N. (2011). El destino de Palestina. En N. Chomsky e I. Pappé, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Taurus.
- Clarke A. (2005) *Situational Analysis: Grounded Theory after the Postmodern Turn*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Collier, C. (2010). Now that we're leaving Iraq, what did we learn? *Military Review* 90(5), 88–93.
- Conflict Early Warning Systems (CEWS). Página web. [En línea]. Recuperado de:
http://www.usc.edu/dept/LAS/ir/cews/html_pages/conflictdatabase.htm#narratives
- Corbin, J. y Strauss, A. (1990). Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria. *Qualitative Sociology* 13 (1), 3-21.
- Corbin, J. y Strauss, A. (2008). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Sage Publications.

- COW Web page. *The Correlates of War Project*. Recuperado de: <http://cow.dss.ucdavis.edu/history>
- Cowley, P. J. (2016). Declining the interpreter's role in World War I. *Linguistica Antverpiensia, New Series—Themes in Translation Studies* (15).
- Creswell, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Creswell, J. (2003). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage Publications.
- Cronin, M. (2002). The Empire Talks Back: Orality, Heteronomy and the Cultural Turn in Interpreting Studies. En F. Pöchhacker y M. Shlesinger (Eds.), *The Interpreting Studies Reader*. (386-397). Londres: Routledge.
- Cronin, M. (2006). *Translation and identity*. Routledge.
- Culla, J. B. (2005). *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza.
- Darwish, A. (2008). Occupational Hazards in a Hazardous Occupation: Issues of Health and Safety in Translation and Interpreting. *Translation Watch Quaterly* 4(2), 74-92.
- Deakin, H. y Wakefield, K. (2014). Skype interviewing: Reflections of two PhD researchers. *Qualitative research* 14(5), 603-616.
- Delgado Luchner, C. (2015). *Setting up a Master's programme in conference interpreting at the University of Nairobi: an interdisciplinary case study of a development project involving universities and international organisations*. Tesis Doctoral, Universidad de Ginebra.
- Delgado Luchner, C. (2019). A beautiful woman sitting in the dark. *Interpreting* 21(1), 91-114.

- Delgado Luchner, C. y Kherbiche, L. (2018). Without fear or favour?: The positionality of ICRC and UNHCR interpreters in the humanitarian field. *Target. International Journal of Translation Studies* 30(3), 408-429.
- Delgado Luchner, C. y Kherbiche, L. (2019). Ethics Training for Humanitarian Interpreters Working in Conflict and Post-Conflict Settings. *Journal of War & Culture Studies* 12:3, 251-267, doi: 10.1080/17526272.2019.1644412
- Delisle, J. y Woodsworth, J. (2012). *Translators through History*. John Benjamins Publishing Company.
- Dinsdale, N., Mokkonen, M. y Crespi, B. (2016). The ‘extreme female brain’: increased cognitive empathy as a dimension of psychopathology. *Evolution and Human Behavior* 37(4), 323-336.
- Diriker, E. (2013). Simultaneous and consecutive interpreting in conference situations (conference interpreting). En C. Millán y F. Bartrina, *The Routledge Handbook of Translation Studies* (363-376). Routledge.
- Doná, G. (2014) The psychological impact of working in post-conflict environments: A reflexive account on *intersectional traumatization, Intervention: International Journal of Mental Health, Psychosocial Work and Counselling in Areas of Armed Conflict* 12 (1):91-94
- DRAE, Diccionario de la Real Academia Española (2020). *Ethos*. [En línea]. Recuperado de: <https://dle.rae.es/ethos>.
- Dragovic-Drouet, M. (2007). The practice of translation and interpreting during the conflicts in the former Yugoslavia (1991–1999). En M. Salama-Carr (Ed.), *Translating and interpreting conflict* Vol. 28 (29–40). Amsterdam: Rodopy.
- Drislane, R. y Parkinson, G. (2002). Verstehen. Online Dictionary of the Social Sciences. [En línea]. Recuperado de: <http://bitbucket.icaap.org/dict.pl?term=VERSTEHEN>

- Durán Velasco, J. (2009). *El Conflicto Árabe-Israelí. Una visión no estatolátrica*. Madrid: Bósforo Libros.
- Eatough, V. y Smith, J. (2008). Interpretative phenomenological analysis. *The Sage handbook of qualitative research in psychology*, 179-194.
- Edwards, R. (2015). Interviews. En F. Pöchhacker, *The Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies* (209-212). Londres-Nueva York: Routledge.
- Edwards, V. (2002). The role of communication in peace and relief mission negotiations. *The Translation Journal* 6(2) [En línea]. Recuperado de: <http://www.translationjournal.net/journal/20interpr.htm>
- EFE. (2017). Continúa la tensión por la instalación de detectores de metales en Al Aqsa. *elDiario.es*. [En línea]. Recuperado de: http://www.eldiario.es/politica/Continua-tension-instalacion-detectores-Aqsa_o_665983689.html
- Ekvall, R. (1960). *Faithfull Echo*. New Haven, CT: College & University Press.
- Engeström, Y. (1987) *Learning by Expanding: an Activity Theoretical Approach to Developmental Research*. Helsinki: Orienta-Konsultit.
- European Union External Action. (2016). Middle East Peace process. *EEAS*. [En línea]. Recuperado de: https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/middle-east-peace-process/337/middle-east-peace-process_en
- Falk, R. (2014). Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967. *Human Rights Council*. [En línea]. Recuperado de: https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session25/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session25/Documents/A-HRC-25-67_en.doc&action=default&DefaultItemOpen=1
- Fitchett, L. (2012). The AIIC project to help interpreters in conflict areas. En H. Footitt y M. Kelly (Eds.) *Languages and the military: Alliances*,

occupations and the peace building (175-185). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

Footitt, H. (2010). Languages at war: Cultural preparations for the liberation of Western Europe. *Journal of War & Culture Studies* 3(1), 109-121.

Footitt, H. y Kelly, M. (2012). *Languages at War. Policies and Practices of Language Contacts in Conflict*. Palgrave Macmillan.

Foust, J. (2009). Maladies of Interpreters. *The New York Times*. [En línea].

Recuperado de:

http://www.nytimes.com/2009/09/22/opinion/22foust.html?_r=2&ref=global-home&

Fraser, T. (2010). *El conflicto árabe-israelí*. Madrid: Alianza.

Gaiba, F. (1998). *The origins of simultaneous interpretation. The Nuremberg Trial*. Ottawa: university of Ottawa Press.

Gelvin, J. (2008). *The Israel-Palestine Conflict: One Hundred Years of War*. Cambridge University Press.

Gentile, A. (1997). Community interpreting or not? Practices, standards and accreditation. En *The critical link: Interpreters in the community* (109). John Benjamins.

Gentile, A., Ozolins, U. y Vasilakakos, M. (1996). *Liaison interpreting: A handbook*. Melbourne University.

Giustini, D. (2019). I thought I could get away from gender discrimination': linguistic instrumentalism and self-actualisation of female interpreters in temporary employment in Japan. *Japan Forum* (1-31). Routledge.

Glaser, B. (1978). *Theoretical Sensitivity*. Mill Valley, CA: Sociology Press.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Hawthorne, NY: Aldine Publishing Company.

- Gleditsch, K. S. y Ward, M. D. (1999). A revised list of independent states since the congress of Vienna. *International Interactions* 25:4, 393-413, doi: 10.1080/03050629908434958
- Gleditsch, N. P., Wallensteen, P., Eriksson, M., Sollenberg, M. y Strand, H. (2002). Armed Conflict 1946-2001: A new dataset. *Journal of Peace Research* 39, 615-637. doi: <http://doi.org/10.1177/0022343302039005007>
- GNU. (2011). ¿Qué es GNU?/ ¿Qué es el movimiento del software libre?/ ¿Qué es el software libre?/ Más acerca de GNU. *Página web de GNU*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.gnu.org/> y <http://www.gnu.org/#More-GNU>.
- GNU. (2015). ¿Qué es el software libre? *GNU* [En línea]. Recuperado de: www.gnu.org/philosophy/free-sw.html
- Goldfarb, M. (2005) *Ahmed's War, Ahmed's Peace*. Nueva York: Carroll and Graf Publishers.
- Gómez Amich, M. (2016). The untold story: June's case study. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 89-105.
- Gómez Amich, M. (2017). *Estudio Descriptivo de la Autopercepción de los Intérpretes en Zonas de Conflicto: Estudio de Caso en Afganistán*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Grbic, N. (2015). Settings. En F. Pöchhacker, *The Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. Routledge.
- Gresh, A. (2002). *Israel, Palestina. Verdades sobre un conflicto*. Barcelona: Anagrama.
- Grossman, D. (2015). *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Debolsillo.
- Guerrero Romera, C. (2012). El mediador intercultural en el ámbito sociosanitario, *Revista de educación social* 14. [En línea]. Recuperado de: http://www.eduso.net/res/pdf/14/mediadorinter_res_%2014.pdf

- Hajjar, R. (2017). Effectively Working With Military Linguists: Vital Intercultural Intermediaries. *Armed Forces and Society* 43 (1): 92-114. doi: 10.1177/0095327X16632333
- Halperin, E. y Schwartz, D. E. (2010). Emotions in conflict resolution and post-conflict reconciliation. *Les cahiers internationaux de psychologie sociale* (3), 423-442.
- Halperin, E., Pliskin, R., Saguy, T., Liberman, V. y Gross, J. J. (2014). Emotion regulation and the cultivation of political tolerance: Searching for a new track for intervention. *Journal of Conflict Resolution* 58(6), 1110-1138.
- Halperin, E., Russell, A. G., Dweck, C. S. y Gross, J. J. (2011). Anger, hatred, and the quest for peace: Anger can be constructive in the absence of hatred. *Journal of Conflict Resolution* 55(2), 274-291.
- Harms, G. y Ferry, T. M. (2008). *The Palestine-Israel conflict: a basic introduction*. Pluto Press.
- Hobsbawm, E. (2002). War and Peace. *The Guardian*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/education/2002/feb/23/artsandhumanities.highereducation>
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hoedemaekers, I. y Soeters, J. (2009). Interactions Rituals and Language Mediation during Peace Missions: Experiences from Afghanistan. En G. Caforio (ed.), *Advances in Military Sociology: Essays in Honour of Charles C. Moskos* Vol. 12 Part 1, 329-352. Bingley: Emerald Group.
- Hoffman, G. (1964). *Israel. Pueblo y costumbres*. Barcelona: Sayma.
- Hoffman, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological bulletin* 84(4), 712.
- Horrie, C. y Chippindale, P. (1994). *¿Qué es el Islam?* Madrid: Alianza.

- Hsieh, E. y Nicodemus, B. (2015). Conceptualizing emotion in healthcare interpreting: A normative approach to interpreters' emotion work. *Patient education and counseling* 98(12), 1474-1481.
- Hubscher-Davidson, S. (2013). Emotional intelligence and translation studies: A new bridge. *Meta: journal des traducteurs/Meta: Translators' Journal*, 58(2), 324-346.
- Hubscher-Davidson, S. (2017). *Translation and Emotion: A psychological perspective*. Routledge.
- Human Rights Council. (2017). Report of the Special Rapporteur on violence against women, its causes and consequences on her visit to Israel: comments by the State of Israel. Response to recommendations. *Human Rights Council*. [En línea]. Recuperado de: https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session35/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session35/Documents/A_HRC_35_30_Add.5_AV.docx&action=default&DefaultItemOpen=1
- Inghilleri, M. (2003). Habitus, field and discourse. Interpreting as a socially situated activity. *Target* 15 (2), 243-268.
- Inghilleri, M. (2005). Mediating Zones of Uncertainty: Interpreter Agency, the Interpreting Habitus and Political Asylum Adjudication. *The Translator* 11 (1), 69-85.
- Inghilleri, M. (2008). The ethical task of the translator in the geo-political arena: from Iraq to Guantánamo Bay. *Translation Studies* 1 (2), 212-223.
- Inghilleri, M. (2009). Translators in war zones: ethics under fire in Iraq. En E. Bielsa y C. Hughes, *Globalisation, political violence and translation*. Palgrave Macmillan.
- Inghilleri, M. (2010). You don't make war without knowing why. The decision to interpret in Iraq. *The Translator* 16 (2), 175-196.

- Inghilleri, M. (2015). Military Interpreting. En F. Pöchhacker, *The Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies* (260-261). Londres-Nueva York: Routledge.
- Inghilleri, M. y Harding, S. (2010). Translating Violent Conflict. *The Translator* 6, 165-173.
- Israel Ministry of Foreign Affairs (2020). *Wave of Terror 2015-2020*. [En línea]. Recuperado de: <http://mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/Terrorism/Palestinian/Pages/Wave-of-terror-October-2015.aspx>
- Izquierdo Brichs, F. (2011). *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Jacobsson, K. y Åkerström, M. (2013). Interviewees with an agenda: learning from a 'failed' interview. *Qualitative Research* 13(6), 717-734.
- Jeong, H. S. (2009). A phenomenological approach to grounded analysis: An interpretive understanding of theory-in-data. *International Review of Public Administration* 14(1), 103-117.
- Jones I., Askew L. (2014). *Meeting the Language Challenges of NATO Operations*. *Palgrave Studies in Languages at War*. Palgrave Macmillan.
- Jones, F. R. (2014). Interpreting the Peace: Peace Operations. Conflict and Language in Bosnia-Herzegovina, *Translation Studies* 7:3, 360-363, doi: 10.1080/14781700.2014.915230.
- Journal of Palestine Studies. (2001). *Special Documents*. *The Palestinian-Israeli Camp David Negotiations and Beyond XXXI* (1), 62-85.
- Juvinall, B. (2013). Heaven or Hell? The plight of former wartime interpreters of the Iraq and Afghanistan conflicts living in the U.S. *Michigan State Journal of international Law* (21), 205-227.

- Kahane, E. (2007). Interpreters in conflict zones: the limits of neutrality. *AIIC Webzine*. Recuperado de: <http://www.aiic.net/ViewPage.cfm>.
- Kahane, E. (2009). The AIIC Resolution on Interpreters in War and Conflict Zones. Thoughts towards a new ethical, contractual and political understanding with society. *AIIC Webzine*.
- Kalina, S. (2015). Ethical challenges in different interpreting settings. *MonTI Special Issue 2* (63-86). doi: 10.6035/MonTI.2015.ne2.2
- Kamrava, M. (2013). *The modern Middle East: a political history since the First World War* Vol. 27. Berkeley: University of California press.
- Kataoka, H. U., Koide, N., Hojat, M. y Gonnella, J. S. (2012). Measurement and correlates of empathy among female Japanese physicians. *BMC Medical Education* 12(1), 1-6.
- Kelly, M. (2012). Conclusions. En H. Footitt, M. Kelly, S. Tobia, C. Baker y L. Askew. (eds.), *Languages at War: Policies and Practices of Language Contacts in Conflict* (222-246). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Kelly, M. y Baker, C. (2013). *Interpreting the Peace. Peace Operations, Conflict and Language in Bosnia-Herzegovina*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Kelly, N. y Zetzsche, J. (2012). *Found in Translation: How Language Shapes our Lives and Transforms the World*. Nueva York: Penguin.
- Kherbiche, L. (2009). *Interprètes de l'ombre et du silence: entre cris et chuchotements (Réflexion sur l'interprétation dans un contexte humanitaire auprès du CICR)*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Ginebra.
- Knodel, R. K. (2018). Coping with vicarious trauma in mental health interpreting. *Journal of Interpretation* 26(1), 2.

- Kriesberg, L. (1991). Formal and Quasi-Mediators in International Disputes: An Exploratory Analysis. *Journal of Peace and Research* 28 (1), 19-27.
- Kriesberg, L., & Dayton, B. (2017). *Constructive Conflicts: from escalation to resolution*. Rowman & Littlefield.
- Kristensen, G. K. y Ravn, M. N. (2015). The voices heard and the voices silenced: Recruitment processes in qualitative interview studies. *Qualitative Research* 15(6), 722-737.
- Kritsis, K. (2016). *Dialogue Interpreting Training in Virtual Reality*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Ginebra.
- Krystallidou, D., Remael, A., De Boe, E., Hendrickx, K., Tsakitzidis, G., van de Geuchte, S. y Pype, P. (2018). Investigating empathy in interpreter-mediated simulated consultations: An explorative study. *Patient education and counseling* 101(1), 33-42.
- Kujamäki, P. (2016). “And then the Germans came to town”: The lived experiences of an interpreter in Finland during the Second World War. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 106–120.
- Lewis, R., Zahriyeh, E., Muaddi, N. y Abu Shaban, N. (2015). Young Palestinians sound off on current unrest, Israeli occupation. *AlJazeera America*. [En línea]. Recuperado de: <http://america.aljazeera.com/articles/2015/10/14/young-palestinians-sound-off-on-current-unrest-israeli-occupation.html>
- Lor, M. (2012). Effects of client trauma on interpreters: An exploratory study of vicarious trauma. *Social Work Master's Clinical Research Papers* 70. Recuperado de: https://ir.stthomas.edu/ssw_mstrp/70
- Lucarelli, L. (2013). Interview: Maya Hess of Red T. *AIIC Webzine*. Recuperado de: <http://aiic.net/page/6483/interview-maya-hess-of-red-t/lang/1>

- Madrid, P. A. y Schacher, S. J. (2006). A critical concern: Pediatrician self-care after disasters. *Pediatrics* 117(Supplement 4), S454-S457.
- Mahasneh, A. A. y Obeidat, M. M. (2018). Conflict zones: a training model for interpreters. *The Interpreters' Newsletter* (23), 63-81 doi: 10.13137/2421-714X/22399
- Manual del Español Urgente. (2008). Lista de topónimos y gentilicios. *Fundéu BBVA*. [En línea]. Recuperado de: [https://www.parlament.cat/document/nom/Manual de Espanol Urgente Toponimos y gentilicios.pdf](https://www.parlament.cat/document/nom/Manual_de_Espanol_Urgente_Toponimos_y_gentilicios.pdf)
- Martin, A. y Taibi, M. (2012). Complexities of high profile interpreting: the case of the Madrid train bomb trial. *Interpreting* 14(2), 145-164.
- Martínez Carreras, J. U. (2000). *El conflicto del Próximo Oriente*. Madrid: Arco/Libros, SL.
- Martínez-Gómez, A. (2015). Non-professional interpreters. En *The Routledge handbook of interpreting* (429-443). Routledge.
- Maslach, C., Schaufeli, W. B. y Leiter, M. P. (2001). Job burnout. *Annual review of psychology* 52(1), 397-422.
- Merlini, R. y Favaron, R. (2007). Examining the 'voice of interpreting' in speech pathology. *Healthcare interpreting: discourse and interaction*, 101-137.
- Metzger, M. (1999). *Sign language interpreting: Deconstructing the myth of neutrality*. Gallaudet University Press.
- Miftah. (2013). About us. *miftah.org*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.miftah.org/aboutus.cfm>
- Mills, J., Bonner, A. y Francis, K. (2006). The development of constructivist grounded theory. *International journal of qualitative methods* 5(1), 25-35.
- Mitchell, C. R. (1981). *The structure of international conflict*. Palgrave.

- Moreno Bello, Y. (2017). Interpretación en zonas de conflicto: Formación del intérprete de guerra. Universidad de Alcalá.
- Moreno Rivero, J. (2018). Interdisciplinary multilingual practices in NGOs: Addressing translation and interpreting at the 'Human Rights Investigations Lab' and 'Translators without Borders'. *Translation Spaces* 7(1), 143-161.
- Moser-Mercer, B. (2015). Conflict Zones. En F. Pöchhacker, *The Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies* (82-84). Londres-Nueva York: Routledge.
- Moser-Mercer, B. y Bali, G. (2008). Interpreting in zones of crisis and war. *AIIC Webzine*. Recuperado de <http://aiic.net/page/2979/interpreting-in-zones-of-crisis-and-war/lang/1>
- Moser-Mercer, B., Kherbiche, L. y Class, B. (2014). Interpreting conflict: training challenges in humanitarian field interpreting. *Journal of Human Rights Practice* 6(1), 140-158.
- Ndongo-Keller, J. (2015). Vicarious trauma and stress management. En *The Routledge handbook of interpreting* (349-363). Routledge.
- Onstott, V. (2010). Arab-Israeli Conflict. Reflections from Camp David III Seminar. *18th Annual Illinois State University Conference for Students of Political Science*. Normal, IL: Bone Student Center.
- Ozawa, T. (2008). Nisei interpreters/translators of the US military. *JICA: Journal of the Japanese Overseas Migration Museum* 3, 37-50.
- Packer, G. (2007). Betrayed: The Iraqis Who Trusted America the Most. *The New Yorker*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/magazine/2007/03/26/betrayed-2>
- Palmer, J. (2007). Interpreting and translation for Western media in Iraq. En M. Salama-Carr, M. (Ed.), *Translating and interpreting conflict* Vol. 28, (11-28). Amsterdam-Nueva York: Rodopi.

- Palmer, J. y Fontan, V. (2007). 'Our ears and our eyes' Journalists and fixers in Iraq. *Journalism* 8(1), 5-24.
- Pappé, I. (2011). La negación continua. En N. Chomsky e I. Pappé, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Taurus.
- Persaud, M. C. (2016). *Interpreting at war: a case study on EUFOR BIH ALTHEA*. Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide.
- Petrescu, C. (2009). Ideology and translation. *Professional communication and translation studies* 2 (1-2), 93-96.
- Pöchhacker, F. (1992). The Role of Theory in Simultaneous Interpreting. En C. Dollerup y A. Loddegaard (Eds.), *Teaching Translation and Interpreting: Training Talent and Experience. Papers from the First Language International Conference, Elsinore, Denmark*. (211-220). Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.
- Pöchhacker, F. (2006). Interpreters and ideology: From 'Between' to 'Within'. *Across Languages and Cultures* 7, 191-207.
- Poyatos, F. (2002). Nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation. A theoretical model and new perspectives. En F. Pöchhacker y M. Shlesinger (Eds.), *The Interpreting Studies Reader*. (235-246). London: Routledge.
- Pozo Serrano, P. (2011). Origen y evolución del conflicto árabe-israelí hasta el proceso de paz (1880-1991). En R. Bermejo García y P. Pozo Serrano, *Una tierra, dos Estados: Análisis jurídico-político del conflicto árabe-israelí* (19-203). Pamplona: EUNSA.
- Probirskaja, S. (2016). How do interpreters become heroes? Narratives on Soviet/Russian military interpreters. *Linguistica Antverpiensia, New Series—Themes in Translation Studies*, (15).

- Pross, C. (2006). Burnout, vicarious traumatization and its prevention. *Torture* 16(1), 1-9.
- Rafael, V. (2007). Translation in wartime. *Public Culture* 19 (2), 239-246.
- Rafael, V. (2009). Translation, American English and the National Insecurities of Empire. *Social Text* 101, 27(4), 1-23.
- Rafael, V. (2012) Translation and the US Empire. *The Translator* 18:1, 1-22, doi: 10.1080/13556509.2012.10799499
- Reay, D. (2004). 'It's all becoming a habitus': Beyond the habitual use of habitus in educational research. *British Journal of Sociology of Education* 25, 431-444.
- Reay, D. (2015). Habitus and the psychosocial: Bourdieu with feelings. *Cambridge Journal of Education* 45(1), 9-23.
- Reiter, S., Stewart, G. y Bruce, C. S. (2011). A strategy for delayed research method selection: Deciding between grounded theory and phenomenology. *Electronic Journal of Business Research Methods* 9(1), 35-46.
- Report of the Human Rights Council. (2013). Seventh organizational meeting (14 and 29 January 2013)/ Twenty-second session (25 February–22 March 2013)/ Twenty-third session (27 May–14 June 2013). *UN General Assembly Official Records*. [En línea]. Recuperado de: https://www.ohchr.org/layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/Documents/HRBodies/HRCouncil/A_68_53_ENG.DOC&action=default&DefaultItemOpen=1
- Report of the Human Rights Council. (2014). Twentieth special session (20 January 2014)/ Twenty-fifth session (3–28 March 2014)/ Twenty-sixth session (10–27 June 2014)/ Twenty-first special session (23 July 2014). *UN General Assembly Official Records*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/Docu>

[ments/HRBodies/HRCouncil/A-69-53_en.doc&action=default&DefaultItemOpen=1](https://www.ohchr.org/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/Documents/HRBodies/HRCouncil/A-69-53_en.doc&action=default&DefaultItemOpen=1)

Report of the Secretary General. (2012). Progress made in the implementation of the recommendations of the Fact-Finding Mission by all concerned parties, including United Nations bodies, in accordance with paragraph 3 of section B of Human Rights Council resolution S-12/1. *Human Rights Council*. [En línea]. Recuperado de: https://www.ohchr.org/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/Documents/HRBodies/HRCouncil/RegularSession/Session21/A.HRC.21.33_A_UV.doc&action=default&DefaultItemOpen=1

Richardson, L. (1960). *Arms and insecurity: A mathematical study of the causes and origins of war*. Boxwood Press.

Ringler, S. (1999). Sous le regard d'Hermès. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación* (1), 129-147.

Robson, C. ([2002] 2011). *Real world research: A resource for social scientists and practitioner-researchers*. Oxford: Blackwell.

Rok, C. (2014). The Challenges of Professional Ethics in War and Crisis Interpreting. En C. Valero Garcés (ed.), *Traducción como mediación entre lenguas y culturas-Translation as mediation or how to bridge linguistic and cultural gaps. II Congreso Internacional de Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos*. (72-78), Alcalá de Henares: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Roland, R. (1999). *Interpreters as diplomats. A diplomatic history of the role of interpreters in world politics*. Ottawa: University of Ottawa Press.

Rosado, T. (2014). Military Interpreting: For Many Interpreters, the Least Known Part of the Profession. *The Professional Interpreter*. [En línea]. Recuperado de: <https://rpstranslations.wordpress.com/2014/11/10/military-interpreting-for-many-interpreters-the-least-known-part-of-the-profession/>

- Rosler, N., Cohen-Chen, S. y Halperin, E. (2017). The distinctive effects of empathy and hope in intractable conflicts. *Journal of Conflict Resolution* 61(1), 114-139.
- Ross, M. H. (1995). *La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Paidós.
- Rouhana, N. N. y Fiske, S. T. (1995). Perception of power, threat, and conflict intensity in asymmetric intergroup conflict: Arab and Jewish citizens of Israel. *Journal of Conflict Resolution* 39(1), 49-81.
- Roy, C. B. (2002). The problem with definitions, descriptions, and the role metaphors of interpreters. En F. Pöchhacker y M. Shlesinger (Eds.), *The Interpreting Studies Reader* (345-353). Londres: Routledge.
- Rudvin, M. (2007). Professionalism and ethics in community interpreting: The impact of individualist versus collective group identity. *Interpreting* 9(1), 47-69.
- Rudvin, M. (2015). Interpreting and professional identity. En H. Mikkelsen y R. Jourdenais (Eds.), *The Routledge handbook of interpreting* (444-458). Routledge.
- Ruiz Rosendo, L. (2019). Rethinking the interpreter's agency in wartime: a portrait of Gottlieb Fuchs. *Translation & Interpreting* 11(2), 58-68.
- Ruiz Rosendo, L. (2020a). Interpreting for the Afghanistan Spanish Force. *War & Society* 39(1), 42-57.
- Ruiz Rosendo, L. (2020b). The role of the affective in interpreting in conflict zones. *Target*. doi: <https://doi.org/10.1075/target.18165.rui>
- Ruiz Rosendo, L. (En prensa). Interpreting for the military: Creating communities of practice. *JoSTrans*.

- Ruiz Rosendo, L. y Barea Muñoz, M. (2017). Towards a typology of interpreters in war-related scenarios in the Middle East. *Translation Spaces* 6 (2): 182–208. doi: 10.1075/ts.6.2.01rui
- Ruiz Rosendo, L. y Persaud, M. C. (2016). Interpreting in conflict zones throughout history. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 1–35.
- Ruiz Rosendo, L. y Persaud, M. C. (2019). On the Frontline: Mediating Across Languages and Cultures in Peacekeeping Operations. *Armed Forces & Society* 45(3):472-490. doi:10.1177/0095327X18755108
- Ryan, J. (2014). Uncovering the hidden voice: can Grounded Theory capture the views of a minority group? *Qualitative Research* 14 (5), 549-566.
- Said, E. (2015). *La cuestión palestina*. Barcelona: Debolsillo.
- Salama-Carr, M. (Ed.). (2007). *Translating and interpreting conflict* (Vol. 28). Ámsterdam-Nueva York: Rodopi.
- Salston, M. y Figley, C. R. (2003). Secondary traumatic stress effects of working with survivors of criminal victimization. *Journal of traumatic stress* 16(2), 167-174.
- Sande, H. (1998). Supervision of refugee interpreters: 5 years of experience from Northern Norway, *Nordic Journal of Psychiatry* 52:5, 403-409, doi: 10.1080/08039489850139436
- Satin, J. (2016). Saroná Market attackers were inspired by Islamic State. *i24 News*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.i24news.tv/en/news/israel/diplomacy-defense/118832-160704-saroná-market-attackers-were-inspired-by-islamic-state>
- Schjoldager, A. (2002). An exploratory study of translational norms in simultaneous interpreting. *The Interpreting Studies Reader*, 300-311.

- Searight, H. R. y Searight, B. K. (2009). Working with foreign language interpreters: Recommendations for psychological practice. *Professional psychology: Research and practice* 40(5), 444.
- Selim, S. (2009). Nation and translation in the Middle East. Histories, canons, hegemonies. *The Translator* 15 (1), 1-13.
- Setton, R. (2006). Context in simultaneous interpretation. *Journal of Pragmatics* (38), 374-389.
- Setton, R. y Dawrant, A. (2016). *Conference Interpreting. A Complete Course Book*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.
- Sharma, V. S. (2015). A social theory of war: Clausewitz and war reconsidered. *Cambridge Review of International Affairs* 28(3), 327-347.
- Sheehan, M. (2008). The Changing Character of War. En J. Baylis, S. Smith y P. Owens (Eds.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. (216-227). Oxford University Press.
- Shlaim, A. (2011). *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed.
- Silverman, D. (2006). Credible qualitative research. *Interpreting qualitative data*, 271-314.
- Singer, J. D. y Small, M. (1994). *Correlates of war project: International and civil war data, 1816-1992 (ICPSR 9905)*. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for Political and Social Research.
- Sinha, S. y Back, L. (2014). Making methods sociable: dialogue, ethics and authorship in qualitative research. *Qualitative Research* 14(4), 473-487.
- Small, M. y Singer, J. D. (1982). *Resort to arms: International and civil wars, 1816-1980*. Sage Publications.
- Smith, J. (1996). Beyond the divide between cognition and discourse: using interpretative phenomenological analysis in health psychology. *Psychology & Health* 11(2): 261-271.

- Snellman, P. (2014). *The Agency of Military Interpreters in Finnish Crisis Management Operations*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Tampere.
- Snellman, P. (2016). Constraints on and dimensions of military interpreter neutrality. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 260–281.
- Sorenson, C., Bolick, B., Wright, K. y Hamilton, R. (2017). An evolutionary concept analysis of compassion fatigue. *Journal of Nursing Scholarship* 49(5), 557-563.
- Spahić, E. (2011). El papel del intérprete/traductor en situaciones de conflicto bélico: el caso de la ex-Yugoslavia, 1992-1995. En D. Sáez, J. Braga, M. Abuín, M. Guirao, B. Soto y N. Maroto, *Últimas tendencias en Traducción e Interpretación*. Iberoamericana Vervuert.
- SQLite. (s. f.). What is SQLite? *SQLite*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.sqlite.org/index.html>
- Stahuljak, Z. (2000). Violent Distortions: Bearing Witness to the Task of Wartime Translators. *TTR* 13 (1), 37-51.
- Stahuljak, Z. (2009). War, Translation, Transnationalism: Interpreters in and of the War (Croatia, 1991-1992). *Translation Studies* III, 345-374.
- Stahuljak, Z. (2010). Minor Empires. Translation, conflict and postcolonial critique. *The Translator* 16 (2), 255-274.
- Strand, H., Wilhelmsen, L. y Gleditsch, N. P. (2003). *Armed conflict dataset codebook*. Oslo: PRIO.
- Strandmark, M. (2015). Method development at Nordic school of public health NHV: Phenomenology and grounded theory. *Scandinavian Journal of Public Health* 43(16), 61-65.

- Strauss, A. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus, Editorial Universidad de Antioquía, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquía.
- Strauss, A. y Corbin, J. (Eds.) (1998). *Grounded Theory in practice*. Sage Publications.
- Sullivan, P. L. (2007). War aims and war outcomes: Why powerful states lose limited wars. *Journal of conflict resolution* 51(3), 496-524.
- Sundberg, R., Eck, K. y Kreutz, J. (2012). Introducing the UCDP Non-State Conflict Dataset. *Journal of Peace Research* 49 (2), 351-362.
- Tabor, P. D. (2011). Vicarious traumatization: Concept analysis. *Journal of Forensic Nursing* 7(4), 203-208.
- Takeda, K. (2009). War and Interpreters. *Across Languages and Cultures* 10 (1), 49-62.
- Takeda, K. (2012). Interpreters in conflict resolution. *Reflections Magazine by the Centre for Conflict Studies* 2.
- Takeda, K. y Baigorri-Jalón, J. (2016). *New insights in the history of interpreting*. John Benjamins Publishing Company.
- Takimoto, M. (2009). Characteristics of an Interpreted Situation with Multiple Participants: Implications for Pedagogy. *International Journal of Interpreter Education* 1, 33-44.
- Tălpaș M. (2016). Words cut two ways: An overview of the situation of Afghan interpreters at the beginning of the 21st century. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* (15) 241-259.

- Taronna, A. (2016). Translation, hospitality and conflict: Language mediators as an activist community of practice across the Mediterranean. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* (15) 282–302.
- Tesseur, W. y Footitt, H. (2019). Professionalisms at War? Interpreting in Conflict and Post-Conflict Situations. *Journal of War & Culture Studies* 12(3), 268-284.
- The Center for Global Development. (2006). State Building and Global Development. *CGD*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.cgdev.org/publication/state-building-and-global-development>
- The R Foundation. (s. f.). What is R? *The R Project*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.r-project.org/about.html>)
- Thomas, R. (2003). Follow-On Protection for Interpreters in Areas of Conflict. En L. Brunette, G. L. Bastin, I. Hemlin y H. Clarke (Eds.), *The Critical Link 3: Interpreting in the Community. The Complexity of the Profession*. (307-317). Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.
- Tipton, R. (2011). Relationships of learning between military personnel and interpreters in situations of violent conflict: Dual pedagogies and communities of practice. *The Interpreter and Translator Trainer* 5(1), 15-40.
- Todorova, M. (2016). Interpreting Conflict Mediation in Kosovo and Macedonia. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* (15), 227-240
- Todorova, M. (2017). Interpreting at the Border: «Shuttle interpreting» for the UNHCR. *CLINA: An Interdisciplinary Journal of Translation, Interpreting and Intercultural Communication* 3(2), 115-129.
- Todorova, M. (2019). Interpreting for refugees: Empathy and Activism. En F. M. Federici y C. Declercq (Eds.), *Intercultural Crisis Communication*.

Translation, Interpreting, and Languages in Local Crisis, 153-173.
Londres: Bloomsbury.

Trippany, R. L., Kress, V. E. W. y Wilcoxon, S. A. (2004). Preventing vicarious trauma: What counselors should know when working with trauma survivors. *Journal of Counseling & development* 82(1), 31-37.

Tyson, J. (2007). Compassion fatigue in the treatment of combat-related trauma during wartime. *Clinical Social Work Journal* 35(3), 183-192.

UCPD Webpage. *The Department of Peace and Conflict Research of Uppsala University*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/>

Ugarriza, J. E. y Craig, M. J. (2013). The relevance of ideology to contemporary armed conflicts: A quantitative analysis of former combatants in Colombia. *Journal of Conflict Resolution* 57(3), 445-477. doi: <https://doi.org/10.1177/0022002712446131>

United Nations Development Programme. (s. f.). *Human Development Reports*. [En línea]. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/en/composite/IHDI>.

Valero Garcés, C. (2005). Emotional and Psychological Effects on Interpreters in Public Services. A Critical Factor to Bear in Mind. *Translation Journal* 9 (3). [En línea]. Recuperado de: <https://dpsionline.co.uk/wp-content/uploads/2020/02/Emotional-and-Psychological-Effects-on-Interpreters-in-Public-Services.pdf>

Valero Garcés, C. (2006). El impacto psicológico y emocional en los intérpretes y traductores de los servicios públicos: un factor a tener en cuenta. *Quaderns: revista de traducció*, 141-154.

Valero Garcés, C. (2017). Ethical Codes and their Impact on Prison Communication. En C. Valero-Garcés and R. Tipton (Eds.), *Ideology, Ethics and Policy Development in Public Service Interpreting and Translation*, 105-130. Bristol: Multilingual Matters. doi : <https://doi.org/10.21832/9781783097531-010>

- Van Dijk, A., Soeters, J. (2008). Language matters in the military. En G. Caforio, G. Kümmel y B. Purkayastha (Eds.), *Armed Forces and Conflict Resolution: Sociological Perspectives (Contributions to Conflict Management, Peace Economics and Development, Volume 7)*, 303-325. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1572-8323\(08\)07016-1](http://dx.doi.org/10.1016/S1572-8323(08)07016-1)
- Van Dijk, A., Soeters, J. y de Ridder, R. (2010). Smooth translation? A research note on the cooperation between Dutch service personnel and local interpreters in Afghanistan. *Armed Forces & Society* 36(5), 917-925.
- Väyrynen, R. (2003). Challenges to Preventive Action: The Cases of Kosovo and Macedonia. En D. Carment y A. Schnabel (Eds.), *Conflict Prevention: Path to Peace or Grand Illusion?* 47-69. Nueva York: United Nations University Press.
- Vieira, A. (2014). Complications in cross-cultural communications: Using interpreters. En R. Greene Sands y A. Greene-Sands, *Cross-cultural competence for a twenty-first-century military: Culture the flipside of COIN*, 195-210. Lanham, MA: Lexington Books.
- Viezzi, M. (2013). Consecutive interpreting (non-conference settings). *The Routledge handbook of translation studies* 377.
- Von Clausewitz, C. (1832). *On war*. Vol. I. Recuperado de: <http://www.gutenberg.org/files/1946/1946-h/1946-h.htm>
- Von Rueden, K. T., Hinderer, K. A., McQuillan, K. A., Murray, M., Logan, T., Kramer, B. y Friedmann, E. (2010). Secondary traumatic stress in trauma nurses: Prevalence and exposure, coping, and personal/environmental characteristics. *Journal of Trauma Nursing* 17(4), 191-200.
- Wadensjö, C. (1998). *Interpreting as Interaction*. Nueva York: Pearson Education.
- Wadensjö, C. (2002). The Double Role of a Dialogue Interpreter. En F. Pöchhacker y M. Schlesinger (Eds.), *The Interpreting Studies Reader*. (55-69). Londres: Routledge.

- Wenger-Trayner, E. y Wenger-Trayner, B. (2015). Introduction to communities of practice. A brief overview of the concept and its uses. [En línea]. Recuperado de: <https://wenger-trayner.com/introduction-to-communities-of-practice/>
- Wiederhold, A. (2015). Conducting fieldwork at and away from home: Shifting researcher positionality with mobile interviewing methods. *Qualitative Research* 15(5), 600-615.
- Wilson, J. P. y Gielissen, H. (2004). Managing secondary PTSD among personnel deployed in post-conflict countries. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*.
- Wolf, M. (Ed.). (2016). *Interpreting in Nazi concentration camps*. Bloomsbury Publishing USA.
- Wolgemuth, J. R., Erdil-Moody, Z., Opsal, T., Cross, J. E., Kaanta, T., Dickmann, E. M. y otros. (2015). Participants' experiences of the qualitative interview: Considering the importance of research paradigms. *Qualitative research* 15(3), 351-372.
- Wright, Q. (1942). *A Study of War*. Chicago: University of Chicago Press.
- Yin, R. (2009). *Case study research: Design and methods*. Sage Publications.
- Zendedel, R., Schouten, B. C., van Weert, J. C. y van den Putte, B. (2018). Informal interpreting in general practice: The migrant patient's voice. *Ethnicity & health* 23(2), 158-173. doi: <https://doi.org/10.1016/j.pec.2018.01.012>
- Zwischenberger, C. y Pöchhacker, F. (2010). Survey on quality and role: Conference interpreters' expectations and self-perceptions. *Communicate! AIIC Webzine*.

ANEXOS

ANEXO 1. DECLARACIÓN ANTIPLAGIO



Déclaration attestant le caractère original du travail effectué

J'affirme avoir pris connaissance des documents d'information et de prévention du plagiat émis par l'Université de Genève et la Faculté de traduction et d'interprétation (notamment la *Directive en matière de plagiat des étudiant-e-s*, le *Règlement d'études de la Faculté de traduction et d'interprétation* ainsi que l'*Aide-mémoire à l'intention des étudiants préparant un mémoire de Ma en traduction*).

J'atteste que ce travail est le fruit d'un travail personnel et a été rédigé de manière autonome.

Je déclare que toutes les sources d'information utilisées sont citées de manière complète et précise, y compris les sources sur Internet.

Je suis conscient que le fait de ne pas citer une source ou de ne pas la citer correctement est constitutif de plagiat et que le plagiat est considéré comme une faute grave au sein de l'Université, passible de sanctions.

Au vu de ce qui précède, je déclare sur l'honneur que le présent travail est original.

Manuel Barea Muñoz



Séville, 15 novembre 2020

Ce formulaire doit être dûment rempli par tout étudiant ou toute étudiante rédigeant un travail substantiel et remis à l'enseignant ou l'enseignante.

ANEXO 2. ACUERDO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

PhD Project: Interpreting in the Israeli-Palestinian Conflict. An account of staff and local interpreters.

CONSENT TO TAKE PART IN RESEARCH

- I, _____, voluntarily agree to participate in this research study.
- I understand that even if I agree to participate, I can refuse to answer any question without any consequences of any kind.
- I understand that I can withdraw permission to use data from my interview within two weeks after the interview, in which case the material will be destroyed.
- I have had the purpose and nature of the study explained to me and I have had the opportunity to ask questions about the study.
- I understand that my participation involves taking an interview of around 60 minutes that is audio-recorded and later transcribed.
- I understand that I will not benefit directly from participating in this research.
- I agree to my interview to be audio-recorded.
- I understand that all the information I provide for this study will be treated confidentially.
- I understand that in any report on the results of this research my identity will remain anonymous. This will be done by not addressing me by my name or even by a pseudonym and by disguising any details of my interview that may reveal my identity or the identity of people I speak about.
- I understand that disguised extracts from my interview may be quoted in this PhD dissertation and in future conferences and published papers that may derive from it.
- I understand that signed consent forms and original audio recordings will be retained in a secure folder and in a hard drive respectively, both property of the researcher, who will also be the only one granted with full access to the data, until the results of the PhD dissertation are confirmed by the exam board.
- I understand that a transcript of my interview in which all identifying information has been removed may appear in this PhD dissertation and that it will be retained for two years from the date of the exam board.

- I understand that I am entitled to access the information I have provided at any time while it is in storage as specified above.
- I understand that I am free to contact any of the people involved in the research project to seek further information and clarification.

SIGNATURE OF THE RESEARCH PARTICIPANT: _____

Date: _____

SIGNATURE OF THE RESEARCHER: _____

Date: _____

I hereby confirm that the research participant has been given informed consent to participate in this study.

ANEXO 3. GUION DE ENTREVISTA CON INTÉRPRETE FREELANCE

LOCAL INTERPRETERS INTERVIEW

[INTRODUCTION] Presentation: explanation of the purpose of the interview and assurance of confidentiality and anonymity. Asking for permission to tape and take notes. Handing in the informed consent.

[WARM-UP] First of all, I would like to know some of your personal and professional background:

1. How old are you?
2. Where are you from?
3. In which city do you reside?
4. What do you do for a living?
5. How many years have you been working as an interpreter?
6. How many years have you been working as an interpreter in the Arab-Israeli Conflict?
7. What is your language combination? (Into which languages do you usually interpret?)

[MAIN BODY OF INTERVIEW]

And to continue with the topic of you work on the Arab-Israeli Conflict...

8. In which occasion did you work for the first time in the Arab-Israeli Conflict? What happened?
9. Could you tell us your motivation to work as an interpreter in the Arab-Israeli Conflict? (To which extent do you feel close to the Arab-Israeli Conflict?)
10. What influence has had on you career (life) working on the Arab-Israeli Conflict?
11. Could you describe the areas or regions in which you have worked? Could you tell us anything about them? (Religion(s) practised, Languages spoken, Ethnicities, Traditions/Customs)
12. In which events related to the Arab-Israeli Conflict have you interpreted? (Negotiations, meetings...) Could you give us some examples?
13. How do you usually interpret in those events? (Modalities) Why?
14. Could you recall any recent episode in the Conflict when your workload was particularly high?
15. Are there any circumstances in which you explicitly explain pieces of information to the parties? Do you feel sometimes compelled to give explanations to the parties in order to set your role in that event (and the conflict as a whole)?
16. Do you recall any on the ground episode that was particularly difficult to interpret in the Arab-Israeli Conflict? Could you describe it?
17. Where do you usually stand/place yourself physically when interpreting in the Arab-Israeli Conflict? Does it depend on the characteristics of the event?
18. Who are the parties/stakeholders you usually work with? (Please, do not specify any names)
19. What is the importance that the parties/stakeholders you usually work with tend to give to your work/role as an interpreter?
20. Which relations tend to be established between the parties in interpreter-mediated events? Do they depend on the type of event, context and each party's goals? Please, describe. (Are there any trust issues?)

21. How relevant is the interpreter at a certain event or context (as mentioned by yourself in the previous question)? What type of tasks do you carry out?

[COOL-OFF]

We are heading towards the end of the interview and I want to thank you again for your time and cooperation. One of the ideas that we could extract from your words is that interpreting in the Arab-Israeli Conflict is certainly a complex task...

22. What type of attitude/behaviour/professional performing would you NOT recommend when interpreting in the Arab-Israeli Conflict?
23. If a younger colleague were to interpret in the Arab-Israeli Conflict, what piece of advice would you give to him/her?
24. What is your training in conference interpreting? What is your training in other interpreting settings? How useful have they been to interpret in a conflict scenario? (If there is no interpreting training: What is your training? Has it been useful to interpret in the Arab-Israeli Conflict?)

[CLOSURE] Thank you and goodbye.

ANEXO 4. GUION DE ENTREVISTA CON INTÉRPRETE PERMANENTE

STAFF INTERVIEW

[INTRODUCTION] Presentation: explanation of the purpose of the interview and assurance of confidentiality and anonymity. Asking for permission to tape and take notes. Handing in the informed consent.

[WARM-UP] First of all, I would like to know some of your personal and professional background:

1. How old are you?
2. Where are you from?
3. In which city do you reside?
4. What is your main source of income?
5. How many years have you been working as an interpreter?
6. How many years have you been working as a staff interpreter?
7. How many years have you been working as an interpreter in conflict/war zones?
8. How many years have you been working as a staff interpreter in conflict/war zones?
9. In which conflict zones have you been working? When? For how long?
10. Please specify your language combination

[MAIN BODY OF INTERVIEW]

And to continue with the topic of you work on the Arab-Israeli Conflict...

11. In which occasion did you work for the first time in the Arab-Israeli Conflict? What happened?
12. Do you know the conflict first-hand? (Comment on your personal motivations.)
13. To which extent do you feel close to the Arab-Israeli Conflict?
14. What influence has had on you career working on the Arab-Israeli Conflict?
15. Could you describe the areas or regions in which you have worked within the conflict? (Israel, Occupied Territories) Could you tell us anything about them? (Religion(s) practised, Languages spoken, Ethnicities, Traditions/Customs)
16. In which type of event related to the Arab-Israeli Conflict have you interpreted? Could you give us some examples? How is the usual development of those events? (Stages, protocol) (In which stage are interpreting services most necessary?)
17. What is the modality in which you usually interpret in those events? Why?
18. Could you recall any recent episode in the Arab-Israeli Conflict when your services as an interpreter were especially required?
19. Are there any circumstances in which you explicitly explain pieces of information to the parties? Do you feel sometimes compelled to give introductory explanations to the parties in order to set your role in that event (and the conflict as a whole) and to improve the exchange?
20. Do you recall any on the ground episode that was particularly difficult to interpret in the Arab-Israeli Conflict? Could you describe it?
21. Where do you usually stand/place yourself physically when interpreting in the Arab-Israeli Conflict? Does it depend on the characteristics of the event?
22. Who are the parties/stakeholders you usually work with? (Please, do not specify any names)

23. What is the importance that the parties/stakeholders you usually work with tend to give to your work/role as an interpreter?
24. Which relations tend to be established between the parties in interpreter-mediated events? Do they depend on the type of event, context and each party's goals? Please, describe. (Are there any trust issues?)
25. How relevant is the interpreter at a certain event or context (as mentioned by yourself in the previous question)? What type of tasks do you carry out?

[COOL-OFF]

We are heading towards the end of the interview and I want to thank you again for your time and cooperation. One of the ideas that we could extract from your words is that interpreting in the Arab-Israeli Conflict is certainly a complex task...

26. What type of attitude/behaviour/professional performing would you NOT recommend when interpreting in the Arab-Israeli Conflict?
27. If a younger colleague were to interpret in the Arab-Israeli Conflict, what piece of advice would you give to him/her?
28. What is your training in conference interpreting? What is your training in other interpreting settings? How useful have they been to interpret in a conflict scenario? Do you know specific training programs or courses aimed at interpreting in conflict zones?

[CLOSURE] Thank you and goodbye.

ANEXO 5. CÓDIGOS PARA LAS NARRATIVAS

CÓDIGO	FUENTE
L1	Entrevista con Local 1
L2	Entrevista con Local 2
L3	Entrevista con Local 3
L4	Entrevista con Local 4
L5	Entrevista con Local 5
L6	Entrevista con Local 6
S1	Entrevista con Staff 1
S2	Entrevista con Staff 2
S3	Entrevista con Staff 3
S4	Entrevista con Staff 4
S5	Entrevista con Staff 5